



Marcelo Rougier ~ Matías Sosa ~ Renzo Balbiano

HISTORIA *de la* INDUSTRIA

en la Provincia del Chaco

1884 ~ 2015



HISTORIA *de la* **INDUSTRIA**
en la Provincia del Chaco

1884 ~ 2015

Rougier, Marcelo

Historia de la industria en la Provincia del Chaco : 1884-2015 / Marcelo Rougier;
Renzo Andrés Balbiano ; Matías Javier Sosa ; editado por Damián Aquino. - 1a ed. -
Resistencia : Escuela de Gobierno del Chaco, 2019.
288 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-47384-0-0

1. Industria. 2. Historia de la Provincia del Chaco. I. Balbiano, Renzo Andrés II. Sosa,
Matías Javier III. Aquino, Damián, ed. IV. Título.

CDD 338.4

Nuestro agradecimiento a los licenciados Juan Martín Alvarado y Natalia Hermosilla, mastrandos de la cohorte 2018-19 de la Maestría en Gobierno y Economía Política dictada por Escuela de Gobierno de la Provincia del Chaco, por su colaboración en una versión preliminar de este estudio.

Asimismo, al personal del departamento de fotografías del Archivo General de la Provincia del Chaco "Monseñor José Alumni", por el valioso aporte en la recuperación de fotografías históricas de las industrias chaqueñas.

Nuestra gratitud igualmente, a los sitios comunidadtextil.com y Noticias Datanova por la cesión de derechos de imágenes para la publicación.

Copyright

© Marcelo Rougier, Matias Sosa, Renzo Balbiano, Escuela de Gobierno de la Provincia del Chaco, 2019.

Título Original: Historia de la Industria en la Provincia del Chaco. 1884-2015.

© Buenos Aires, 2019

1° edición: marzo 2019

Diseño: Damián Aquino

Fotografía de Cubierta: Archivo General de la Provincia del Chaco "Monseñor José Alumni"

Esta publicación esta financiada la por Escuela de Gobierno de la Provincia del Chaco

Se permite la reproducción total o parcial de los materiales aquí publicados, siempre y cuando no sean alterados y se asignen los créditos correspondientes.

CUBIERTA DEL LIBRO:

De Izquierda a derecha, en orden descendente:

- Fábrica de Hilados y Tejeduría de UCAL, ex fabrica Nacional de Envases, Barranqueras.
Fecha desconocida. Archivo General de la Provincia del Chaco "Monseñor José Alumni".
- Fábrica de aceite y desmotadora Codutti, Resistencia. Fecha Desconocida. Archivo General de la Provincia del Chaco "Monseñor José Alumni".
- Fábrica de tanino de La Chaqueña SA, Villa Ángela. Fecha Desconocida. Archivo General de la Provincia del Chaco "Monseñor José Alumni".
- Fábrica de tanino de Fontana Ltda., Fontana. Fecha desconocida. Archivo General de la Provincia del Chaco "Monseñor José Alumni".
- Fábrica de hilados peinados, cardados y diferenciados de TN & Platex. Fecha desconocida.
Parque industrial, Puerto Tirol. Instalada sobre la ex textil Mides SA hacia 1997/98.
- Complejo aceitero y desmotadoras, Compañía General Fabril Financiera. La Liguria, Resistencia.
Fecha Desconocida. Archivo General de la Provincia del Chaco "Monseñor José Alumni".

CONTENIDO

Introducción: enfoque teórico17

**Capítulo 1: Los principios de una incipiente industria en el Chaco
(1884- 1930)25**

- 1.1. Consideraciones generales e interpretaciones sobre la industria argentina en el período25
- 1.2. Las primeras experiencias industriales en el Chaco29
- 1.3. El análisis a partir de los censos industriales.32
- 1.4. Actores económicos: Cámara de Comercio E Industrias, Asociación de Fomento del Chaco, cooperativas.43
- 1.5. Auge de la industria azucarera44
- 1.6. La Industria química vinculada a la explotación forestal: la expansión de las fábricas de tanino47
- 1.7. Los comienzos de la industrialización del algodón54
- 1.8. La industria hacia 1935 y el ascenso industrial del territorio58
- 1.9. Consideraciones sobre la industria durante el período64
- 1.10. Bibliografía y Fuentes primarias consultadas65

Capítulo 2: La expansión en el Chaco durante la industrialización por sustitución de importaciones (1930- 1955)71

- 2.1. Consideraciones generales e interpretaciones sobre la primera fase de la industrialización por sustitución de importaciones 71
- 2.2. El Chaco durante la primera fase de la Industrialización por Sustitución de Importaciones 76
- 2.3. Análisis de los censos del período78
- 2.4. El accionar de empresarios y la industria84
- 2.5. ¿Una expansión limitada? La profundización de la industria algodonera85
- 2.6. Última fase de ascenso de la industria taninera chaqueña89
- 2.7. La industria alimenticia y de bebidas 94
- 2.8. Los inicios de la siderometalúrgica en Chaco96
- 2.9. Algunas reflexiones sobre la industria durante el período 99
- 2.10. Bibliografía y fuentes consultadas100

Capítulo 3: La industria en el Chaco durante la segunda fase del proceso de industrialización por sustitución de importaciones (1955- 1976) 107

- 3.1. Consideraciones generales sobre la industria argentina en el período107
- 3.2. El desempeño macroeconómico e industrial de la provincia del Chaco111
- 3.3. Los actores empresariales vinculados a la industria y su accionar 117
- 3.4. Los inicios de la promoción industrial en la provincia del Chaco 121
- 3.5. El desarrollo del crédito provincial hacia el sector129
- 3.6. Evolución de la industria de alimentos durante el período136
- 3.7. La industria forestal, en busca de la diversificación y mayor valor agregado140
- 3.8. La Industria textil ante la primera gran crisis algodonera147
- 3.9. Reflexiones finales sobre la industria durante la segunda fase de la ISI150
- 3.10. Bibliografía y fuentes consultadas152

Capítulo 4: Último auge y posterior desindustrialización de la industria Chaqueña (1976- 2002) 157

- 4.1. Algunas consideraciones generales e interpretaciones sobre la industria en el período157
- 4.2. La reindustrialización del Chaco y su posterior desempeño macroeconómico159
- 4.3. La caracterización de la industria chaqueña hacia 1974162
- 4.4. El auge de la promoción industrial en el norte Grande y en la provincia del Chaco167
- 4.5. El crédito provincial hacia el sector, entre la expansión y la crisis bancaria177
- 4.5. Resultados de la promoción industrial: el sector manufacturero chaqueño hacia 1984184
- 4.6. La desindustrialización hacia la década de 1990190
- 4.7. Los actores económicos provinciales durante el proceso de desindustrialización197
- 4.8. La rama de alimentos y bebidas ante la promoción industrial y la desindustrialización199
- 4.9. La industria textil chaqueña durante el proceso de desindustrialización nacional202
- 4.10. La foresto industria y la concentración del sector taninero206
- 4.11. Último esplendor y posterior ocaso de la siderometalúrgica en la provincia212
- 4.12. Reflexiones finales sobre el período220
- 4.13. Bibliografía y fuentes consultadas222

Capítulo 5: La industria chaqueña en el siglo XXI (2001-2015) 227

- 5.1. Consideraciones generales e interpretaciones sobre la industria en el período227
- 5.2. Análisis general del desempeño económico de la provincia y los indicadores industriales en la post - crisis230
- 5.3. La industria en el período kirchnerista233

- 5.4. Política industrial de los gobiernos provinciales y las medidas de fomento nacional237
- 5.5. La industria textil, entre la nueva apuesta y su resurgimiento. 243
- 5.6. La industria alimenticia y de bebida256
- 5.7. La foresto industria260
- 5.8. La industria metal-mecánica 273
- 5.9. Reflexiones sobre la etapa 280
- 5.10. Bibliografía y fuentes consultadas283

Índice de Gráficos

- Gráfico 1: Porcentajes de Establecimientos Industriales por ramas de actividad. Territorio Nacional del Chaco hacia 1895 34
- Gráfico 2: Personal ocupado por ramas de actividad. Territorio Nacional del Chaco hacia 1895 35
- Gráfico 3: Evolución del número de establecimientos industriales en Chaco, Formosa, Misiones y Corrientes entre 1895-1914 37
- Gráfico 4: Porcentajes de Establecimientos Industriales por rama de actividad. Territorio Nacional del Chaco hacia 1914 38
- Gráfico 5: Evolución del personal ocupado industrial en Chaco, Formosa, Misiones y Corrientes 39
- Gráfico 6: Personal Ocupado por Rama de Actividad. Territorio Nacional del Chaco hacia 1914 40
- Gráfico 7: Evolución del uso de fuerza motriz en (HP) en establecimientos industriales de Chaco, Formosa, Misiones y Corrientes 41
- Gráfico 8: Exportaciones Argentinas de Tanino y Rollizos de Quebracho Colorado. En Tn 50
- Gráfico 9: Porcentaje de establecimientos industriales por ramas de actividad. Territorio Nacional del Chaco hacia 193559
- Gráfico 10: Cantidad de establecimientos y personal ocupado. Por ciudades del Territorio Nacional del Chaco (números totales 62
- Gráfico 11: Cantidades y porcentajes de productos industriales elaborados por ciudad en el Territorio Nacional del Chaco, en Pesos Moneda Nacional hacia 1935 63

• Gráfico 12: Evolución de los establecimientos industriales en Chaco, Corrientes, Misiones y Formosa	78
• Gráfico 13: Porcentaje de Establecimientos industriales por rama de actividad. Territorio Nacional del Chaco hacia 1947	80
• Gráfico 14: Cantidad de establecimientos y personal ocupado. Provincia del Chaco, por departamentos hacia 1954	83
• Gráfico 15: Evolución de la cantidad de establecimientos, empleados y obreros de la rama Textil	87
• Gráfico 16: Exportaciones nacionales de extracto de quebracho por tipo (1940-1957)	92
• Gráfico 17: Exportación nacional de extracto de quebracho y rollizos (1932-1956)	93
• Gráfico 18: Evolución del Producto bruto geográfico de la Provincia del Chaco en términos constantes a miles de pesos de 1993	112
• Gráfico 19: Evolución del Producto bruto geográfico por ramas de actividades en términos constantes (miles de pesos de 1970)	113
• Gráfico 20: Evolución de la cantidad de establecimientos industriales en Chaco, Corrientes, Misiones y Formosa	114
• Gráfico 21: Cantidad de establecimientos industriales por ramas. Provincia del Chaco hacia 1964	115
• Gráfico 22: Porcentaje de créditos otorgados por el Banco del Chaco. Por sectores	133
• Gráfico 23: Porcentaje de créditos otorgados por el Banco del Chaco en montos a términos constantes de 2008. Por sectores	134
• Gráfico 24: Sub- productos de la explotación maderera chaqueña, en Tn. 1955-1976	144
• Gráfico 25: Producción de aceite, fibra y semilla de algodón. Datos referidos a la totalidad del país	150
• Gráfico 26: Evolución del Producto bruto geográfico de la provincia del Chaco a precios constantes de 1993	160
• Gráfico 27: Evolución del Producto bruto geográfico, rama industrial. A precios constantes de 1993	161
• Gráfico 28: Porcentaje de establecimientos industriales por ramas de actividad. Provincia del Chaco hacia 1974	164

• Gráfico 29: Porcentajes de establecimientos y personal ocupado en números absolutos por departamentos. Provincia del Chaco hacia 1974	166
• Gráfico 30: Porcentaje de créditos otorgados por el Banco del Chaco. Por sectores	181
• Gráfico 31: Porcentaje de créditos otorgados por el Banco del Chaco en montos a términos constantes de 2008. Por sectores	184
• Gráfico 32: Porcentajes de establecimientos por ramas de actividad. Provincia del Chaco hacia 1984	188
• Gráfico 33: Desempeño de las exportaciones chaqueñas durante la desindustrialización	195
• Gráfico 34: Evolución del producto bruto industrial del Chaco. Rama de Productos Alimenticios, bebidas y tabaco (a precios constantes de 2008)	200
• Gráfico 35: Evolución del producto bruto industrial del Chaco. Rama de Textiles, prendas de vestir e industrias del cuero (a precios constantes de 2008)	202
• Gráfico 36: Evolución de la producción nacional de industrias derivadas del procesamiento de algodón.	205
• Gráfico 37: Evolución del producto bruto industrial del Chaco. Rama de la Industria de la Madera y productos de la madera, incluido muebles (a precios constantes de 2008)	207
• Gráfico 38: Producción de Furfural en la Provincia del Chaco, en Tn.	209
• Gráfico 39: Evolución del producto bruto industrial del Chaco. Rama de Fabricación de sustancias químicas y de productos químicos derivados del petróleo y del carbón, de caucho y de plástico (a precios constantes de 2008)	210
• Gráfico 40: Evolución del producto bruto industrial del Chaco. Rama de metálicas básica (a precios constantes de 2008)	214
• Gráfico 41: Porcentaje de establecimientos por ramas industriales hacia 2003. Provincia del Chaco	231
• Gráfico 42: Evolución del empleo formal por Ramas industrial. Provincia del Chaco entre 2003-2015	235
• Gráfico 43: Evolución de la superficie sembrada en la Provincia del Chaco con algodón, soja, girasol, maíz y trigo	245

- Gráfico 44: Valor Agregado en la rama textil por provincias hacia el 2004250
- Gráfico 45: Composición y rubro de exportaciones de la Provincia de Chaco vinculado al sector alimenticio. Años 2001-2015 en millones de dólares257
- Gráfico 46: Evolución de las Principales materias primas de la foresto - industria264
- Gráfico 47: Evolución de la participación de las empresas de los sub rubros sobre total de empresas industriales. Provincia del Chaco. Periodo 1996-2015274
- Gráfico 48: Evolución del empleo registrado en la Industria Metalmeccánica por rubros. Periodo 1996-2015. Provincia del Chaco. 276

Índice de Tablas

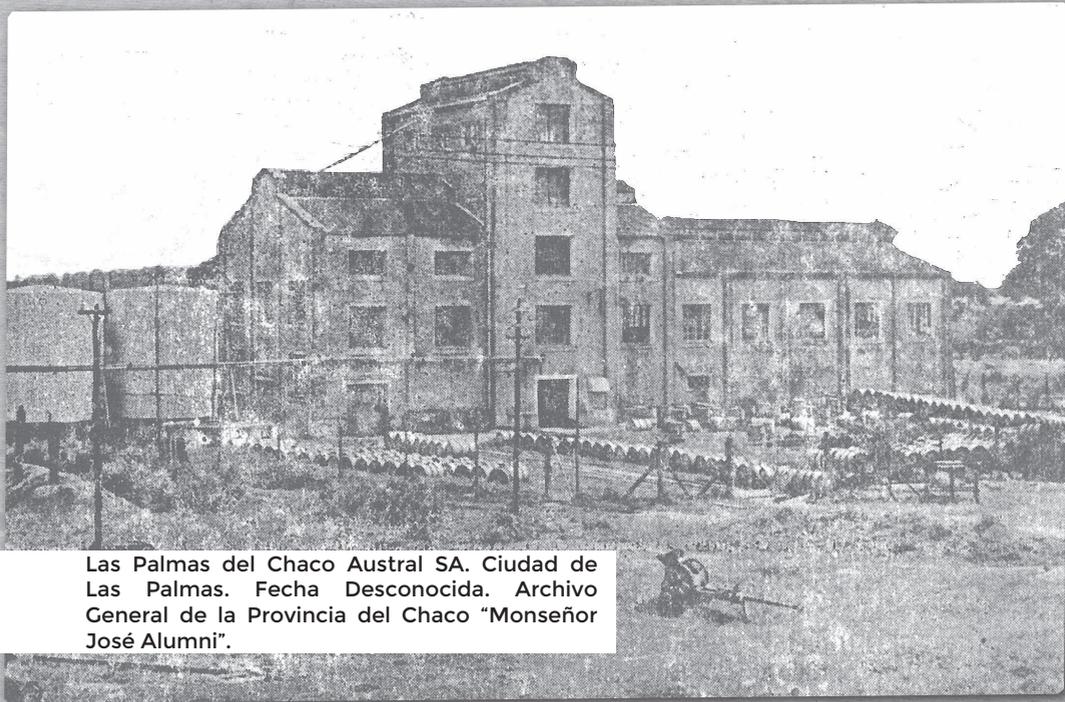
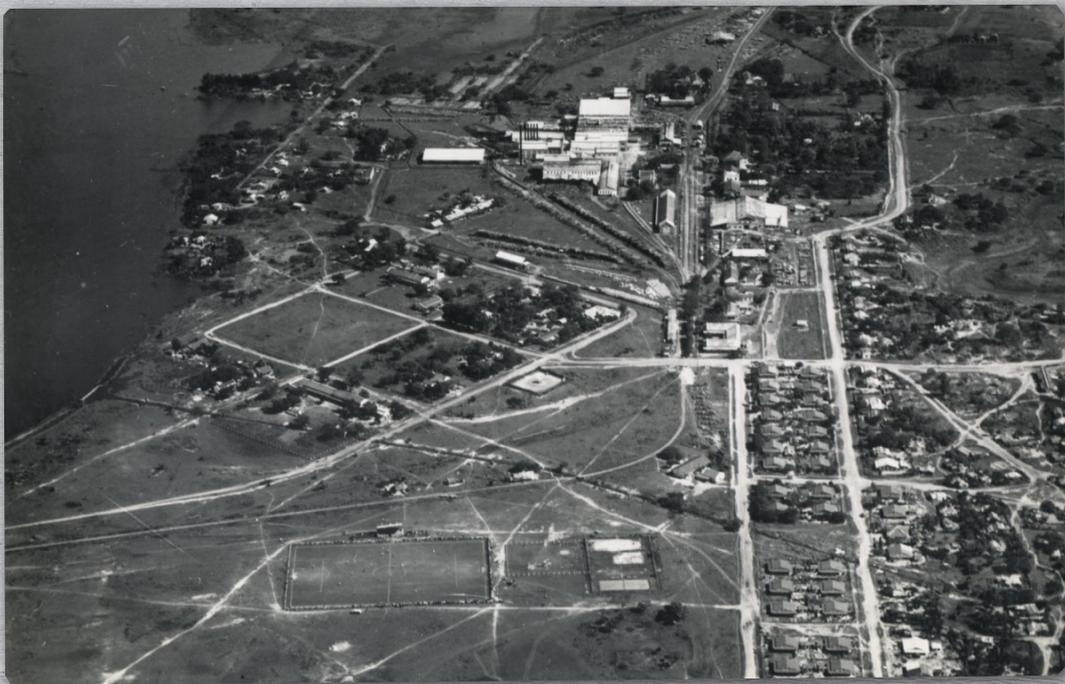
- Tabla 1: Establecimientos fabriles procesadores de caña de Azúcar (Territorio Nacional del Chaco (1880-1930) 45
- Tabla 2: Fábricas Productoras de tanino instaladas en Chaco en la primera mitad del siglo XX 52
- Tabla 3: Empresas que formaron el primer pool de Productores: Producción Tn. /año 53
- Tabla 4: Empresas que formaron el segundo pool de productores o "Convenio de Caballeros": Producción Tn. /año54
- Tabla 5: Participación por ramas de las industrias chaqueñas en el sector manufacturero hacia 1935 60
- Tabla 6: Chaco. Ratio productividad del empleo, valor de la producción, ratio valor agregado del empleo y remuneración salarial media. 1935 61
- Tabla 7: Principales datos de las industrias de Chaco, Formosa, Misiones y Corrientes hacia 1935 63
- Tabla 8: Participación por ramas de las industrias chaqueñas en el sector manufacturero hacia 1947 81

• Tabla 9: Ratio productividad del empleo, valor de la producción, ratio valor agregado del empleo y remuneración salarial media. 1947	81
• Tabla 10: Participación por ramas de las industrias chaqueñas en el sector manufacturero hacia 1954	82
• Tabla 11: Firmas comerciales por contratos con desmotadoras	86
• Tabla 12: Comparación de valores de producción de diferentes ramas y de la industria aceitera	94
• Tabla 13: Producción de aceites comestibles en la República Argentina (en Tn.)	96
• Tabla 14: Datos de las firmas del capital de Estados Unidos de Norteamérica asociado a actividades de minería, metales, acero y plomo	98
• Tabla 15: Principales datos del censo industrial de 1957 para Chaco, Corrientes, Misiones y Formosa	114
• Tabla 16: Ratio productividad del empleo, valor de la producción, ratio valor agregado del empleo y remuneración salarial media. 1964	116
• Tabla 17: Participación por ramas de las industrias chaqueñas en el sector manufacturero hacia 1964	117
• Tabla 18: Inversiones aprobadas por provincias y zonas según régimen 1958-1981 (miles de dólares corrientes)	128
• Tabla 19: Inversiones aprobadas por jurisdicción y ramas: 1958-75 (en miles de dólares corrientes)	128
• Tabla 20: Inversiones aprobadas por provincias, regiones y por quinquenio (en millones de pesos de 1960)	129
• Tabla 21: Evolución de la producción de azúcar, alcohol y papel en la provincia del Chaco	140
• Tabla 22: Evolución de las industrias provinciales vinculadas al algodón	149
• Tabla 23: Participación provincial en la actividad manufacturera en 1973. Nordeste	162
• Tabla 24: Estructura Industrial De la Provincia del Chaco hacia 1973 (en % del Valor Agregado)	163
• Tabla 25: Estructura del valor agregado, número de establecimiento y personal ocupado de la industria chaqueña hacia 1973.	165

• Tabla 26: Promoción porcentual de las inversiones aprobadas en el Nordeste respecto al país (Ley 20.560)	172
• Tabla 27: Proyectos aprobados por provincia y por año (en U\$S) ...	173
• Tabla 28: Estimación futura de efectos sobre el empleo (Ley 20.560) en el Nordeste	173
• Tabla 29: Proyectos aprobados por código CIIU en la provincia del Chaco	175
• Tabla 30: Grado de Realización de los proyectos aprobados por provincias (1974/ 1984) Región Nordeste	185
• Tabla 31: Participación provincial en la actividad manufacturera. Región Nordeste hacia 1984	185
• Tabla 32: Estructura industrial del Chaco hacia 1984 (en % sobre el valor agregado)	186
• Tabla 33: Distribución del Valor Agregado industrial según tipo de bienes, por provincia (en porcentajes) Región Nordeste 1973/1984	187
• Tabla 34: Estructura del valor agregado, número de establecimiento y personal ocupado de la industria chaqueña hacia 1984	189
• Tabla 35: Cantidad de establecimientos industriales por ramas de actividad. Provincia del Chaco en 1985,1990 y 1993	192
• Tabla 36: Cantidad de obreros ocupados establecimientos	193
• Tabla 37: La estructura industrial chaqueña hacia fines de siglo. Porcentaje de Valor Agregado, Empleo y Producción por ramas hacia 1994	194
• Tabla 38: Comparación de dos momentos de las exportaciones chaqueñas hacia fines de siglo	196
• Tabla 39: Evolución de la producción de azúcar, alcohol y papel en la provincia del Chaco	201
• Tabla 40: Evolución de la rama textil por establecimientos y obreros ocupados	203
• Tabla 41: Comparación de dos industrias vinculadas a la explotación forestal. Provincia del Chaco entre 1973 y 1984	208
• Tabla 42: Producción Maderera del Chaco entre 1995-1999	211
• Tabla 43: Comparación de las exportaciones en el Nordeste entre 2003 y 2015	237

-
- **Tabla 44 : Número de desmotadoras por Provincias de acuerdo a los rangos de capacidad de Desmote hacia 2010248**
 - **Tabla 45: Evolución del número de empresas de la industria alimenticia y de bebidas. Provincia del Chaco258**
 - **Tabla 46: Antigüedad de las empresas de alimentos y bebidas Distribución según período de inicio de la actual razón social 259**
 - **Tabla 47: Muestra de Establecimientos de la Foresto Industria por tipo hacia 2013263**





Las Palmas del Chaco Austral SA. Ciudad de Las Palmas. Fecha Desconocida. Archivo General de la Provincia del Chaco "Monseñor José Alumni".

Introducción

ENFOQUE TEÓRICO

Con muy pocas excepciones, los países avanzados tienen importantes sectores industriales mientras que los rezagados se caracterizan por el atraso relativo de su producción manufacturera, lo que es aplicable también para otras demarcaciones territoriales, como las regiones. Aunque sin duda las relaciones entre industrialización y desarrollo son complejas y pueden discutirse desde una perspectiva no estrictamente económica, pueden sintetizarse en el hecho incontrovertible de que la industria ha sido en la historia la principal portadora de las transformaciones que el avance de la ciencia y la tecnología incorpora en la actividad económica y social. La industria produce, en efecto, las máquinas, equipos, partes y componentes, insumos diversos y reformas en la organización del trabajo y en el uso de los recursos, diversifica la oferta de bienes y servicios, eleva la productividad, profundiza los eslabonamientos entre los diversos sectores y sustenta la actividad de investigación y desarrollo, es decir el avance del conocimiento en un gran espectro de disciplinas¹.

La industria es también el principal hilo conductor de los procesos de acumulación en sentido amplio, es decir, el enriquecimiento incesante del acervo de saberes y la capacidad de gestión. Las actividades manufactureras están íntimamente articuladas con la tecnología, pero sus interdependencias no son lineales. El descubrimiento de la

¹ Se sintetiza aquí el enfoque presentado en Rougier (2017).

máquina no fue producto del sistema de fábrica ni de la industrialización. Como señaló el ingeniero e historiador Jorge Schvarzer, “la máquina de vapor, igual que la lanzadera, la máquina de hilar y los aviones a reacción, resultaron de la aplicación del conocimiento humano a la naturaleza. La industria que revolucionó la humanidad es una consecuencia de la tecnología” (Schvarzer, 1996, p. 38).

En línea con esta idea, pueden definirse ciertas tecnologías “básicas” que irrumpieron con una fuerza tal que transformaron de manera radical los procesos de producción, las que imprimieron la dinámica al proceso conocido como “Revolución industrial”. La utilización del motor a vapor, seguido en una “segunda ola” (o “segunda fase”) por el uso de la electricidad y el motor a explosión, a fines del siglo XIX, fueron las fuentes de las transformaciones mayores. Como es conocido, el ferrocarril, primero, y los buques a vapor, luego, hicieron posible reducir las distancias y los costos de transportes, acercando los mercados, o creándolos directamente. La difusión del uso de la electricidad fue otro paso decisivo que impulsó una nueva lógica productiva: no sólo permitió la irrupción de nuevos productos o su elaboración masiva sino también una modificación fundamental en las formas de organización de la producción y de las propias unidades fabriles. Pronto esas transformaciones fueron acompañadas por el motor a explosión y el desarrollo de un paradigma energético basado en el petróleo. A comienzos del siglo XX la industria automotriz habría de conmocionar los métodos productivos en el taller, asociados a la aplicación de la extrema parcialización del trabajo y de la difusión de la cadena de montaje “fordista”. Sin duda, estos grandes cambios definieron “senderos tecnológicos” específicos (cada novedad tecnológica tiende a reforzarse por las opciones ya elegidas —path dependent—) que impulsaron adaptaciones dentro de un marco reducido de opciones.

La industrialización no debe pensarse sólo como un conjunto de fábricas sino como un sistema social. Para su desarrollo, la industria necesita instituciones, empresas, políticas específicas que aseguren su implantación y despliegue. Al reorganizar todas las relaciones humanas, al crear a la burguesía industrial de la que hablaba Marx o el empresario

innovador, en la terminología de Schumpeter, crea además al asalariado, el obrero industrial, provoca migraciones de enormes masas de población del medio rural a las ciudades, etc. En suma, la industrialización requiere una serie de condiciones sociales, políticas y económicas y, en consecuencia, hablar de industria supone utilizar un concepto complejo y amplio a la vez. Su estudio implica abordar diferentes dimensiones de análisis que van mucho más allá de las cuestiones técnicas o específicas del proceso manufacturero.

Es posible analizar la problemática de la industria a partir de tres niveles de análisis: macroeconómico, mesoeconómico y microeconómico es decir partiendo de variables más globales para ir descendiendo progresivamente hasta las más específicas. En el primer nivel ubicamos aquellos factores que influyen sobre el sector pero son definidos principalmente en otras esferas de la realidad económico-social; entre los segundos situamos aquellas dimensiones de análisis que específicamente atañen al sector industrial; para finalmente considerar la dinámica de las empresas manufactureras. Se trata de un primer ordenamiento analítico y demás está decir que la realidad, siempre más compleja que cualquier abordaje teórico-metodológico, “funde” de múltiples formas los niveles así definidos en el estudio concreto.

La dimensión estructural o macroeconómica incluye el análisis de la economía nacional en su conjunto, donde sólo una de las actividades corresponde a la industria manufacturera. La dinámica del ciclo económico y sus fluctuaciones resultan clave para entender el contexto en el que se desarrollan las actividades industriales. Definen, por ejemplo, mercados (en expansión o retracción), oferta de mano de obra, etc. También, las características más generales de la economía pueden determinar la naturaleza de la inserción internacional, la disponibilidad de divisas indispensables para el abastecimiento de insumos y maquinarias del sector industrial, por ejemplo. Dentro de este nivel macro existe una dimensión institucional que atañe a las definiciones de política económica. Es conveniente adoptar una definición amplia de “política industrial” que no sólo incorpora las medidas específicas orientadas al sector sino también otras, más generales (macroeconómicas), que afec-

tan la performance de las manufacturas (crecimiento, productividad y competitividad), como pueden ser la política fiscal o la cambiaria. La política macroeconómica afecta a la política industrial en la determinación de precios relativos (de bienes transables y no transables) a través del tipo de cambio, influye en el nivel de inversión a través de la tasa de interés, o a través de la capacidad fiscal para implementar políticas de incentivos e inversiones en infraestructura, ciencia y tecnología, y educación. Por su parte, los cambios en la tecnología, no sólo aquellos específicos que se vinculan con la actividad industrial o sectorial, sino más bien los asociados a la infraestructura (en transportes o comunicaciones, por ejemplo) y/o a la matriz energética, explican muchas veces las modificaciones del sector manufacturero o su expansión.

El nivel mesoeconómico constituye un nivel intermedio entre la macro y la microeconomía y en nuestro caso se relaciona específicamente con el sector. Por un lado contempla la evolución del producto bruto industrial, su estructura (principales ramas o actividades dinámicas, grado de concentración/fragmentación, madurez y exposición a la competencia internacional), la localización espacial de las actividades (distribución regional) o el grado de aglomeración industrial, por ejemplo. La dimensión incluye también un análisis de los mercados específicos en los que se realizan las diferentes variantes de la producción manufacturera y sus fluctuaciones, las características de las tecnologías disponibles y las posibilidades de financiamiento. Por otro lado, el nivel meso focaliza en las políticas sectoriales. Por supuesto, las relaciones entre políticas macroeconómicas y políticas industriales operan en ambos sentidos. Ya señalamos el impacto que puede tener una política económica general sobre las actividades industriales, pero también una exitosa estrategia de política industrial puede ayudar a la política macroeconómica al incrementar la eficiencia productiva y/o la productividad total de la economía. La política industrial puede ser de naturaleza horizontal (con el objetivo de promover a la industria en general) o “selectiva”, diseñada para industrias, productos o tecnologías específicas. En este último sentido, las políticas industriales pueden incluir cuatro grupos de medidas: aquellas que afectan la estructura industrial (protección a industrias nacientes o asistencia para reforzar industrias “declinantes”, por

ejemplo); medidas diseñadas para corregir fallas de mercado asociadas al desarrollo tecnológico e información imperfecta; medidas en las cuales se interviene directamente en la estructura de competitividad de la industria o en su disponibilidad de recursos; y finalmente, aquellas prevenciones basadas en las demandas políticas más que en consideraciones de tipo económicas (restricciones o acuerdos para evitar fricciones comerciales, por ejemplo). Finalmente, un eje específico de análisis en el nivel mesoeconómico corresponde a los aspectos socio-políticos, esto es a las características de los empresarios y de los trabajadores industriales (o de determinadas ramas), sus corporaciones, comportamientos, formas de canalizar sus demandas, etc. El estudio de los sindicatos y las asociaciones empresariales puede brindar numerosas pistas para entender la dinámica de un sector o actividad específica.

El nivel microeconómico de análisis, a su vez, enfatiza en aspectos cualitativos y atañe a las características de las empresas industriales, el tamaño de las mismas, la existencia de grupos económicos, etc. Toda empresa industrial tiene una estrategia competitiva (ya sea implícita o explícita) que consiste esencialmente en la relación con la industria o industrias donde compete, en tanto la estructura del sector contribuye de manera clave a determinar las reglas competitivas y también el abanico de estrategias que puede desplegar. A su vez, el comportamiento estratégico de una empresa puede influir en el cambio de comportamiento de una industria. Las principales decisiones estratégicas –como, por ejemplo, la integración vertical, la expansión de la capacidad o la entrada en un nuevo sector– definirán la forma organizativa y productiva que adopta la misma. En este sentido, la heterogeneidad de las empresas se vincula con sus trayectorias y la generación de capacidades para administrar los recursos disponibles (tecnológicos, financiero, de gestión, entre otros). Esta dimensión se articula con la perspectiva de la business history y puede abordar las formas específicas de gestión y administración de las empresas manufactureras (estructura organizativa, propiedad y control, etc.). La empresa, además de ser una organización administrativa que conecta tecnologías, capitales y mercados, también es una asociación de personas y un sistema de roles. Desde este punto

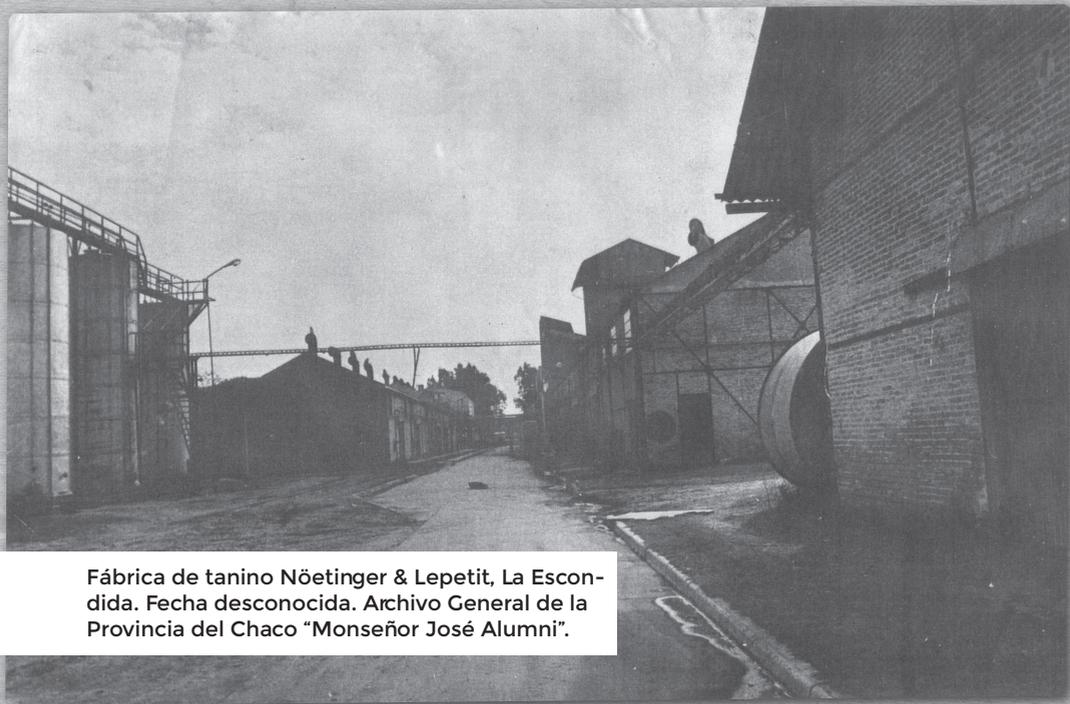
de vista es importante, por ejemplo, considerar el origen del empresario fundador o de los empresarios fundadores, sus redes familiares y sociales, los aspectos culturales de su comunidad de origen, etcétera.

La perspectiva micro también debe contemplar los impactos de las políticas sectoriales sobre la inversión o la incorporación de la tecnología por parte de las empresas. Esos cambios tecnológicos pueden dar dimensión de escala o llevar a plantas más pequeñas que pueden tender a romper los oligopolios existentes. Otra dimensión de abordaje, sorprendentemente poco transitada en la historiografía industrial argentina, se refiere a la organización del trabajo al interior de la firma, el establecimiento de normas y rutinas y, más en general, la relación entre trabajadores y empresarios (los acuerdos y los disensos), en tanto en la empresa se manifiestan conflictos de intereses. El estudio de las estrategias y estructuras empresarias requiere, asimismo, también prestar atención a las luchas de poder al interior de las organizaciones, que trasciende las disputas entre ejecutivos, directores propietarios o secciones de la empresa por imponer concepciones de control.

No es ocioso enfatizar que estos niveles con sus distintas dimensiones de análisis se encuentran entrelazados y en una misma investigación pueden abordarse algunos de ellas (o todos) con diferente grado de imbricación en la explicación general; en definitiva será la propia búsqueda u orientación de la investigación la que priorizará determinados niveles y dimensiones de abordaje, aunque no debiera perder de vista la existencia del “todo”. El estudio que se presentan en estas páginas de las actividades manufactureras e industriales en el Chaco desde el siglo XIX hasta comienzos del siglo XXI se enfocará considerando los criterios arriba expuestos, aunque por su carácter de obra general, los niveles macro y mesoeconómico del análisis destacarán con relación a los microeconómicos. No obstante, cuando corresponda, se efectuarán algunas observaciones sobre el comportamiento singular de algunas empresas frente al mercado financiero, los trabajadores, la innovación tecnológica, etc.

Bibliografía consultada

- Rougier, Marcelo (2017), Dos siglos de industria en la Argentina. Una revisión historiográfica, Serie documentos de trabajo del IIEP, DT, 23, diciembre.
- Schvarzer, Jorge (1996). La industria que supimos conseguir. Buenos Aires, Argentina: Planeta.



Fábrica de tanino Nöetinger & Lepetit, La Escondida. Fecha desconocida. Archivo General de la Provincia del Chaco "Monseñor José Alumni".

Capítulo 1: **LOS PRINCIPIOS DE UNA INCIPIENTE INDUSTRIA EN EL CHACO (1884- 1930)**

1.1. Consideraciones generales e interpretaciones sobre la industria argentina en el período

La actividad agropecuaria constituyó la base de la riqueza durante la vigencia del modelo agroexportador en la Argentina, fundada en el aprovechamiento extensivo de la tierra disponible y en una elevada proporción de excedentes exportables, principalmente carne, lana y cereales. Se trataba de una economía dependiente del ingreso de capitales y de la demanda y precios del mercado internacional respecto a sus productos de exportación que otorgaba una gran vulnerabilidad a todo el sistema. De todos modos, la economía tuvo una fuerte expansión en el período y alcanzó un alto nivel promedio de ingreso per cápita. Ese nivel de ingresos determinó una composición diversificada de la demanda incluyendo la de manufacturas de consumo y de maquinarias y equipos. Hasta 1930 las importaciones estuvieron compuestas, en promedio, en un 40% por bienes de consumo, en un 30% por bienes intermedios y combustibles y en otro 30% por maquinarias y equipos para la agricultura y los transportes (básicamente ferrocarriles) y materiales de construcción².

2 Para estas referencias generales y las desarrolladas en los capítulos siguientes véase el capítulo correspondiente a la Argentina en Rougier (2016).

El país, exportaba principalmente bienes primarios e importaba manufacturas y servicios complejos, estilo de inserción en la división internacional del trabajo que comenzó a agotarse hacia el final de la etapa y que colapsaría definitivamente a partir de la crisis mundial de la década de 1930. En ese contexto, la industria nacional satisfizo sólo aquella parte de la demanda interna representada por los artículos de consumo de menor grado de elaboración o por bienes de capital cuya producción, como la industria de materiales de construcción, estaba fuertemente atraída en su localización por el mercado. El desarrollo industrial del país quedó así reducido a las industrias de menor complejidad técnica, básicamente las industrias de alimentación, metalúrgicas livianas o las orientadas a la exportación, como los frigorífico . La producción de acero, maquinarias y equipos, o de ciertos bienes intermedios y combustibles, se desarrollaron muy poco en el mercado local.

A partir de los años sesenta, los estudios sobre el proceso de industrialización en la Argentina centrados en el período de consolidación y auge del modelo agroexportador revisaron las interpretaciones predominantes, aquellas que sostenían que el crecimiento de la industria anterior a la crisis de 1930 era poco importante. Una corriente historiográfica de perspectiva neoclásica abonó la idea que el país se había integrado positivamente al comercio mundial, a partir de las exportaciones agropecuarias, y logrado altas tasas de crecimiento del conjunto del producto pero también de las actividades manufactureras que de algún modo se beneficiaba de los eslabonamientos generados por la dinámica exportadora. En efecto, Gallo (1970), por ejemplo, destacó la importante tasa de crecimiento de las manufacturas, especialmente a partir de la década de 1890, cercana al 8% anual; el impulso estuvo dado principalmente por la rama Textil y luego, a partir de 1900, por Alimentos. Ese desempeño industrial, enmarcado en el crecimiento general de la economía y en sus fluctuaciones, estuvo centrado en el litoral, donde se encontraba la mayor proporción de las industrias y del valor agregado. Las industrias de transformación de productos agropecuarios para la exportación, como los frigorífico, ocupaban un lugar importante al interior del sector manufacturero. Inicialmente unas po-

cas empresas inglesas y argentinas controlaban ese mercado, pero con el cambio de siglo y el arribo de las empresas norteamericanas se realizaron una serie de acuerdos que establecieron cuotas de exportación y que significaron paulatinamente la disminución de la participación del capital nacional y más tarde del británico. Estos hechos delegaron en los grandes frigoríficos americanos la introducción de la técnica del enfriado que permitía una mejor calidad de la carne y de métodos de organización de la producción más modernos con el consecuente incremento de la productividad del trabajo. Otras industrias vinculadas al creciente mercado interno caracterizaron la producción de diversas regiones, como el caso de los ingenios azucareros en Tucumán o las bodegas en la zona de Cuyo. La ampliación de la población y las pautas de consumo que traían los inmigrantes también contribuyeron al desarrollo de los molinos, la elaboración de cerveza y de productos lácteos. En consecuencia, Alimentos y bebidas era la rama más significativa del entramado industrial (participaba con más del 50% del producto industrial hasta 1914). Por fuera de esta rama existían otras empresas, principalmente en Buenos Aires, que abastecían a una creciente demanda interna de textiles, bolsas de arpillera, aceite o fósforos. Incluso algunas empresas metalúrgicas, que utilizaban una alta proporción de insumos importados, como Tamet y La Cantábrica tenían fuerte presencia en el mercado local.

Por otra parte, la historiografía señaló que el sector industrial retrocedió durante los años del conflicto bélico mundial, acompañando el nivel de actividad general. Otro hecho negativo derivado de las alteraciones generadas por la guerra fue el incremento de los precios en el mercado internacional que se trasladó como “inflación importada” al mercado local, con una pérdida significativa del salario real de los trabajadores y el agravamiento de las condiciones de vida de las familias obreras, que pronto se tradujo en numerosos conflictos sociales. El incremento de los precios de los bienes importados también repercutió en la recaudación aduanera (por la diferencia entre los precios reales y sobre los que se aplicaban las tasas), que cayó por ese entonces y provocó un importante debate en los años siguientes. Con todo, el pro-

ducto se recuperó rápidamente luego del conflicto bélico internacional y ya hacia 1919 logró alcanzar los niveles de preguerra. Durante los siguientes lustros el crecimiento del sector fue enérgico, adquiriendo cada vez mayor peso en el total del producto (superando el 18% hacia 1928-1930). Al interior de las manufacturas, las actividades metalme-cánicas y de elaboración de indumentaria incrementaron su participa-ción y nuevos rubros hicieron irrupción a partir de las inversiones de filiales de compañías extranjeras, principalmente estadounidenses. La fabricación de productos químicos, farmacéuticos, artículos eléctricos y diversos bienes metálicos cobraron presencia y modernizaron el sector industrial (Villanueva, 1972). No obstante, las inversiones foráneas en el tradicional rubro de carne congelada siguieron siendo significativas.

A nivel microeconómico, los estudios sobre el período fueron abandonando la visión tradicional que sostenía la existencia de una industria semi artesanal durante la vigencia del modelo agroexportador y se instaló la idea de la presencia de pocos establecimientos grandes, muy modernos (muchos con tecnología de frontera internacional) que convivían con numerosos talleres. Cortes Conde (1965) destacó la existencia de una estructura dual con una elevada concentración y el protagonismo de las grandes empresas en ramas vinculadas a las actividades agropecuarias. En gran medida, el crecimiento del rubro Alimentos se explicaba por la implantación de grandes plantas como frigorífico, molinos, ingenios y bodegas. En efecto, tempranamente los estudios sobre los frigoríficos habían destacado las prácticas oligopólicas, pero también su gran escala y los modernos métodos industriales utilizados. Esta dimensión fue confirmada por la renovación que instaló la “historia de empresas”, que casi por definición, consideró a las grandes empresas como objeto de estudio privilegiado. Los estudios regionales para el caso de Tucumán y Mendoza al mirar empresas específicas corroboraron esta interpretación. En las industrias porteñas surgidas al amparo de la ampliación del mercado interno las grandes empresas también eran predominantes no sólo en Alimentos y Bebidas (como el caso de las fábricas de galletitas o de cerveza) sino también en otras ramas manufactureras.

En cuanto a las políticas públicas, los estudios de la política arancelaria en el período revelaron un elevado nivel promedio de derechos arancelarios, cercanos al 20%, que quedó plasmado en la ley de aduanas de 1906. Pero ello no obedecía a la existencia de una política industrial, sino básicamente a una necesidad fiscal. No obstante, ese nivel habría caído durante la PGM para recuperar la protección efectiva después por el efecto de la devaluación del peso. El reajuste de los aforos luego de 1923 también tendría el mismo efecto y alentaría la radicación de las empresas extranjeras. En suma, el librecambio absoluto no era posible dentro del modelo primario exportador, independientemente de la voluntad de los actores políticos, porque el grueso de los recursos del estado provenía de los gravámenes que se cobraban a los productos importados; por su parte, las grandes empresas ubicadas en el mercado local presionaban para obtener la protección de los bienes que producían y la exención impositiva para los insumos y maquinarias que necesitaban. El resultado de estos factores y presiones era una combinación de librecambio y proteccionismo que permitía vínculos estrechos con el mercado británico y americano (para la compra de bienes como material ferroviario y maquinaria agrícola) y que, al mismo tiempo, facilitaba la protección de la producción local en nichos no contradictorios con esos vínculos (Schvarzer, 1992).

1.2. Las primeras experiencias industriales en el Chaco

El territorio actual que abarca la provincia del Chaco, formaba parte a fines del siglo XIX, de la región del Gran Chaco, la cual se incorporó tardíamente a la economía nacional mediante dos políticas: por un lado, la ocupación militar³ y los programas de fomento de colonización fundamentalmente a partir de la sanción de la Ley 871, mejor conocida como “Ley Avellaneda” de inmigración y colonización agrícola. En el

³ Durante la presidencia de Nicolás Avellaneda (1974-1980) el gobierno central tomó la iniciativa para ocupar las tierras que habitaban los indígenas en la Patagonia hasta los Ríos Neuquén y Negro.

primer caso, se llevó a cabo una gran campaña militar que abarcó desde mediados de la década de 1880 hasta mediados de la década de 1910, logrando establecer un control estable y efectivo del territorio hasta el río Pilcomayo, actual límite de la frontera norte con Formosa. Además de apaciguar a la población indígena, se buscó incorporar al aborigen como mano de obra a la producción (Figallo: 2001).

Por otro lado, los programas de colonización estatales dependientes del gobierno central⁴ dieron como resultado la instalación de la colonia de Resistencia en 1878, a partir de inmigrantes friulanos del norte de Italia. Sin embargo, la gran mayoría de concesiones otorgadas a particulares para la parcelación y subdivisión de tierras resultaron ser poco efectivas y luego de la crisis de 1890, una gran mayoría volvió a manos del Estado (Broderson, Slutzky y Valenzuela: 2009; Girbal de Blacha: 1993; Borrini: 1999).

Para el año 1884, mediante la ley 1532, se dividió el Territorio Nacional del Chaco creado por decreto durante el transcurso de 1872 por obra del aquel entonces presidente Domingo Sarmiento. La nueva división estableció la creación, por un lado, del Territorio Nacional de Formosa, estableciendo la separación en el Río Bermejo, y, por otro lado, el Territorio Nacional del Chaco, designando, en 1886, el paralelo 28 como límite definitivo con la Provincia de Santa Fe. El primer gobernador fue un veterano del Ejército Argentino, Manuel Obligado; tanto él como sus sucesores fueron designados por el Poder Ejecutivo Nacional, dependiendo del Ministerio del Interior de la Nación, como disponía la legislación sobre Territorios Nacionales. La única actividad política permitida en todo el período “Territorio” fue realizada en los municipios que, a partir de poseer mil habitantes, podían constituir un órgano ejecutivo y elegir a las autoridades mediante elecciones.

Por lo demás, con 15.000 habitantes los ciudadanos de Territorios Nacionales quedaban habilitados a poseer una legislatura propia (proceso que no se efectivizó en el Chaco) y con 60.000 habitantes el

4 Otras iniciativas de colonización habían sido previas a las conformación del gobierno central; dependientes de la acción de gobernadores de provincias como Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe y Buenos Aires.

Congreso de la Nación podía discutir una ley para establecer su provincialización. Una de las dificultades de esta situación fue el escaso margen de acción que tuvieron los gobernadores para focalizar políticas en pos de una mejor organización y desenvolvimiento económico del Territorio, además de producirse, en no menor cantidad de ocasiones, designaciones de mandatorios extra-provinciales que desconocían las realidades y necesidades de los habitantes del territorio (Almirón, 2016: 212).

Tal como plantean Brotherson y Slutzky (2009) el modo de inserción de esta región marginal se vinculó con el modelo agroexportador pampeano, principalmente a través de la explotación de grandes extensiones a partir de la acumulación de tierras de masas boscosas que contenían el principal recurso, el árbol de quebracho colorado (disponible únicamente en esta región) cuyo tanante era sumamente demandado para el proceso de curtiembre del cuero, además del requerimiento de derivados forestales, para emplearlos como leña, carbón, durmientes de los ferrocarriles y postes (Bitlloch y Sormani: 2012).

El fracaso de la ley de colonización y el dictado de una nueva ley en 1891 (Ley de Liquidación) vincularon la colonización con el capital agroindustrial a partir del reconocimiento de que las concesiones debían contar con un fuerte capital inicial, de esta manera la exoneración de las obligaciones de poblamiento quedaban compensadas por la edificación útil en cada lote de diez mil hectáreas (Bo rini: 1999).

Así fue como la inclusión de la economía del Territorio Nacional del Chaco al modelo agroexportador, principalmente a partir de la explotación forestal, se caracterizó por tres procesos: la demanda externa europea, que absorbió la mayoría de la producción; la inyección de capitales extranjeros que no solo actuó (a diferencia del área pampeana) en el proceso de comercialización o industrialización sino que se inmiscuyó en la etapa extractiva debido a la importancia estratégica de este recurso; y, por último, la formación del capital, dada por la acumulación progresiva de tierras (Brotherson y Slutzky, 2009).

Paralelo al avance de la explotación forestal, a fines del siglo XIX –y en concordancia con un marco nacional favorable- existió un período de auge del procesamiento azucarero, en el cual Chaco partici-

pó con el importante ingenio azucarero de la ciudad de Las Palmas, al centro-este del territorio, junto con otras dos plantas procesadoras de breve existencia. Este ciclo se sostuvo un corto tiempo para decaer hacia fines de la década de 1910, quedando solamente en funcionamiento el ingenio de Las Palmas (Borrini: 1999).

Por último se comenzó a articular un ciclo algodónero (en paralelo al ciclo forestal), cuya expansión comenzó a inicios de la década de 1910, para crecer progresivamente a partir de políticas públicas y en un marco especial de colonización en la región centro y sudoeste de la provincia, vinculadas a tierras fiscales que habilitaron el establecimiento progresivo de desmotadoras y fábricas de aceites (Brotherson y Slutzky: 2009; Borrini: 1999).

1.3. El análisis a partir de los censos industriales.

Antes de la realización de cualquier recuento estadístico del aparato industrial del Territorio Nacional del Chaco, se debe mencionar que el poblamiento, en esta área marginal fue sinónimo de explotación forestal y colonización agrícola, aunque la agricultura fue una empresa difícil de llevar adelante en un medio físico diferente al que se dio en el área pampeana. Teniendo en cuenta esto es que Borrini (1999) destaca el papel de las actividades industriales para coadyuvar tanto en el origen del poblamiento como en su desenvolvimiento posterior, sobre todo, aquellas actividades industriales vinculadas a la transformación de las materias primas locales, que incidieron favorablemente en la economía, en el aumento demográfico y en la formación y consolidación de los pueblos chaqueños.

En general, la fragilidad económica que reinaba en Resistencia (capital del Territorio) fue un importante impedimento en la consolidación institucional local, tal es así que para 1885 el gobernador del Territorio presentó tales dificultades para recaudar impuestos del débil aparato productivo, que derivó como única posibilidad en que se gravaran los artículos de consumo de primera necesidad (Ibid, 1999: 99).

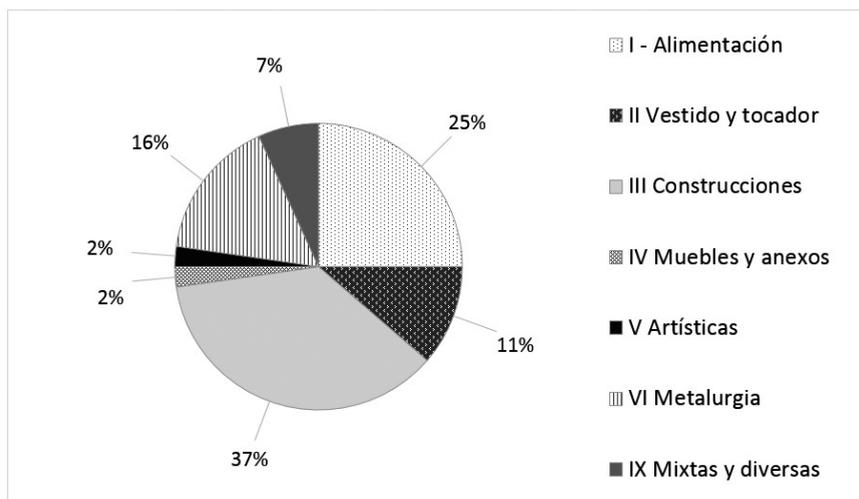
Dos fueron los pioneros industriales en la capital del territorio: Carlos Boggio y Juan Rossi. En 1889, el francés Alejo Peyret pudo visitar la primera industria de relativa importancia que se instaló en Resistencia, y prácticamente simultánea a la creación del Ingenio Las Palmas en el norte territorial, la destilería de Aimini y Boggio; que supervivió desde su fundación hasta la última década del siglo. Aunque la inversión realizada no alcanzó proporciones de otros establecimientos similares del nordeste argentino, su actividad tuvo la virtud de permitirle al colono abocarse al cultivo de una especie susceptible de industrializarse en el ámbito en que desarrollaba su labor. A pesar de arbitrariedad en la tasación de las cosechas, fue por algunos años, el único canal de inserción del agricultor resistenciano en una economía de mercado ante una coyuntura nacional favorable al crecimiento de destilerías y de ingenios azucareros. (López Piacentini, 1978: 49 y Borrini 1999). El otro industrial, Juan Rossi, a mediados de 1990 estableció una fábrica de aceite de tártago y maní, que sería la base de la pujante industria aceitera que se desarrolló en Chaco al expandirse con posterioridad el cultivo del algodón. En 1892, introdujo máquinas y equipos -necesarios para iniciar las tareas- cuyo costo primario ascendía a la suma de cien mil pesos moneda nacional. Hacia fines de siglo exportó semillas de tártago descascarada y aceite trabajando en relación directa con el colono, contratando su producción, lo que derivó en cierta seguridad en los chacareros para colocar su especie (Borrini op. cit, 1999).

El desempeño de la industria en Chaco durante el período del modelo agro-exportador se puede desentrañar a partir de los dos censos nacionales de población realizados en los años 1895 y 1914, los cuales contaban también con un apartado que relevó las actividades económicas del país. Igualmente contamos para el año 1908 con un censo agropecuario nacional con indicadores de industrias relacionadas llevado a cabo por el Estado. El mismo fue consultado y se tomaron los datos disponibles en la obra de Adolfo Dorfman, Historia de la Industria Argentina de 1942. La gran cantidad de información que podemos recoger de los censos se amplió a medida que el relevamiento de datos

económicos nacionales (que incorporaban un apartado sobre la actividad industrial) se fueron complejizando.

En comparación con los resultados arrojados a nivel nacional, hacia fines del siglo XIX, los números chaqueños fueron poco relevantes. El bajo uso de la fuerza motriz instalada (representó un 0,4% del total nacional) se derivaba de un aparato industrial con pocas inversiones en las diferentes ramas (correspondientes al 0,7% nacional); con baja cantidad de unidades (0,2% de los establecimientos industriales respecto a toda la nación). En general pequeños y medianos talleres que emplearon al 0,2% de los obreros industriales de la Argentina de fines de siglo XIX.

Gráfico 1: Porcentajes de Establecimientos Industriales por ramas de actividad. Territorio Nacional del Chaco hacia 1895



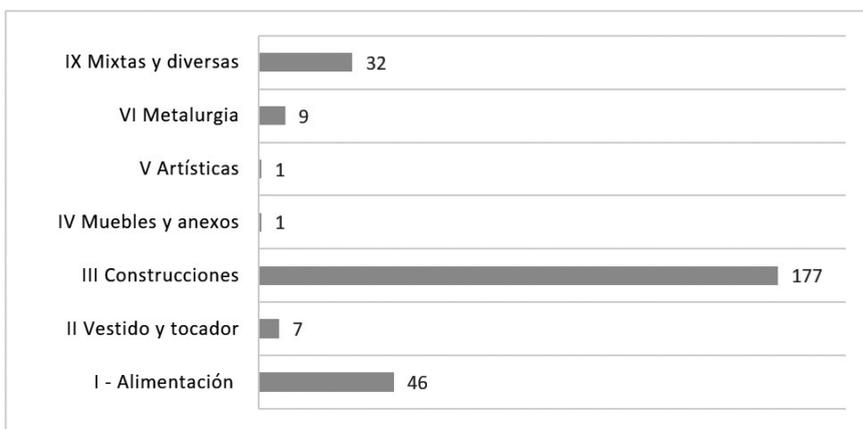
Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de 1895.

Hacia 1895 los núcleos o pueblos de mayor aglutinación demográfica coincidían con aquellos puntos en que se habían instalado establecimientos industriales, es decir, Resistencia, Barranqueras, Colonia Benítez y Las Palmas. De aquí la aseveración del gobernador del territorio Lynch Arribalzaga en 1894 cuando manifestó que la valoración de los campos dependía de que se instalaran industrias capa-

ces de transformar los productos de la explotación forestal, ganadera y agrícola (Borrini, op cit: 102).

La potencia industrial del Chaco para aquel momento estuvo centralizada en las destilerías e ingenios azucareros, solos los dos establecimientos relevados (Las Palmas y Svea) tenían un capital invertido que alcanzaba los 2.173.000 m\$*n*, esto era, el 86% del correspondiente a toda la superficie chaqueña y ambos sumaban por otra parte 29.619 hectáreas cuadradas. En épocas de safra, entre empleados administrativos, técnicos y obreros, las tareas específicas llegaban a absorber el 20% de la población activa relevada.

Gráfico 2: Personal ocupado por ramas de actividad. Territorio Nacional del Chaco hacia 1895



Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de 1895.

Por otra parte, la mayoría de las actividades industriales hacia 1895 estuvieron afincadas en la capital del territorio, correspondientes a pequeños capitales invertidos -el 8,5% del total del Chaco- y una muy baja absorción de mano de obra. La mayor incidencia correspondió a los rubros dedicados a la alimentación (donde el eslabón que mayor cantidad contabilizaba eran las panaderías con un total de siete locales y luego solamente se registró un establecimiento por cada sub- rubro:

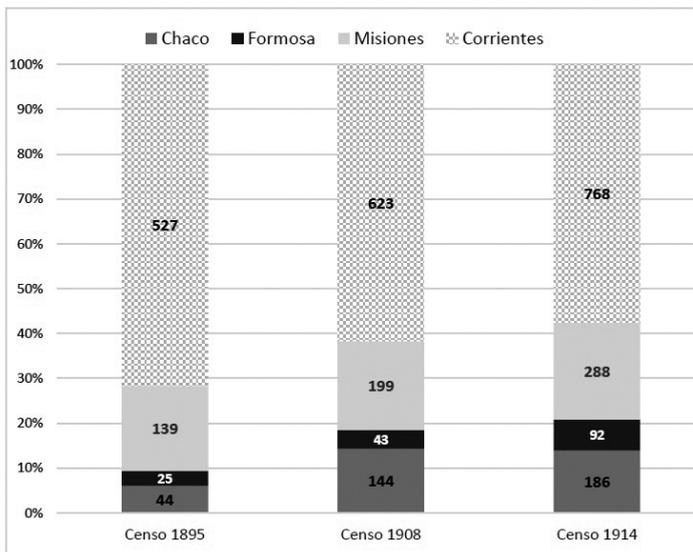
una fábrica de aceite, una de fideos, una de licores, etc.) y a la construcción (con ocho carpinterías, cinco fábricas de ladrillos/hornos y tres aserraderos) siendo el resto de las actividades prácticamente insignificantes. Dentro de la construcción, los aserraderos fueron el principal componente, contando con la mayor cantidad de personal ocupado en ellos -tanto nacionales como extranjeros-, de capitales (inversión promedio de 50.000 m\$ cada uno) y fuerza motriz por sobre el resto, utilizando un séptimo de la potencia energética total. De hecho, dos de las tres máquinas de vapor existentes en el Territorio, se empleaban en dos de los tres aserraderos instalados y la restante en una de las siete herrerías del Territorio.

El resto de las actividades consistían básicamente en pequeños talleres familiares dedicados a abastecer el diminuto mercado local. En esta sintonía se puede mencionar las fábricas de alimentos (pastas, licores o embutidos), sastrerías, zapaterías, talabarterías, joyerías o herrerías. La reciente creación del Territorio y la escasa población que residía en él (se contabilizaron 10.422 habitantes en el Censo Nacional de 1895) no demandaban mayores productos que estos.

Hacia inicios del siglo XX, se llevó a cabo un censo de carácter industrial y comercial que arrojó nuevos y alentadores resultados para el crecimiento industrial nacional y chaqueño. El Territorio chaqueño mostraba un crecimiento en sintonía a los indicadores nacionales, triplicando tan solo en trece años el número de establecimientos industriales (aproximadamente de 44 establecimientos en 1895 a 144 en 1908). Durante el mismo lapso de tiempo, esto se tradujo en el mayor requerimiento de empleados y obreros industriales, sección que creció alrededor de un 1000%, contabilizando 3.171 obreros ocupados en 1908 respecto a los 273 de 1895. Por último, el aumento de la fuerza motriz empleada (de 109 caballos de fuerza en 1895 se pasó a 1448 en 1908) demostraba la complejidad de este crecimiento liderado, como expone Dorfman (1942: 221), por las desmotadoras de algodón, los ingenios azucareros y los aserraderos. El extracto de quebracho un producto con el que luego se identificará al Territorio chaqueño, se mostraba como industria relevante de Santa Fé.

Al poco tiempo del censo industrial y comercial de 1908, se efectuó el tercer censo nacional de la República Argentina, durante la presidencia de Victorino de la Plaza y la gobernación de Anacarsis Lanús en el año 1914. Las cuatro provincias de la futura región nordeste (en adelante NEA) se caracterizaban hacia 1914 por la industrialización de dos ramas vinculadas a sus recursos naturales (alimentación y construcciones). Estos eran los sectores por lo tanto que mayor capital movilizaban y que comprendían a las industrias más complejas. Los aserraderos y vínculos con el sector forestal fueron en el caso de Formosa y Corrientes importantes así como, en esta última provincia, un ingenio azucarero de la rama de la alimentación dinamizaba la producción manufacturera. La rama de alimentos por su parte también fue la de mayor peso en Misiones explicada por la presencia de trece molinearías vinculadas a la yerba mate.

Gráfico 3: Evolución del número de establecimientos industriales en Chaco, Formosa, Misiones y Corrientes entre 1895-1914

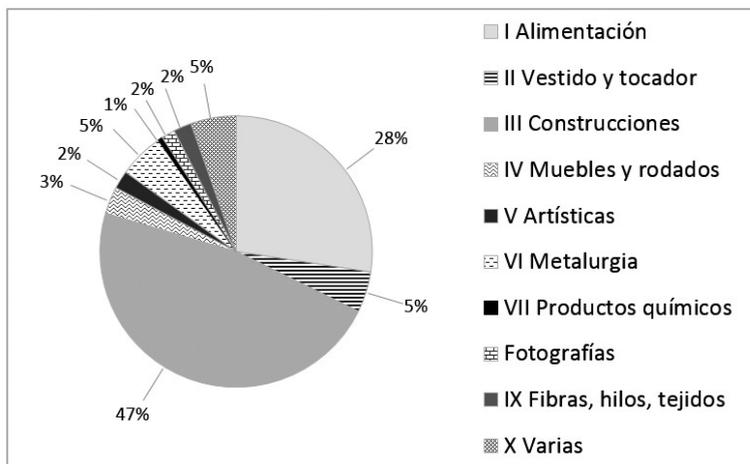


Fuente: Elaboración Propia en Base a Censos Nacionales de Industria (1895, 1908 y 1914).

En estos años, la inclinación industrial del Territorio hacia la explotación forestal y sus derivados se potenció debido a que el Territorio vio la instalación de las primeras fábricas de tanino hacia 1902/04. En efecto, el mayor crecimiento de establecimientos de la rama de construcciones— de 16 registrados en 1895 a 88 en 1914— se dio por la irrupción de los obrajes en las zonas de quebracho, que demandaban una enorme cantidad de mano de obra. A esto se sumaba una mayor presencia de aserraderos y carpinterías, aprovechando la disponibilidad de madera barata.

A su vez, el sector alimenticio se vio beneficiado por el crecimiento de la población (46.274 personas hacia 1914). El aumento de 11 a 51 establecimientos entre los censos 1895-1914 se tradujo en la apertura de nuevos establecimientos dedicados a bienes de consumo inmediatos, como panaderías, lecherías (con quince y dieciocho establecimientos respectivamente conformaban la mayoría dentro de este rubro) y aguas gaseosas/hielo. En dicho censo se encontraban agrupados dentro de la actividad alimenticia nuevos rubros importantes tales como molinos/fábricas procesadoras de harina de trigo y confitería .

Gráfico 4: Porcentajes de Establecimientos Industriales por rama de actividad. Territorio Nacional del Chaco hacia 1914

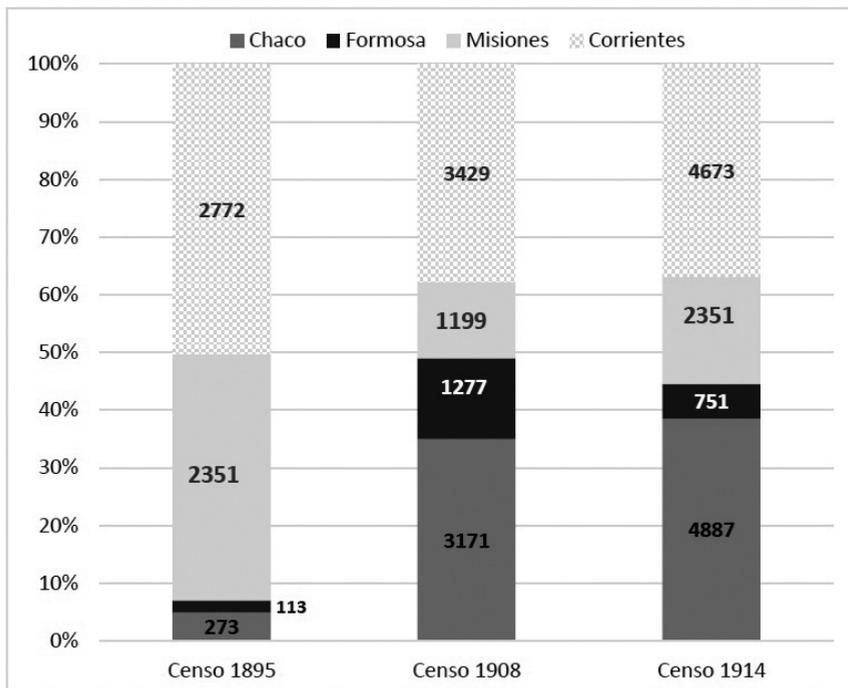


Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de 1914.

No obstante, los ingenios azucareros fueron quienes adquirieron mayor relevancia del conjunto, con la existencia de tres establecimientos en dicho período.

La mayoría de los obreros industriales de este período estuvieron relacionados a la rama de la construcción, donde predominaron los rubros relacionados a la explotación forestal, especialmente los obrajes y las fábricas productoras de extracto de quebracho, de carbón y leña (con 36 de los 88 establecimientos del rubro) que explicaron el 91% de los 3695 obreros ocupados por las zonas del este y del sur Territorial.

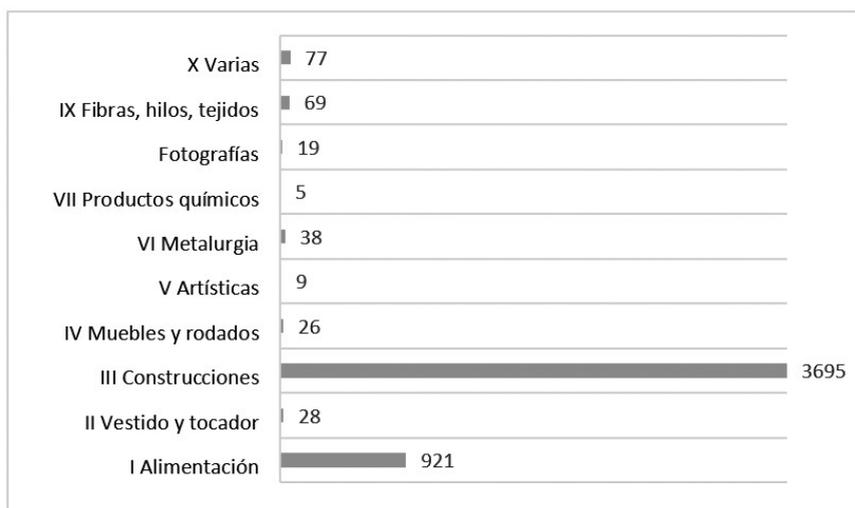
Gráfico 5: Evolución del personal ocupado industrial en Chaco, Formosa, Misiones y Corrientes



Fuente: Elaboración Propia en Base a Censos Nacionales de la Industria (1895, 1908 y 1914).

Por otro lado, dentro del sector alimenticio, fueron los ingenios azucareros quienes lideraron el crecimiento en la rama de alimentos con 641 nuevos obreros; mientras que el resto se distribuía entre los numerosos establecimientos pequeños referidos a los demás sectores (gráfico N° 6).

Gráfico 6: Personal Ocupado por Rama de Actividad. Territorio Nacional del Chaco hacia 1914

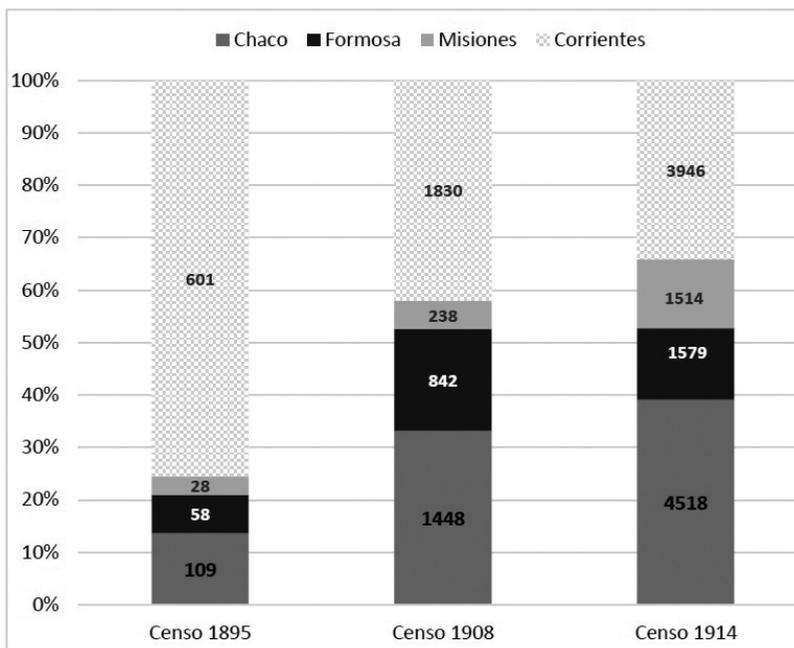


Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de 1914.

Por último, se observa un constante crecimiento en los indicadores de fuerza motriz que demostraba la complejidad que iba adquiriendo el desarrollo industrial local, con un crecimiento de un 212% inter-censal. Si bien mayoritariamente se empleaba el vapor como principal fuente de energía, paulatinamente se incorporó el uso de electricidad en los establecimientos, principalmente en fábricas de harina/trigo y carpinterías mecánicas.

La mecanización de la rama alimenticia (empleó 1682 HP en 1914) y de la rama construcciones (2118 HP en 1914) estuvo liderada por grandes establecimientos, tanto ingenios azucareros como obrajes, aserraderos y fábricas productoras de tanino.

Gráfico 7: Evolución del uso de fuerza motriz en (HP) en establecimientos industriales de Chaco, Formosa, Misiones y Corrientes



Fuente: Elaboración Propia en Base a Censos Nacionales de la Industria (1895, 1908 y 1914)

1.4. Actores económicos: Cámara de Comercio E Industrias, Asociación de Fomento del Chaco, cooperativas.

El capital industrial en los primeros momentos de la creación del Territorio no estuvo claramente diferenciado del comercial, ni tampoco del agropecuario; los empresarios tendieron a realizar una serie de combinaciones en sus inversiones que tuvieron a la rama agraria y la agro-industrial como principales protagonistas de las mismas. Por esta razón también es que la principal entidad que agrupó a empresarios que incurrieron en la industria fue la Cámara de Comercio, Industrias y Producción de la capital del territorio, la más importante entidad gremial empresaria.

Esta última institución entre sus acciones constituyó una Comisión Arbitral de Algodón y Cereales en marzo de 1923; brindó a los asociados evacuación de consultas sobre asuntos jurídicos, interviniendo en problemas tales como convocatorias de acreedores o quiebras. Tuvo por misión estudiar y resolver todas las cuestiones que el Consejo Directivo le pasara para su estudio. Era consultada con mayor frecuencia sobre la legalidad de impuestos o contribuciones, o sobre las consecuencias que podían derivar de actitudes de resistencia al cobro de los mismos (Sánchez Larremendy, 2004: 8).

Por otro lado, dependiente de la Cámara, se conformó una Cámara Gremial Algodonera en 1925, encargada de actuar en base a un reglamento en la comercialización y arbitraje del textil en el Territorio. Otra institución de importancia para el Territorio Nacional del Chaco, fue la Asociación de Fomento. La misma fue presidida por Juan Mc Lean desde su constitución en 1922 hasta 1941; este a la vez era apoderado de la Cámara de Comercio representándola en la capital de la Nación. La misma constituyó un organismo también con una importante cantidad de empresarios, los mismos pasaron de ser 19 integrantes a 91 en 1929; empero esta asociación a través de su primer presidente tuvo una labor más relacionada a cuestiones de tipo fundiarias tales como regulación de las propiedades fiscales, colonización y fomento de actividades y escuelas rurales (Almirón, 2016). Los empresarios pampeanos y metropolitanos de las sociedades empresarias mencionados por Girbal de Blacha (1993) que vinieron a estas regiones diversificando sus actividades en procura de mejoras en sus rendimientos financieros, integraron también la asociación de fomento, dando muestras de su injerencia en la economía y política regional.

Por último, el cooperativismo vinculado a la industria tendrá un importante papel en el territorio debido a que muchas entidades iniciadas como una asociación de productores agropecuarios para conseguir mejores precios para su producción, terminaron con el tiempo incorporando un parque desmotador en sus instalaciones. Este proceso surgió a fines del XIX, detallando con más precisión la génesis del cooperativismo chaqueño el 24 de octubre de 1897 cu-

ando colonos españoles, italianos y franceses fundaron la “Sociedad Colonos Agricultores de las Colonias Benítez y Margarita Belén” que funcionó algunos años. Ésta es considerada no solo la primera experiencia cooperativa del Chaco, sino que los investigadores la consideran la primera cooperativa agrícola del mundo y a la localidad de Margarita Belén como la Capital del Cooperativismo chaqueño (Vinokurov: 2007).

Para 1926, existían tres cooperativas cuando el Ministro de Agricultura de la Nación Thomas Le Bretton, impulsó el asociacionismo (Moglia, 2009: 17). La ley N° 11.388 significó que las cooperativas dejaban de ampararse en el Código de Comercio (arts. N° 392-393 y 394) para pasar a tener una legislación propia. El Estado intervenía y otorgaba estatuto legal para su organización y funcionamiento, por lo que todas debían transformar sus estatutos y organización. Al inicio de la década de 1930, existían siete en todo el territorio: Cooperativa Agrícola Algodonera Ltda.; Cooperativa Unión Agrícola de Colonia Popular; Cooperativa Agrícola Industrial De Colonias Unidas; Cooperativa Algodonera de Presidencia Roque Sáenz Peña; Cooperativa Agrícola de Machagai; Cooperativa Agrícola Ltda. De Las Breñas y Cooperativa Agrícola Federal de Presidencia Roque Sáenz Peña (Ibidem, 2009: 18).

1.4.1. Primer Congreso Algodonero Nacional

Durante 1925 la Cámara de Comercio de Resistencia había participado del Segundo Congreso de la Industria Argentina realizado en Buenos Aires. En las deliberaciones del transcurso del mismo, el representante por Chaco (Dr. De Nicola) propuso la realización de un Congreso Algodonero Nacional en Resistencia para el año siguiente debido a la importancia que había adquirido el Chaco respecto al culti-

vo del algodón. Los industriales accedieron, encargándole a la Cámara de Comercio e Industrias su organización.⁵

El mismo se inauguró el 11 de abril de 1926 y contó no solo con importantes miembros de los Ministerios de Agriculturas y Obras Públicas de la Nación, sino que además estuvieron presentes representantes de Ferrocarriles del Estado, del Departamento de Trabajo, el Instituto Geográfico Argentino, así como delegaciones de las demás provincias.

Es interesante destacar que en el mismo luego de debates y deliberaciones, surgieron recomendaciones de fomento para industrias derivadas del algodón, especialmente de aceiteras para el Territorio del Chaco (Sanchez Larremendy, Op. cit: 18).

1.5. Auge de la industria azucarera

La industrialización de la caña de azúcar tuvo su período de auge en Chaco, así como la zona del nordeste argentino durante el período 1870-1930. Este cultivo de moda que venía de desarrollarse con éxito en las provincias del noroeste representó en las memorias de gobernadores, inmigrantes, y periódicos de la época, una futura fuente de progreso que permitiría a la región prosperidad y su inserción en la economía nacional e internacional. Además de los buenos suelos, la zona contaba con un medio de transporte favorable (el fluvial) y con mano de obra abundante y dócil, en la visión de la élite: indígenas de las tribus sometidas y por someter (Ramírez, 1983: 135).

5 Con el auspicio del gobierno nacional, se creó una Comisión Honoraria compuesta por los "Ministros de Agricultura, Obras Públicas, y Hacienda de la Nación; los Gobernadores de Chaco, Formosa, Misiones, Corrientes, Santiago del Estero, Salta y Tucumán; los Presidentes de la Unión Industrial Argentina, de los directorios de los bancos de la Nación, de Italia, e Hipotecario Nacional, de la Compañía General de Fósforos, de Quebrachales Fusionados y Argentina de Alpargatas, de la Comisión de Fomento y Defensa de los intereses del Chaco, Asociación Comercial de Corrientes; Presidentes de las Cámaras de Diputados y Senadores de la Nación; Presidente de la Compañía de Ferrocarriles Santa Fe, Administrador General de Ferrocarriles del Estado; Director de Tierras y Colonias y Directores de las compañías exportadoras de algodón Luis Dreyfus, Bunge y Born Limitada, la Belga Comercialle, Comero y D. J. Casterán" (Sánchez Larremendy, Op cit: 18).

Ramírez (1983) reconoce dos grandes períodos para la industrialización del cultivo: una etapa inicial entre 1880 - 1910 (etapa de organización industrial) caracterizada por un aceleramiento del proceso de poblamiento, proliferando colonias agrícolas y pastoriles. La disponibilidad de capital junto con facilidades otorgadas por el gobierno nacional dieron lugar al surgimiento de centros industriales equipados para la producción en gran escala de azúcar y alcohol, proceso que a su vez intensificó la expansión del cultivo, el aumento de la producción, de la mano de obra, y el afianzamiento de centros urbanos. En el último cuarto de siglo en suma, se fue generando una ventaja comparativa sobre los alcoholes importados que obligó a muchos comerciantes del ramo a convertirse en productores, además de gravámenes escalonados que se fueron aplicando a los azúcares importados.

Tabla 1: Establecimientos fabriles procesadores de caña de azúcar. Territorio Nacional del Chaco (1880-1930)

Establecimientos		Lugar	Año de fundación	Fundador	Otros propietarios
Tipo	Nombre				
	Las Palmas Del Chaco Austral	Las Palmas/Solalinde, Río Bermejo	1882/ 1884	Ricardo y Carlos Hardy	Carlos Hardy d. 1888. Sociedad Anónima Las Palmas del Chaco Austral d. 1910
Ingenio y Destilería	Svea	Cnía. Benítez	1886	Compañía por acciones. Integrantes principales: sres. Creo, Camors, Pascual	Robert Wallin y Cía. 1898 Amadeo Benítez? Emilio Sellström 1899 -1912 Cía. Azucarera e Industrial del Chaco 1913- 1915/16 Rematado en 1916
	Lutecia	Vicentini	1900	Compañía Azucarera de Resistencia	José Serratrice Otto Wulff 1912 Cerrado alrededor de 1920
Destilería	Aimini y Boggio	Cnía. Resistencia-La Liguria	1882	Aimini y Boggio	Carlos Boggio 1887. Cerrado alrededor de 1890.
Trapiche	Fontana	Cnía. Benítez	1911?	José Fontana	

Fuente: Valores extraídos de Ramírez (1983)

El ingenio de Las Palmas surgió a partir de una concesión de tierras al empresario británico Ricardo Hardy, que ascendió a 20.000 has. y que posteriormente se expandió hasta las 100.000 con otras concesiones. El complejo industrial con un ingenio, obrajes y una destilería se convirtió en un verdadero emporio, y hacia 1886 instaló un sistema de energía eléctrica, el primero de Chaco. Asimismo, contó con su propia línea ferroviaria de trocha angosta (decauilles)

con una extensión de casi 300 km. Contaba con las maquinarias técnicamente más avanzadas para la época y estaban constituidas básicamente por once calderas encargadas de proveer energía a la planta, tres trapiches con capacidad de moler hasta ochocientas toneladas de caña diarias, cuatro encaladores y múltiples estanques, filtros, centrifugadores para producir un azúcar de alta calidad. Su producción de azúcar se cuadruplicó en diez años, mientras que su producción de alcoholes había aumentado diez veces en siete años: en 1893 producía 2500 litros por zafra y en 1910 aumentó a 25000 (Borrini, Op cit.: 101).

Con posterioridad a 1900 la empresa sumó una procesadora de quebracho colorado para la producción de tanino. Su importancia era tal que el departamento hacia 1892 produjo el 80% de las exportaciones de la provincia por los tres puertos habilitados. Otros establecimientos vinculados al azúcar se establecieron en Puerto Vicentini y Colonia Benítez; este último comenzó a funcionar en 1896 y se conoció como SVEA. Si bien su producción -una décima parte del total- no fue tan significativa, tuvo influencia en el asentamiento de agricultores en la zona de Margarita Belén y Colonia Benítez.

Durante el siguiente período de inestabilidad (1910 - 1930) la macroeconomía de la provincia no fue ajena a los vaivenes que se pervivían a nivel nacional: crisis de escasez y sobre-producción fueron frecuentes con los consiguientes derrumbes de precios. Hacia 1894/1895 la producción de azúcar rondaba los 75.000 Tn. y cubrió el total del consumo nacional, por lo cual comenzaron las regulaciones y precios en acuerdo con el gobierno nacional; en la región la caída del valor del azúcar (entre 1876-1896 el precio de la azúcar pasó de 8,50 los diez kilos a 2,50) causó la detención y posterior regresión de la producción. Aun así, el Chaco siguió basando su economía y recaudación impositiva en la producción de los ingenios ya que a fines de siglo, el 90% de las rentas territoriales provenían de ellos según la memoria del gobernador Luzuriaga (Borrini Op. Cit, 1999).

Las dificultades de acuerdos entre ingenios y colonos para la venta de la materia prima, se sumó a malos resultados en las cose-

chas de caña, que demostraron fallas en la adaptabilidad de las variedades de cultivos implantadas en la provincia. Igualmente, fue el auge del algodón combinado con los factores mencionados, el motivo por el cual, se restó territorio para un producto que cada vez tenía menor mercado asegurado ante el cierre de los dos importantes ingenios de la provincia: Svea y Lutecia en la década de 1910.

Por otro lado, Las Palmas también participó como un eslabón en el mecanismo de diversificación económica de la élite del litoral⁶, siendo receptora de inversión de capitales en la sociedad constituida sobre la base del establecimiento industrial y ganadero de Hardy y Cía., suscribiéndose acciones a un capital de tres millones pesos oro. Carlos Hardy y María Bonilla, formaron parte del directorio de la nueva sociedad, de la cual el propio Hardy era presidente, vinculándose luego la familia con sociedades azucareras del Tucumán. (Beck, 1998: 183).

De esta manera, el ingenio de Las Palmas se afianzó en esta etapa, logrando consolidarse en la zona este del territorio, con lo que hacia la tercera Gran Feria de Exposición del Chaco (1943), todo el complejo agro-industrial poseía además del ingenio azucarero y la fábrica de alcohol, una fábrica de tanino, una de aceite, una desmotadora de algodón y estancias con cabaña ganadera: Guaycurú, Las Rosas y San Carlos.

1.6. La Industria química vinculada a la explotación forestal: la expansión de las fábricas de tanino

A fines del siglo XIX, se intensificó la intervención de los capitales extranjeros (belga, francés, alemán, inglés y estadounidense) y nacionales bonaerense en la región del noreste de la actual provincia de Santa Fe. En conexión a este proceso la expansión del “Ferrocarril de la Provincia de Santa Fe” comenzó progresivamente a penetrar en el

⁶ Federico Gándara, Nicolás Mihanovich, Federico Portails, Jorge Santamarina, José Mignaqui, Antonio Lanusse, Carlos P. Lumb, Víctor Negri y Carlos Becú intervinieron en esta sociedad. Empresarios por otro lado, cuyas inversiones principales no se radicaban en el negocio ganadero ni forestal de la región chaqueña (Girbal de Blacha, 1993).

norte (más allá de la última estación “Los Amores”) hacia el Territorio Nacional del Chaco, fenómeno motorizado por el gran dinamismo de la explotación del quebracho para extracción del tanante.

Girbal de Blacha (1993) diferencia la zona con actual capital en Resistencia de la Chaco-Santiagoenseña (ubicada en límites de la actual provincia de Santiago del Estero, o región occidental) la que se especializó en la explotación forestal, para la fabricación de leña, durmientes, postes, etc.⁷ La liberalidad del Estado de igual manera, aseguró las condiciones de explotación, que se complementaron con ventajas impositivas locales y buenos precios internacionales; se sumó a ello la facilidad de conexión con los ríos y puertos del litoral lo cual permitió el embarque para Europa -en un primer momento, mayormente de- rollizos que eran procesados afuera para la elaboración de la curtiente vegetal.

Todo este proceso se encontró liderado por La Forestal que se expandió desde la provincia de Santa Fé hacia el norte. En sus inicios fue una empresa de industriales alemanes -Cía. Forestal del Chaco- que a partir de 1906 estableció su sede en Londres, al formar una gran sociedad con capitales ingleses (con eje en el Banco Anglo Sudamericano). Entre 1906-1914 The Forestal, Land, Timber and Co. Ltd., se expandió a través de diversos mecanismos entre ellos: el control del mercado de colocación de los productos en el exterior a través de un cartel -heredado de la Cía. Forestal del Chaco-; obteniendo el control de ventas de otras empresas -con problemas de endeudamiento- como la Cía. Quebrachales Fusionados SA con fabrica en Puerto Tirol; a su vez la colocación en el exterior del producto de empresas paraguayas como Carlos Casado Ltda. y Puerto Galileo; igualmente fue acumulando tierras

7 El este del Chaco que bordea los ríos Paraguay y Paraná contenía la especie de quebracho colorado chaqueño, (que a diferencia del santiagueño) poseía una mayor cantidad de tanante vegetal. Por otro lado, la participación de inversiones de capitales argentinos vinculados a la pampa húmeda o el área azucarera tucumana fue mayor en zonas más al oeste o el norte, evitando la competencia con empresas multinacionales. **Ejemplos de ese proceso son** el grupo Tornsquint con Quebrachales Quintina SA, compañía establecida en Añatuya (Santiago del Estero) hacia 1960 o el hecho de que hacia 1911, cinco de las cuatro fábricas de tanino paraguayas fueron de capitales porteños-pampeanos (Girbal de Blacha, Op. cit: 35 y 41).

(proceso que les permitió contar con un patrimonio de aproximadamente 2.266.175⁸ de has. hacia 1914) sobre todo a partir de la compra de la Santa Fe Land Co.; y por último, formó una logística propia y compleja con la compra de ferrocarriles (Ocampo y de la Comp. De Tanino de Santa Fé) y de la Compañía Argentina de Lanchas (Diagnóstico sobre..., 1973: 28).

Más allá de la abundante materia prima que albergaban las formaciones arbóreas chaqueñas, el proceso se extendió hacia el Chaco favorecido por el ingreso de las vías férreas desde el sur del país (Ferrocarril Santa Fé) como mencionamos y la construcción de la línea Barranqueras- Metan⁹. Debido a que la industria y la explotación provinieron del sur hasta la década de 1910 el Territorio chaqueño solo contó con una minoría de fábricas en comparación a Santa Fe. Entre ellas, se destacaba la Compañía Industrial del Chaco establecida en Puerto Vilelas hacia 1903/04 donde la presencia de capitales metropolitanos porteños además de extranjero- era distintiva, entre ellos José Etchavarry¹⁰ (un ganadero bonaerense, miembro de la Sociedad Rural Argentina y del Jockey Club y gestor de la creación de la Bolsa de Cereales); Bartolomé Ginocchio un comerciante porteño; además del sueco Gustavo Lagerheim. Dicha sociedad sería la base de Quebrachales Fusionados SA (al fusionarla con dos firmas del Paraguay) una de las más grandes del Territorio por la gran importancia de su capacidad de producción económica (Brotherson y Slutzky, Op. cit: 54 y Girbal de Blacha, 1993: 44-45).

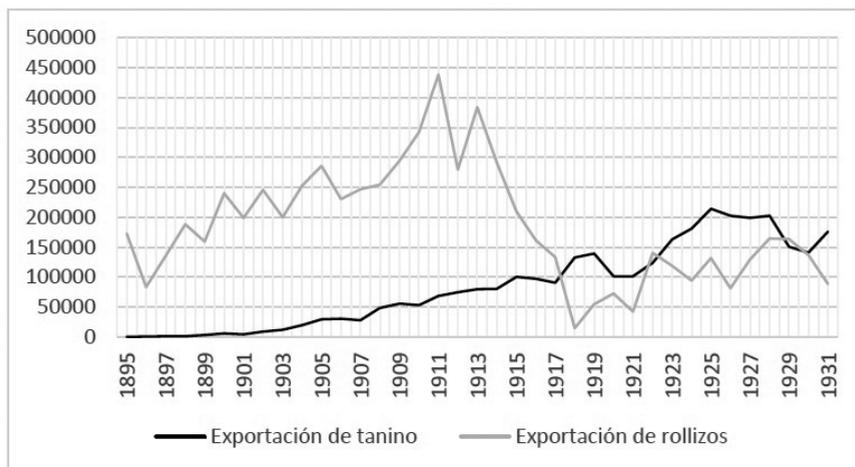
8 De ellas, 328.688 has. se hallaban en el Territorio Nacional del Chaco, el resto en Santa Fe.

9 Sería prácticamente imposible comprender el desarrollo de la actividad forestal-taninera sin asociarlo a la infraestructura ferroviaria que la acompañó: además de los ferrocarriles troncales, la explotación forestal de cierta magnitud requirió del riel privado, de trocha angosta, que acercaron la producción entre los obrajes y las fábricas o puntos de embarque (Borrini, Op. cit).

10 La renta excedente de estos actores productivos del área pampeana, fue invertida en explotaciones alternativas como un elemento sustantivo de disminución del riesgo empresario diversificando sus actividades económicas hacia el sector forestal (Girbal de Blacha, 1993, 29).

Fue la Primera Guerra Mundial la que modificó el estado de cosas, cuando no solo se expandió la demanda europea -debido al conflicto- estimulando un alza de la producción de tanino (en 1914 la tonelada llegó a cotizar entre 70 y 80 pesos oro); sino que además disminuyó la exportación de rollizos de quebracho colorado debido a problemas de transporte, aumento de costos de fletes, inconvenientes en la navegación y de las mismas fábricas europeas¹¹ (Girbal de Blacha, Op. Cit: 36).

Gráfico 8: Exportaciones Argentinas de Tanino y Rollizos de Quebracho Colorado. En Tn.



Fuente: Elaboración propia en Base a Diagnóstico sobre... (1973)

Esto repercutió en que se instalaran diez fábricas de tanino en Chaco de capitales nacionales, creciendo la fabricación interna del curtiente – en 1918 se exportó un 50% más que 1914- y este hecho quedó

¹¹ La Forestal vio asimismo complicadas sus operaciones, ya que su directorio (radicado en Londres) tenía su aparato productivo y operaciones de ventas en Hamburgo y la firma Renner y Cía. -el operador de ventas- se desligó de la compañía **actuando por cuenta propia. Así, La Forestal se vio forzada a organizar su propio** aparato de ventas centralizado en Londres (Diagnóstico sobre...,1973: 31 y Girbal de Blacha, 1993: 36).

evidenciado en una denuncia de la Forestal hacia 1918, donde reconocía que la producción fuera de la provincia de Santa Fé (es decir sin las principales fábricas de la empresa) en 1917 habían explicado un 70% del total de las exportaciones de extracto de ese año. Este sector nacional de fabricantes tanineros compró tierras y no las recibió por concesión (a excepción de los empresarios irlandeses de Las Palmas) y esas transacciones se hicieron sobre zonas marginales donde pudo controlar una parte del área boscosa, espacio por otro lado, de reserva boscosa de La Forestal para sus fábricas santafecinas. (Brotherson y Slutzky, Op cit: 57).

Una vez finalizada la guerra, la demanda del tanante declinó evidenciando la existencia de una capacidad de producción en exceso para el nuevo nivel de demanda. Además cambió el destino del mercado, ya que Inglaterra pasó de ser el principal comprador hacia 1910/1914 a ser superada en 1915/1919 por Estados Unidos, sumándose Bélgica como segundo mercado más importante hacia 1925/1929 (Diagnóstico sobre..., 1973: 67).

Hacia 1919 la Forestal se vio obligada a establecer un cartel (luego de las denuncias formuladas por la Comisión Investigadora de los Trusts en la Cámara de Diputados de la Nación), en la que se vio beneficiada no solo en base a financiaciones a otras empresas y reservándose la comercialización internacional del producto sino que su cuota cubrió el 55% del total. Dicha situación se mantuvo hasta 1923 cuando la ley de represión de Monopolios avalada por el Poder Ejecutivo Nacional, obligó a cancelar el pool. Como consecuencia se produjo una feroz competencia de precios perjudicando a las firmas, encabezando de nuevo la Forestal un nuevo acuerdo denominado “Convenio de Caballeros” que totalizó 347.806 Tn. de las 366.806 que se producían en el país. Dicho convenio se prolongó hasta 1931 y no se vio ajeno a enfrentamientos entre Quebrachales Fusionados y la Forestal debido a una disminución de la demanda de tanino de los mercados europeos por la política abusiva de altos precios de La Forestal (Diagnóstico sobre...Op. cit: 34).

Tabla 2: Fábricas Productoras de tanino instaladas en Chaco en la primera mitad del siglo XX

Localidad	Firma	Fecha de Fundación	Capacidad de Producción (Tn.)
01 Río Araza	"Harteneck SA Comercial e Industrial".	1902	20.484
02 Puerto Tirol	"La industrial del Chaco", fundada por Gustavo Lagerheim y Federico Gándara. Luego "Quebrachales Fusionados".	1904	28.000
03 Las Palmas	"Las Palmas del Chaco Austral SA".	1915	3.000
04 Villa Jalón	"José Femenia", luego "Villa Jalón".	1916	7.488
05 Colonia Benítez	Sindicato Industrial de Benítez perteneciente a la firma Nellen H. Turk y Cía.	1916-1921	600
06 Fontana	"Fontana Ltda. SA"	1916	-
07 Villa Ángela	"La Chaqueña SA", luego "Indunor SA".	1917	18.000
08 Samuhú	"Walter Hinkeldeyn", luego "Samuhú Fábrica de Tanino".	1917	7.200
09 Puerto Vilelas	"Compañía Productora de Tanino Z SRL", bajo control de Atorrasagasti, Bargués, Piazza y Cía. SRL.	1917	-
16 Resistencia	"Argentine Timber and Estates Co.", más tarde: "Otto Franke".	¿Antes de 1919?	2.500
10 Gral. Pinedo	"Guillermo Welbers SA, luego "Industrias Welbers SA".	1920	4.000
12 Lapachito	"Sociedad Industrial de Quebracho", luego "Fernando Fontana SA"	1922/1923	-
13 Resistencia	"Francia Argentina SA de Curtiembres".	1922	7.596
14 Colonia Baranda	"Demetrio Baranda". Luego "SA de Extractos Curtientes". Adquirida por Forestal Argentina, cambia de nombre por "Quebrachales Asociados del Norte SA".	1923	11.004
15 Pto. Bermejo	"Compañía Comercial Noruego Argentina SA".	1924	5.400
16 La Escondida	"Noettinger- Lepetit SA", luego "Indunor".	1927	16.800
17 La Verde	"Nellem y Turk", luego "Enrique Welbers SRL".	1939	6.960

Fuente: Valores extraídos de Carlino (2013) y Borrini (1999)

Asimismo en medio de ello se había establecido la prohibición de exportar rollizos hacia 1929 y el panorama no figura en general positivo hacia fines del modelo agro- exportador para el sector taninero, ante el temor de un retraimiento de los mercados. Sobre todo ese era el caso de Alemania, que había disminuido sus compras de tanino y rollizos debido a la precaria situación europea hacia 1930 y la baja en el consumo de cuero (Girbal de Blacha, Op cit.: 37).

Finalizado el Convenio de Caballeros, La Forestal poseía un millón de toneladas de tanino correspondiente a stock no vendido pro-

cedente de fabricantes que integraban el pool fiscalizado por ella, por lo cual procedió a una política agresiva y significativamente de baja en los precios con consecuencias negativas sobre todo para las empresas en dificultades y menos competitivas de las existentes (Diagnóstico sobre..., 1973: 34).

Tabla 3: Empresas que formaron el primer pool de Productores: Producción Tn. / año

Empresa	Cuota/Producción en Tn.
- La Forestal	100.000
- Quebrachales fusionados	18.000
- Las Palmas del Chaco Austral	9.000
- La Formosa	9.000
- Campos y Quebrachales, Pto. Sastre	9.000
- Carlos Casado Ltda.	9.000
- Puerto Guaraní	7.500
- Puerto Galileo	5.000
- Atorrasagasti, Bargués, Piazza y Cía.	8.000
- Argentine Timber & Estates Co.	2.500
Total	177.000

Fuente: Valores extraídos de Marzoratti (1960) en: Diagnóstico sobre... (1973)

En suma Brotherson y Slutzky (2009) destacan para el Territorio del Chaco a diferencia de Santa Fé y Formosa (donde predominó un sistema en base a "factorías") una modalidad de desarrollo regional. En este último caso, la reinversión de empresarios locales del sector se orientó no solo a la ganadería sino al desarrollo agrícola-industrial con la consecuente formación de un mercado interno. Empero, en líneas generales, la explotación forestal en todo el nordeste se configuró tendiente a la extracción de recursos con enclaves de tipo factoría generadoras de un proletariado industrial y obrajero de bajos ingresos que no dinamizó el mercado interno. De igual manera, una gran parte de los capitales que llevaron a cabo el proceso fueron metropolitanos y extranjeros, con la consiguiente filtración hacia afuera de los excedentes. La gran vinculación entre el empresariado regional y esos capitales foráneos denotan en suma, que las empresas locales tuvieron mínima importancia.

Tabla 4: Empresas que formaron el segundo pool de productores o “Convenio de Caballeros”: Producción Tn./año

Empresa	Cuota/Producción en Tn.
La Forestal (incluyendo Fontana y Refinería Argentina)	164.210
Quebrachales Fusionados	25.656
Materias colorantes	9.312
Nellen & Turk	6.684
Atorrasagasti, Bargués, Piazza y Cía	13.600
Carlos Casado Ltda	11.520
Campos y Quebrachales Puerto Sastre	11.400
Demetrio Baranda	11.000
Cía. Forestal del Puerto Sastre	11.400
Las Mercedes	9.144
La Chaqueña	7.872
Walter Hinckeldeyn	5.952
Francia Argentina	7.592
Compañía Noruego Argentina	4.416
José Femenía	7.488
La Formosa	10.560
Total	317.806

Fuente: Valores extraídos de Marzoratti (1960) En: *Diagnóstico sobre...* (1973)

1.7. Los comienzos de la industrialización del algodón

Existen dos etapas bien diferenciadas en la producción algodoneira chaqueña. La primera, que trata el presente capítulo, se extendió desde la creación del Territorio Nacional del Chaco en 1884 hasta la crisis económica de 1929. En esta etapa, la actividad algodoneira se caracterizó por la instalación del cultivo, el establecimiento de las primeras colonias agrícolas, el surgimiento del cooperativismo y las primeras desmotadoras, y la llegada de las grandes firmas consignatarias para la comercialización del producto. Este desarrollo fue impulsado y sostenido por actores extra regionales que fueron moldeando el proceso acorde a sus intereses. Cabe destacar que durante estos años la actividad algodoneira en el Chaco se dedicó casi exclusivamente al cultivo

de la materia prima, el desmote y la exportación a los mercados internacionales, principalmente a Gran Bretaña. Por otro lado, también se aprovechaban las semillas de algodón, utilizadas para la producción de aceite. A su vez, parte de la producción era enviada a Buenos Aires para su industrialización en los primeros establecimientos textiles nacionales, que experimentaron un mayor crecimiento a partir de la década de 1930.

La introducción al territorio del cultivo de algodón fue producto del trabajo de Marcos Briolini, pionero que habiendo llegado en 1899 instaló también en Colonia Benítez la primera desmotadora chaqueña en el año 1902. Varios inmigrantes lo acompañaron en esta tarea: José Alsina, Pedro Benítez, Demetrio Baranda, y Juan Rossi entre otros. Al mismo tiempo, Francisco Agostini, Tristán Iglesias y Enrique Lynch Arribálzaga sembraron la semilla del cooperativismo chaqueño (Carlino, 2009).

Dentro de este contexto, el sector textil comenzó a desarrollarse de manera incipiente, ya que la principal actividad durante este tiempo consistía en la explotación forestal y azucarera. La mayoría de los estudios económicos sobre dicho sector coinciden en que se originó a comienzos del siglo XX, cuando se comenzó a sembrar en el territorio las primeras plantaciones de algodón en el centro y oeste chaqueño. La producción algodонера se vio beneficiada, principalmente, por el estallido de la Primera Guerra Mundial, que generó una mayor demanda, mejores precios internacionales y elevó el interés que condujo a una notable expansión productiva respecto de años anteriores: de 3.075 Has. cultivadas en el año 1916 se procedió a sembrar 11.775 en la campaña de 1917-18. Además del conflicto bélico, se debe mencionar a otros factores, como el ataque del bollweevil (picudo) a las plantaciones norteamericanas en 1922, con el consiguiente aumento de los precios; la abundante mano de obra disponible por la crisis forestal de 1920-21; y un importante estímulo oficial que se tradujo en la ocupación de nuevas tierras fiscales y en el trazado de ramales ferroviarios. (Girbal de Blacha, 2013)

Antes de llegar a la etapa final de exportación de la fibra o semilla, el algodón en bruto pasaba necesariamente por el proceso de des-

motado. Fue también en esta década cuando se aceleró la instalación de plantas manufactureras que transformaban la materia prima agrícola en fibra de algodón. Estas plantas tendieron a localizarse próximas a la zona de la producción en bruto, y en un comienzo pertenecieron en su mayoría a viejos pobladores del lugar: Rossi e Hijos, Compañía Comercial e Industrial del Chaco, Címbaro Canella Hnos, Olinto Pratti, Guerrero Hnos, Plácido Urdapilleta; a los que se agregaban algunas cooperativas (como Margarita Belén y Puerto Tirol) y también algunas empresas nacionales como la Compañía General de Fósforos que contaba con una hilandería en Capital Federal.

A partir de 1923 la labor de promoción desarrollada por el Ministro de Agricultura Tomás Le Bretton contribuyó a consolidar aún más la producción. Se divulgaron cartillas explicativas, se importaron y entregaron semillas a los productores, se instalaron desmotadoras en los vagones de los ferrocarriles, se contrataron técnicos norteamericanos que estudiaron su producción y comercialización. (Carlino, Op. cit) Al menos desde la década de 1880 existía producción industrial en el Chaco y, en consecuencia, obreros. Y en las décadas de 1920 y 1930 el movimiento obrero chaqueño se desarrolló hasta hacer necesario, en 1934, el pedido de que se cree en Resistencia una oficina del Departamento Nacional del Trabajo. (Carrera, 1999)

En cuanto a la política crediticia del sector textil, la misma estuvo a cargo de la Asociación de Fomento y Defensa de los intereses del Territorio y de la Sociedad Rural del Chaco. Estas realizaron diversas gestiones durante la década de 1920, solicitando créditos especiales para los agricultores algodoneros en el Banco de la Nación, así como la apertura de sucursales en el interior. También el Banco Hipotecario otorgaba algunos préstamos para asistir a la producción algodonera. Los créditos tuvieron como finalidad asistir en la recolección, brindar adelantos para el desmote y la comercialización; se dirigieron asimismo fundamentalmente a las cooperativas ya consolidadas para comprar campos o tierras destinadas a transmitirse en propiedad a sus asociados, y también para la construcción de depósitos y elevadores. Escasamente los colonos podían cumplir con los requisitos estipulados ya que la ma-

-oría de ellos no eran propietarios del predio que cultivaban o en el mejor de los casos no habían sido regularizados aún los títulos de dominio. (Carlino, Op. cit)

Cuando hablamos de industria algodonera o industria textil en esta región, es necesario definir las actividades que abarcaban esta. Las principales consistían en el desmote de algodón (separar la fibra de la semilla) que se realizaba mayoritariamente en los lugares de cultivo. Durante este periodo aumentaron las desmotadoras alrededor del Territorio, las cuales se dividían entre pertenecientes a cooperativas como a las grandes *fi mas*.

Los actores que intervenían en el proceso de comercialización se diferenciaban en relación a su poder de negociación y capacidad de acumulación, y estaban dispersos espacialmente. El circuito de producción y desmote estaba localizado en la región mientras que las grandes *fi mas* exportadoras estaban radicadas en Buenos Aires. A partir del año 1926, la Cámara Algodonera de Buenos Aires regulaba la marcha de las operaciones algodoneras, realizaba los arbitrajes y la preparación de los standards. Desde el nivel productivo acudían al mercado algodonero en bruto tres actores principales: el pequeño productor no cooperativizado y en su mayoría ocupante de tierras *fi cales*, así como el mediano generalmente organizado en cooperativas de constitución reciente, y el gran productor que contaba con cierta capacidad de financiación y almacenaje. (Carlino, Op cit.)

Las grandes firmas exportadoras irrumpieron en territorio chaqueño cuando en 1926 Bunge y Born se hizo cargo de la fábrica de aceite y de las desmotadoras de algodón que la Compañía Industrial y Comercial del Chaco poseía en Resistencia y Sáenz Peña, y la empresa Dreyfus instaló una desmotadora en Charata. (Girbal de Blacha, Op cit.)

La aparición de estas grandes *fi mas* removió los cimientos de la naciente producción vinculada al textil en el Chaco ya que mediante el uso del crédito o el contrato de desmote consiguieron prontamente controlar el mercado del algodón. Frente a ellas las cooperativas surgidas para abaratar el costo de la comercialización se convirtieron en la única fuerza activa ante el poder monopólico (Carlino, Op. cit). La

comercialización de la fibra continuó siendo el cuello de botella de la producción local: unos pocos compradores en el principal mercado nacional imponían el precio conveniente a sus intereses, una oferta atomizada y una demanda concentrada marcaron la pauta de la actividad algodonera provincial durante mucho tiempo e impidieron el desarrollo de una cadena integrada localmente.

La producción algodonera continuó su crecimiento hasta la crisis internacional de 1929, la cual provocó un cambio sustancial en la actividad textil. Con el cierre de los mercados extranjeros, el algodón chaqueño comenzó a abastecer el mercado interno cuyos establecimientos se encontraban en los centros industriales más importantes del país. A diferencia de otras materias primas que se producían en el país, la crisis de inicios de 1930 significó un auge para la producción algodonera.

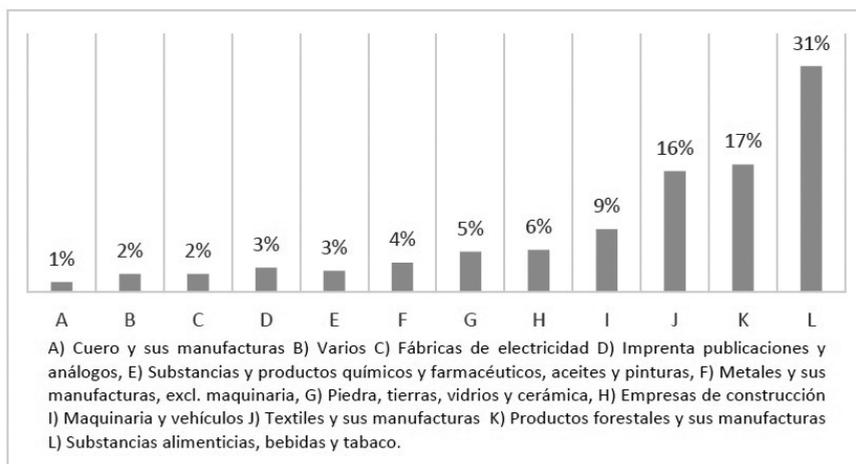
1.8. La industria hacia 1935 y el ascenso industrial del territorio

Hacia el año 1935, Chaco mostraba una expansión importante de su sector industrial respecto al censo anterior, ya que representó el 1,13% de los establecimientos industriales nacionales, el 1,35% de los obreros ocupados y el 1,66% de la fuerza motriz instalada. Esta dinámica estuvo correlacionada en gran medida por los estímulos provenientes del nivel nacional, en particular gracias a la nueva demanda de textiles en el mercado interno que dinamizó el cultivo algodonero y el parque desmotador del territorio.

El rasgo sobresaliente hacia los años treinta es la reconfiguración de la estructura industrial chaqueña respecto a 1914, ya que el rubro alimenticio sobrepasó en cantidad de establecimientos al sector de productos forestales y sus manufacturas (construcciones en los censos anteriores). Las nuevas fábricas de aceite registradas ese año (nueve en total), contaban con una gran cantidad de empleados, un ascendente uso de fuerza motriz y considerables capitales invertidos en contrapar-

tida a las panaderías, fábricas de fideo y embutidos. En las industrias derivadas del sector forestal, la mayor cantidad de establecimientos correspondían a un sector de escaso valor agregado (40 obrajes en total), que empleaban la casi totalidad de obreros, fuerza motriz y capitales.

Gráfico 9: Porcentaje de establecimientos industriales por ramas de actividad. Territorio Nacional del Chaco hacia 1935



Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de 1935

Apareció por primera vez con mucha fuerza el sector textil representando el 16% de todos los establecimientos industriales para el año 1935 en el Territorio Nacional del Chaco, el cual correspondió a 65 desmotadoras de algodón y si bien se registraron 10 sastrerías que confeccionaban ropa exterior para hombre o niño, las mismas no se hallaban mecanizadas, siendo totalmente artesanales.

Por último, el sector de industrias de substancias y productos químicos y farmacéuticos, aceites y pinturas agrupaba a las 12 fábricas de tanino registradas en ese momento. Las mismas empleaban 1288 obreros y explicaban la mayor cantidad de salarios abonados por el sector manufacturero (2.125.794 m\$n).

Tabla 5: Participación por ramas de las industrias chaqueñas en el sector manufacturero hacia 1935

Ramas de actividad	Producción	Empleo
Peso relativo de las 3 actividades preponderantes	87,00%	70,00%
Substancias alimenticias, bebidas y tabaco	20,85%	26%
Textiles y sus manufacturas	43,59%	14%
Substancias y productos químicos y farmacéuticos, aceites y pinturas	22,24%	30%
Peso relativo del sector metalmecánico y maderero forestal	5,77%	17%
Resto de las otras ramas de actividad	7,23%	13,00%

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de 1935

Nos interesa destacar este momento de la historia industrial chaqueña, porque a partir del mismo se configura el predominio de tres ramas por sobre las demás, los sectores destacados explicaron el 87% de la producción hacia 1935 y el 70% del empleo industrial. Las tres ramas caracterizadas por grandes establecimientos, registraron los mayores índices de productividad ya que presentaron los mayores ratios de producción sobre empleo, es decir una mayor cantidad de productos elaborados por cada trabajador.

Asimismo, las remuneraciones salariales medias fueron mayores en estas ramas, si tenemos en cuenta el ratio salario sobre empleo y más elevadas incluso en la rama textil que a nivel nacional. Por lo cual existía un recurso en el territorio, la madera (especialmente de quebracho colorado) con derivaciones en dos industrias – rama química de producción de curtiente vegetal y foresto-industria- con características muy diferentes entre sí.

Tal fue el impacto de la industrialización de las primeras etapas del algodón en la provincia, que hacia el inicio de la configuración del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, el Chaco pasó a liderar el crecimiento industrial de la futura región NEA, que también empezaba a incorporar cultivos industriales para satisfacer la demanda del mercado interno, como detallaremos más adelante.

A partir de este período, podemos tener un panorama de la distribución espacial por primera vez en 1935 gracias a una serie de datos

desagregados según localidades y departamentos del Territorio. Si bien la concentración o dispersión espacial responde a un complejo de causas en el cual intervienen factores físicos y antrópicos, en Chaco la industria fue instalándose conjuntamente con la colonización y poblamiento de su espacio. El predominio de Resistencia, respondió no solo a su status administrativo, sino que además se vinculó a los primeros grandes centros azucareros instalados al este sobre los ríos Paraná y Paraguay, zonas donde el Estado nacional concretó -mediante leyes de colonización-, varias colonias hacia fines del siglo XIX, entre ellas la capital.

Tabla 6: Chaco. Ratio productividad del empleo, valor de la producción, ratio valor agregado del empleo y remuneración salarial media. 1935

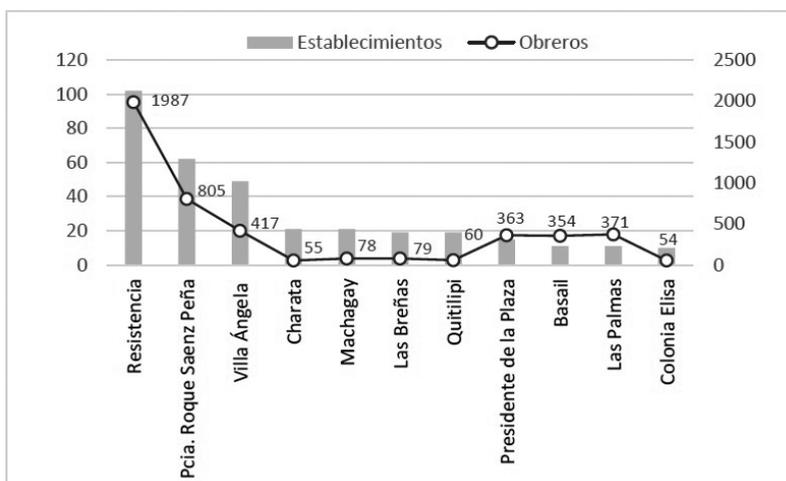
Rama de actividad	Ratio: Producción /empleo	Valor de la Prod. (miles de m\$ñ)	Prod. %	Empleo	Empleo %	Salario (miles de m\$ñ)	Salario/Empleo Ratios
Alimentos, beb. y tab.	8,411	11985,527	20,85%	1425	25,65%	1839	1,291
Textiles	59,804	25057,744	43,59%	419	14,33%	1027	2,452
Prod forestales	1,250	2692,455	4,68%	2154	13,52%	970	0,450
Impr. publicaciones y análogos	3,846	180,785	0,31%	47	0,99%	71	1,517
Prod quím. ;farmac., aceites y pinturas	8,761	12782,492	22,24%	1459	29,86%	2141	1,467
Cuero y sus manuf.	2,197	46,144	0,08%	21	0,20%	14	0,676
Piedra, tierras, vidrios y cerámica	1,564	172,009	0,30%	110	1,03%	74	0,669
Metales y sus man., exclus. maquinaria	2,244	172,825	0,30%	77	1,19%	85	1,106
Maquinaria y vehíc.	2,657	626,94	1,09%	236	3,41%	244	1,035
Chaco	8,324	57480,534		6905		7171	1,038
Total Nacional	6,568	3457831,593		526495		737255	1,400

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de 1935

A su vez, la industria taninera reforzó este esquema al poblar las zonas al sur y este, siguiendo la penetración ferroviaria desde el norte de Santa Fé. Pero sobre todo, seguramente la logística jugó un papel clave hacia la zona este, ya que la zona el Gran Resistencia poseía

la mayor cantidad de población, con un importante mercado y mejor logística que el interior, por lo tanto no resulta extraño que las aceiterías se ubicaran mayoritariamente en el área del Gran Resistencia (a pesar de algunas establecidas al interior como Saenz Peña y Quitilipi) la mayor y más importante fue la instalada por Molinos Río de la Plata en Puerto Vilelas que producía el 50% del total.

Gráfico 10: Cantidad de establecimientos y personal ocupado. Por ciudades del Territorio Nacional del Chaco (números totales).



Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de 1935

Por último, el desmote de algodón fue dispersándose en los lugares donde el florecimiento del cultivo, la infraestructura ferrovial, portuaria o caminera permitía su traslado a los grandes centros consumidores (Borrini, Op cit.). Sobre todo, la apertura del ferrocarril Barranqueras-Metán (que atravesaba el Chaco central) ayudó a la difusión del cultivo en tierras fiscales, el establecimiento de nuevos pueblos y la multiplicación de la población total.

El predominio algodonnero del centro territorial, elevó a Presidencia Roque Sáenz Peña como la segunda ciudad en importancia tanto por su producción industrial, como por el número de establecimientos y la cantidad obreros empleados en el sector.

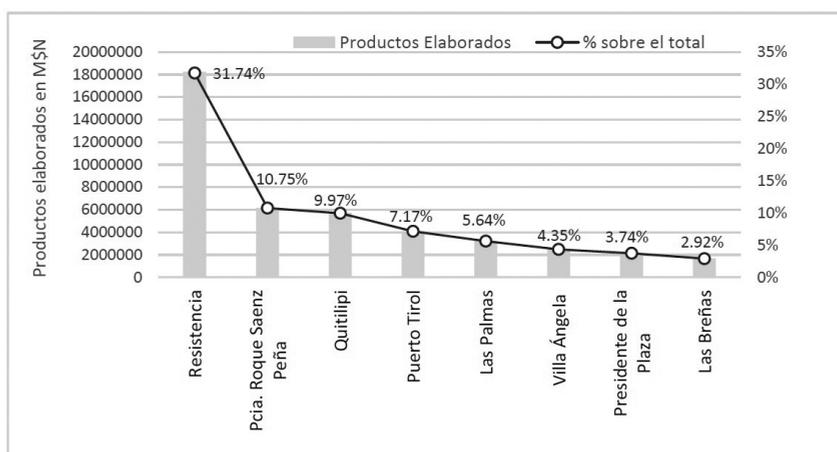
Tabla 7: Principales datos de las industrias de Chaco, Formosa, Misiones y Corrientes hacia 1935

Censo 1935	Chaco	Formosa	Misiones	Corrientes
Establecimientos	458	63	279	421
Personal Ocupado	6.905	3.228	5.510	3.854
Producción	57.481	5.234	5.789	14.013
Fuerza Motriz H. P.	28.557	2.843	4.815	14.026

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de 1935

Resulta interesante destacar que el desmotado de algodón para Presidencia de la Plaza y el ingenio azucarero para Las Palmas explicaban el uso intensivo de mano de obra para pocos establecimientos (gráfico N°10). Por otro lado, el ranking de producción manufacturera ubicaba diferentes ciudades del territorio desde Sáenz Peña y Quitilipi (vinculadas al algodón), Puerto Tirol y Villa Ángela (ciudades tanineras) y Las Palmas con su gran complejo industrial con el azúcar como producción distintiva (gráfico N°11).

Gráfico 11: Cantidades y porcentajes de productos industriales elaborados por ciudad en el Territorio Nacional del Chaco, en Pesos Moneda Nacional hacia 1935.



Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de 1935

1.9. Consideraciones sobre la industria durante el período

Como se ha señalado, el territorio nacional del Chaco desarrolló un mercado local vinculado a la producción de azúcar hacia fines del siglo XIX. Dicho fenómeno se correlacionó con políticas macroeconómicas nacionales que permitieron la expansión del cultivo no solo en el Chaco, sino en el NEA y a nivel nacional. Esto permitió la colonización de extensas zonas al este del Territorio, cerca de los ríos navegables, sobre los cuales se asentaron la capital y otros núcleos de población.

Ya durante los comienzos del siglo XX, la expansión ferroviaria proveniente desde el norte santafesino y la importante masa forestal disponible de una especie clave, el quebracho colorado, se convirtió en el insumo principal para que una gran cantidad de capitales vinieran a establecerse e invertir tanto en tierras como en fábricas productoras de tanantes, altamente demandados por el mercado europeo, en la zona sur y este de la futura provincia. El proceso prosperó gracias a importantes ventajas iniciales como la gran disponibilidad del recurso, mano de obra relativamente barata— mediante un sistema coercitivo sobre todo con los pueblos nativos— y altos precios internacionales que alentaron las inversiones.

Este ciclo taninero se articuló con el algodónero, actividad que iniciaba su expansión en el Territorio y que, posteriormente, pasaría a reemplazar la explotación forestal y motivar un verdadero efecto de atracción de población. Ello se debió tanto por el establecimiento de familias agricultoras en la zona oeste y del centro a partir de tierras fiscales disponibles, así como por la gran demanda de mano de obra para trabajar como cosecheros o en las desmotadoras que comenzaban a proliferar en la región para industrializar la primera etapa del textil. En consecuencia, hacia inicios de la década de 1930, el Chaco presentaba grandes expectativas de crecimiento económico y no sufrió en gran medida los efectos de la crisis económica mundial, sino que la nueva etapa que se abría, se constituyó en una oportunidad para explotar su principal cultivo industrial -el algodón- a partir del comienzo del proceso de industrialización por sustitución de importaciones a nivel nacional.

1.10. Bibliografía y Fuentes primarias consultadas

- Almirón, Alejandro Adrian (2016). La colonización del Territorio Nacional del Chaco entre la acción estatal y una corporación agraria: la asociación de fomento de Chaco y Formosa (1922-1951). En: Revista Historia 2.0, Conocimiento Histórico en clave digital. Año VI. N°12.
- Beck, Hugo (1998). Las Palmas del Chaco Austral: Capitales ingleses, colonos europeos y obreros criollos En: Hábitat e inmigración: Nordeste y Patagonia / Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericanos. Buenos Aires (Argentina): CEDODAL-IIGHI.
- Bitloch, Ruben y Sormani Horacio (2012). Formación de un sistema productivo: los enclaves forestales de la región chaqueño-misionera (Siglos XIX-XX) Revista de Indias, vol. LXXII, núm. 255 Págs. 551-580.
- Borrini, Hector (1999). Los efectos de la industria en el poblamiento del territorio nacional del Chaco (1878-1950) En: Folia Histórica del Nordeste. Resistencia (Universidad Nacional de Salta,) Págs. 95-119
- Brodersohn, Víctor; Slutzky, Daniel y Valenzuela de Mari, Cristina (2009) Dependencia interna y desarrollo: el caso del Chaco. Resistencia (Argentina): Librería de La Paz.
- Carlino Alicia (2009). Los orígenes de la industria algodonera en el Territorio Nacional del Chaco: Instalación del desmotado y las aceiterías. H-industri@ (B. Aires) Vol. 03, Nro. 05
- Carlino Alicia y Carrió, Moira (2013). De la industria taninera al desplazamiento de la actividad textil en la provincia del Chaco como consecuencia de la producción sojera. Revista de la facultad de Ciencias Económica UNNE.

-
- Cortés Conde, Roberto (1965). Problemas del crecimiento industrial, en Argentina, Sociedad de masas, Buenos Aires: Eudeba.
 - Dorfman, Adolfo (1942). Historia de la industria Argentina. Buenos Aires (Argentina): Escuela de Estudios Argentinos.
 - Diagnóstico sobre fabricación de resinas fenólicas: Provincia del Chaco. Buenos Aires (Argentina): Consejo Federal de Inversiones. 1973.
 - Figallo, Beatriz (2001). Militares e indígenas en el espacio fronterizo chaqueño. Un escenario de confrontación argentino-paraguayo durante el siglo xx. Meeting of the Latin American Studies Association. Washington DC.
 - Gallo, Ezequiel (1970). Agrarian Expansion and Industrial Development in Argentina (1880-1930). Buenos Aires.
 - Girbal de Blacha, Noemí (2013). Estado, corporaciones algodoneras y políticas públicas en la Argentina (1920-1960). En: Girbal Blacha, Noemí y Regina de Mendonca, Sonia (Directoras): Corporaciones agrarias y políticas públicas en América Latina, Rosario, Prohistoria Ediciones.
 - Girbal De Blacha, Noemí (1993a) Crisis obrajera, estrategias sectoriales y condiciones de trabajo en el Gran Chaco Argentino (1918-1930) En: Folia Histórica del Nordeste. Resistencia. Universidad Nacional de Salta.
 - Girbal De Blacha, Noemí (1993b) Explotación forestal, riesgo empresario y diversificación económica: las inversiones argentinas en el Gran Chaco (1905-1930) En: Revista de Historia de América. México. Instituto Panamericano de Geografía.
 - Iñigo Carrera, Nicolás (1997). Fracciones y capas en el proletariado chaqueño 1910-50 los obreros de las desmotadoras de algodón. Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina. PIMSA, Documento de Trabajo N° 8, Documentos y Comunicaciones.
 - Moglia, Leandro (2010). Poder público y cooperativismo agrícola en el Territorio Nacional del Chaco: Del auge algodonero a la pro-

vincialización En: Territorio, poder e identidad en el agro argentino/ Oscar Ernesto Mari. Buenos Aires (Argentina): Imago Mundi.

- Naser, Cristóbal (1971). Estudio Las Palmas del Chaco Austral: aspecto industrial. Resistencia (Argentina): Ministerio de Bienestar Social; Facultad de Ciencias Económicas, Vol. 1.
- Ramírez, Mirta Beatriz (1983). La actividad azucarera en el nordeste (1870-1930) En: Cuadernos de Geohistoria Regional. Vol. 9. Resistencia (Argentina): IIGHI.
- Rougier, Marcelo (2016) (coord.), Estudios sobre la industria en América Latina. Interpretaciones y debates, Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- Rougier, Marcelo (2017). Dos siglos de industria en la Argentina. Una revisión historiográfica, Serie documentos de trabajo del IIEP, DT, 23, diciembre.
- Sánchez de Larramendy, Marta (2004). La Cámara de Comercio, Industria y Producción de Resistencia (1916-1952) En: Nordeste. Serie: Investigación y Ensayos. Resistencia. Universidad Nacional de Salta.
- Schvarzer, Jorge (1992). Política arancelaria y entorno macroeconómico. Apreciaciones sobre la política arancelaria argentina a comienzos del siglo XX, Boletín Informativo Techint, n° 279.
- Sommi, Luis (1945). Los capitales alemanes en la Argentina: historia de su expansión. Buenos Aires. Claridad.
- Villanueva, Javier (1972). El origen de la industrialización argentina, Desarrollo Económico, nro. 47, octubre-diciembre.
- Vinokurov, Raúl (2007). El Chaco y la Economía Social. Documento de Trabajo N° 177, Universidad de Belgrano. Disponible en la red:http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/177_vinokurov.pdf

Fuentes:

- Censo Nacional de 1895. Apartado Industrial
- Censo Nacional 1908, extraído de Adolfo Dorfman, Historia de la Industria Argentina. 1942.
- Censo Nacional de 1914. Apartado Industrial
- Censo Nacional de 1935. Apartado Industrial
- Moro, Juan Primera guía anual del Chaco: Año 1920. -- Resistencia (Argentina): Juan Moro, 1920. v. 1; 158 p.
- Moro, Juan Guía del Chaco: Año IV: 1925-26. -- Resistencia (Argentina): Juan Moro, s.f. 190 p.



Resistencia. — Manufactura Algodonera Argentina, Desmotadora.

Fábrica de aceite y desmotadora de Manufacturera Algodonera Argentina, Resistencia. Foto Boschetti C. 1935. Archivo General de la Provincia del Chaco "Monseñor José Alumni".

Capítulo 2:
**LA EXPANSIÓN EN EL CHACO DURANTE
LA INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITU-
CIÓN DE IMPORTACIONES (1930- 1955)**

**2.1. Consideraciones generales e interpretaciones sobre
la primera fase de la industrialización por sustitución de
importaciones**

El período que se abre en 1930 ha sido destacado en las obras generales como el de inicio de la industrialización por sustitución de importaciones y para algunos el punto de “despegue” del sector industrial o en particular de algunas actividades como la textil (Villanueva, 1972); una etapa centrada en el despliegue de las actividades livianas, menos intensivas en capital, cuyo “corte estructural” ha sido marcado hacia los primeros años de la década de 1950, aun cuando distintos ejercicios de periodización sostienen el fin del ciclo hacia 1955 o 1958 y mantienen un alto nivel de subjetividad, tal como lo han notado Katz y Kosacoff (1989).

A partir de 1935 es posible contar con series estadísticas de mejor calidad, e incluso con estadísticas bianuales de la estructura industrial. Aun así, los cambios de los criterios metodológicos o de la forma de presentar los datos generan aún varios problemas; por ejemplo, el censo de 1954 registró una gran cantidad de talleres artesanales lo que ampliaba notoriamente la cantidad de establecimientos y provocaba serias distorsiones para evaluar el desempeño del sector. Con todo, el crecimiento de las actividades manufactureras ha sido presentado en

los trabajos estadísticos generales que confi maron lo que los contemporáneos percibían ya a mediados de los años treinta. En Villanueva (1972) se encuentran argumentos contundentes en contra de la tesis que ubica el “despegue” industrial en los años treinta. Sobre la base de los censos industriales y las estadísticas elaboradas por la CEPAL y por Dorfman, este autor demostró que no se verificó una aceleración destacable del ritmo de crecimiento respecto a los años veinte, ni en la participación de las manufacturas en el producto. Lo que ocurrió es más bien un efecto “reajuste” de utilización de la capacidad industrial preexistente que acompañó a un efecto “transferencia” de ampliación de la capacidad de producción y reorientación de los recursos locales, básicamente en la segunda mitad de la década de 1930 cuando mejoraron las condiciones del comercio internacional. Sí se ha destacado el importante avance de la sustitución de importaciones durante la Segunda Guerra Mundial (SGM), confi mado por análisis sectoriales recientes; más controvertido ha sido el desempeño durante el peronismo. En efecto, algunos autores han llegado a afirmar un muy alto despliegue de las manufacturas, mientras que otros destacaron su magro desempeño, lo que revela que, en parte, el problema de la confiabilidad de las estadísticas subsiste para el período peronista, y por supuesto aun tiñe las evaluaciones generales. Esa revisión necesaria de los datos empíricos resulta clave para discutir no sólo la importancia del sector en el conjunto de la economía sino también globalmente el período de la ISI.

Las actividades de mayor despliegue en el período fueron aquellas que pueden considerarse livianas. El incremento en el valor bruto de la producción de textiles fue importante puesto que eran el grueso de las importaciones, se contaba con materias primas y era una actividad mano de obra intensiva. Un aspecto que se ha abordado con cierto detalle por su valor explicativo de la dinámica política se refiere al grado de concentración de la industria, aspecto ya planteado por el clásico trabajo de Dorfman. Mientras que algunos estudiosos verificaron un proceso de desconcentración (al menos en los sectores que se expandieron), que suponía la existencia de una pequeña y mediana burguesía diferenciada dentro del “bloque industrial” que habría tenido inicio

incluso antes de 1930 (Jorge, 1971), otros sostuvieron que se produjo una creciente concentración de recursos y de mercado en manos de las grandes empresas (particularmente extranjeras), y que en consecuencia, el surgimiento de una “burguesía nacional” como grupo económico líder se vio frustrado (Skupch, 1968, por ejemplo).

A nivel microeconómico se ha destacado la importancia de las inversiones extranjeras en los años treinta en el sector industrial, pero también el incremento del capital nacional como indicador de un nuevo sector económico y social. Un aspecto específico de la intervención estatal en el período es la creación y control de empresas públicas en el ámbito manufacturero, el tema no ha pasado desapercibido por lo estudiosos y ha cobrado renovado interés en los últimos años de la mano de la ampliación de la perspectiva de la historia de empresas. Así, se han analizado los emprendimientos militares como los llevados adelante por ejemplo por la Dirección General de Fabricaciones Militares (DGFM) (Belini y Rougier, 2008). En ocasiones, estos organismos y empresas estuvieron pensados no sólo como instrumentos de promoción del pleno empleo sino con una de impulso de determinadas actividades industriales. Sin embargo, la falta de logros industriales y de fomento de nuevas industrias evidencia el escaso éxito del Estado Empresario Industrial del peronismo; para muchos de estos autores, en el relativo fracaso colaboraron la falta de bienes de capital e insumos, la ausencia de una orientación estratégica (al menos hasta 1952) y la falta de capacidades burocráticas y técnicas.

Los actores sociales vinculados a la industrialización en este período han sido mucho más trabajados. Una interesante guía de discusión retoma el debate sobre la diferenciación de los empresarios industriales en el seno de la clase dominante, ya referida para el período anterior. En este sentido puede sostenerse la idea de que fueron los terratenientes los que alentaron cierto crecimiento industrial luego de la crisis mundial de 1929 (Murmis y Portantiero, 1971). La tesis principal de estos autores es que como consecuencia del crecimiento industrial en los años treinta, la dominación es ejercida en nombre de los intereses de una alianza de clases que amplió sus bases desde el agro a una

combinación agro-industrial, donde el capital financiero tendría un papel determinante. Por su parte, los estudios sobre las entidades fabriles como la UIA destacan una tendencia a actuar en forma convergente con la SRA o la Bolsa (Schvarzer, 1991). Esta afirmación ha sido matizada en tanto sectores industriales presentaron propuestas orgánicas tendientes a la profundización de la sustitución de importaciones hacia la industria de bienes intermedios y de base, que iban más allá de lo “aceptable” por los sectores dirigentes. La discusión se ha trasladado implícitamente al período peronista, de forma tal que algunos autores critican el esquema simplista que sostiene que durante ese período finalizó el Modelo Agroexportador y comenzó la ISI, dada la nueva matriz social: obreros y pequeños industriales por un lado y capital extranjero industrial, terratenientes y terratenientes “diversificados” por otro. Para Basualdo (2005), el peronismo, en su afán por consolidar a la burguesía nacional, habría favorecido la rentabilidad del conjunto de los empresarios del sector (nacionales, diversificados y extranjeros), pero los estudios sobre rentabilidad empresarial no corroboran hasta el momento estas hipótesis. Por su parte, la historia de los empresarios industriales y en particular de la Confederación General Económica (CGE), hasta hace poco contada por sus integrantes y promotores, descubre que no sólo los pequeños y medianos empresarios nacionales estaban representados y que su dinámica de representaciones y apoyos era muy compleja, aun cuando apostara a la profundización de la sustitución de importaciones y se posicionara críticamente respecto al papel que podía jugar el capital extranjero (Brennan y Rougier, 2009). Por su parte, y como era esperable, dada su importancia social y política, los trabajadores fueron analizados desde muy diferentes perspectivas; especialmente sus organizaciones gremiales y los conflictos que llevaron adelante fueron tratados en numerosos trabajos, imposibles de listar aquí. Menos atención han recibido las estrategias productivas en lo que se refiere a procesos de trabajo en las fábricas, aunque algunas contribuciones sobre sectores o empresas presentan en los últimos años entradas novedosas a la historia industrial de esta etapa de la ISI (Dicósimo y Simonassi, 2011, por ejemplo).

En cuanto a las políticas industriales, es indudable que la crisis provocó una serie de cambios no deseados en el comercio internacional que implicaron un camino de autoabastecimiento por imposibilidad de tener divisas lo cual llevó a la necesidad de incrementar el empleo y la intervención estatal. Ya algunos estudiosos contemporáneos destacaron variados aspectos de la intervención pública en el plano fiscal o de patentes que afectaban al sector industrial (Dorfman, 1942), lo que ha sido retomado en trabajos posteriores como el de Villanueva ya citado. Más atención recibió el Plan Pinedo de 1940 como primer impulso de una política industrial efectiva (Llach, 1984). Este autor interpretó al Plan Pinedo como una modificación parcial de la estrategia de desarrollo vigente, al impulsar una industrialización orientada al mercado externo. En esta mirada, el Plan habría constituido un lúcido reconocimiento de la hegemonía norteamericana y una clara visualización de los límites del mercado interno; pero el sentido y la profundidad de la promoción del sector industrial; esa interpretación ha sido cuestionada posteriormente (Rougier y Odisio, 2018).

También los años de Perón han sido vistos como un momento clave en la historia económica y de la industrialización; pero sólo en los últimos años novedosos estudios sobre la industria y los instrumentos de la política industrial durante el peronismo llamaron la atención acerca de lo escaso que era el conocimiento sobre uno de los momentos más emblemáticos de la política argentina, identificado con la “era de las manufacturas”. Belini (2009) afirma que el peronismo no tuvo una política industrial, entendiéndola como “un conjunto ordenado de instrumentos destinados a estimular el crecimiento de ciertas industrias seleccionadas en el marco de una política de desarrollo”. No obstante, para el autor la política peronista potenció el cambio en la orientación de las políticas públicas hacia el sector industrial que se había dado con el gobierno militar que lo antecedió. Por su parte, Rougier (2012) sostiene que entre 1946 y 1955 no hubo una directriz industrial específica y uniforme que fuera el eje de la política económica durante el período. La política industrial tampoco puede considerarse autónoma, pues la suerte de la industria, dada su necesidad de divisas dependía del sector

agrario y la inversión extranjera. De lo anterior, surge para Rougier que la difundida asociación entre peronismo e industria no refleja cabalmente el proceso histórico.

Dado el tardío proceso local de industrialización el gobierno consideró cierta legislación de fomento y protección de la “industria incipiente”. En el caso de la siderurgia, por ejemplo, Belini (2004) destacó que el débil apoyo prestado al sector (hasta entonces interpretado como ausencia de un enfoque industrialista en las políticas oficiales o escaso interés por las industrias básicas) se debía también al temor de los propios industriales laminadores por el posible encarecimiento de las materias primas. Por su parte, Rougier (2001) señaló cómo pese a contar con un instrumento específico de política crediticia como el Banco Industrial, la entidad adquirió un perfil comercial y financió básicamente los gastos de evolución de sus de sus clientes atendiendo en forma prioritaria a un número limitado de grandes empresas, lo que también corroboró Girbal de Blacha (2004) para otras instituciones financiera . En referencia al Segundo Plan Quinquenal, Belini (2009) lo considera un reconocimiento por parte del peronismo de la escasa integración de la estructura industrial; sin embargo, pese a haber introducido una jerarquía de prioridades para con las ramas básicas, la escasez de divisas horadó su instrumentación.

2.2. El Chaco durante la primera fase de la Industrialización por Sustitución de Importaciones

Como señalamos, luego del crack de la Bolsa de Nueva York de 1929 y la ruptura del orden constitucional con la irrupción del primer golpe de Estado en la Argentina en 1930, tanto a nivel nacional como a nivel territorial, se sintieron los efectos del nuevo orden que tomaban las relaciones económicas internacionales. Como primer consecuencia, podemos señalar el fin del paradigma del crecimiento hacia el exterior, y una orientación del crecimiento del mercado interno como principal comprador de la producción del país en res-

-puesta a la caída del comercio internacional, el surgimiento del bilateralismo y el afianzamiento de nuevas alternativas de inversión ante el control de capitales implementados por los países para cuidar sus reservas en oro (Girbal de Blacha, 2003: 93).

El Estado argentino reorientó su papel en la economía, el cual adquirió un rol más intervencionista, para asegurar un equilibrio social y económico que resulte perdurable. Debido a que la crisis golpeó al sector agrario de manera profunda (consolidando la tendencia de bajos precios que ya se manifestaban sobre a partir de la segunda década de 1920) este sufrió los efectos en cuanto a su tasa de crecimiento, perdiendo importancia – en términos de valores- las exportaciones y un decrecimiento de las inversiones. (Ibidem, 2003: 94).

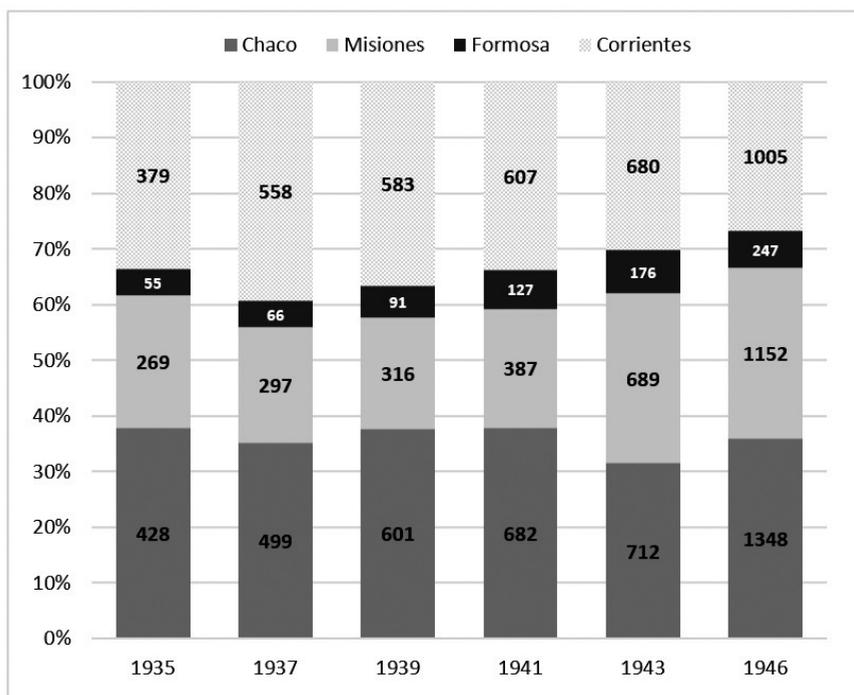
Cómo veremos este panorama ayudó a generar un contexto próspero para la provincia durante todo este período. El algodón no sintió los efectos generados en otras partes del agro y pronto se encontró abasteciendo un mercado interno ávido de materias primas para sostener la demanda de textiles que en ese momento comenzaba a expandirse súbitamente a partir de la caída de las importaciones por la escasez de divisas y el encarecimiento de los productos externos, debiendo la industria textil aumentar su participación ya que para la época de 1920 solo cubría el 25% aproximadamente de la producción (Brotherson y Slutzky, Op. Cit.: 100).

La otra rama importante para la provincia que consistió en el sector del tanino, experimentó su fase final de expansión. En esta etapa decreció la apertura de nuevas fábricas productoras de tanino (la última inauguración tuvo lugar en la provincia de Santiago del Estero en 1942) y, a partir de este momento, comenzó una fase en la cual el sector se encontró gravemente perjudicado por un contexto cada vez más desfavorable para la producción de este tipo de tanante.

2.3. Análisis de los censos del período

La evolución industrial durante el período inicial de la ISI implicó para el Chaco un crecimiento sostenido del sector, acompañado también por la región del NEA. Entre 1914-1947 el NEA en relación al resto del país se convirtió en un verdadero polo de atracción demográfica con tasas de crecimiento del 48 por mil para Chaco, 43 por mil para Formosa y 39 por mil para Misiones, alcanzadas en virtud a amplios contingentes migratorios arribados al área, provenientes de países vecinos y de Europa (Besil, 1976: 70).

Gráfico 12: Evolución de los establecimientos industriales en Chaco, Corrientes, Misiones y Formosa



Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de 1946.

Corrientes siguió un proceso de progresión paralelo al Chaco en cantidad de establecimientos hasta la década de 1940, momento en el cual toda la región presentó un aumento de su actividad industrial a ritmos similares (Gráfico N° 12). La única provincia de la región presentó un estancamiento en su economía ganadera en la década de 1930 y a partir de este hecho amplió su área cultivada gracias a los cultivos industriales (algodón, yerba mate, tabaco y arroz). Chaco con una producción mayor y Formosa, por su parte desarrollaron la economía algodonera gracias a la disponibilidad de tierras para la producción ante la demanda de nuevos contingentes migratorios europeos que encontraron las tierras de la pampa húmeda ocupadas.

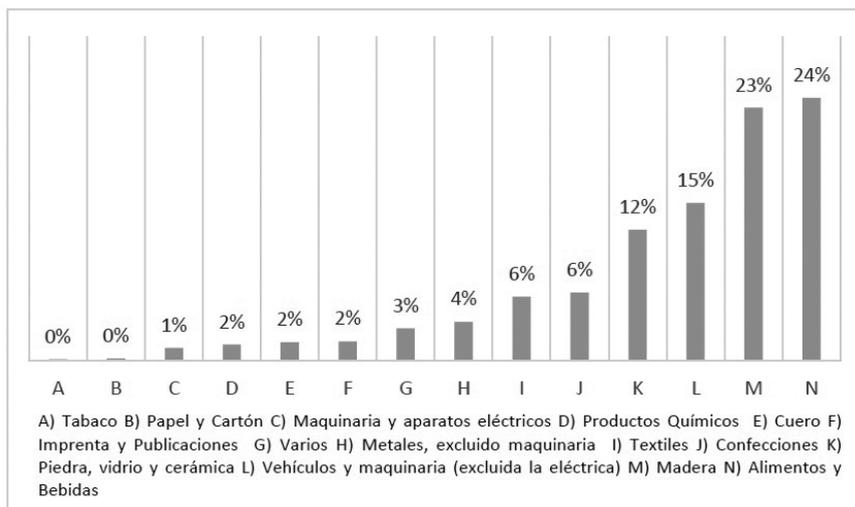
Misiones exhibió el mayor desarrollo de su área agrícola con un crecimiento acelerado de la superficie productiva, la frontera agrícola (la superficie creció más de seis veces) con los cultivos industriales transformó la estructura demográfica por los requerimientos de mano de obra especialmente en períodos de cosecha, atrayendo trabajadores estacionales, que luego se asentaron. La producción de yerba mate tuvo tal crecimiento que hacia los años treinta sufrió su primera crisis de sobre- producción, no obstante el territorio misionero incorporó otros cultivos que luego incrementaron notablemente su participación. Ya en 1922 iniciaron las plantaciones de tabaco, el té introducido hacia fines de la década de 1940 se expandió hacia los años cincuenta gracias a protecciones estatales y el tung con una ampliación de has. cultivadas debido a la Segunda Guerra Mundial adquirió tal grado de importancia que Argentina a fines de los años cincuenta fue el principal exportador (Besil, Op. cit: 24,25 y 73).

Durante el primer período de la ISI, las actividades industriales en Chaco tuvieron tal dinamismo que no solo la población sino los requerimientos de HP empleados por el sector manufacturero tuvieron un mayor crecimiento medio anual que a nivel nacional, lo que implica un verdadero desarrollo de la industria chaqueña (Borrini, Op. cit).

Los establecimientos que presentaron un crecimiento intercen- sal (1947–1954) durante este momento fueron los correspondientes a

alimentos y bebidas; madera; piedra, vidrio y cerámica; y por último vehículos y maquinaria (excluida la eléctrica).

Gráfico 13: Porcentaje de Establecimientos industriales por rama de actividad. Territorio Nacional del Chaco hacia 1947.



Fuente: Elaboración propia en base al Censo Industrial de 1947.

El rubro de alimentos presentó una expansión en la cantidad de fábricas de aceite en 1947 respecto al censo anterior, registrándose once establecimientos que empleaban 950 obreros, así como el uso de la mayor cantidad de fuerza motriz registrada en el país para esta actividad. La otra actividad destacada hacia este momento consistía en el desmotado de algodón, el cual presentaba setenta y siete establecimientos que llegaron a emplear alrededor de 777 personas, siendo una actividad de gran importancia y vinculada a las grandes cantidades demandadas de algodón. Asimismo, se destacaba la presencia de una fábrica de hilados y tejidos, mejor conocida como FANDET, de capitales mixtos, que utilizaba el algodón barato chaqueño para confeccionar envases textiles durante la Segunda Guerra Mundial.

Tabla 8: Participación por ramas de las industrias chaqueñas en el sector manufacturero hacia 1947

Ramas de actividad	Producción	Empleo	Valor Agregado
Peso relativo de las 3 actividades preponderantes (alimentos, textil, productos químicos)	82,27%	45,81%	68,26%
Peso relativo del sector metalmecánico y maderero forestal	9,32%	42,63%	23,82%
Resto de las ramas de actividad	8,41%	11,56%	7,92%
Total Actividades	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Industrial de 1947.

A pesar de que las cuatro ramas mencionadas anteriormente concentraban el 74,5% de los establecimientos industriales, el Territorio desde 1935 mantuvo una composición cualitativamente similar, aunque potenciando sus indicadores. Continuó poseyendo una concentración industrial vinculada a las ramas de alimentos y bebida, textiles y productos químicos.

Tabla 9: Ratio productividad del empleo, valor de la producción, ratio valor agregado del empleo y remuneración salarial media. 1947

Ramas de actividad	Valor de Prod. %	Empleo %	V. A. M\$N	V. A %	Ratios		
					Prod./ Empleo	VA/ Empleo	Salario/ Empleo
Alim. y Beb.	0,2079	17%	17114	23%	20,165	7,289	2,144
Tabaco	0,0009	1%	134	0%	2,01	1,301	0,544
Textiles	0,4166	12%	14714	19%	56,138	8,707	3,076
Madera	0,0739	36%	15104	20%	3,283	2,948	1,389
Prods. Quím.	0,1982	17%	19731	26%	18,53	8,1	2,065
Metales, excl.. maquinaria	0,056	3%	1998	3%	34,391	5,385	2,31
Vehículos y maquin (excl.eléctrica)	0,0186	6%	2781	4%	4,812	3,153	1,424
Maq. y aparatos eléctricos	0,0007	0%	108	0%	7,7	5,4	1,35
Chaco	-	-	75533	-	16,116	5,345	1,84
Nacional	-	-	7662483	-	14,118	6,917	2,379

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Industrial de 1947.

En efecto, estos sectores explicaron el 82% de los valores de producción industrial del territorio, implicando alrededor de un 68% del valor agregado perteneciente a la totalidad del sector manufacturero. Así también, existían otras dos ramas (Metalmecánica y Forestal) que empleaban a una parte importante del personal ocupado en industria (42,6%), pero poseían una menor agregación de valor y bajos niveles de producción.

Como consecuencia de la especialización industrial en las actividades preponderantes, se produjeron inequidades al interior del sector, tanto en la productividad como en las remuneraciones salariales medias. Al observar los mayores ratios tanto de producción sobre empleo, como de valor agregado sobre empleo, observamos que se destacaban los rubros ya mencionados por sobre el resto.

El panorama hacia fines del periodo abarcado en este capítulo, mostraba que a fines de la década peronista, la recientemente creada provincia Presidente Perón (luego provincia del Chaco) presentó una concentración aún mayor en sus ramas más preponderantes, ya que estas tuvieron un aumento en el valor agregado de un 4% aproximadamente respecto al período anterior; mientras que a su vez, el empleo creció de manera leve, en torno a un 4% inter-censal para estos sectores destacados, respecto al resto de las actividades.

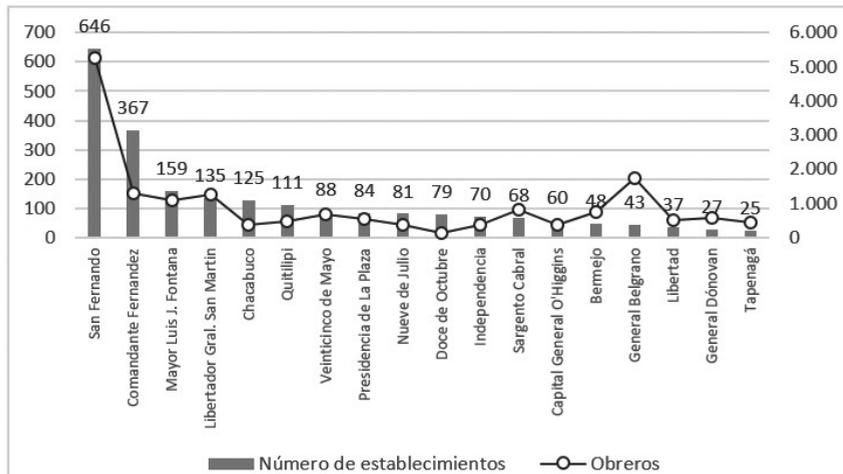
Tabla 10: Participación por ramas de las industrias chaqueñas en el sector manufacturero hacia 1954

Ramas de Actividad	Producción	Empleo	Valor Agregado
Peso relativo de las 3 actividades preponderantes (alimentos, textil, productos químicos)	81%	50%	73%
Peso relativo del sector metalmecánico y maderero forestal	10%	40%	20%
Resto de las ramas de actividad	9%	10%	7%
Total Actividades	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Industrial de 1954.

Hacia el año 1954, la máxima expansión industrial de la provincia había tenido como correlato en cuanto a la distribución geográfica de la industria, una profundización de lo apreciado para el censo de 1935, es decir, una distribución desigual con fuerzas centrípetas hacia la capital provincial. Para este período solo disponemos de datos desagregados por departamentos. El departamento donde se ubicaba la capital provincial agrupaba la mayor cantidad de establecimientos, muy distante además, respecto a su sucesor (con capital en Sáenz Peña, segunda ciudad de importancia). De igual manera, en cuanto a cantidad de obreros empleados, el departamento San Fernando superaba holgadamente -con 5268 obreros registrados- a la ciudad gravitante del algodón. Se destacaba el departamento General Belgrano cuya capital era la ciudad de Corzuela, que con 43 establecimientos empleaba 1728 personas. Esta zona al igual que la de Sáenz Peña se hallaba vinculada al cultivo y procesamiento de algodón.

Gráfico 14: Cantidad de establecimientos y personal ocupado. Provincia del Chaco, por departamentos hacia 1954



Fuente: Elaboración propia en base al Censo Industrial de 1954.

2.4. El accionar de empresarios y la industria

En el transcurso de este período temporal, la Cámara de Comercio de Industrias de la ciudad de Resistencia continuó teniendo un gran protagonismo. En 1934 anexó a la Cámara de Maderas del Chaco, en la cual se destacaban: Mauricio Corea, Vicente Caraza, Mauricio Feldman y por último un hombre que se destacaría en la escena nacional como vicepresidente de la Nación, el empresario maderero Hortensio Quijano, electo en 1946 junto con Juan Domingo Perón. Además, otras entidades gremiales productivas, también solicitaron su incorporación a la Cámara, por ejemplo en 1935 el Centro de Patronos Panaderos, o en 1949 la Asociación Chaqueña de Aserraderos y Afines.

La asistencia crediticia a la producción constituyó una preocupación fundamental de la entidad, ya que fueron muchos los pedidos realizados ante autoridades y funcionarios del Banco de la Nación Argentina y el Banco de Italia y Río de la Plata, a efectos de que no se restrinjan los créditos al comercio y a la industria. Ya avanzada la década de 1940, tuvo también a su cargo la difusión en todo el Territorio de la aplicación de la Ley 11.544 referida a la jornada de ocho horas de trabajo.

Otras gestiones realizadas tuvieron que ver con el apoyo ampliamente otorgado ante el Ministerio de Agricultura de la Nación, de un proyecto de ley presentado en la cámara de diputados, para emplear el algodón en la fabricación de bolsas para envases de harina. La cámara solicitó que fuera tratada en sesiones ordinarias, ya que su sanción aseguraba un mercado de 8.000 toneladas de fibra de algodón; sin embargo, dicha ley no fue tratada (Presidente Perón, Guía Descrip., 1954: 114). Así mismo, su cámara de maderas, reclamó a través de diversas reuniones con el gobernador del Territorio, gerentes de bancos, fabricantes de tanino, ante el sistema de licitación adoptado para la explotación de bosques fiscales por el gobierno nacional, al no ser práctico y erosionar los intereses del Chaco.

Por otro lado, cada vez fue nucleando más entidades y adquiriendo más influencia. En 1949 se constituyó la Federación del Chaco integrada por la Cámara de Comercio e Industria de Resistencia, la Cámara

Regional Comercial Agrícola e Industrial de Presidencia Roque Sáenz Peña y la Cámara de Comercio e Industria de Villa Ángela (quedando así las tres ciudades con más habitantes representadas). La Federación amplió su influencia y el 10 de junio de 1951 en una reunión en Sáenz Peña se unieron ocho centros comerciales e industriales en la ya Provincia Presidente Perón, agregándose a las mencionadas (Villa Ángela, Sáenz Peña y Resistencia) la Cámara de Comercio e Industria de Charata, el Centro de Comercio e Industria de El Zapallar, Asociación de Comercio e Industria de Las Breñas, Centro de Comercio e Industria de Villa Berthet y Centro de Comercio de Corzuela, quedando así constituida la Federación Económica del Chaco (Sanchez Larremendy: Op cit.).

2.5. ¿Una expansión limitada? La profundización de la industria algodonera

Durante el periodo de tiempo analizado en este capítulo, la industria textil-algodonera experimentó su etapa de mayor crecimiento en toda la historia local. Este fenómeno se inició con la crisis económica de 1929/1930 y los cambios sufridos en los mercados internacionales a los cuales se dirigía el algodón chaqueño; prosiguió durante las décadas de 1930 y 1940 donde resultó beneficiada por la Segunda Guerra Mundial y el ascenso del Peronismo; llegando a su auge a fines de los años cincuenta.

Hacia 1935, según la Guía Descriptiva del Chaco sobre ese año, existían distribuidas en todo el territorio sesenta y nueve desmotadoras de algodón, con un total de ciento ochenta máquinas de desmote instaladas. Como las desmotadoras carecían de capital para financiar sus operaciones se vieron forzadas a realizar contratos de desmote con las *fi mas* exportadoras de la zona. De esta manera, solo una parte menor de las desmotadoras particulares trabajaban por su cuenta y las 44 restantes tenían contratos de desmote con las siguientes *fi mas*:

Tabla 11: *Firmas comerciales por contratos con desmotadoras*

Firmas comerciales	Cantidad de contratos
Bunge & Born	35
Dreyfus & Cía.	17
Gomero & Cía.	2

Fuente: Valores extraídos de Slutzky (2011)

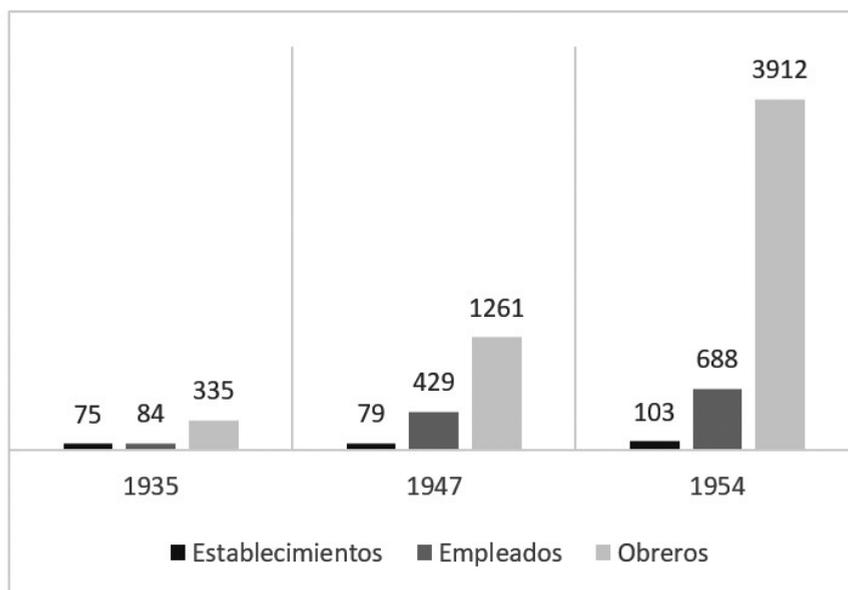
Estas compañías suministraban el algodón en bruto y pagaban por el desmote; pero en general esta “libre contratación” no era tal. El convenio regularmente establecía cláusulas que obligaban al desmotador a comprar algodón bruto por su cuenta, desmotarlo y luego venderlo al exportador al precio que él determinara; otra disposición obligaba al dueño a desmotar exclusivamente el algodón de la sociedad con que contrataba, no pudiendo en ningún caso desmotar el algodón de terceros o propio. ¿Cómo repercutía esto en el colono? Se veía obligado siempre a vender el algodón en bruto: puesto que el desmotador solo podía desmotar el algodón contratado con la compañía con la que tenía el convenio, el agricultor que por su cuenta quería desmotar su algodón y vender la fibra y la semilla, no encontraba la posibilidad de hacerlo. (Slutzky, 2011: 49).

Mientras que la fibra era destinada a los centros industriales más importantes (ubicados mayoritariamente en Capital Federal y Gran Buenos Aires), la semilla se utilizaba en las fábricas de aceite ubicadas en la región, particularmente en la zona de Resistencia y alrededores, así como también en la localidad de Presidencia Roque Sáenz Peña. Durante esta etapa la industria aceitera local vivió sus mejores años, llegando a convertirse en la primera productora de aceite de algodón a nivel nacional y no solo abasteciendo la demanda local, sino también exportando a países de Europa y el resto de América. A su vez, también se utilizaban otras materias primas para la elaboración de aceite, tales como el lino, tártago, maní y girasol entre los más importantes.

A pesar de la coyuntura favorable, el periodo no se vio exento de conflictos laborales. Resulta ilustrativo que las mayores referencias

a los obreros surjan de fuentes acerca de los enfrentamientos sociales en los que participaron en sus intentos por organizarse sindical o políticamente. Tanto en las huelgas de Las Palmas de 1919-24 como en el movimiento agrario de 1934-36 los obreros de las fábricas tuvieron un papel importante y los objetivos de lograr la organización sindical. Las referencias publicadas acerca de los obreros de las desmotadoras surgen de su participación en el movimiento de 1934 y 1936. En el primer caso se declararon en huelga los trabajadores pertenecientes a la desmotadora de Charata, reclamando mejores salarios y jornada de 8 horas. En 1936 la huelga se extendió a Sáenz Peña y Villa Ángela, dos localidades donde el movimiento de las Juntas de Defensa de la Producción estaba desarrollado, pero también a Quitilipi, Presidencia De la Plaza y Machagai, donde el movimiento agrario fue de menores dimensiones. (Carrera, 1997: 5)

Gráfico 15: Evolución de la cantidad de establecimientos, empleados y obreros de la rama Textil.



Fuente: Elaboración propia en base a Censos Industriales de 1935, 1947 y 1954.

Durante la década de 1940, ante la imposibilidad de importar yute de la India, utilizado para la fabricación de envases textiles, surgió la necesidad de confeccionarlos en el país utilizando fibra de algodón barato producido en la región chaqueña. El Poder Ejecutivo, a través de la Junta Nacional del Algodón, proyectó, en Septiembre de 1941, la creación de la Fábrica Nacional de Envases de Algodón (decreto 108.828). Y en Diciembre del mismo año, se creó la Corporación Argentina de la Tejeduría Doméstica como respuesta a la falta de envases (decreto 108.729). La fábrica debía conformarse como cooperativa o sociedad mixta; recibió créditos del Banco Nación para la adquisición de telares, la compra de hilados y el pago de los tejidos. A su vez, debía crear escuelas- fábricas textiles, redactar planes de estudios y organizar estos establecimientos. En Septiembre de 1945 se produjo la inauguración oficial de la fábrica, con el objetivo principal de sustituir el yute por el uso de telas y algodón hidrófilo para el consumo nacional y de las fuerzas armadas. (Belini, 2014)

Con la llegada del Peronismo, y en el marco de las nacionalizaciones que este dispuso, la Fábrica Nacional de Envases de Algodón pasó a depender del Estado, acabando así con la idea de sociedad mixta con la que fue fundada. Con el fin de la segunda guerra mundial se restableció el comercio de fibras baratas, sumado a la caída de la producción bajo control estatal, y el aumento de los precios, provocó que en 1950 la Fandet, así como las empresas pertenecientes a la Corporación de Tejeduría Doméstica, tuviesen que reconvertir su producción, orientándola hacia la confección de ropa de trabajo y autóctona. Un informe del Banco Industrial de 1954 reconoció que los envases de algodón confeccionados en el país representaban solo el 3% del total utilizado, por lo que el funcionamiento de la fábrica subsistía gracias a la protección oficial del Estado. La empresa permaneció bajo control estatal hasta 1961, cuando se produjo su privatización y pasó a depender de la Unión de Cooperativas Agrícolas (UCAL).

Por otra parte, en 1953 abrió sus puertas en la ciudad de Resistencia CHACOTEX SA, hilandería de capitales privados que, a pesar de los vaivenes económicos, subsistió hasta la década de 1990.

Este importante desarrollo que experimentó el sector algodonero/textil desde la crisis económica de 1930 y el inicio del proceso de la ISI, profundizado durante la Segunda Guerra Mundial y los años del peronismo en el poder, posibilitó que para fines de la década de 1950 la reciente constituida provincia Presidente Perón fuera la más productiva del NEA. Se alcanzaron los mayores niveles en la producción de fibra de algodón, semillas y aceites; además del traccionamiento hacia los talleres locales, favorecidos por las políticas proteccionistas. Con la caída del peronismo y la llegada de un nuevo gobierno con ideas diferentes en el plano de la economía, la provincia comenzó a sufrir un proceso de estancamiento con episodios de crisis económicas, que afectaron a todos sus sectores productivos. No obstante, a pesar de que las décadas posteriores representaron un deterioro para el cultivo así como para establecimientos y mano de obra vinculada al sector algodonero, este continuó siendo la principal actividad económica provincial.

2.6. Última fase de ascenso de la industria taninera chaqueña

Hacia los años treinta la industria del tanino buscó obtener medidas reguladoras para favorecer a su sector. En ese contexto se creó el “Centro de Exportadores de Quebracho” que luego pasó a llamarse “Cámara argentino-paraguaya de productores de extracto de quebracho” (Diagnóstico sobre..., 1973: 75).

A inicios de la década, “La Forestal” (que agrupaba en Chaco las plantas de Baranda Ltda adquirida en 1920; Villa Jalón de José Femenía y Fontana Ltda. adquiridas en 1931) se constituyó en la Forestal Argentina Sociedad Anónima Industrial, Comercial y Agropecuaria, y continuó su expansión y acaparación del mercado al fusionarse con su máxima competidora “Quebrachales Fusionados” hacia 1934. La empresa no se vio exenta de conflictos con sus competidores nacionales, respecto a la exportación de rollizos rubro que siguió siendo importan-

te para La Forestal -si bien las exportaciones de rollizos fueron en declive luego de la Primera Guerra Mundial- en tanto hacia 1931 el 53.9% de exportaciones de este rubro correspondió a la empresa. Tanto en 1933, como durante la Segunda Guerra Mundial, Quebrachales Fusionados SA (antes de su fusión con La Forestal) como La Chaqueña SA respectivamente, presentaron quejas pidiendo la prohibición de la exportación de rollizos (Brotherson y Stutzky, 2009: 58).

La organización de un tercer pool en 1937 permitió nuevamente el liderazgo de la empresa que se intensificó hacia la Segunda Guerra Mundial en que la actuó como exclusivo agente de ventas de todos los industriales argentinos. En sí, la producción se mantuvo aunque con dificultades para abastecer el tradicional mercado europeo; y entre 1945-1947 la situación mejoró notablemente con un aumento de un 43% por sobre las entregas de guerra (Diagnóstico sobre...,1973: 76). No obstante, la sobreproducción latente y la capacidad ociosa que mantenían algunas empresas llevó a plantear el problema de la estructura del sector industrial que era básicamente la cuotificación de producción, logro de La Forestal hacia 1942 que establecía cuotas de producción en cupos por empresa, beneficiándola por cuanto la firma había adquirido numerosos fábricas y sus respectivas cuotas, lo que le permitía maximizar la producción de sus plantas más modernas (Brotherson y Stutzky, Op. cit: 114-115)¹².

Ante ese panorama, desde 1944 la creación de la Comisión de la Industria de Extracto del Quebracho había iniciado una serie de políticas desfavorable hacia la multinacional inglesa. Debido al reclamo de empresas de capitales nacionales en 1948 el IAPI fijó que las exportaciones debían ser reguladas entre todas las empresas por porcentajes que se relacionen con sus capacidades mecánicas de producción ya reconocida o iniciales; y que tal porcentaje debía ser adjudicado a cada fábrica teniendo en cuenta el total de la capacidad mecánica de la misma (Brotherson y Stutzky, Op cit.: 76).

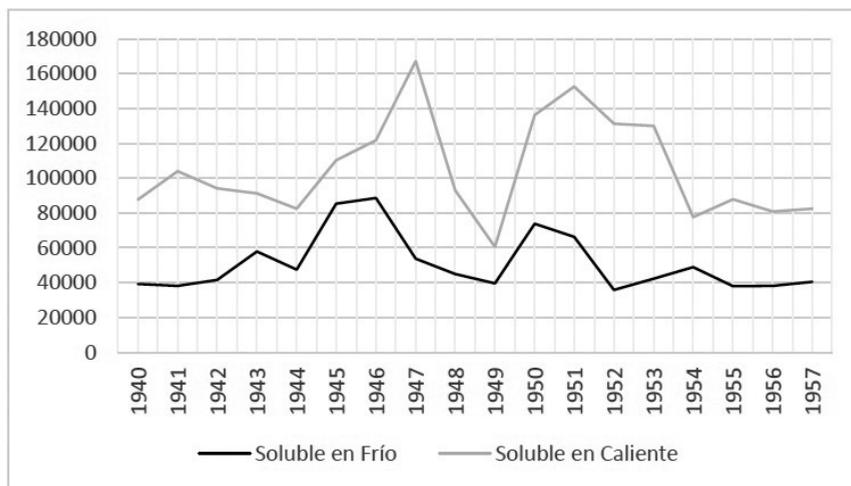
12 Presentaban apoyo a este sistema otras grandes empresas multinacionales como La Compañía Argentina de Quebracho Marca "Formosa" S.A.; Quebrachales Fusionados (parte de la Forestal); Quebrachos Dubosc y Samuhé S.A.

El IAPI, actuó además en la comercialización del producto con resultados negativos cuando fijó en u\$s 260 la tonelada casi paralizándolo las ventas. Por la creciente migración de compradores hacia el extracto de mimosa y castaño, debió al año siguiente rebajar el precio nuevamente a u\$s 160 (Diagnóstico sobre..., 1973: 34).

Un último auge del tanino se dio paradójicamente en medio de un plan de racionalización del gobierno nacional declarado hacia 1950, cuando de las veintiuna fábricas existentes hacia ese momento en territorio nacional, ocho fueron declaradas marginales y eventualmente debían cerrar. La Guerra de Corea, incrementó súbitamente la demanda, además de la proveniente de Estados Unidos, que promovió la formación de un stock de emergencia “stock pile” (Ibidem, 1973: 77).

Hacia la década de 1950 la industria producía dos tipos de extractos, soluble en agua caliente y el -descubierto hacia 1915 por el químico suizo Le Petit- soluble en agua fría. La industria se siguió modernizando al incorporar nuevos procesos al soluble en agua fría a principios de 1950: el frío en block dio lugar a otras formas comerciales como el “triturado” y el “molido” (Diagnóstico sobre..., 1973: 42). No obstante, posterior a la Segunda Guerra Mundial, las exportaciones de extracto de quebracho comenzaron a declinar irreversiblemente por varios procesos como los cambios tecnológicos en la industria del petróleo que para la perforación de pozos, sustituyó el tanino por otros curtientes. Se sumó a ello la sustitución de artículos de cuero por otros derivados del plástico, además de la desaparición de la tracción a sangre en una serie de actividades (rurales, bélicas, etc.) que disminuyeron los trabajos de talabartería y correaes militares muy demandantes del material vacuno.

Gráfico 16: Exportaciones nacionales de extracto de quebracho por tipo (1940-1957)

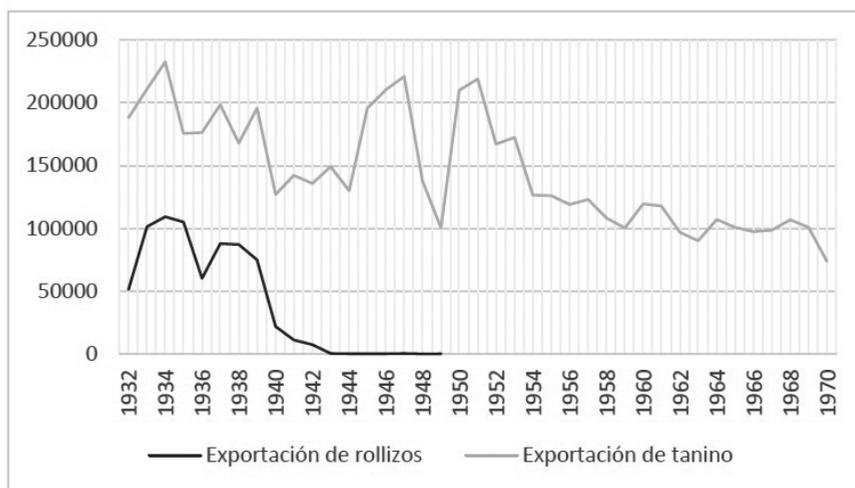


Fuente: Elaboración propia en base a *Diagnóstico sobre...* (1973)

En la década de 1940 durante la Segunda Guerra Mundial, La Forestal entregó el mercado del tanino en países asiáticos a la mimosa¹³(*Diagnóstico sobre...*, 1973: 76). Debido a la inelasticidad del mercado de demanda de curtientes, el mismo se estabilizó en 400.000 Tn., por lo cual inevitablemente para que suba la producción de un tanante, otro debía descender (*Ibid*, 1973: 77). La Forestal controlaba la producción del tanino y la mimosa, este último curtiente fue por el cual se decantó. Por esta razón, si entre 1936-1939 el tanino representó el 61,8% y la mimosa el 21% de los curtientes comercializados a nivel mundial, luego hacia 1965-69 esa relación se alteró bajando a 40,8% el consumo de quebracho colorado y ascendiendo la mimosa a 39,9% (Brotherson y Slutzky, 2009: 112-113).

¹³ El quebracho colorado argentino, si bien proporcionaba un tanino de mejor calidad, tenía desventajas frente a la mimosa sudafricana. Comenzando por su lento crecimiento, ya que necesitaba 80 años para llegar a los 10-18 metros de altura. La mimosa, en cambio, en 8 años estaba en condiciones de ser procesada industrialmente. Además, los centros de producción de extracto de mimosa estaban más cerca de los centros de consumo, lo que en materia de fletes la colocaba en mejor situación competitiva. A esto se suma que los centros fabriles de extracto de quebracho en Argentina se encontraban alejados de los puertos importantes (Carlino, 2002: 3).

Gráfico 17: Exportación nacional de extracto de quebracho y rollizos (1932-1956)



Fuente: Elaboración propia en base a *Diagnóstico sobre...* (1973)

En definitiva la apertura de la última fábrica en La Verde de Welbers. S.A. es un hecho a contramano del cierre de fábricas con dos casos en la década de 1930 (Colonia Benítez en 1932 y Puerto Bermejo en 1943) sumado a los cierres en 1949 de Colonia Baranda, que con el Nombre de Quebrachales del Norte SA también pertenecía al grupo de la Forestal¹⁴; en 1953 cerró Las Palmas del Chaco Austral, de la familia Nugués, desmantelada y vendida por los dueños como chatarra. Por último, en 1955 cerró la fábrica ubicada en Puerto Vicentini de la firma Harteneck, como consecuencia de haber sido adquirida por La Forestal, que liquidó sus instalaciones, vendiéndolas como chatarra (*Diagnóstico sobre...*, Op cit.: 34- 35). Por otra parte, con el tiempo se fue incorporando un cambio de modalidad para la explotación forestal ante el agotamiento del quebracho en los bosques de propiedad privada, por esta razón las tierras fiscales y zonas más alejadas pasaron a constituirse en las nuevas zonas de explotación.

¹⁴ Quedaron sin trabajo 179 obreros y 12 empleados y sus instalaciones fueron vendidas como chatarras.

2.7. La industria alimenticia y de bebidas

Dentro de la rama alimenticia, el rubro que explicó los mayores niveles de producción, con un crecimiento pronunciado durante el período, consistió en la industria del aceite, uno de los sectores distintivos del Territorio. Distintos factores habían concurrido a este resultado: la abundancia, calidad y rendimiento de la materia prima (semilla de algodón, tártago, maní); la disponibilidad de combustible (leña), y las vías de comunicación fluviales que facilitaban el transporte del producto hacia los grandes centros de consumo (Gran exposición del Territorio...: 1941).

Tabla 12: Comparación de valores de producción de diferentes ramas y de la industria aceitera

Valor proporcional de la producción industrial por rubros. En %	Censos Nacionales				
	1914	1935	1941	1947	1954
Textil (sin confecciones)	5	43,6	35,1	41,1	47,4
Forestal (obrajes, tanino y carpinterías)	58,5	26,9	15,5	26,9	20,6
Aceites	-	14,4	18,2	13,3	
Alimentos y Bebidas	-	20,8	25,4	20,5	19,1
Diferencias Aceites menos alimento	-	6,4	7,2	7,2	

Fuente: Valores extraídos de Borrini (1999)

Hacia 1933 había en el Chaco nueve fábricas en actividad y una en construcción, de las cuales siete se hallaban en Resistencia, una en Sáenz Peña y otra en Villa Ángela. En ese entonces se estimaba en 9.000 Tn. la producción de aceite de algodón; en 14.000 Tn. la de maní y en 12.000 la de nabo.

Las principales firmas dedicadas a la fabricación de aceites (entre 1935-1954) fueron:

- Comero M. y Cía. en Resistencia, tuvo como dueño a don Sixto G. Laconich, fundador del club Regional, sus primeros socios fueron los obreros de la fábrica.
- Compañía General Fabril Financiera en el barrio La Liguria, Resistencia; producía el aceite Mandiyú.
- Manufactura Algodonera Argentina SA, en Resistencia.

-
- Molinos Río de la Plata SA, con plantas en Villa Ángela y Puerto Vilelas, con puerto propio.
 - Rossi Hijos, en la Liguria, Resistencia.
 - La Sociedad Industrial y Comercial del Chaco o “Hindra de Gabardini” en Resistencia.
 - Varela y Cía. en Resistencia, fabricaba el Aceite de algodón de marca San Fernando.
 - Anderson Clayton y Cía de Barranqueras también con puerto propio.
 - Las Palmas del Chaco Austral, en el complejo industrial de la misma ciudad.
 - Codutti Hnos. de don León Codutti a quien continuaron sus hijos Enrique y Felix.
 - Louis Dreyfus con plantas en Quitilipi y Resistencia.
 - Martínez y Giménez con planta en Saenz Peña.
 - Coop. Ministro Le Breton en Río Arazá (entre Fontana y Puerto Tirol), fundada en 1920.
 - Coop. Agrícola Limitada de Saenz Peña, fundada en 1925.

Para inicios de la década de 1940, eran muchas las que habían acrecentado su capacidad de producción como consecuencia de la mayor demanda en el mercado interno de consumo. Perteneciendo en su mayoría a empresas privadas con una inversión considerable para la época.

Las cooperativas agrícolas, por su parte, que poseían desmotadora propia, comenzaron también a prestar preferente atención a esta rama de la industria. Una de ellas, la “Ministro Le Breton” Ltda. de Río Arazá, luego de un ensayo realizado durante todo el año 1938, terminó la instalación de su fábrica que se encontraba en el año 1940 en plena producción y en la cual había invertido un capital aproximado de \$350.000. Por entonces, se calculaba una elaboración de alrededor de cinco mil toneladas de semilla, parte de su producción y parte por cuenta de otras cooperativas (Carlino, 2000).

Para el caso de la caña de azúcar, debe indicarse que solo el Ingenio Las Palmas, tenía sembradas en el sector oriental del Territorio unas 4.000h, a las cuales debían sumarse unas 1.000 más correspon-

dientes a predios particulares aledaños a la zona de influencia de la empresa. Durante el transcurso de los años treinta, la planta fue aumentando progresivamente su producción. Pasando de registrar en 1934, en alrededor de unas 100.000 bolsas a 144.271 bolsas anuales hacia 1936, aumentando la superficie sembrada con caña que representó unas 5.300 hectáreas.

Tabla 13: Producción de aceites comestibles en la República Argentina (en Tn.)

Años	Algodón	Maní	Nabo	Girasol	Otros
1923	870	12086	3001	-	395
1924	1487	6571	4790	53	273
1925	2322	9571	3527	315	310
1926	3367	11608	3180	-	388
1927	3961	14555	4566	58	306
1928	3635	16009	3204	201	306
1929	4732	11601	5306	25	234
1930	6104	11277	2948	293	186
1931	6600	10536	7478	67	239
1932	5715	12743	12422	896	116
1933	8781	13685	12661	2678	200
1934	12217	17819	10513	5894	81

Fuente: Valores extraídos de Junta Nacional de Algodón. Boletín informativo N°, 1935 en: Carlino, 2000

En la década de 1950 comenzó a funcionar una fábrica de cartón y papel en el complejo agro-industrial, que empleaba como materia prima el bagazo de la caña. Para las exigencias del enorme movimiento que demandaba la empresa, existían talleres mecánicos de herrería y carpintería, una fundición de hierro y bronce y otra importante cantidad de dependencias complementarias. Por otra parte, en el cultivo de caña se empleaban 3.400 bueyes y 44 tractores (El Chaco Provincia Presidente Perón: 1954).

2.8. Los inicios de la siderometalúrgica en Chaco

La empresa internacional estadounidense “National Lead Company” había tenido su primer contacto con el país hacia 1917 cuando el grupo económico instaló una subsidiaria. La actividad inicial de la compañía había sido la importación de plomo y una década más tarde construyó una planta elaboradora del mineral, que se estableció en Villa Lugano, Capital Federal.

Hacia mediados de los años treinta tuvo lugar la instalación de una planta Fundidora de Plata y Plomo en la localidad de Puerto Vilelas cuando el país atravesaba su primera fase de la ISI. Los factores positivos de la radicación en el Territorio, consistieron en su ubicación sobre el Brazo Barranqueras del Río Paraná, ocupando un terreno de 100 hectáreas con un total de 11.000 metros cubiertos entre edificios fabriles e instalaciones complementarias, con ramal ferroviario, acceso directo a ruta y frente sobre vía navegable. Una buena logística, entonces, se derivaba de poder utilizar el transporte fluvial, la presencia del Ferrocarril del Estado que trasladaba desde Jujuy la materia prima y además el abastecimiento de agua extraída del riacho Barranqueras para el trabajo de la fábrica junto con la cercanía de la producción de carbón optimizada de los bosques nativos chaqueños (Márquez, 2012: 11).

Las actividades productivas principales de la empresa fueron dos: la concentración, que consistió en separar el metal o compuesto metálico del material residual que lo acompaña en el mineral; y el otro proceso hecho al mineral fue el refinado, que consistía en producir el metal en un estado puro, o casi puro. La mayoría de la producción de plomo en lingotes era refinada, y se alcanzaba un estado de pureza del 99,98%. El equipo principal estaba compuesto por seis hornos tipo escocés, un alto horno y una refinería que trataba los metales brutos que se obtenían (Vernavá, 1943:105). En sus comienzos, la planta se construyó con una capacidad inicial de producción de 8.000 Tn. por año de plomo refinado, capacidad que años más tarde se amplió en ciclos sucesivos de modernización a 12.000 y 20.000 por año. Los productos se comercializaban en

el territorio argentino con destino a industrias usuarias del plomo, sus derivados y de la plata metálica; así como a comerciantes y mayoristas en el sector de la construcción (Ibidem, 2012: 12).

Además, el número de trabajadores que hallaban empleo en esta fábrica eran aproximadamente 350 personas entre obreros y empleados, registrándose 286 personas en los censos de industrias de 1954 y 281 en el de 1964 (Urrutia, 1969: 197).

Tabla 14: Datos de las firmas del capital de Estados Unidos de Norteamérica asociado a actividades de minería, metales, acero y plomo.

Sociedades Anónimas	Objetivo	Fundación	Balance	Cap. Realizado	Reserva	Cap. Activo	Ganancia
Armira	Minera	1938	1945	1000000	-	-	-
Armco Argentina	Metalúrgica	1938	1945	5000000	892000	9733147	-
Associated Metals & Minerals Corp.	Metales y Min.	1941	1945	1500000	-	-	176660
Gillete Argentina	Acero	1941	1945	3000000	38000	4160980	211771
Gillete Safety Razor Co. Of South América	Acero	1943	1944	2000000	-	8982995	1661414
Green A. C. Argentina	Minería	1935	1945	1000000	-	2537716	386154
Metalúrgica Exportadora Estadounidense	Acero Exportado	1942	1945	100000	-	-	13395
Minera Aguilar	Plomo	1929	1944	40.000.00	623000	59091568	563200
Minera Unificada del Cerro Potosí	Minería	1930	1945	18205280	17281	-	927999
National Lead Co.	Minería	1917	1944	5000000	1450000	12908942	1720937

Fuente: Valores extraídos de Sommi (1949)

La materia prima que se ocupaba era sulfuro de plomo molido y concentrado que era trasladado por vía férrea, a través del Ferrocarril General Belgrano, desde la Compañía Minera Aguilar S.A. localizada en Estación Tres Cruces- Jujuy; si bien al principio, la compañía utilizaba minerales provenientes del sur de Bolivia. Posteriormente, se abasteció de las minas de Pumahuasi localizadas en la provincia de Jujuy, de explotación propia. Esta mina fue estudiada en forma conjunta con la Compañía Minera y Metalúrgica Sudamericana SA. Los estudios geológicos-mineros se realizaron con la colaboración de la Dirección General de Minas, Geología e Hidrología de Buenos Aires. Entre los años 1955 y 1963 la empresa explotó, hasta su agotamiento, su propia mina situada en

Castaño Viejo, San Juan, de donde logró extraer minerales como el plomo, plata, zinc y cobre, para abastecer en la planta de Puerto Vilelas las necesidades de minerales. El mineral contenía aproximadamente 75 % de plomo y alrededor de 1300 gramos de plata por tonelada. Asimismo, en el proceso de producción se utilizaba carbón de leña, provisto por los productores que explotaban los recursos forestales del Chaco, carbón de coque, gasoil, nitrato de sodio, estaño metálico y otros insumos para el funcionamiento de los hornos (Márquez, Op cit.: 12).

2.9. Algunas reflexiones sobre la industria durante el período

Durante este periodo el Territorio del Chaco vivió un momento de esplendor en cuanto a desarrollo industrial, ya que se profundizaron los rubros configurados desde la década de 1930. Estos presentaron un crecimiento en todos sus indicadores, se abrieron nuevos establecimientos, creció el personal ocupado, el uso de fuerza motriz, las inversiones en capitales y el aumento del valor agregado hasta mediados de la década de 1950 debido principalmente a los incentivos que produjo el algodón para la economía del territorio.

Los rubros que presentaron un mayor crecimiento consistieron en la fabricación de aceites comestibles y la producción de fibra, ambas actividades dependientes del cultivo del textil y favorecidas por la coyuntura económica nacional e internacional. El oro blanco del Chaco, había experimentado un crecimiento en una primera etapa, y se encontró en este período con una mayor expansión producto del fomento del mercado interno. El elevado consumo de textiles importados a nivel nacional (un 22,4% de las importaciones totales del país entre 1925-1929) se encontró con dificultades de ser sostenido ante el nuevo panorama de la economía mundial, caracterizado por el cierre y retraimiento de mercados y los esfuerzos de los gobiernos por cuidar sus reservas. De aquí que en una primera etapa hasta los inicios del peronismo, la industria creció para satisfacer el consumo, te-

-niendo en cuenta que al inicio de la ISI solo se cubría el 25% de la demanda. El Estado cumplió un rol fundamental en esta etapa, no solo con sus medidas arancelarias que fomentaron la producción chaqueña, sino que luego con la llegada del peronismo, el incremento salarial de sectores de menores recursos, significó un segundo estímulo en la etapa, que además implicó para el Territorio hacia mediados de la década de 1950, el establecimiento de dos fábricas para agregar mayor valor a la producción del algodón.

Las buenas perspectivas que experimentó la economía chaqueña tanto en el sector industrial como agropecuario trajo consigo un aumento de la población que pasó de 157.085 habitantes en 1930, a 461.971 hacia 1951. Dicho fenómeno, implicó la formación y expansión de un importante mercado interno que traccionó otras ramas industriales como alimentos, construcciones (minerales no metálicos) y metal mecánicos de menor relevancia. Este panorama positivo fue uno de los motivos que fundamentaron la provincialización en 1951. No obstante, algunas limitaciones comenzaron a presentarse dentro de este bienestar general, sobre todo respecto al sector de fabricación de productos químicos forestales. En efecto, el tanino presentó cierre de fábricas y si bien hacia fines de la década de 1950 el Chaco alcanzó los niveles industriales más altos de toda su historia, el cambio de gobierno y una nueva fase de la ISI, introdujeron importantes cambios y complejidades en su estructura industrial.

2.10. Bibliografía y fuentes consultadas

- Basualdo, Eduardo (2005). Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del país industrial: éxitos y fracasos, Cuadernos del CENDES, n° 60, septiembre-diciembre.
- Belini, Claudio (2004). Política industrial e industria siderúrgica en tiempos de Perón, 1946-1955, en Ciclos, n° 28.

-
- Belini, Claudio (2009). *La industria Peronista*, Buenos Aires: Edhasa.
 - Belini, Claudio (2014). *Industria textil, fomento regional y función social. La experiencia de la corporación argentina de tejeduría doméstica y de las fábricas nacionales de envases textiles en el Norte argentino, 1940- 1955*. Travesía, N° 16.
 - Belini, Claudio y Marcelo Rougier (2008). *El Estado empresario en la Argentina*, Buenos Aires: Manantial.
 - Besil, Antonio. (1976) *La economía de la región NEA. Resistencia (Argentina): Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Ciencias Económicas.*
 - Borrini, Hector (1999). *Los efectos de la industria en el poblamiento del territorio nacional del Chaco (1878-1950)* En: *Folia Histórica del Nordeste*. Resistencia. Universidad Nacional de Salta.
 - Brennan, James & Rougier, Marcelo (2009). *The politics of National Capitalism. Peronism and the Argentine Bourgeoisie*. Philadelphia: Pennsylvania State University Press.
 - Brodersohn, Víctor; Slutzky, Daniel y Valenzuela de Mari, Cristina (2009). *Dependencia interna y desarrollo: el caso del Chaco*. Resistencia (Argentina): Librería de La Paz.
 - Carlino, Alicia (2000). *La industria chaqueña en la primera fase del modelo de industrialización vía sustitución de importaciones*. Jornadas Historia Económica Argentina. Asociación Argentina de Historia Económica; San Miguel de Tucumán.
 - Dorfman, Adolfo (1942). *Historia de la industria Argentina*. Buenos Aires (Argentina): Escuela de Estudios Argentinos.
 - *Diagnóstico sobre fabricación de resinas fenólicas: Provincia del Chaco*. Buenos Aires (Argentina): Consejo Federal de Inversiones. 1973.

-
- Dicósimo, Daniel y Simonassi, Silvia (2011), *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*, Rosario: Prohistoria.
 - Girbal de Blacha, Noemí (2013). *Estado, corporaciones algodoneras y políticas públicas en la Argentina (1920-1960)*, en Girbal Blacha, Noemí y Regina de Mendonca, Sonia (Directoras): *Corporaciones agrarias y políticas públicas en América Latina*, Rosario, Prohistoria Ediciones.
 - Girbal de Blacha, Noemí (2004), *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955)*, Bernal: UNQui.
 - Girbal de Blacha, Noemí (2005). *Algodón, envases textiles y tejeduría doméstica. Propuestas industrializadoras del Estado interventor de la Argentina en los años 1940*. *Revista de Historia Industrial, Economía y Empresas*.
 - Iñigo Carrera, Nicolás (1997). *Fracciones y capas en el proletariado chaqueño 1910-50 los obreros de las desmotadoras de algodón*. Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina. PIMSA, Documento de Trabajo N° 8, Documentos y Comunicaciones.
 - Jorge, Eduardo (1971). *Industria y concentración económica*, Buenos Aires: Siglo XXI.
 - Katz, Jorge y Kosacoff, Bernardo (1989). *El proceso de industrialización en la Argentina. Evolución, retroceso y perspectivas*, Buenos Aires: CEAL
 - Llach, Juan (1984). *El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo*, *Desarrollo Económico*, 92, enero-marzo.
 - Marqués, Ana (2012). *Alcances y limitaciones de la actividad siderometalúrgica en una provincia periférica de la Argentina. Los casos de La National Lead Company SA y TAMET en el Chaco*. En III Congreso Latinoamericano de Historia Económica y XXIII Jornadas de Historia Económica. San Carlos de Bariloche.
 - Marqués, Ana (2013). *La siderometalúrgica argentina en la periferia. Crisis y desintegración del sector en la provincia del Cha-*

-
- co. En XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan (1971), Estudios sobre los orígenes del peronismo, Buenos Aires: Siglo XXI.
 - Rapoport, Mario (2005). Política exterior argentina. Poder y conflictos internos, 1880-2001, en colaboración con Claudio Spiguel, Capital Intelectual, Buenos Aires.
 - Rougier, Marcelo (2001). La política crediticia del Banco Industrial durante el primer peronismo, Buenos Aires: CEEED-FCE-UBA.
 - Rougier, Marcelo (2012). La economía del peronismo, Buenos Aires: sudamericana.
 - Rougier, Marcelo y Odisio, Juan (2018). La Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos. Las ideas sobre el desarrollo nacional, Buenos Aires: Imago Mundi.
 - Sánchez de Larramendy, Marta (2004). La Cámara de Comercio, Industria y Producción de Resistencia (1916-1952) En: Nordeste. Serie: Investigación y Ensayos. Resistencia. Universidad Nacional de Salta.
 - Schvarzer, Jorge (1991). Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina. Buenos Aires: CISEA-Imago Mundi.
 - Skupch, Pedro (1968). La concentración industrial en la Argentina, 1956-1966, Universidad de Buenos Aires.
 - Slutzky, Daniel (1974). Diagnóstico de la estructura social de la región del NEA. Tenencia y distribución de la tierra en la región del NEA.CFI.
 - Slutzky, Daniel (2011). Estructura social agraria y agroindustrial del Nordeste de la Argentina: desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrador y excluyente. IADE.
 - Sommi, Luis (1949). Los capitales yanquis en la Argentina. Buenos Aires (Argentina): Monteagudo.
 - Vernavá, A.; Roel, J. (1943). La Industria de Plomo en Vilelas. Publicado en El Chaco de 1940. Publicación efectuada por la Comisión Organizadora de la 1º Gran Exposición del Territorio Nacional del

Chaco en Capital Federal, disponible en la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONICET.

- Villanueva, Javier (1972). El origen de la industrialización argentina, Desarrollo Económico, nro. 47, octubre-diciembre.

Fuentes:

- El Chaco Provincia Presidente Perón: Feria de la América. -- Resistencia (Argentina): Taller Gráfico Scheinin, 1954. 199 p.: fots. La Provincia Presidente Perón en la Feria del América. Mendoza, República Argentina 1954.
- Gran Exposición del Territorio Nacional del Chaco (1: 30 de nov. de 1940: Capital Federal) El Chaco de 1940. -- Buenos Aires (Argentina): Guillermo Kraft [impresor], 1941. 206 p.
- Moro, Juan Guía del Chaco: Año V: 1935-36. -- Resistencia (Argentina): Juan Moro, 1935. 246 p.
- Inauguración de la fábrica nacional de envases textiles de Resistencia (Chaco). Boletín de la Secretaría de Industria y Comercio; ago.-sep. 1945. año 1, n. 11/12, pp. 433-444. Ubicación: AR-AHA: SH 380 74 {n. 11/12; fecha 1945} Base Original: BASE BIBLIO_ABCD, MFN original: 195791.
- El Chaco: álbum gráfico descriptivo. -- Buenos Aires (Argentina): Compañía Impresora Argentina, 1935. 239 p.
- Vernavá, A.; Roel, J. (1943). La Industria de Plomo en Vilelas. Publicado en El Chaco de 1940. Publicación efectuada por la Comisión Organizadora de la 1° Gran Exposición del Territorio Nacional del Chaco en Capital Federal, disponible en la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONICET. Pág. 105.
- Ministerio de Economía de la Provincia del Chaco. Informe de labores realizadas (1955- 1957).
- Censo Nacional Industrial de 1947.
- Censo Nacional Industrial de 1954.



Frigorífico Cooperativo de Trabajo y Consumo
(en la actualidad), ex frigorífico de la Corporación
Argentina de Productores (fundado en 1959).
Puerto Vilelas

Capítulo 3:
**LA INDUSTRIA EN EL CHACO DURANTE
LA SEGUNDA FASE DEL PROCESO DE
INDUSTRIALIZACIÓN POR SUSTITUCIÓN
DE IMPORTACIONES (1955- 1976)**

3.1. Consideraciones generales sobre la industria argentina en el período

A mediados de los años sesenta varios economistas instalaron una fuerte discusión sobre las características y posibilidades del sector industrial y proliferaron trabajos coyunturales sobre el mismo. Desde la misma búsqueda, aunque con una visión un tanto más histórica y positiva respecto a la performance industrial de la Argentina, a fines de los setenta y particularmente en los años ochenta investigadores vinculados a la CEPAL dieron a luz numerosas investigaciones que hoy son importantes a la hora de comprender la evolución del sector entre los años cincuenta y setenta. En términos generales estos estudios critican la particular conformación y escaso dinamismo del proceso de industrialización sustituti-va dada la falta de integración de la economía nacional. De todos modos, los análisis del producto, el empleo, el capital invertido y la productividad del sector fabril sugieren que el sistema industrial posterior a 1950 refleja una época tecnológica diferente de la del período anterior. Ciertamente, a partir esa década se abre una etapa distinta en este proceso donde las empresas transnacionales pasaron a ocupar un papel preponderante en la acumulación de capital en el sector industrial. Las transformaciones provocadas por esas inversiones, el desarrollo de nuevas actividades y las posibilidades de exportación manufacturera señalada por autores en mu-

chos casos vinculados a la CEPAL darían cuenta de un proceso de maduración. Este debate tiene aún reminiscencias en la actualidad, cuando se realizan evaluaciones globales de la ISI; por ejemplo, algunos autores (como Amico, 2011) sostienen que a pesar de los ciclos recurrentes de stop and go, provocados por la insuficiencia de divisas, el proceso de industrialización por sustitución de importaciones generó persistentes aumentos de la productividad media, y culminó en un aumento de las exportaciones de manufacturas a mediados de los años setenta. En cambio, otros (como Graña 2013, por ejemplo) sostienen lo contrario, en una valoración que coincide con las ópticas neoclásicas que han enfatizado el agotamiento prácticamente “irreparable” del modelo sustitutivo desde época muy temprana.

La creación de organismos de estudio y planificación como el Consejo Nacional de Desarrollo o el CFI, además de los trabajos específicos de la CEPAL, ofrecen una mayor sofisticación estadística a partir de la segunda mitad de la década de 1950 y para el resto del período. Los análisis intercensales permiten identificar una etapa de relativo estancamiento hasta 1963 y luego un período de importante crecimiento del sector, sólo interrumpido con la crisis macroeconómica de 1975. Desde ese punto de vista se estaría en presencia de uno de los momentos de mayor crecimiento industrial, una especie de “edad de oro” de la industrialización sustitutiva que no sólo se refleja en un desempeño positivo. Varios autores han destacado dentro de ese período de crecimiento etapas y fluctuaciones pero también las notables transformaciones intraindustriales; así, la estructura manufacturera que emerge durante el boom de inversiones extranjeras de 1958-1961 experimenta en esa década un gradual proceso de afianzamiento y de captación de mercados, en el marco de una secuencia madurativa de largo plazo. Los sectores que más crecieron y dieron su impronta al proceso fueron sin duda los considerados de base o dinámicos y allí se han dirigido las investigaciones; en particular se ha analizado el sector siderúrgico, automotriz y maquinaria agrícola y papel.

Los cambios microeconómicos producidos por el impacto de las inversiones extranjeras y el mayor grado de eficiencia en el sector

obviamente llamaron la atención de los analistas económicos. Esas inversiones se caracterizaron por la incorporación de tecnología novedosa (aunque no necesariamente de frontera internacional) en plantas de tamaño superior a la media nacional y por adoptar planteles locales de ingeniería y de organización y métodos de trabajo automatizados, que también provocaron cambios en las empresas locales. Katz y Kosacoff (1989) por ejemplo destacaron cómo el crecimiento industrial de esa época estuvo acompañado por el desarrollo de los departamentos de ingeniería de un extenso número de firmas industriales grandes y medianas, tanto de subsidiarias de empresas extranjeras como de empresas de capital nacional. Tal progreso se verificaría en el incremento de las exportaciones de manufacturas de origen industrial, la exportación de tecnología nacional y en las inversiones directas por parte de empresas industriales argentinas en el exterior. De todos modos, aun cuando estas modificaciones en el sector industrial fueron positivas, también se han reconocido los problemas de escala dada las características del mercado interno y la incapacidad de una gran parte de las firmas para exportar a otros países del área.

Si bien los estudiosos del sector coinciden en destacar la inexistencia de políticas industriales coherentes y de largo plazo en la Argentina, es para esta etapa cuando mayores definiciones se encontraron en ese sentido. Cierta homogeneidad en esas políticas fue permitida por el propio debate intelectual comentado y por la gestación o consolidación de instituciones que asumieron el desafío de promover el desarrollo. En el orden de las políticas sectoriales, se sostiene que a partir de los años cincuenta se asistió al robustecimiento de las políticas de promoción industrial con la sanción de nuevas leyes y la adopción de programas sectoriales. Problemas que en algunos casos los retrasaron de manera prácticamente indefinida. Por consiguiente, variados estudios se han focalizado en el análisis de los mecanismos utilizados por el sector público para impulsar el desarrollo manufacturero, en tanto estos son en definitiva los que definieron en gran medida el patrón de crecimiento industrial. Katz y Kosacoff (1989), entre otros, han señalado cómo -ante la falta de una política industrial coherente y clara-

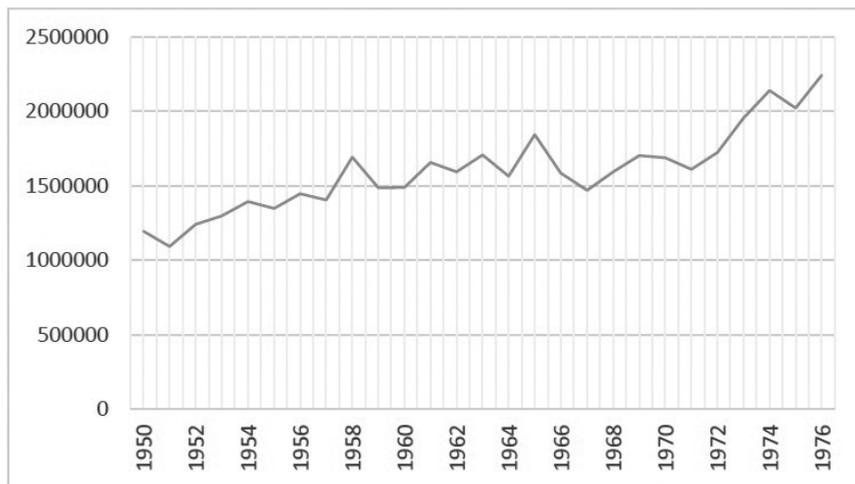
variados instrumentos de política económica conformaron un modelo de industrialización específico, tales como las cuotas de importación o los aranceles, la legislación de promoción industrial, los mecanismos de financiamiento o el papel del Estado empresario. Más hincapié se ha hecho en la legislación sobre promoción de la experiencia desarrollista (que Schvarzer denominó “apuesta eufórica por el capital extranjero”), la que se articuló con la ley de inversiones extranjeras y con un conjunto de reglamentaciones sectoriales que conformaron el marco legal en el que se desarrolló la promoción industrial en esta nueva etapa de profundización del modelo sustitutivo. Para algunos autores esas políticas sólo fueron un “toque” distintivo a un proceso global. Estas reglamentaciones abarcaron sectorialmente a la industria siderúrgica, a la automotriz, a la petroquímica y a la celulósica, y regionalmente a la Patagonia, y al Noroeste. Algunos decretos reglamentarios dieron en ocasiones mayor importancia a las pequeñas y medianas empresas, así como la promoción de las regiones más deprimidas, pero prácticamente se desconoce los impactos de los regímenes provinciales que se desplegaron en esa misma etapa. Con todo, la hipótesis general que se desprende de estos trabajos es que el estado fue escasamente eficiente a la hora de instrumentar esos sistemas con el objetivo de promover el crecimiento continuo y la innovación tecnológica. En ciertos sectores clave, las políticas de promoción industrial no alentaron el desarrollo de una industria competitiva, quedaron atrapadas por los intereses empresariales, o bien prestaron escasa atención a algunos problemas significativos del desarrollo. No obstante, se observan avances significativos en el desarrollo de algunas industrias básicas (destinadas inicialmente a cerrar la brecha del déficit externo) como los casos de la siderurgia, la producción de aluminio, de celulosa, de papel para diarios y de algunos insumos químicos y derivados del petróleo. En todos estos casos las políticas de promoción tuvieron un rol destacado en el avance de la sustitución de importaciones que permite explicar el éxito de los proyectos industriales. Más aun, para algunos autores, a partir de 1964 se habrían realizado correcciones parciales al modelo ISI que provocaron un corrimiento

desde la "opción" proteccionista a la "exportadora industrial con devaluación compensada" (el tipo de cambio se habría fijado en un punto intermedio entre la paridad de costo de los sectores primarios y la de los industriales, los impuestos a la exportación primaria fueron incrementados, al igual que los subsidios a las exportaciones manufactureras, etcétera (Azpiazu y Nochteff, 1994). Con todo, no existen estudios relevantes de las políticas públicas aplicadas respecto a determinados sectores o regiones de la industria ni abordajes específicos que indaguen acerca de la relación existente entre las estrategias y el desempeño de las empresas industriales y el crecimiento económico, y menos aún que analicen el impacto de la acción estatal en la evolución de las firmas privadas.

3.2. El desempeño macroeconómico e industrial de la provincia del Chaco

Hacia 1955 no solo el Chaco, sino que el NEA, había configurado un sistema de industrias regionales orientadas al procesamiento de insumos agro-forestales, un presupuesto que las hacía demasiado sensible a la producción local. Besil (1976) destacaba dos cuestiones: en cuanto a la demanda interna, la actividad industrial dependía de la producción de insumos en la región, sujeta a las variaciones climáticas, de precio y de demandas propias de toda actividad primaria. A su vez, la fuerte concentración en las áreas metropolitanas permitía producir en gran escala, a menores costos y abastecer los mercados interiores, eliminando la competencia local, el cual era el caso del aceite de algodón por ejemplo, para Chaco. Por otro lado, respecto a las fábricas que producían para satisfacer el mercado externo, enfrentaban casi los mismos riesgos: inestabilidad en la demanda y la tendencia decreciente de los precios de productos primarios en el mercado internacional (aceite de tung, tanino, tabaco, etc.) habida cuenta de su sustitución por otros productos naturales o sintéticos.

Gráfico 18: Evolución del Producto bruto geográfico de la Provincia del Chaco en términos constantes a miles de pesos de 1993

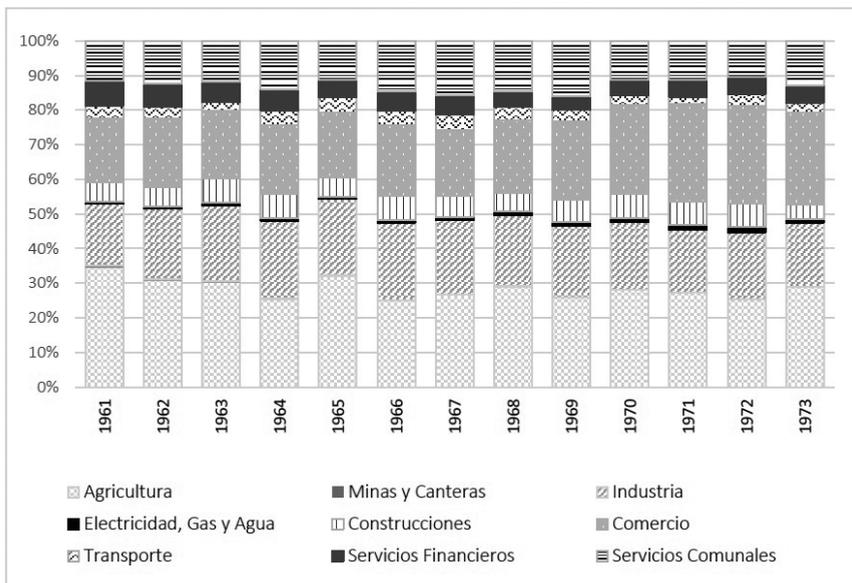


Fuente: Elaboración propia en base a datos del Chaco en Cifras (2013).

El quiebre del sector industrial tradicional de la región durante este ciclo, aceleró la movilización de la población hacia el área metropolitana, que presentó una expansión y concentración respecto al resto del país. Por otra parte la provincia, así como el NEA, participaron y se vieron poco involucradas en los beneficios que comenzaban a tener unos nuevos instrumentos que emplearían los gobiernos nacionales como fueron las promociones industriales para fomentar determinadas ramas, sustituciones de ciertos bienes de capital y posteriormente la descentralización geográfica.

La evolución de la provincia presentó constantes vaivenes como habíamos mencionado a lo largo de estos años. En total la provincia creció en 12 años y tuvo caída del Producto Bruto Geográfico (en adelante, PBG) en 9 años, si se observa comparando los datos, solo durante el último lapso del peronismo desde 1952 a 1954 y de 1972 a 1974 la provincia pudo crecer en años seguidos. Se registraron períodos negativos entre 1966 y 1967 -debido a una fuerte crisis algodonera- y otros menos leves entre 1970 y 1971.

Gráfico 19: Evolución del Producto bruto geográfico por ramas de actividades en términos constantes (miles de pesos de 1970)



Fuente: Elaboración propia en base a Dirección de Estadísticas y Censos

Si observamos cual era el peso de la industria respecto a las demás ramas de actividades en cuanto a la contribución del PBG, esta representó el segundo lugar en importancia hasta 1968 en que fue desplazada por el comercio. De hecho, la segunda mitad de los años sesenta representó un estancamiento para este sector de actividad que comenzó a repuntar a comienzos de 1971.

Para el análisis de este período de tiempo se utilizaron datos provenientes del censo nacional económico de 1964; así como también de una encuesta hecha al sector industrial en el año 1957, que relevó establecimientos que empleaban 11 o más obreros.

Lo interesante es que a nivel del NEA, la provincia siguió liderando en cuanto al número de grandes establecimientos y personal ocupado; y a nivel nacional se ubicó en sexto lugar detrás de Capital Federal, Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Mendoza.

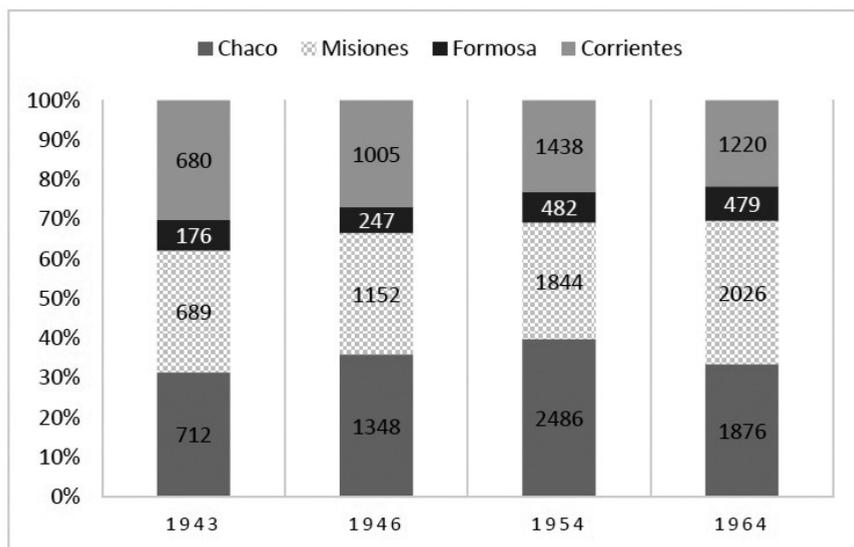
Tabla 15: Principales datos del censo industrial de 1957 para Chaco, Corrientes, Misiones y Formosa

Jurisdicción	Valor Agregado	Val. Agreg Industrial (Miles de M\$N)	Ocupación		Establecimientos	
			(%)	(Nro.)	(%)	(Nro.)
Chaco	50%	817871	50%	9470	54%	209
Corrientes	36%	590037	24%	4614	22%	87
Formosa	3%	55408	6%	1139	5%	20
Misiones	11%	186403	20%	3769	18%	71
NEA	100%	1649719	100%	18992	100%	387

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Chaco en Cifras (1964).

No obstante, su sector secundario siguió teniendo escasa incidencia, ya que sus 209 establecimientos constituían el 2% y el valor de su producción el 1% de la industria nacional.

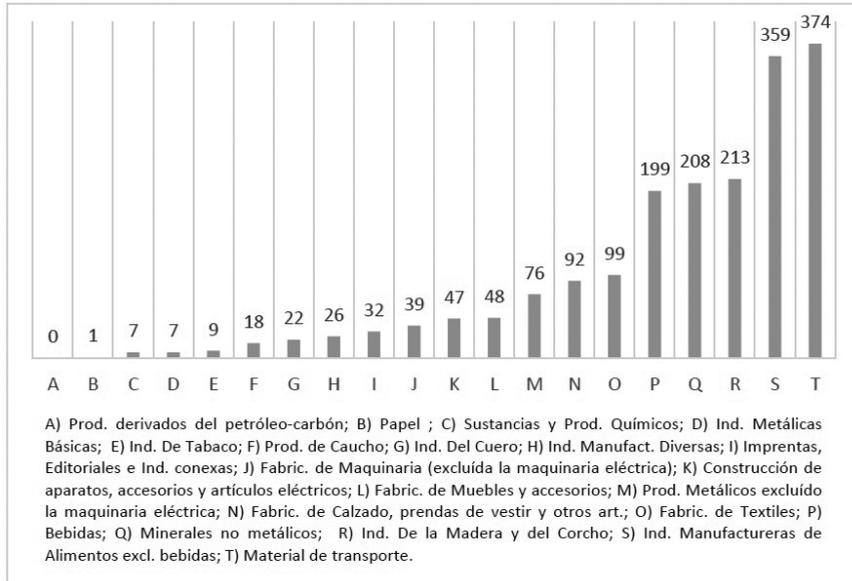
Gráfico 20: Evolución de la cantidad de establecimientos industriales en Chaco, Corrientes, Misiones y Formosa



Fuente: Elaboración propia en base a Censos Nacionales de Industria 1943, 1946, 1964 y Urrutia (1969)

Hacia 1964 el Censo Nacional Económico, registró el primer retraimiento del aparato industrial chaqueño a lo largo de su historia, si bien el número de establecimientos decayó siguiendo el ritmo de lo que sucedió a nivel nacional, donde también se produjo el cierre de fábricas. La provincia del Chaco pasó de los 2486 establecimientos a 1876, y solo las provincias de Buenos Aires, Chubut, Mendoza, Misiones (que supera al Chaco con 2026 industrias) Santa Cruz y Tierra Del Fuego tuvieron un incremento inter-censal.

Gráfico 21: Cantidad de establecimientos industriales por ramas. Provincia del Chaco hacia 1964



Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de 1964.

El caso misionero es interesante, debido a que en los años sesenta consecuencia de las marchas y contramarchas por las crisis de sobre-producción yerbatera, orientó su producción hacia la diversificación de cultivos y la re-forestación, sobre todo teniendo en cuenta la instalación de una papelera- celulósica hacia 1956 en Puerto Piray.

En 1964 precisamente, la participación porcentual de la industria en el PBG provincial se incrementó de un 8,06% a un 22,15%.

En 1970 esa misma variable alcanzó un 23,13%, un porcentaje ostensiblemente mayor respecto al que alcanzaron sus vecinas del NEA. Hacia fines de esta etapa -en 1975 y 1976- producto de inversiones de promoción industrial, se instalarán dos nuevas papeleras-celulósicas que impactaron notablemente en el sector industrial misionero.

Tabla 16: Ratio productividad del empleo, valor de la producción, ratio valor agregado del empleo y remuneración salarial media. 1964

Ramaz de Actividad	Valores Absolutos			Porcentajes		Ratios	
	Producción	Empleo	Salario	Producción	Empleo	Producción /Empleo	Salario/Empleo
Prods. Alimenticios excepto Bebidas.	3786263	3250	325564	28%	22%	1165	100,17
Inds. de tabaco	14330	70	2179	0%	0%	204,71	31,13
Textiles	6317896	4344	425338	47%	30%	1454,4	97,91
Madera y corcho exc. fabricación muebles	155627	1090	41668	1%	7%	142,78	38,23
Muebles y accesorios	21098	154	5070	0%	1%	137	32,92
Sustancias y prods. Quím.	1474885	1444	180947	11%	10%	1021,39	125,31
Prods. Minerales no metálicos except. derivados del petróleo/carbón	60213	863	23337	0%	6%	69,77	27,04
Metálicas básicas	716083	309	43938	5%	2%	2317,42	142,19
Prods. Metálicos exc. Maquinarias y equip. de transp.	53783	236	25690	0%	2%	227,89	108,86
Construcción de maquinaria exc. maquinaria eléctrica	39650	144	9770	0%	1%	275,35	67,85
Construcción de maquinaria aparatos accesorios y artículos eléctricos	60516	148	5790	0%	1%	408,89	39,12
Construcción de material de transporte.	286769	1094	105506	2%	8%	262,13	96,44
TOTAL Chaco	13413673	14583	1250949	100%	100%	919,82	85,78
Total Nacional	1172032461	1320120	146712289	-	-	887,82	111,136

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de 1964.

Como rasgo a destacar se observó una caída en los rubros más importantes del sector industrial chaqueño, sobre todo aquellas grandes fábricas que empleaban una gran cantidad de personal y requerían la utilización de grandes maquinarias. En primer lugar, las fábricas de taninos disminuyeron en un 40%, seguido de las fábricas de aceite con una caída del 31%, las desmotadoras con un 19% y los aserraderos con un 10% de establecimientos menos. Los cierres de fábricas se acompañaron con el despido de un porcentaje importante también de mano de obra ocupada; el único ingenio de ese momento situado en Las Palmas,

registró un 78% menos de personal ocupado, luego los aserraderos también decrecieron en un 34% en este rubro y las fábricas de aceite emplearon un 23% menos que en 1954 (Urrutia, 1969: 197).

Durante los años sesenta se produjo una concentración aún mayor en las tres actividades preponderantes de la industria chaqueña, tanto en valores de producción como en niveles de empleo. Este fenómeno repercutió en el resto de los sectores, especialmente en la metalmecánica y el forestal, que presentaron una pronunciada caída en el empleo de un 39% en 1954, a solo un 19% tras una década. Como hecho destacable, la rama de metales básicos presentó altos índices de productividad y remuneraciones salariales medias por encima del promedio nacional.

Tabla 17: Participación por ramas de las industrias chaqueñas en el sector manufacturero hacia 1964

Ramas de Actividad	Producción	Empleo
Peso relativo de las 3 actividades preponderantes (alimentos, textil, productos químicos)	87%	66%
Peso relativo del sector metalmecánico y maderero forestal	5%	20%
Resto de las ramas de actividad	8%	15%
Total Actividades	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de 1964.

3.3. Los actores empresariales vinculados a la industria y su accionar

Durante este periodo de tiempo la burguesía local no se quedó de brazos cruzados. Esta se encontraba conformada en su mayoría por comerciantes y productores medianos agrupados en cooperativas, quienes se habían visto beneficiados por el crecimiento económico durante los años peronistas, especialmente el sector dependiente del algodón.

Agrupados en la Cámara de Comercio de Resistencia y la Federación Económica Chaqueña, junto con otras federaciones del norte argentino pertenecientes a la Confederación General Empresaria, tuvieron sucesivos pedidos al gobierno de Frondizi: los cuales rondaban en torno a la búsqueda de promociones industriales para la región con el objetivo de impulsar la industria (especialmente la textil) y hacer causas comunes para promover el desarrollo de nuevas y mejores vías de transporte (vías férreas y desarrollo de la red caminera, pavimentación de caminos, etc). En 1962 la Federación Económica del Chaco reclamó sin éxito al gobierno de José María Guido reformar la política crediticia del Banco Industrial, y otorgar créditos a establecimientos que cuenten con 50 trabajadores, ya que este no otorgaba créditos a empresas con menos de 300. (Brennan & Rougier, 2009).

Con el golpe de 1966 y la administración de Juan Carlos Onganía, la Federación Económica del Chaco continuó siendo una parte importante de la Confederación General Económica y criticó la centralización experimentada durante esos años. La Federación demandó una nueva política económica que beneficie a las industrias regionales; en el caso del Chaco, se pedía mudar la industria textil, asentada en su totalidad en Capital Federal y GBA, hacia las zonas de cultivo algodónero.

Hacia 1968, se conformó la Unión Industrial del Chaco (en adelante UICH). Las empresas integrantes de la asamblea constitutiva celebrada en el Club Social de Resistencia correspondieron tanto a grandes firmas como la Compañía General Fabril Financiera, la National National Lead Co., Molinos Río de la Plata, La Fabril SA, Indunor SA, Quebrachales Fusionados; y otras del ámbito local como Tomás Juan B. Golé¹⁵, Fibramalva S.A.I.C¹⁶, Marcelino Sánchez, Ángel Cuartero

¹⁵ Este empresario por otro lado, fue diputado nacional de la Unión Cívica Radical, electo para el período 1973-1976 por la provincia del Chaco.

¹⁶ Desmotadora de algodón de Presidencia Roque Sáenz Peña.

Suc. de E. Lange & Cía.¹⁷, Lepomet S.R.L.¹⁸, Doebbeling SA, Cerno SA¹⁹ y Antonio L. Dusset. En representación de la Unión Industrial Argentina (en adelante UIA) asistió Carlos Hardoy con el objeto de dejar constituida la UICH, y su adhesión a la entidad nacional²⁰. Como primer presidente fue designado Ricardo Doebbeling y de vicepresidente Teófilo Derka²¹.

Por otro lado, hacia la década de 1970, los pedidos de representantes locales, tuvieron cierta respuesta por parte del BANADE, institución recientemente transformada. Se consiguieron importantes préstamos para la construcción de rutas pavimentadas para las provincias del norte argentino (Brennan & Rougier, Op. Cit, 2009).

Ante la crisis y estancamiento económico experimentado desde fines de los años cincuenta, en 1970 irrumpieron en el ámbito político chaqueño sectores de la “juventud agraria” provenientes de dos vertientes. Las juventudes radicalizadas de la iglesia católica y las “juventudes cooperativistas” con una convocatoria a la movilización de los productores demandado al Estado nacional precios para el algodón, créditos, tierras y políticas favorables al sector. Planteaban la conformación de “Ligas Agrarias”, asumiendo la representación de los productores agrarios, al igual que en otras partes de la Argentina. (Roze, 2004). El movimiento agrario chaqueño, constituido por sus organizaciones

17 Perteneciente al rubro metalúrgico hacia la década de 1970 la empresa planeaba una ampliación para producir elásticos de automotores en Resistencia con una inversión de 1.400.000 pesos Ley 18.188, y emplearía a 10 operarios.

18 Del rubro metalúrgico, instalada en Sáenz Peña; hacia la década siguiente pondría en ejecución una planta de fabricación de maquinaria agrícola con una inversión de 600.000 Peso ley 18.188 con 35 operarios.

19 Fábrica de cerámica instalada en Puerto Vilelas. En la década siguiente planificó una ampliación para fabricar en la localidad de Resistencia mosaicos con una inversión de \$6.000.000(Ley 18.188), para emplear 100 nuevos operarios.

20 “La Unión Industrial del Chaco celebra 45 años de vida” Norte. 2013. Diciembre 14. Recuperado de: <http://www.diarionorte.com/articulo/100022/la-union-industrial-del-chaco-celebra-45-anos-de-vida->

21 Este empresario de Sáenz Peña, se hallaba vinculado a la industria metalúrgica especialmente la fundición. “Unión Industrial del Chaco: eligieron ayer su comisión directiva”. El Territorio. 1968. Diciembre 22. Página 6

económicas y gremiales (cooperativas, UCAL, Ligas Agrarias, Juventudes Cooperativistas, Movimiento Rural) convocaron a un frente provincial en defensa de la economía chaqueña y constituyeron una alianza transitoria con el conjunto de fracciones de la burguesía chaqueña a través de sus organizaciones corporativas (Federación Económica, cámaras empresarias), la iglesia, organizaciones gremiales obreras y estudiantiles (Idem, 2004).

El conjunto del sistema institucional se sumó a esta convocatoria que entre 1971 y 1974 expresó el “interés general” de los chaqueños, coincidente con el de los productores. Estas demandas recibieron por parte de la intervención militar que gobernaba la provincia una identificación con los pedidos de los sectores económicos. De esta manera, la fracción de burguesía cooperativista transitó un momento de hegemonía casi total de la fuerza social que constituyó al Chaco como corporación para negociar con el capital industrial monopólico tanto el precio de la fibra, como influir en la política crediticia, de regulación del mercado externo, etc. La situación ascendente de este sector se vio interrumpida a partir de 1973, momento en que la situación político/institucional de la nación y de la provincia retomaron los cauces constitucionales, al ser electo un nuevo gobernador.

El “gobierno del pueblo” surgido de las elecciones de 1973 en la provincia fue el peronismo, la expresión de una alianza conducida por el capital industrial monopólico cuya representación corporativa era la Confederación General Económica de la República Argentina. El instrumento substancial de la economía del gobierno nacional fue el denominado “Pacto Social”, una tregua entre las corporaciones de la burguesía y las organizaciones obreras para mantener fijos precios y salarios. No participaban de esta alianza las organizaciones agrarias, de modo que la variable sobre la que la industria podía operar sobre ganancias colocaba en primer plano el precio de la materia prima, con lo que se endurecía la capacidad de negociación de estos sectores por un lado, y el gobernador de la provincia no podía convertirse en oposición de su propio partido apoyando incondicionalmente las fracciones de capital local. (Ibidem, 2004)

El ejercicio de hegemonía que llevaban adelante las fracciones agrarias a través de sus organizaciones (cooperativas, UCAL y Ligas Agrarias), determinaron que a inicios del gobierno en 1973, dichas organizaciones exigieran (por intermedio de las Ligas) el manejo de los organismos provinciales de agricultura y tierras. La misma fue rechazada por el gobernador de la provincia (señalando que había otros sectores involucrados en esos temas), otorgando algunos cargos de menor rango a representantes de estas organizaciones. Otro factor concomitante, fue la progresiva radicalización de los sectores dirigentes de las Ligas Agrarias fuertemente influenciadas por la protesta social, operando identificaciones con fracciones del peronismo revolucionario, cuyas críticas a determinadas medidas del gobierno nacional y provincial fueron en aumento. Las relaciones entre el ejecutivo de la provincia y las Ligas se deterioran al punto de operarse la separación de esta organización de la conducción del Frente Agrario y de las convocatorias a discutir las políticas del sector. (Idem, 2004).

3.4. Los inicios de la promoción industrial en la provincia del Chaco

El fomento a través de leyes que incentivaban a la radicación de industrias en el territorio de la provincia comenzó su vigencia durante la intervención –de facto- del Coronel Pedro Avalía, en 1957, con la sanción del decreto- ley 2.970/57 “Ley de Promoción Industrial”, reglamentado por el decreto 3.536/57.

Recién al cabo de la elección de un gobierno constitucional en 1963, se volvería a sancionar una ley de promoción, durante la gobernación de Deolindo Bittel; la ley 634/64 y su reglamentación por el decreto 2.386/65.

Finalmente en 1968 se sancionaría la ley N°881/68 con un plazo de vigencia de 5 años, en reemplazo de la N°634 que tendría dos decretos reglamentarios; los N°2358/68 de adhesión municipal al ré-

gimen de promoción industrial de la Ley N° 881 y el N° 1036/69 que reglamentó la respectiva ley (Urrutia, 1969: 152).

Respecto al decreto Ley de 1957 se pueden mencionar las siguientes cuestiones: en primer lugar, que no incluía ni excluía expresamente otros sectores como el caso de algunas provincias. Del mismo modo en cuanto a la clasificación de las industrias, la provincia promovió:

- “Industrias nuevas primeras”: refería a actividades que no se registraban en la provincia, por lo que su instalación recibía mayores beneficios que otros proyectos.
- “Industrias nuevas”: recibían esta clasificación las industrias ya existentes que no cubrían el mercado provincial y/o nacional; así como también los establecimientos que presentaban mejoras en el proceso productivo.
- Por último, las “industrias existentes”, las cuales referían a industrias ya instaladas que podían acceder a ser beneficiaria de la legislación siempre y cuando aumenten su producción. (Herrero, 1964: 158-159).

En relación a la materia prima, la ley no establecía normas sobre su origen. Si, en cambio, legislaba sobre descentralización de las fábricas -como otras provincias- otorgando beneficios a las industrias cuando se establecieran a determinada distancia (previamente fijada) del lugar donde se hubieran establecido otras industrias del mismo sector. Para el caso del Chaco se tuvieron en cuenta las estaciones o líneas ferroviarias y camineras, dando a las industrias que realizaran ese proceso mayores beneficios o mayor duración de los mismos. Por último, no solo otorgó beneficios de exención impositiva y venta de tierras fiscales al menor precio del valor venal sino que establecía que el Poder Ejecutivo podría consentir la concesión de créditos y tratamiento preferencial para el otorgamiento de permisos de cambio asimismo que preferencias en las licitaciones en igualdad de condiciones con industrias no beneficiada. También extendió los beneficios de imposición a

los cultivos que fueran utilizados como materia prima de las industrias beneficiadas (Ibídem, 1964: 163).

Si procedemos ahora a comparar esta legislación con la sancionada en 1968, se puede apreciar que las industrias beneficiadas son todas las de extracción, elaboración o transformación de materias primas o materiales, añadiendo curiosamente la industria hotelera para promoción turística. Igualmente se incluyó la construcción de viviendas de maderas chaqueñas y/o derivados de éstas además de establecimientos procesadores de la producción primaria regional.

La clasificación de las industrias siguió contemplando a las nuevas (cuando el proceso era de iniciación, rehabilitación o habían estado bajo trámite anterior) y las existentes (que amplificaban o renovaban sus instalaciones con miras a obtener una mayor producción) teniéndose en cuenta el incremento de: inversiones en activos fijos, de la capacidad real de producción y de la ocupación de mano de obra.

En cuanto a los tipos de beneficios se dividieron de la siguiente manera (Urrutia, 1969: 164):

a) Exenciones impositivas (del 100% durante los primeros años al 20 o 10% en los últimos, según los casos). El poder Ejecutivo era el encargado de fijar los plazos de liberalización impositiva, lo cual implicaba la consideración de cada petición y atención de sus particularidades con mayor margen de seguridad (Ibidem, 1969: 193).

- Exención de impuestos provinciales varios, impuestos inmobiliarios, a las actividades lucrativas y de sellos, estableciendo una escala porcentual decreciente.
- Exención especial por cultivos o construcción de viviendas para el personal o servicio social.

b) Créditos

- Se creó el Fondo de Promoción Industrial para financiar inversiones en activo fijo de las industrias nuevas.
- Concesión de Avales ante organismos provinciales, nacionales o extranjeros.

c) Inmuebles

- Adjudicación de tierras fiscales (conforme al inc. 1º del art. 39 de la Constitución Provincial).
- El precio era el de la valuación fiscal y pagadero en 10 cuotas semestrales sin interés.

d) Subsidios

- Se reintegraba hasta el 50% de las Inversiones en obras de Infraestructura que redundarán en beneficio común. Aquí la ley innovaba según Urrutia (1969) en cuanto no limitaba este beneficio sólo a la construcción de caminos. A todo evento, sin embargo exigía que las obras redunden en beneficio común

e) Otros

- Previsión de energía, agua, etc. a precios preferenciales.
- Preferencia en las adquisiciones del Estado.
- Ayuda técnica.

f) Duración del benefici

- Hasta 10 años.
- Aumento de 5 años: (Zonas de Fomento; Cooperativas o de propiedad de trabajadores; Participación obrera en las utilidades).

g) Origen de la materia prima

- Debía utilizarse preferentemente la materia prima local.

h) Localización y Organismos Intervinientes

- Se otorgó una preferencia zonal de 5 años más de exención impositiva.
- Ministerio de Economía y Obras Públicas por medio de su Organismo de Promoción Industrial.

No obstante las importantes ventajas e incentivos, existían requisitos que debían ser cumplidos para acogerse al régimen. Comenzando por una premisa general que funcionaba a manera de común denominador (para establecer la proporción de los beneficios a las empresas) se tendría en cuenta la relación que la industria tenga con los planes de desarrollo nacionales, regionales o provinciales. Por otra parte, se exigiría una rentabilidad mínima con continuidad en el abastecimiento y la estabilidad del mercado; pasando por cuestiones de instalaciones, maquinarias, etc. técnicamente eficientes y asesoramiento adecuado. No debía interferir más allá de una razonable competencia con otras industrias existentes y contenía algunas cuestiones referidas a la localía. Entre ellas: que el personal técnico y obrero debía en un 75% tener residencia en la provincia y la contabilidad y domicilio legal debían ser provinciales. Por último, en cuanto al monto de inversión este no debía ser inferior a \$5.000.000 en capital inicial de industrias nuevas además de que se disponía de un plazo de 180 días para comenzar la instalación y 1 año para la producción; asimismo la contratación de seguros debía darse en compañías nacionales o provinciales.

El decreto reglamentario N°2358/68 de adhesión municipal al régimen de promoción industrial de la Ley N° 881, establecía que las industrias debidamente acreditadas en tal carácter y comprendidas en el régimen, estarían -en consecuencia- exentas del impuesto inmobiliario municipal, de derechos de industria y comercio y derechos de edificación (Op cit, 1969: 194).

Todas estas leyes se adhirieron a las leyes nacionales sancionadas durante 1958, las leyes nacionales N° 14.780 y 14.781. Respecto a las mismas, la primera buscaba facilitar la incorporación del capital extranjero en el desarrollo de la economía en el marco de un programa desarrollista y de fomento a las industrias dinámicas o de base, por ende tuvo una marcada concentración en dos provincias (Buenos Aires, Santa Fe) y las inversiones se orientaron con preferencia hacia la fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo, industrias metálicas básicas e industrias químicas, derivados del petróleo y carbón, de caucho y plásticos (Carlino y Torrente, 2002: 2).

En cuanto a normas constitucionales que incluían el fomento industrial, la constitución de Chaco sancionada durante 1957 se sumaba a otras 15 provincias argentinas para el año 1964 que contemplaban este objetivo en sus cartas magnas. Dicha facultad de promoción derivaba de su reconocimiento por la Constitución Nacional en el artículo 107 que establecía “que las provincias pueden promover sus industrias (...) la introducción y establecimiento de nuevas industrias, la importación de capitales extranjeros, (...) por leyes protectoras de estos fines y con recursos propios” (Herrero, 1964: 149).

De acuerdo a la clasificación elaborada por Herrero (1964: 151-152) la constitución chaqueña respecto a la forma de encarar el fomento industrial, se encuadraba dentro de “(...) constituciones que no enuncian expresamente beneficios del fomento” junto con San Juan y San Luis. En el Capítulo IV, Economía, Inmigración, Colonización, Industrias y obras sociales (art.46) dispuso que: “La provincia fomentará (...) la radicación de industrias o empresas de interés general”. Es decir que si partimos de la Constitución, solo se mencionaba el fomento de manera general, sin entrar la misma en cuestiones de beneficios (como privilegios de explotación; recompensas como ser primas, recompensas de estímulo entre otras; créditos; exenciones impositivas; constitución de sociedades mixtas; otros beneficios compatibles con las constituciones) ni tampoco se mencionaban cuestiones de descentralización industrial; la previsión de requisitos que debían cumplir industrias a radicarse; ni la cuestión de la inversión extranjera, asuntos por otro lado si vigentes en constituciones de ese momento. Si existía una disposición del artículo 39, inc. 1º que admitía excepcionalmente el otorgamiento de la tierra pública a la sociedad mercantil cuando tuvieren por objeto la radicación de industrias (Urrutia Op. Cit, 1969: 193).

La ley 14.781 resultó más interesante para la región del Chaco ya que este proyecto del ejecutivo nacional tuvo la intención de evitar las inequidades del desarrollo industrial argentino. Si bien la misma no establecía ningún criterio para la localización industrial -ni restricciones para la radicación en determinadas áreas- serían los decretos posteriores los que le darían una mayor precisión y especifi-

cación en cuanto a las regiones y sectores promovidos (Carlino y Torrente, 2002: 2).

La reglamentación regional abarcó tres zonas: Patagonia, Noroeste y Corrientes, dentro de la región Noroeste, mediante el decreto 9.477/61 quedó incluida la zona oeste de la provincia, extendiéndose recién con el decreto 11.316/61 el resto del área provincial. También resultó fundamental el decreto 2078/62 que incluyó en el régimen a las industrias textiles de fibras vegetales y/o de animal de producción nacional que efectúen el proceso integral. (Ibid, 2002: 3).

Como se observa en la tabla N°18 los montos percibidos por las provincias de NEA, fueron inferiores si tenemos en cuenta las leyes de 1958, decretos especiales y los decretos de 1963 y 1964. Respecto a Chaco, se observa que la ley sancionada durante la presidencia de Arturo Frondizi no tuvo ningún efecto para la provincia, aunque luego los montos de inversiones aprobados fueron creciendo paulatinamente, colocándola en segundo lugar de importancia pero muy detrás en cantidades respecto a la primera que fue la provincia de Misiones.

Si bien la ley más importante para la provincia en términos de promoción industrial –la ley 20.560– será tratada en el apartado siguiente (ya que sus efectos sobrepasan este período temporal) se puede obtener un panorama de las ramas industriales más favorecidas hasta 1975 por las leyes de promoción industrial. Se observa que las ramas vegetativas fueron la que mayor cantidad de inversiones aprobadas tuvieron, sobre todo la preponderancia del sector textil y de confecciones por sobre las demás. En cuanto a las ramas dinámicas, la fabricación de productos metálicos, maquinarias y equipos se ubicó por encima del resto, incluso superando al sector de alimentos, bebidas y tabaco (perteneciente a la rama vegetativa). Aun así, al observar la relación con las demás provincias el Chaco acusó menor cantidad de inversiones aprobadas durante este período que Corrientes y sobre todo Misiones, muy favorecida por las promociones industriales del período.

Tabla 18: Inversiones aprobadas por provincias y zonas según régimen 1958-1981 (miles de dólares corrientes)

Jurisdicción	Ley 14.780/58	Decretos Especiales	Decreto 5339/63	Decreto 3113/64	Ley 20.560/73	Ley 21.608/ 77	Total
Zona Avanzada*	669597,6	202059,8	276566,2	67464	654863	589010	2459560,6
Entre Ríos	1414,9	9	515,9	457,4	72095	45987	120479,2
Corrientes	125,3	2037,3	348,9	1955,4	36360	76199	117025,9
Misiones	497,3	9519,8	893,3	20251,4	942001	17154	990316,8
Chaco	-	323,8	1833	2195,6	87984	20304	112640,4
Formosa	-	6,2	-	361,9	18516	17741	36625,1
NEA	2037,5	11896,1	8591,1	25221,7	1156956	1775385	1377087
Total País	826591,9	287687,8	307700	137477,5	2480012	2274698	6314167,2

Notas: *Capital Federal, Provincia de Córdoba, Provincia de Santa Fe y Provincia de Buenos Aires.

Fuente: Valores extraídos de Ferrucci (1986)

Como últimos aspectos -en aras de ir concluyendo el análisis de la promoción industrial- se debe mencionar que durante la década de 1960 tanto la provincia del Chaco como el nordeste en general, acusaron pocos efectos de los regímenes de fomento que se sancionaron a nivel nacional. Recién los años setenta implicarían un verdadero salto tanto en los montos de inversiones aprobadas así como respecto a la apertura de nuevas industrias para la región.

Tabla 19: Inversiones aprobadas por jurisdicción y ramas: 1958-75 (en miles de dólares corrientes)

Jurisdicción	Inversiones Aprobadas (*)											
	1)	2)	3)	4)	5)	6)	7)	8)	9)	10)	11)	Total
Zona Avanzada	50570	75858	10505	136932	80437	470379	52335	346620	418975	1368746	247	1505925
Entre Ríos	2058	760	131	2949	613	335	196	-	204	1348	-	4297
Corrientes	837	8636	-	9473	305	125	-	5	37	472	-	9945
Misiones	2171	-	1445	3616	26695	73	110	-	-	26879	-	30494
Chaco	1714	4109	529	6352	-	182	704	-	1380	2266	-	8618
Formosa	209	-	559	768	-	-	-	-	-	-	-	768
Total NEA	6989	13506	2664	23159	27612	716	1010	5	1621	30964	-	54122
Total Zona en Desarrollo	43315	99159	9418	151892	39484	53579	13600	74075	49835	2305573	600	383066
Total País	100385	175017	19922	295324	119921	523958	65935	420694	468810	1599319	847	1895490

Notas: (*) 1) Alimentos, bebidas y tabaco; 2) Textil, confecciones y cuero; 3) Ind. De la madera; 4) Total Ramas vegetativas; 5) Papel y prod. Del papel; 6) Inds. Químicas, 7) Minerales no metálicos derivados del petróleo; 8) Ind. Metálicas básicas 9) Fabricación prod. Met. Maquinarias y equipos; 10) Total ramas dinámicas; 11) Otras inds. Manufactureras.

Fuente: Valores extraídos de Ferrucci (1986)

Respecto a la provincia la tabla N°20 es más que ilustrativa de lo mencionado anteriormente: hasta 1962 el Chaco no fue beneficiario de inversiones aprobadas, tuvo un leve despegue durante el quinquenio de 1963-67 para luego decaer (tendencia que no fue seguida por Misiones, que presentó un crecimiento de los montos durante todo el período) concretándose el anhelado efecto recién a partir de 1973.

Tabla 20: *Inversiones aprobadas por provincias, regiones y por quinquenio (en millones de pesos de 1960)*

Jurisdicción	1958-62	1963-67	1968-72	1973-77	1978-81	Total
Zona Avanzada	388	206	591	433	166	1784
Entre Ríos	1	0	2	24	16	44
Corrientes	-	3	1	23	16	43
Misiones	0	8	17	504	7	557
Chaco	-	3	2	42	4	51
Formosa	-	-	0	10	3	13
Total NEA	1	14	22	604	46	687
Total Zona en Desarrollo	117	54	127	926	375	1635
Total País	513	260	718	1395	541	3427

Fuente: Valores extraídos de Ferrucci (1986)

3.5. El desarrollo del crédito provincial hacia el sector

El sistema crediticio en Chaco comenzó su institucionalización en 1905 con la instalación de una sucursal en Resistencia del Banco de la Nación Argentina. Llegados los años cincuenta se podían contabilizar 6 bancos en total funcionando: además del mencionado anteriormente, el Banco de Italia y Río de la Plata; Banco Israelita del Chaco luego sucursal del Banco Mercantil Argentino; Banco Español del Río de la Plata; el Banco Hipotecario Nacional y Banco Cooperativo del Chaco (considerado un predecesor del Banco del Chaco) todos con presencia mayoritaria en Resistencia y Sáenz Peña (Carlino, 2008: 59-60).

En 1956 surgió el Banco de la Provincia, el mismo año se hacía notar en un informe del Ministerio de Economía de la joven provincia las necesidades crediticias que se estaban padeciendo. El 24 de mayo de 1956, se había dirigido una extensa nota al Presidente del Banco Industrial de la Nación, a fin de obtener la instalación de Sucursales Bancarias, de suma necesidad para el desarrollo industrial de la provincia.²² Además la prensa local también se hacía eco de la escasa oferta crediticia privada, la limitada cobertura del Banco Nación, y la inexistencia de bancos de fomento, conjugadas con las demandas de producción de la provincia (Ídem, 2008: 61).

Finalmente con la sanción de la Ley N° 5094, del 22 de diciembre de 1956 se dió proceso a la creación de la banca que sería de fomento para el desarrollo local y regional, acompañando el clima de ideas desarrollistas de la época (Carlino, 2007: 3). El discurso inaugural del Ministro de Economía planteaba la idea de “fomentar la inversión duradera y progresista, con arraigo al medio que todo lo brinda”²³. De esta manera, se pretendió desarrollar la cadena textil-algodonera y la industrialización regional de los principales productos en materia prima que se originaban en la provincia. También se pretendía orientar la expansión del crédito hacia el sector cooperativo, los pequeños productores y como medio para fomentar la mecanización rural en aras de resolver los problemas que venía sufriendo el cultivo del algodón.

Según reconstruye Carlino (2007: 4) además de una serie de funciones que debía tener el banco como ser agente financiero de la provincia, se entendió que el crédito a largo plazo debía estar entre sus prioridades como banca de fomento provincial, orientando la política crediticia en favor de las políticas económicas diseñadas por las autoridades provinciales. La realidad agrícola -con una presencia muy concreta de las cooperativas- las ubicó entonces en un lugar primordial. Como Sociedad de Economía Mixta, su capitalización de 50.000.000 millones

22 Informe del Ministerio de Economía del año 1956. Pág. 3. Consultado en depósito de Biblioteca Central de la Universidad Nacional Del Nordeste.

23 Discurso del Contador Miguel Tesón, Ministro de Economía en el momento de la inauguración del banco. Reproducido en el “El Territorio”, Resistencia 22 de abril de 1958 (Carlino: 2008, 63).

de pesos fue en mitad suscripta por el gobierno de la provincia. El directorio (que debía poseer una representación general de la parte pública y privada) contó con miembros provenientes de las principales actividades económicas de la provincia, por lo cual se dividió la representación entre cooperativas agrícolas, la Sociedad Rural, el comercio y la mediana y pequeña industria. Este último sector tuvo la representación del Ingeniero Osvaldo Pace Wells del sector textil; a su vez en la comisión escrutadora había participado Luis Calvo presidente de UCAL por el sector cooperativo algodonero (Op cit., 2008: 65).

Hacia 1959 en la memoria del primer período, al mes de abril, los créditos otorgados a la industria constituyeron un 22,12% de los montos ubicándola por detrás del sector comercial con 26,5% y del sector agropecuario con un 36% del total (Op cit., 2007: 5). Durante el período 1960-1961 hubo una expansión de los créditos otorgados, además de una apuesta interesante -a partir del movimiento de una vasta red de actores- para que el banco lograra acceder a una parte del crédito por 10.000 millones de dólares que otorgaría el Banco Interamericano de Desarrollo a la Argentina. El mismo quedaría para su gestión hacia el resto de las provincias a cargo de la Asociación Argentina de Bancos Provinciales. El proyecto elaborado para conseguir el desembolso de los fondos establecía una solicitud de 500 millones de pesos para el desarrollo de las industrias de la provincia en aras de completar las cadenas agroindustriales tanto de la carne como del algodón y los productos forestales. El crédito en sí, finalmente fue menor para la provincia debido a la baja capitalización que poseía el banco (100 millones de pesos), muy inferior respecto a otras provincias que obtuvieron un mayor porcentaje (Op cit, 2007: 8-9).

Dos fueron los factores que impidieron una agilización más efectiva de la política crediticia del banco: por un lado, la paulatina declinación de la participación del capital privado y por el otro, el bajo monto de capitalización inicial que tuvo propuestas de ampliación a lo largo de este período. Hacia 1962 se acentuaría una recesión a nivel nacional que impactó profundamente en la provincia no solo por la alta carga de intereses que se debieron pagar al Banco Central dentro del cronograma de

ajuste monetario que estaba llevándose a cabo en el país, sino que además se sumó el hecho de malas cosechas en 1964 dentro de la provincia lo que aumentó la morosidad del sector agrícola con el banco, siendo siempre en última instancia el gobierno provincial quién asumía la carga de deuda con la entidad financiera provincial (Idem: 8-9)

En 1964 se amplió la capitalización aportando 40 millones el Estado provincial y 25 millones los privados. Además durante 1966 hubo otra ampliación comprometiendo el presupuesto provincial, destinando \$50.000.00 más, quedando ampliado en 500.000 millones de pesos moneda nacional (Op cit, 2007: 10-11).

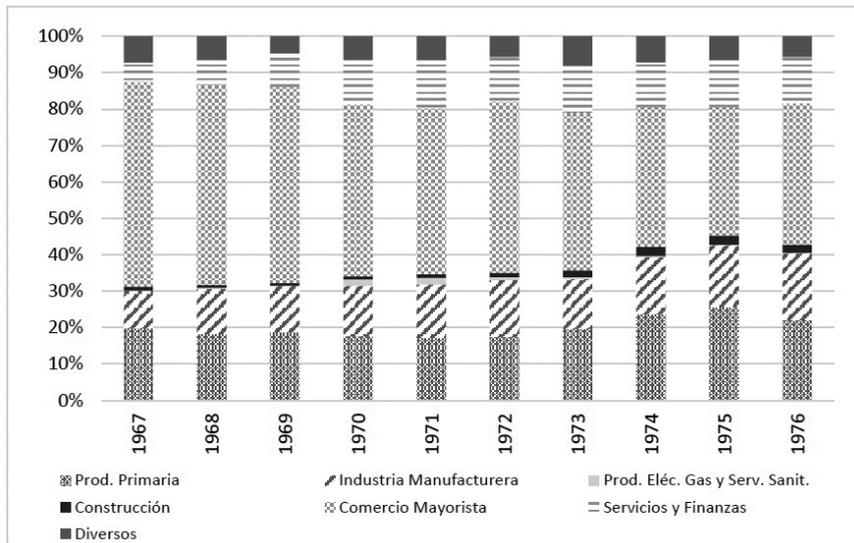
Durante el gobierno de la revolución Argentina, la provincia entró en un período de profundización del estancamiento como ya habíamos mencionado. Los tres principales accionistas del Banco eran el gobierno provincial, la Unión de Cooperativas Agrícolas Limitada y el Instituto de Seguridad Previsional. Debido a que la UCAL atravesaba una situación de crisis, muchas veces se acentuó la dependencia del sector público en cuanto al auxilio financiero a la entidad y durante el período de 1967 a 1970 se solicitaron ayudas a Juntas Nacionales Reguladoras, Banco Nación y Banco Central este último en forma de redescuentos y adelantos. Luego vendría el fin de la política crediticia expansiva a partir de 1970 hasta 1972 a nivel nacional, repercutiendo de manera negativa en la provincia.

En 1971 el pasivo del Banco del Chaco con el BCRA se había duplicado siendo de \$31.243.060 \$ Ley 18188. Además, el tipo de financiamiento que tenía el banco no se condecía con sus objetivos de banca de fomento, de hecho su apalancamiento estuvo dado por créditos con tasas altas y a corto plazo del mercado comercial, concurriendo en progresivas descapitalizaciones el hecho de otorgar créditos a largo plazo y a bajas tasas para estimular al sector industrial. Por último, es importante mencionar el fallido intento de obtener financiamiento de un crédito del BID por 81 millones de dólares para la región nordeste al que finalmente Chaco no accedió (Op cit, 2007: 13-15)

A nivel nacional es interesante remarcar que el Banco Nacional de Desarrollo que había llevado a cabo un proceso de reconversión

a inicios de la década de 1970, amplió notablemente la cantidad de créditos otorgados en el período 1970-1972 y dentro de los montos, el Gobierno de la Provincia del Chaco se ubicó en cuarto lugar (con 150.000.000 de pesos ley 18.188) según vemos en el relevamiento llevado a cabo por Rougier (2004) de los 20 principales créditos otorgados por la entidad. Si bien el Banco no pudo quebrar la centralización que se buscaba desfavorecer por la nueva política, es así que de los montos entregados el 56% fue para dos distritos: la Ciudad de Buenos Aires y la provincia, luego se ubicó Córdoba con un 10% Santa Fé con un 7% y luego Chaco con un 5% por encima de Tucumán (4%).

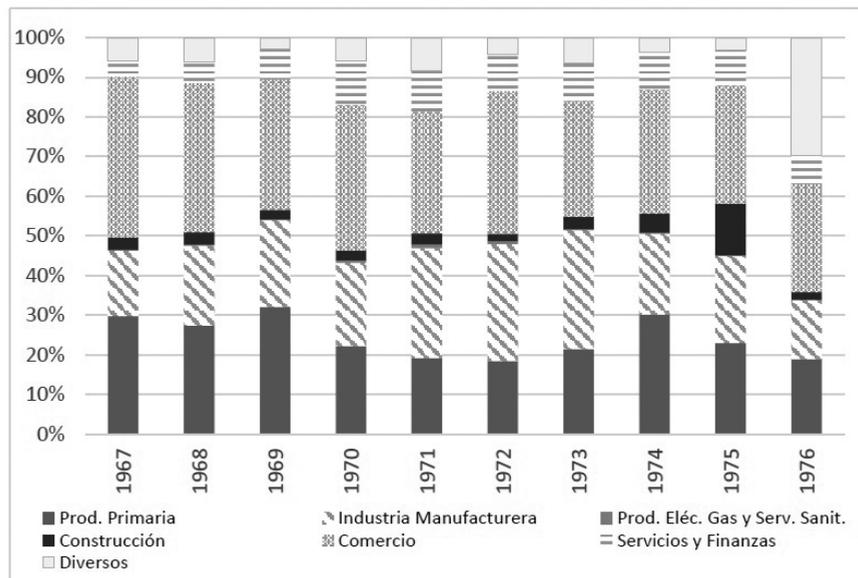
Gráfico 22: Porcentaje de créditos otorgados por el Banco del Chaco. Por sectores



Fuente: Elaboración propia en base al Chaco en Cifras (varios años).

Tal como se aprecia en el gráfico N°22 la cantidad de créditos otorgados presentó una fase ascendente hasta 1969 exceptuando a la categoría “diversos”. En relación a la industria hay luego de esa última fecha dos incrementos, el primero hasta 1972 y uno posterior hasta 1974. El sector manufacturero se ubicó siempre en tercer lugar manteniendo un promedio de 20.000 créditos otorgados desde 1972.

Gráfico 23: Porcentaje de créditos otorgados por el Banco del Chaco en montos a términos constantes de 2008. Por sectores²⁴



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Chaco en cifras (varios años).

El Consejo Provincial de Desarrollo y su proyecto más ambicioso, el Programa Dorsal Chaqueño fueron uno de los proyectos con los cuales la gobernación militar a cargo del Coronel Miguel Basail buscó solucionar los problemas de restricciones al crecimiento chaqueño, en esa línea también se ubicó por ejemplo el Fondo Especial Algodonero creado en 1970. En 1971, desde el gobierno nacional igualmente se procedió con la ayuda del Fondo Algodonero Nacional, todo esto en un clima de conflictividad social donde las ligas agrarias se habían convertido en actores de peso. Interesa destacar que respecto a la industria, entre los pedidos de la liga agraria, estuvo la solicitud de agregar valor a la industria textil (Carlino Op cit., 2007: 15-17).

24 De aquí en más: todos los precios constantes a 2008 se obtuvieron a partir de convertir los montos a pesos convertibles (moneda vigente en la actualidad) para luego deflactar los resultados con un Índice de Precios al Consumidor del Gran Buenos Aires, obtenido del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Otro hito importante del banco fue la creación del Departamento de Promoción y Desarrollo, durante la presidencia y a instancias de Antonio Lezcano, durante el gobierno también de Basail, siendo ministro de Economía Juan Carlos Larremendy. Para ello fue necesario modificar la Carta Orgánica del Banco, -el artículo 19- que impedía que la institución formase parte de establecimientos industriales, comerciales o realizase operaciones de Bolsa. De igual manera, se implementaron un par de medidas para contralor de las empresas involucradas evitando posibles quiebras que pudieran afectar al Banco; empero el hecho de convertirse en un banco de inversión con perfil mixto, suscitó resistencias de los privados (Idem, 2007: 17).

Según reconstruye Carlino, el Banco no se constituyó en carácter de socio con ninguna de las empresas a las que el Departamento auxilió, pero sí otorgó los avales necesarios para la realización de los proyectos. Entre ellos, se destaca el emprendimiento de los hermanos Bianucci “Cerámica Toba” donde el Departamento acompañó la gestión crediticia que fue financiada por el Banco Nacional de Desarrollo y también en parte por el Banco del Chaco. Posteriormente realizó el control de gestión de la inversión y seguimiento de las principales decisiones empresarias. El propio Rubén Marcón (a cargo del Departamento) acompañó a los Bianucci a Alemania para comprar los hornos y la maquinaria necesaria. También auxilió con asesoramiento a empresas en dificultades entre ellos el astillero Alumita.

Por último, si observamos los montos en términos constantes que correspondieron al sector manufacturero, se observa un creciente incremento hasta el año 1973 donde en porcentaje logra ubicarse en primer lugar respecto a las demás ramas de actividades, luego comienza una reducción importante que se replica en todos los sectores.

3.6. Evolución de la industria de alimentos durante el período

El programa de diversificación de la economía durante el gobierno de Anselmo Duca (1958-1962) fue integral, e incluyó el mejoramiento de la ganadería y la industrialización local de las materias primas. Para ella impulsó el cultivo de forrajeras, estimuló la producción lechera y granjera, instaló una cremería en Santa Silvyna y otorgó importantes préstamos para la instalación de la fábrica RETAGRA (Cooperativa Regional Tambera Granjera Limitada) en Charata, como así también para la Cooperativa de Tamberos de Resistencia a fin de que instalara una planta pasteurizadora e industrializadora de leche. Por otro lado, otorgó un crédito a FACA para la venta del matadero de Puerto Vilelas a la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP) la cual instalaría allí un moderno frigorífico (Beck, 1990).

Debido al creciente cierre de fábricas tanineras y de obrajes en este período, aumentaron las ventas de tierras -antes vinculadas a la actividad forestal- y buena parte de ellas se incorporó a la actividad ganadera. Debido a ello se configuró una zona de más alta densidad ganadera en el este chaqueño. La expansión hacia el sudoeste y el centro provincial de este fenómeno fue impedida por las colonias agrícolas que se habían establecido en conexión con las líneas férreas.

La falta de una planta regional industrializadora de carne con capacidad para absorber la hacienda del NEA fue preocupación constante de los hacendados de la región. Las distintas fábricas que existían hacia mediados del siglo XX eran de producción reducida y no faenaban gran cantidad de animales. Por consiguiente, el ganado chaqueño era vendido como materia prima sin posibilidades de ser transformado en la región, o bien consumida en el territorio.

Esta situación despertó el interés de gobernantes y productores por instalar en la región un frigorífico que estimulara la producción pecuaria y que sirviera para el abastecimiento de la región, derivando los excedentes hacia otros centros de consumo.

En 1956, el gobierno provisional propuso a la Corporación Argentina de Productores de Carnes (CAP) ceder sin cargo de retribución alguna las instalaciones del antiguo matadero de Puerto Vilelas, con la condición de que dicha entidad hiciera con él una fábrica eficiente, a los efectos del aprovechamiento integral de la carne de la región, aunque la misma rechazó la oferta por considerar deficientes las instalaciones. Ese no fue el único intento del interventor Avalía, que poco antes de terminar su mandato, llamó a licitación pública para la venta del inmueble e instalaciones del matadero en abril de 1958, despertando nuevamente el interés de la CAP y no pudiendo otra vez concretar la operación.

Esta situación hizo que, apenas llegado al poder, el gobernador Duca tome cartas en el asunto. Después que la municipalidad de Resistencia llamó a licitación, para el día 21 de Julio de 1959, la Corporación Argentina de Productores de Carne procedió a su adquisición en la suma de 12 millones de pesos. Allí levantó un moderno frigorífico²⁵. Su ubicación era muy buena porque le permitió vinculaciones con los sistemas de transporte fluvial, ferroviario y automotor. La zona de influencia del establecimiento en lo que a compras de hacienda se refiere, abarcaba a las provincias del Chaco y Formosa y el norte de Santa Fe, Corrientes y Santiago del Estero.

Para la década de 1970, el CAP Puerto Vilelas representaba el 21% del movimiento ganadero provincial. En el quinquenio 1970-74 la faena para exportación del Chaco representó el 46,5% de la faena total realizada por la planta. La producción de exportación consistía fundamentalmente en carne manufacturada y cortes congelados con destino a Italia, Grecia, Israel, Francia, etc. (Brotherson y Slutzky, 2009).

En cuanto a la industria vinculada a la producción de leche y sus derivados, durante este periodo de gobierno, el Estado provincial se preocupó en fomentar el consumo entre sus habitantes. En este senti-

25 Era una planta modelo en el país y Latinoamérica, tenía capacidad para faenar hasta 600 cabezas en 8 horas y llegó a dar empleo a 400 obreros. Este frigorífico logró mejorar toda la cadena productiva de la carne en la región. La fábrica tuvo cargueros para trasladar su producción al puerto de Buenos Aires e igualmente el ferrocarril abastecía de materia prima a la misma planta (Graciosi, 2011: 18-19).

do fue sancionada la ley N° 390, la cual creó una comisión para planificar todo lo referente al mejoramiento y acrecentamiento de la producción de leche, la instalación de usinas pasteurizadoras y de envasamiento, y la industrialización de los excedentes. Por otro lado, la ley N°450 (de diciembre de 1961) autorizó al Poder Ejecutivo a conceder un préstamo a la Cooperativa de Tamberos Limitada de Resistencia, por la suma de 18.000.000 de pesos para ser destinados a la instalación de una planta pasteurizadora e industrializadora de leche. El préstamo era destinado a: 1) construcción de edificios, cámaras frigoríficas, obras sanitarias y otros; 2) adquisición de maquinarias; 3) equipos para envasamientos, distribución, higienizadoras y equipos para la industrialización de derivados de la leche. El mismo sería amortizado en cinco cuotas anuales consecutivas a partir de enero de 1964, con un interés del 5% anual.

El 13 de enero de 1969 esta cooperativa inauguró su planta pasteurizadora. Salió así el primer sachet de “Lecherita” en Resistencia. Los tamberos pudieron aportar entonces 13.000 litros diarios a la nueva industria. Pero pronto surgió la competencia de dos cooperativas consolidadas del centro del país (Sancor y Milkaut), por lo que la producción diaria disminuyó a unos 7.000 litros diarios. El excedente se llevaba a Charata donde la planta industrializadora RETAGRA elaboraba subproductos.

Relacionada a la producción de leche, en mayo de 1961, dirigentes de la Cooperativa Regional Tampera Granjera Limitada (RETAGRA), constituida por productores de Corzuela, Las Breñas, Charata, General Pinedo y zonas de influencia, solicitaron un crédito al Banco del Chaco para instalar una planta industrializadora integral de productos lácteos y de granja.

Este tema llegó a la Legislatura, que sancionó finalmente la Ley N° 418 autorizando al P.E. a conceder a RETAGRA un préstamo de 25.000.000 de pesos con destino a la construcción del edificio, cámara frigorífica, servicios sanitarios, agua y demás imprevistos para la instalación de la industria.

La cooperativa tenía como proyecto para el primer año disponer de 25.000 litros diarios de leche, en el segundo 35.000 y en el tercero 50.000; y sus planes contemplaban también la producción de leche

en polvo, productos de cremería, dulce de leche, chacinados, verduras deshidratadas, vinagre, alcohol, conservas de animales .

La planta comenzó a funcionar el 20 de Diciembre de 1966. Sus instalaciones estaban ubicadas en Charata, punto equidistante para todas las localidades. Contaba con modernos equipos para la fabricación de quesos, manteca, crema pasteurizada, yogurt, ricota, leche entera en polvo y leche chocolatada, entre otros.

Pero lamentablemente esa infraestructura industrial y técnica, que tenía una elevada capacidad de producción, no fue acompañada por el necesario aumento de producción de materia prima. Los productores rurales no estaban preparados técnica y económicamente para constituir una cuenca lechera y granjera suficientemente desarrollada que permitiera abastecer a la industria. A este problema se le sumaba la ausencia de capitales propios de la cooperativa, lo que obligaba a recurrir permanentemente a la asistencia crediticia; y finalmente también se vio perjudicada por la competencia de Sancor y Milkaut. A pesar de reiterados pedidos a la provincia para neutralizar la competencia y fomentar la producción, la empresa terminó quebrando en la década de 1970.

Por último, respecto a la producción de azúcar, el 6 de Julio de 1958 se creó la cooperativa de cañeros “El Zapallar” que contemplaba realizar cursos intensivos de caña de azúcar e instalar un ingenio azucarero, con respaldo del Ministerio de Agricultura y Ganadería. La cámara de legisladores sancionó la ley N° 401 con el apoyo unánime de los diputados; fijaba como capital autorizado la suma de mil millones de pesos, de los cuales la provincia aportaría 300.000.000, a razón de 100.000.000 cada año. El resto de las acciones sería integrado por sociedades cooperativas de productores de caña legalmente constituidas y por particulares radicados en la zona de influencia de la sociedad. Finalmente se constituyó hacia Febrero de 1962, pero no logró cumplir con los objetivos fijado , fundamentalmente porque el mercado no logró absorber la producción de azúcar, que se fue acumulando sin poder venderse (Beck, 1990).

El histórico ingenio ubicado en Las Palmas por otro lado, presentó para la década de 1960 una serie de problemas.

Los elevados costos de producción sumados tanto a la inadecuada toma de decisiones por parte de su dirigencia como a la crisis económicas de fines de la década, motivaron a la intervención de la empresa por parte del Estado Nacional mediante la ley N° 18.172. Así el Estado adquirió por acuerdo de sus tenedores una determinada cantidad de capital accionario y concretó el juicio de expropiación. (Naser: 1971) A partir de este momento, la empresa pasó a llamarse “Las Palmas SAICA SRL”.

Tabla 21: Evolución de la producción de azúcar, alcohol y papel en la provincia del Chaco

Años	Molida kgrs	Granulada blanca – bolsas de 50 kgrs.	Cruda exp. bolsas de 70 kgrs	Papel kgrs	Alcohol (litros)
1970	9457323	162846	19311	3399434	1077903
1971	16429896	310402	13063	4431129	1662858
1972	17111035	293995	34625	3414794	1521352
1973	17198315	297966	32857	2246000	1162121
1974	18702506	269918	74380	2393564	1356489
1975	12781340	166458	63692	3183954	1095291
1976	18824620	303530	52146	1850367	1611785

Fuente: Elaboración propia en base al Chaco en cifras (1976)

3.7. La industria forestal, en busca de la diversificación y mayor valor agregado

A partir de la década de 1960 la importancia de Chaco en la producción nacional de curtientes se incrementó como consecuencia del cierre de las fábricas santafecinas bajo propiedad de La Forestal que comenzó a apostar desde la década de 1950 al curtiente de la mimosa mediante precios máximos, ampliaciones del cultivo e instalaciones de fábricas (Diagnóstico sobre..., 1973: 74). Sin embargo a través de la fá-

brica de Tirol, La Forestal siguió controlando un porcentaje importante de la producción tánica nacional, si bien menor que en años anteriores. Además del redimensionamiento de la producción fabril taninera, dicha empresa también llevó a cabo un proceso de subdivisión y venta de sus extensas propiedades territoriales en la creencia de que su importancia como reservas de bosques se agotaba y pasaban a valorarse como agropecuarias (Brotherson y Slutzky, 2009: 117).

Sin embargo, ni los conflictos ni cierres de fábricas implicaron que sectores nacionales pasaran a controlar/ocupar una posición central o dominante dentro de esta industria²⁶. Brotherson y Slutzky (2009) plantean como posible explicación la centralización de la industria tánica nacional en empresas vinculadas con el grupo europeo del castaño, especialmente capitales franceses e italianos. Desde 1917 al menos, Noetinger-Le Petit estaba controlada por capitales italianos y se había establecido en la localidad de La Escondida; hacia 1960 adquirió la “Cía. Prod. De Tanino Z” perteneciente a capitales nacionales (Atorrasesgati, Barqués, Piazza y Cía.) y desmanteló y cerró la fábrica que esa firma tenía en Vilelas acrecentando así su cupo de producción. Finalmente a fines de la década de 1960-70 se fusionó con otra firma de capitales nacionales, La Chaqueña SA de Villa Ángela para dar lugar a una nueva empresa: Indunor SA, en la que el 52,99% del capital suscrito estuvo en manos de Noetinger-Le Petit.

Asimismo en Formosa, la Cía. De Quebracho Marca Formosa, en 1920 pasó a manos del grupo francés Progill; su expansión se consolidó al adquirir hacia 1970 la Cía. Quebrachales Fusionados, perteneciente a La Forestal en Puerto Tirol, dando origen a una nueva firma: Unitán SA bajo control del grupo francés. De esta forma el grupo europeo del cas-

26 La industria taninera siguió presentando igualmente innovaciones en sus productos. A partir de 1958, atendiendo a las exigencias del mercado, la industria incorporó “el extracto soluble en frío, atomizado”. Este mismo tipo dio lugar entre 1960 y 1962 a los llamados “extractos especiales”: entre ellos se encuentran el “extracto soluble en frío, decolorado”, el “extracto soluble en frío, acidificado” y el “extracto soluble en frío, decolorado- acidificado”. A su vez, estos extractos, según las exigencias de los consumidores admitían una variada gama de gradación en cuanto a coloración y acidificación (Diagnóstico sobre..., 1973).

taño pasó a controlar la industria tánica nacional²⁷ y con ello la comercialización internacional, eje fundamental para el control de la producción industrial del curtiente (Brotherson y Slutzky, Op cit.: 120-121).

Un aspecto en el que se intentó avanzar en la provincia respecto a la foresto-industria fue la construcción de viviendas de maderas pre-fabricadas. Dicha temática registró varios intentos desde el Estado para estimular al rubro. Así por ejemplo durante la intervención a la provincia de Avalía, se dictaminó la exención de impuestos a la madera destinadas a la construcción de casas pre-fabricadas, mediante el decreto N° 2192/1957. El mismo, no solo se vinculaba como un aporte al problema de la vivienda sino que se mencionaba un estímulo para la industria maderera que pasaba por un período de crisis económica dada la competencia ejercida en el mercado por maderas importadas²⁸ (Reseña de la labor realizada..., 1957: 51).

Hacia 1961 en el marco de un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo, donde el Chaco recibiría unos 300 millones de pesos gestionados por el Banco del Chaco, se planteaba en un diario capitalino²⁹ nuevamente su producción a bajos costos con beneficios económicos y sociales mencionando una falta de destino tanto de deshechos maderiles y otros sin explotar por problemas de justificación de tiempo, dinero o energía para tal fin. Tanto el Consejo Federal de Inversiones como el Instituto de Investigaciones Forestales creado hacia 1957 fueron instituciones con que contaron los gobiernos en el fin de la diversificación de productos forestales. El primero elaboró tanto estudios de pre factibilidad para una planta de fabricación de tablillas para parquet y de una planta de secadero e impregnación de maderas

27 En 1970 este grupo poseía el 81% del total de la industria tánica nacional. Por otro lado, un grupo independiente de capitales argentinos controlaba el 19%: entre ellos se encontraban Samuhí SA (**capitales argentinos del grupo familiar Olaindeil SA fabricantes de aglomerados de madera de Buenos Aires**) con el 10,1%. El 8,9% restante estaba en manos de Enrique C. Welbers con su fábrica de La Verde (Diagnóstico sobre..., 1973: 40).

28 En suma, eximió del pago de aforos, tasas e impuestos a todas las maderas utilizadas en la construcción de casas pre- fabricadas.

29 Diario El territorio En: Carlino, 2008: 82

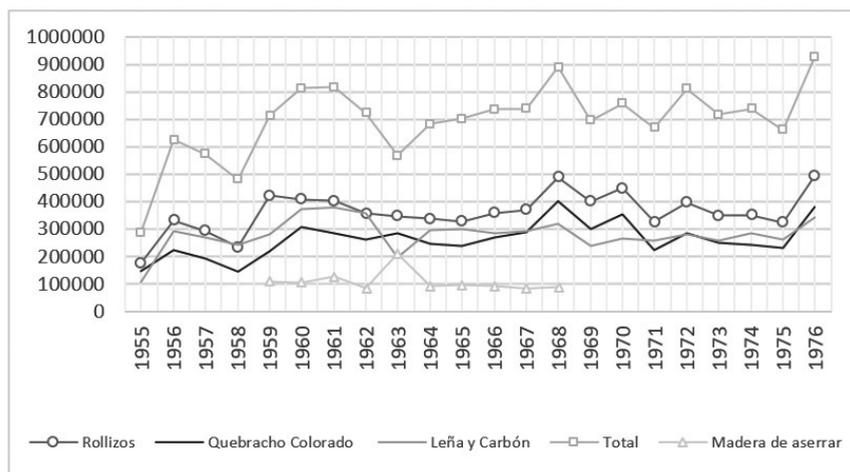
hacia 1968 y realizó estudios sobre la celulosa y su industrialización. En el mismo plan, el Instituto de Investigaciones Forestales planificó proyectos de viviendas económicas con elevado porcentaje de maderas de la zona, realizando carpetas completas con antecedentes y planos para la construcción de viviendas económicas efectuadas con maderas regionales (Memoria de la intervención...,1963: 52).

Hacia la segunda gobernación de Deolindo Bittel, entre 1973 y 1976, el Estado provincial³⁰ intervino en la actividad económica en lineamientos al gobierno nacional, mediante la creación de empresas estatales como “Ferias y Mercados del Chaco” que actuó como mercado de concentración regional en Resistencia; y “Maderas Chaqueñas” (MACHAEEP) empresa para la fabricación de viviendas (Altamirano, 1994: 317). MACHAEEP fue luego intervenida durante la última dictadura. La departamentalización de los diferentes sectores de la fábrica debido al creciente desarrollo adquirido por ellos con características y responsabilidades mayores, fue una de las conclusiones que arrojó un balance de la empresa. El gobierno militar destacaba (a partir de su gestión) la ampliación de la zona de comercialización de productos a clientes de Buenos Aires, San Juan y Mendoza, y una mayor continuidad en la producción y calidad ante el aumento de ventas. Con lo cual había cumplido con compromisos de entrega, así como deudas financieras contraídas. No obstante ese panorama positivo el gobierno, procedió a una licitación pública que no recibió oferentes por lo cual decidió la privatización. (Memoria de la acción..., 1981: 228-227). Un balance de las políticas al sector implica considerar que a pesar de los estímulos, el rubro de fabricación de viviendas representó un porcentaje menor de la producción dentro de la foresto-industria entre 1972 y 1976. El mismo fue aproximadamente de entre el 0,10% y 0,22% del valor

30 Durante su primer gobierno (1963-1966) por ley N° 765/65 de la Provincia, el Poder Ejecutivo creó el Instituto Provincial del Desmonte (Iprode), con la idea de **agregar un mayor índice de leña para carbonizar emergente del destronque con respecto a la explotación del bosque por entresaca, que permitiría intensificar la producción carbonera para el proyecto siderúrgico de una planta de arrabio. Además de la puesta en marcha de áreas para agro-ganadería** (Estudio de las Industrias..., 1970: Cap. 11/ 5).

agregado aportado, por debajo de las maderas terciadas y aglomeradas, y de la fabricación de muebles (Curletti de Wajsfeld, 1980).

Gráfico 24: Sub- productos de la explotación maderera chaqueña, en Tn. 1955-1976



Fuente: Elaboración propia en base al Chaco en Cifras (varios años) y Estudio de las Industrias..., (1970)

Respecto a los sub- productos de la madera elaborados durante este período vemos que el rubro más significativo en cantidad de Tn. correspondió a la leña, que en general siguió la dinámica de la producción nacional con caídas hacia 1958 (menos pronunciada) y con una fuerte baja en 1963 y entre 1969-1971. No obstante a ser el principal sub- producto a nivel nacional la participación chaqueña era poco significativa. Es así que hacia 1967 el Chaco produjo el 13,58% de la leña que se consumía en el país por encima de Santa Fé (7,60%) y Jujuy (6,65%) pero por detrás de Santiago del Estero (17,57%), estas variables se mantuvieron relativamente estables hacia 1976 cuando su producción fue apenas el 26,55% del total nacional.

En cuanto a la producción de carbón, el Chaco desde 1956 no varió en mayor medida su producción; esta industria comenzó a sentir

el impacto de la utilización a nivel nacional de recursos energéticos fluidos -gas natural, fuel y diésel oil-. En sí para este período vemos un estancamiento de la producción que superó algunos años las 50.000 toneladas pero luego volvió a decrecer por debajo de dicha cifra. Hacia 1967 Chaco produjo el 11,58% de la producción carbonera del país y las principales ciudades con hornos de carbón fueron hacia 1972 Tres Isletas (120), Concepción del Bermejo y Campo Largo (97) es decir hacia el centro- oeste de la provincia. Empero a diferencia de la leña con el tiempo el carbón no tuvo un decrecimiento debido a que su uso siguió siendo demandado por parte de la industria siderúrgica, en particular por proximidad geográfica Chaco abastecía a Altos Hornos Zapla en Jujuy (Estudio de la Cuenca...,1977: 24).

La fabricación de postes se encontraba en tercer orden de importancia y tendería a partir de 1963 a un crecimiento significativo pero con altibajos. Hacia 1967 del total de postes producidos en la provincia, 800.000 unidades se destinaron a alambrado (mostrando la vinculación fuerte de este rubro con el agro), 7000 a postes de teléfono y 89.000 a estacas (Curlletti de Wajsfeld, 1980: 72). Con el 20,60% la provincia se ubicaba hacia dicho año, apenas por debajo de Salta (20,96%) y del resto del país (20,97%), diez años más tarde su producción fue el 57% nacional. El incremento tuvo como explicación la declinación -con el tiempo- de Santiago del Estero y la zona norte de Santa Fé; aunque la demanda nacional tenderá a estancarse (producto de las reducidas inversiones del sector agropecuario) a lo largo de este período fue el único sub-producto cuyos precios ascendieron (Estudio de la Cuenca...,1977: 25).

Por último, respecto a la producción de durmientes, esta fue bastante insignificante en la provincia hasta 1964. A partir de aquí cobró impulso hasta sobrepasar a los demás rubros en 1966 con una importante suba nuevamente en 1972. Este comportamiento fue contrario a la tendencia nacional ya que a partir de 1963 se produjo una fuerte caída en este rubro. Este producto por otra parte sufría no solo el problema de tener un único comprador que era Ferrocarriles Argentinos sino que además la organización técnica y

tecnológica de los aserraderos que producían durmientes era de baja calidad y rudimentaria, desaprovechándose el procesamiento asimismo de otros sub productos como varillas, tablonos o carbón (Estudio de la Cuenca...,1977: 23). Con todo, hacia 1967 el Chaco explicaba el 43,36% de la producción nacional por delante de Santiago del Estero que producía el 39,02 del total; ese porcentaje aumentó al 63% en 1976 con predominio de madera de quebracho colorado y en segundo lugar, blanco (Curletti de Wajsfeld, 1980: 71).

Hacia 1976, un censo de industria maderera realizado por el gobierno provincial, registró 329 establecimientos, donde el 36% correspondía a carpinterías, el 31% a aserraderos-carpinterías y el 29% aserraderos. Se registraba una fábrica de aglomerados y ocho establecimientos que no fueron identificado .

La concentración del rubro industrial maderero se encontraba en el departamento San Fernando que registró 59 establecimientos; seguido por el departamento 25 de mayo con 33; Quitilipi y Comandante Fernández con 28 y Fontana con 25. Las especies más utilizadas fueron el quebracho blanco con el 26,31% de la participación, luego el algarrobo con el 24,54% y en tercer lugar el quebracho colorado chaqueño y santiagueño con el 14,57% y 7,66% respectivamente. El hecho del bajo consumo de algarrobo en el departamento 25 de mayo (con capital en Machagai), evidencia que la industria del mueble -muy importante posteriormente- todavía no se hallaba del todo desarrollada (Op cit., 1980: 107).

En la foresto-industria chaqueña predominaba la elaboración de varillas, en orden decreciente se ubicaban durmientes, postes, parquets, tablas y cabos para herramientas pero la industria del mueble que demandaba cierto grado de tecnología y elaboración más acabada, todavía tenía escasa participación (Op. Cit., 1980: 109). Además en el personal ocupado, no se registró ninguna persona en la categoría “profesional”, circunstancia que confi maba el bajo nivel de tecnología y desarrollo en que se desenvolvía el sector.

Por último, un rubro clave, como es la forestación y reforestación para el desarrollo de esta industria, fue mínima en la época

(unas 367 has. hacia 1976) en comparación a las otras provincias del NEA, Misiones con 77.000 hectáreas y Corrientes con 40.000. En estas últimas el proceso fue inducido mediante incentivos fiscales, que permitían desgravar las inversiones efectuadas en el sector y mediante el otorgamiento de créditos a largo plazo, que cubrían en muchos casos aproximadamente el 80% de los gastos, con bajas tasas de interés (Besil, 1976: 124).

Como reflexión final, un balance del sector maderero nacional hacia 1976 arrojaba un déficit en la balanza comercial, con un saldo negativo de U\$S 148.229,8. El rubro de las curtientes (donde destacaban las exportaciones de Chaco) era el renglón de mayor importancia para el país. Argentina importaba papeles para diarios, obra y escribir, cartones y cartulinas; además de pasta de madera, desperdicios de papel y cartón; y un 14%, en tercer lugar, de madera cerrada y cepillada. Curletti de Wajsfeld (1980) destacaba que era posible la sustitución de maderas de cedro, laurel, guaica, tipa y pino blanco sudamericano por maderas chaqueñas para fabricar, entre otras cosas, aberturas, muebles, embarcaciones, carrocerías, tirantes, maderas terciadas, cielorrasos, encofrados, pallets, alfajías y tabiques, tarea a la cual se abocaron algunos de los proyectos de promoción industrial establecidos para la siguiente década.

3.8. La Industria textil ante la primera gran crisis algodonera

El gran crecimiento del sector textil experimentado desde la década de 1930 en adelante, producto de la expansión del cultivo de algodón chaqueño destinado a abastecer el mercado interno, presentó dificultades en esta etapa. En este tiempo la protección estatal frente a la competencia externa, se vio disminuida a partir de la caída del gobierno peronista. Con la llegada de nuevas administraciones con ideas diferentes desde lo económico, el sector textil provincial se vio afectado por las medidas macro-económicas a nivel nacional.

Desde fines de la década de 1950 el cultivo de algodón sufrió una caída tanto en la demanda y el precio como en la producción, afectando notablemente la industria textil provincial. Factores tales como la menor intervención estatal respecto a la protección, la caída de exportaciones, la disminución del consumo interno, el reemplazo por fibras sintéticas -tales como el nylon o el poliéster- y la importación de fibras y productos más baratos impactaron negativamente en el sector.

A partir de 1956, la oferta superó constantemente la demanda, debido al descenso del consumo interno pero también a la virtual desaparición de exportaciones que, solo excepcionalmente en 1961, 1962 y 1963 adquirieron alguna significación. La disminución del consumo interno de algodón tuvo que ver, por un lado, con el estancamiento general de la economía del país y, por otro, con la redistribución de ingresos que operó a partir de 1955 en perjuicio del sector asalariado, cuya participación en los sueldos y salarios en el PBI pasó del 44,7% en 1955 al 38,5% en 1961 (Slutzky, 2011).

Los cultivos que reemplazaron al algodón fueron los de maíz, girasol, sorgo y trigo. La buena adaptación al medio y los precios crecientes en el mercado nacional fueron los factores que condicionaron este proceso de pauperización del Chaco, solo factible en áreas de explotaciones grandes que, además, contaban con una capacidad financiera y con mayor grado de mecanización. Quienes persistieron en los cultivos de algodón fueron los pequeños productores de menores recursos, ya que no pudieron transformar sus chacras algodonerías en otras de cultivos pampeanos por temor a reducir sus ingresos por hectáreas (Bolsi, 1985).

Las consecuencias en el Chaco no tardaron en reflejarse. La crisis golpeó mayoritariamente a los productores medianos y pequeños, quienes se vieron obligados a vender sus tierras, favoreciendo la concentración de ellas en manos de unos pocos latifundistas (tales como Bunge & Born o Dreyfus Co.). En el sector industrial, se produjeron el cierre de establecimientos que habían liderado el crecimiento, como las desmotadoras pertenecientes a cooperativas o particulares; así como las fábricas de aceite de algodón. Durante los años sesenta y setenta el declive de la industria textil, no presentaba signos de recuperación y fue

paulatinamente reemplazada por otros proyectos industriales que no se encontraban relacionados al algodón.

Durante estas décadas se produjo un triple fenómeno: por un lado, disminuyó el número total de desmotadoras que operaban en el país (de 129 en 1959, a 78 en 1971); por otro, aumentó el número de grandes desmotadoras y fundamentalmente su capacidad de desmote que llevó a que 8 unidades concentraran en 1971, el 33% del total de algodón desmotado en el país. Esta situación profundizó un mercado donde imperaba la demanda, es decir, un oligopsonio de unas pocas grandes firmas determinaban el precio pagado al productor. (Slutzky, Op. cit, 80)

Tabla 22: Evolución de las industrias provinciales vinculadas al algodón.

Actividad	1954	1964	1972	1975
Desmotadoras de Algodón	97	79	52	59
Fábricas de Aceite de Algodón	13	9	4	4

Fuente: Valores extraídos de Besil (1976)

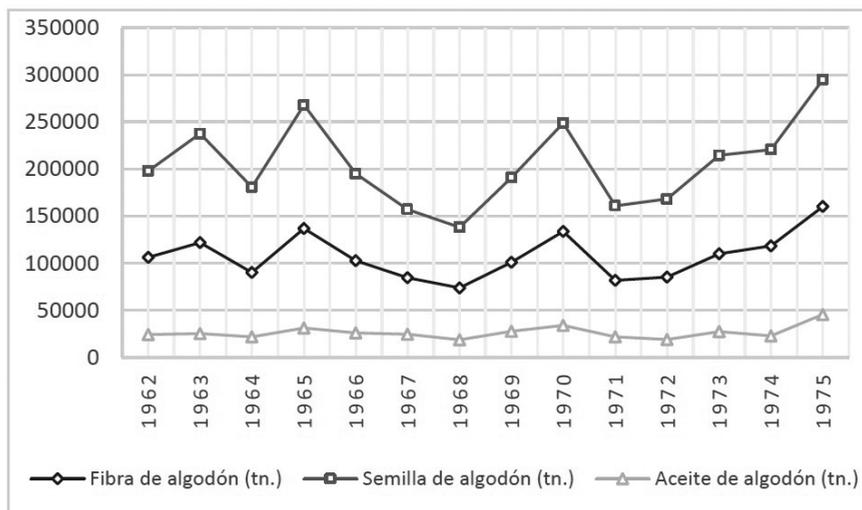
No solo las desmotadoras y aceiteras sufrieron esta crisis. También ella alcanzó a las grandes hilanderías que se encontraban en la provincia y que abrieron sus puertas durante el periodo anterior.

Por un lado, la Fábrica Nacional de Envases Textiles (FANDET) fue privatizada y pasó a depender de la Unión de Cooperativas Algodoneras (UCAL) en el año 1961. Ello fue resultado de una efectiva política de descentralización industrial a cargo del presidente Arturo Frondizi quién firmó, el 14 de Mayo de 1961, el decreto N° 4065 por el cual autorizaba la transferencia a UCAL de los establecimientos de hilandería y tejeduría del grupo DINIE instalados en Barranqueras y Santiago del Estero. Se estableció como precio de la operación la suma de \$260.000.000 que serían pagados en un plazo de 10 años y con bajos intereses.

En esa época la fábrica FANDET de Barranqueras producía diariamente alrededor de 30 toneladas de algodón, absorbía entre un 15 y un 20% de la producción algodонера de la provincia, que se calculaba en 300.000 toneladas anuales. Al ser transferidos sus establecimientos

a UCAL, el plan consistió en intentar que los productores no solo recibieran la justa compensación económica por su fibra, sino que se beneficiaran con los márgenes de ganancia del tejido y del hilado (Beck, 1990).

Gráfico 25: Producción de aceite, fibra y semilla de algodón. Datos referidos a la totalidad del país



Fuente: Elaboración propia en base al Chaco en Cifras (varios años).

3.9. Reflexiones finales sobre la industria durante la segunda fase de la ISI

Resulta de gran interés el análisis de un estudio realizado por el gobierno nacional en conjunto con la secretaría general de la OEA, el cual se enmarcaba en un programa de desarrollo regional y tuvo como objeto de estudio a la cuenca inferior del Río Bermejo (abarcando las provincias de Salta, Chaco y Formosa) en el período 1973–1976, ya que el mismo brinda un panorama general sobre el estado en que se encontraba el sector industrial antes del inicio de la última dictadura militar.

Teniendo en cuenta este informe, la estructura industrial del Chaco y la región quedó vinculada en términos generales hacia los primeros procesos de manufacturación de bienes finales de origen agropecuario, o entre otros términos, una agroindustria estrechamente vinculada a la transformación de productos del sector primario. Debido a dicha configuración, en este periodo, la crisis algodonera de 1.965–66 impactó sobremanera en la marcha del producto industrial; y el valor agregado del sector fabril fue bastante errático, con amplias fluctuaciones año a año (presentó una caída de 14% durante las fechas mencionadas). La subutilización de la capacidad instalada, y la tendencia hacia la concentración como rasgos típicos del sector, se vincularon con los vaivenes del conjunto industrial chaqueño. Como consecuencia de ello, el valor agregado industrial provincial (entre 18 a 22%) se ubicó por debajo del promedio nacional (33%) durante este periodo.

De este modo, las industrias dinámicas —que procesan otros insumos y no materias primas del sector primario— evidenciaron una participación de apenas el 15% en el censo industrial de 1964. La configuración iniciada en el capítulo anterior, de tres ramas principales: alimenticias, productos químicos y textiles (este último aumentó su participación), continuó vigente a pesar de los cambios en la coyuntura económica nacional e internacional.

Fruto de esta situación, uno de las características posteriores del Chaco (el empleo público y la construcción) comenzó a crecer con un correlato negativo ya que, la rama industrial, registraba las productividades medias por hombre ocupado y por sector más altas de la provincia.

A pesar de los intentos de algunos instrumentos legales de fomento y protección industrial iniciados hacia 1957, sus consecuencias no fueron muy alentadoras. El cierre masivo de establecimientos -1700 desocupados- fue de una proporción mayor frente a los 50 proyectos aprobados de promoción, los cuales absorbieron apenas un 2% de los desocupados durante este periodo, reflejando así que dichas empresas fueron solo intensivas en capital pero no así en trabajo.

Por último, cabe destacar una vulnerabilidad clave del sector, el peso de las empresas extra regionales en la producción manufacturera

local, teniendo como correlato que los excedentes generados en la provincia escapaban al control y las decisiones locales. Relacionado a estas cuestiones, la baja capacidad de absorción de mano de obra por dependencia de actividades dedicadas a la explotación de recursos naturales, se tradujo en que no se lograba la finalización del procesamiento de bienes finales en la región, radicándose solamente la primera etapa del proceso.

3.10. Bibliografía y fuentes consultadas

- Altamirano, Marcos (1994). Historia del Chaco. 2a ed. act. Resistencia (Argentina): Cosmos.
- Amico, Fabián (2011), Notas sobre la Industrialización por Sustitución de importaciones en Argentina: buscando adentro la fuente de la competitividad externa, H-industria, 9.
- Azpiazu, Daniel (1994). La industria argentina ante la privatización, la desregulación y la apertura asimétricas de la economía. La creciente polarización del poder económico, en Azpiazu, Daniel y Nochteff, Hugo, El desarrollo ausente, Buenos Aires: FACSO-Tesis Norma.
- Beck, Hugo (1989). La provincia del Chaco durante el Gobierno de Anselmo Zoilo Duca 1958 1962. En: Cuadernos de geohistoria regional. No. 21. Resistencia (Argentina): Instituto de Investigaciones Geohistóricas; CONICET. Fundanord.
- Besil, Antonio (1969). Análisis de las causas del actual cambio en la estructura del sector agrícola en la provincia del chaco. Resistencia: UNNE.
- Besil, Antonio (1976) La economía de la región NEA. Resistencia (Argentina): Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Ciencias Económicas.
- Bolsi, Alfredo (1985). Apuntes para la geografía del nordeste arg.: un ejemplo de regresión regional. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geo- Históricas.

-
- Brennan, James & Rougier, Marcelo (2009). The politics of national capitalism. peronism and the argentine bourgeoisie. Philadelphia: Pennsylvania State University Press.
 - Brodersohn, Víctor; Slutzky, Daniel y Valenzuela de Mari, Cristina (2009). Dependencia interna y desarrollo: el caso del Chaco. Resistencia (Argentina): Librería de La Paz.
 - Bünstorf, Jürgen (1982). El papel de la industria taninera y de la economía agropecuaria en la ocupación del espacio chaqueño. En Folia Histórica del Nordeste. Resistencia: UNNE.
 - Carlino, Alicia (2007) Los problemas del financiamiento al desarrollo local en la Provincia del Chaco (1957- 1976). Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.
 - Carlino, Alicia (2008). Economía provincial y financiamiento público: el Banco de la Provincia del Chaco (1956-1983). 1a ed. Buenos Aires (Argentina): Ediciones Cooperativas.
 - Carlino, Alicia & Torrente, Daniela. (2002). Los regímenes de promoción y sus efectos sobre la industria chaqueña. Indicadores Económicos. Año 11. Ejemplar N° 48.
 - Chaco, Poder Ejecutivo (1981). Memoria de la acción de gobierno: 1976- 1981. Resistencia (Argentina): La Editorial Católica. Volúmen 1.
 - Consultoría del Plata (1970). Estudio de las industrias de la madera y del carbón y bases para su reordenamiento. Buenos Aires (Argentina).
 - Curletti de Wajsfeld, Mirian (1980). Diagnóstico del sector primario: Área forestal. Resistencia (Argentina): Dirección General de Programación Económica, 1980.
 - Diagnóstico sobre fabricación de resinas fenólicas: Provincia del Chaco. Buenos Aires (Argentina): Consejo Federal de Inversiones. 1973.

-
- Ferrucci, Ricardo (1986). *La promoción industrial en Argentina*. Buenos Aires (Argentina): Editorial Universitaria de Buenos Aires.
 - Girbal de Blacha (2005). *Algodón, envases textiles y tejeduría doméstica. Propuestas industrializadoras del estado interventor de la Argentina en los años 1940*. *Revista de Historia Industrial, economía y empresas*.
 - Graciosi, Marcelo (2011). *Memoria y toma de conciencia de la militancia obrera en el Chaco. Límites y perspectivas en la formación de una fuerza social*. *Conflicto Social*, Año 4, N° 6, Diciembre.
 - Graña, Juan (2013), *Potencialidades y límites de la industrialización sustitutiva Argentina (1935-1975). Análisis desde una perspectiva actual y mundial*, *Ensayos de Economía*, 43.
 - Herrero, Felix (1965). *Aspectos legales de la promoción industrial en la Argentina*. 2a ed. Buenos Aires (Argentina): Instituto Torcuato Di Tella. Centro de Investigaciones Económicas; Centro de Investigaciones Económicas.
 - Katz, Jorge y Kosacoff, Bernardo (1989). *El proceso de industrialización en la Argentina. Evolución, retroceso y perspectivas*, Buenos Aires: CEAL
 - Maeder, Ernesto (2012). *Historia del chaco*. Resistencia: Contexto.
 - Provincia del chaco (2013). Consejo federal de inversiones. *Actualización del estudio: "Chaco, su historia en cifras"*. Fundación norte y sur
 - Rougier, Marcelo (2004). *Estado, empresas y crédito en la Argentina: Los orígenes del Banco Nacional de Desarrollo, 1967-1973* En: *Desarrollo Económico: Revista de Ciencias Sociales*. (172). Buenos Aires (INST).
 - Roze, Jorge (2004). *Del apogeo y crisis de una burguesía hegemónica al defendismo de una burguesía en disolución (1970 - 2000)*. *Theomai*, 24.

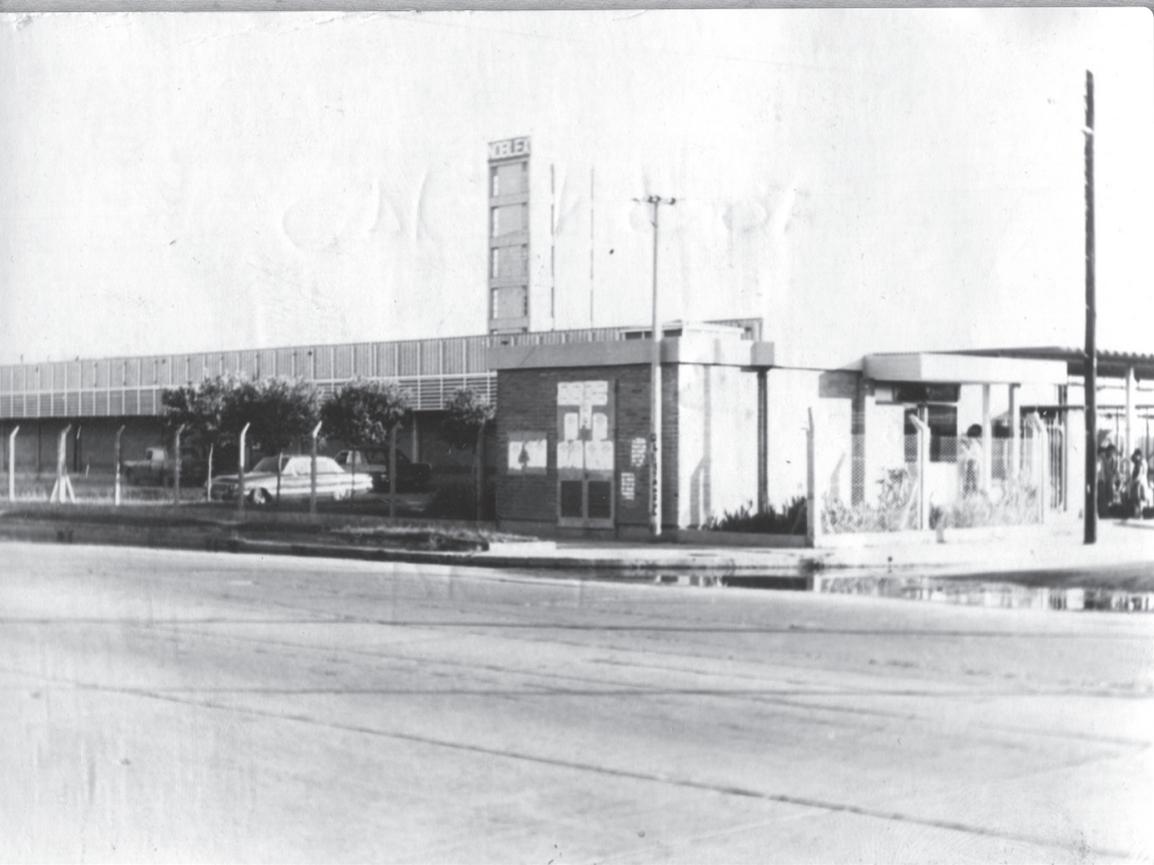
-
- Slutzky, Daniel (1974). Diagnóstico de la estructura social de la región del NEA. Tenencia y distribución de la tierra en la región del NEA.CFI.
 - Slutzky, Daniel (2011). Estructura social agraria y agroindustrial del nor-deste de la argentina: desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrador y excluyente. IADE.
 - Urrutia, Amílcar (1969). Promoción industrial. Resistencia (Argentina).

Fuentes:

- Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos. República Argentina II - Cuenca Inferior del Río Bermejo. Programación para su desarrollo. 1977.
- Archivo General de la Provincia del Chaco.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería. Memoria. Reseña de la Labor Realizada. Periodo 23/IX/1955 – 31/XII/1957.
- Instituto de Investigaciones Históricas.
- Chaco. Secretaría General de la Intervención. Memoria de la Intervención Federal: Período del 30 de junio de 1962 hasta el 1º de julio de 1963. -- Resistencia (Argentina): Secretaría General de la Intervención, 1963. 112 p., tpls.
- Dirección de Estadísticas y Censos. “El Chaco en Cifras”. Serie A N° 1 (1956) al 13 (1976).
- Dirección de Estadísticas y Censos. “Evolución del producto bruto geográfico de la provincia del Chaco 1961-1969”. Serie C.
- Dirección de Estadísticas y Censos. “Producto Bruto geográfico de la Provincia del Chaco”. Serie C. N°4 al 9.

Diarios:

- Norte.
- El Territorio.



Fábrica de televisores y radios de Noblex, Resistencia C. 1985. Archivo General de la Provincia del Chaco "Monseñor José Alumni".

Capítulo 4:
**ÚLTIMO AUGE Y POSTERIOR
DESINDUSTRIALIZACIÓN DE LA
INDUSTRIA CHAQUEÑA (1976- 2002)**

4.1. Algunas consideraciones generales e interpretaciones sobre la industria en el período.

Casi todos los analistas señalan un corte significativo en la evolución de la industria a partir de 1975-1976. Aun cuando es evidente que algo sucedió a partir de esa fecha y que daría inicio a un cambio del sector y de su relevancia dentro de la estructura económica, la discusión se ha centrado en dos aspectos de significación que se ensamblan con el debate sobre el agotamiento o no del proceso de industrialización. Por un lado un grupo de estudiosos ha intentado determinar si hubo una “deliberada” política “antindustrial”, un golpe contra la ISI que había generado la erosión del poder de la élite tradicional o, en cambio, si la pérdida de participación y la transformación del sector fue el resultado no esperado de un programa que se fue definiendo sobre la marcha, y que sería finalmente consolidado en el transcurso de los años noventa. Por otro, se ha puesto en discusión recientemente la desindustrialización como parte de un proceso mundial de reestructuración de las actividades manufactureras lo que quitaría especificidad al proceso argentino y relativizaría las definiciones de política económica.

Los estudios basados en los censos nacionales permiten destacar la existencia de un “cambio estructural” en la evolución de la industria a partir de 1975 que se manifiesta tanto en su escaso crecimiento

como en la caída de su participación sobre el total del producto (con valores mínimos del 15% hacia 2001). Paralelamente se ha señalado la modificación en la composición del sector y el diverso dinamismo de las ramas industriales, un proceso que se ha llamado de “reestructuración desarticulada” (Kosacoff 1993). También se han destacado los cambios en el perfil del comercio exterior manufacturero y cómo las manufacturas asociadas a los sectores primarios (aceite, pesca, etc.) ganaron preponderancia en las colocaciones externas mientras que las estrictamente industriales productoras de insumos de uso difundido (acero, aluminio petroquímica) desplazaron a la producción metalme-cánica, papelera y textil que dominaban la escena anteriormente y otros sectores de importante desarrollo tecnológico como el electrónico.

También las investigaciones han llamado la atención sobre el proceso de concentración que se verificó en el período y que supuso la consolidación de unos pocos grupos económicos nacionales, principalmente. Durante los años noventa, al tiempo que desaparecen las empresas estatales y se redujo la presencia de empresas locales grandes independientes, se advirtió también la mayor presencia de las empresas extranjeras. Paralelamente se han renovado los estudios sobre los empresarios y sus articulaciones con las políticas públicas y el Estado. La reestructuración económica con eje en la desindustrialización redefinió los liderazgos empresariales, el surgimiento de los llamados “capitanes de industria” en los años ochenta y el retroceso del empresariado local frente al arribo de las inversiones extranjeras en la década siguiente. Por otra parte se produjo una drástica alteración de la relación trabajo-capital con la caída de la ocupación, cambios en la estructura del empleo industrial y políticas disciplinadoras intensas.

Los efectos devastadores de la política económica implementada a partir de 1976 sobre la industria fueron analizados en forma casi contemporánea por varios autores (como Canitrot, 1980). Las circunstancias permitieron una revisión de la evolución del sector industrial y de las políticas sectoriales. Ferrer (1982) insistía en que los límites que

había presentado el proceso de industrialización no eran infranqueables pero en vez de pretender superarlos con políticas favorables al desarrollo se habían aplicado políticas “brutales” tendientes a reinsertar a la economía argentina en el orden económico mundial y a asignar los recursos internos conforme a las señales de precios derivadas del mercado internacional. Esa política tendría un impasse durante la experiencia radical, aunque se ha señalado que el gobierno democrático no tuvo claras políticas sectoriales salvo en el mantenimiento de la promoción provincial y una búsqueda de mayor descentralización e impulso de las exportaciones manufactureras (Kosacoff y Azpiazu, 1989); conjuntamente con el derrumbe de la inversión varios autores han destacado el mantenimiento de políticas que favorecieron la concentración industrial y los privilegios para un puñado de empresas mientras se derrumbaban los mecanismos de promoción industrial. En tanto, Azpiazu y Schorr (2010) plantean que la “convertibilidad” de los años noventa sería la “fase superior” de la política desindustrializadora iniciada en 1976 y no simplemente el resultado de una falta de definición, en un contexto donde los funcionarios señalaban que la mejor política industrial era no tener ninguna. Más allá de la derogación de la promoción industrial para diversos sectores y del comercio nacional, las políticas macroeconómicas cambiarias y de comercio exterior afectaron notablemente a la actividad manufacturera.

4.2. La reindustrialización del Chaco y su posterior desempeño macroeconómico

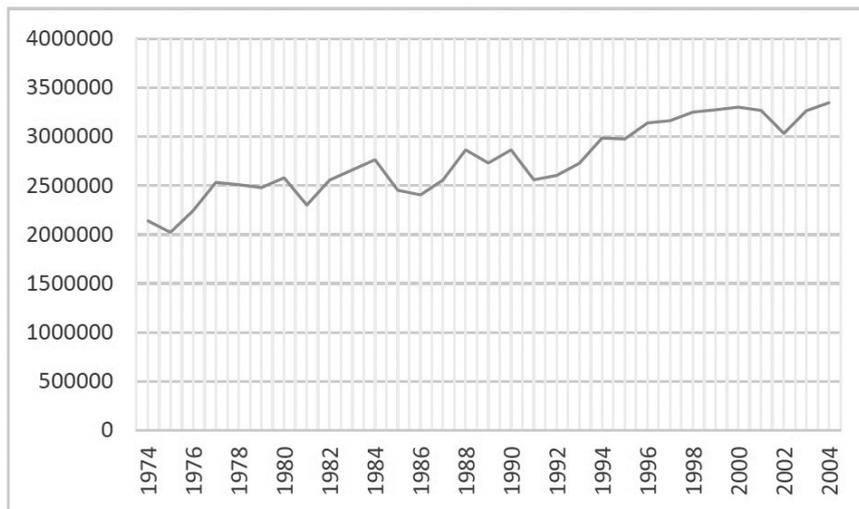
Como señalamos, el quiebre del modelo sustitutivo de importaciones tuvo su comienzo durante este período de análisis, en el nivel nacional a partir del golpe de Estado y el comienzo de la última dictadura militar en 1976. A pesar de la retracción del aparato industrial a partir de la serie de desregulaciones que implementó el neoliberalismo encabezado por José A. Martínez de Hoz, las promociones industriales

(con una nueva orientación) siguieron vigentes durante este período y fueron la explicación del aumento de establecimientos en la provincia registrados en el censo industrial de 1984.

Como se apreciará en el apartado de las promociones industriales a partir de la sanción de la Ley Nacional N° 20.560 el Chaco se vió beneficiado por una gran cantidad de inversiones que implicaron una nueva revitalización del alicaído sector industrial. No obstante, el espíritu y las políticas macroeconómicas en las que había sido contemplada la ley del tercer peronismo cambiaron con el golpe de Estado y alteraron súbitamente la estabilidad y previsibilidad para las inversiones hechas.

A partir de los años noventa, un profundo impacto en el sector fue visible a partir del cierre de grandes establecimientos históricos y el retroceso en los niveles industriales que se habían alcanzado a mediados de la década de 1980, tanto en términos de establecimientos como asimismo en el empleo que proveía el sector.

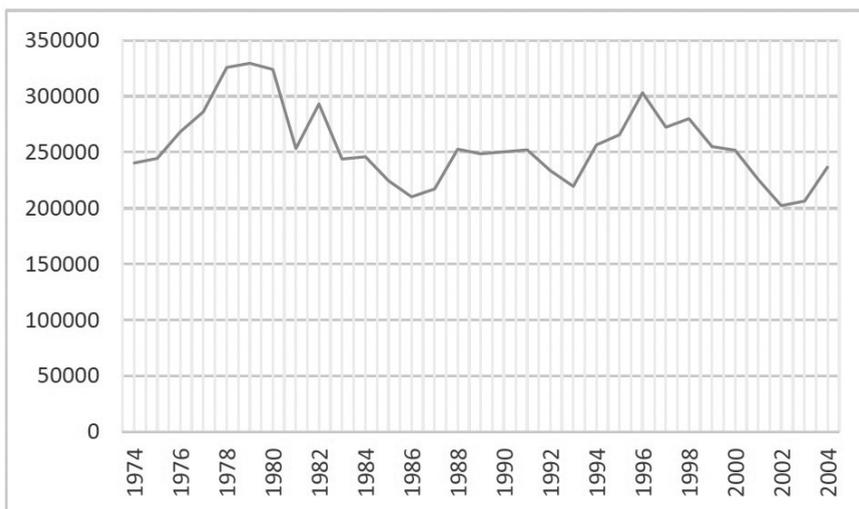
Gráfico 26: Evolución del Producto bruto geográfico de la provincia del Chaco a precios constantes de 1993.



Fuente: Elaboración propia en base al Chaco en Cifras (2013)

La provincia durante el período presentó un crecimiento moderado con años de profunda caída a inicios de los ochenta, mediados de esa década y a inicios de la década de 1990 (gráfico N°26). Durante esos últimos diez años, el crecimiento fue un poco más constante pero en bajos términos.

Gráfico 27: Evolución del Producto bruto geográfico, rama industrial. A precios constantes de 1993.



Fuente: Elaboración propia en base al Chaco en Cifras (2013)

El sector manufacturero exhibió por otra parte, oscilaciones más profundas que el PBG provincial. Las caídas más pronunciadas se registraron a inicios y fines de los años ochenta. De igual manera, se presentaron decrecimientos importantes a inicios de la década de 1990, observándose un proceso de profundo descenso desde 1998 a niveles inferiores incluso respecto a 1984.

4.3. La caracterización de la industria chaqueña hacia 1974

Respecto a una década anterior la industria manufacturera tuvo hacia los años setenta un proceso de re-industrialización superando nuevamente los 2000 establecimientos industriales pero sin batir la marca de 2.486 durante el primer peronismo. La cantidad de obreros ocupados tampoco llegó a recuperar los niveles del primer peronismo (19.804), registrándose 15.737 obreros.

Tabla 23: Participación provincial en la actividad manufacturera en 1973. Nordeste

Jurisdicción	Numero de Sub-Ramas industriales	Valor Agregado (%)	Ocupación		Establecimientos		Plantas Grandes
			(%)	(Nro.)	(%)	Nro.)	
Corrientes	72	12,3	8,6	8939	10,2	1333	4
Misiones	82	7,5	13,4	13971	20,6	2688	6
Chaco	86	8,2	13,3	13870	16,4	2141	8
Formosa	50	2,2	3,5	3710	5,7	751	2
NEA Promedio	72,5	30,2	38,8	0,39	52,9	1728,25	5
Región Norte	-	100	100	104487	100	13044	-

Fuente: Valores extraídos de Cimillo, Gutman y Yoguel (1988)

Por otro lado, de las provincias del NEA, Chaco fue la que mayormente diversificada (en cuanto a fabricación de diferentes productos) tenía su industria con un total de 86 sub-ramas de producción. No obstante, la concentración siguió siendo un rasgo distintivo, ya que tres sub-ramas (producción de aceites vegetales, curtientes tánicas y fabricación de fibras de algodón) explicaban el 58,8% del valor agregado provincial industrial (Tabla N° 24). Respecto al va-

lor agregado que aportaba la región NEA, Corrientes lideraba hacia ese momento con un 12,3% del total de la región Norte³¹.

Tabla 24: Estructura Industrial De la Provincia del Chaco hacia 1973 (en % del Valor Agregado)

Códigos	Sub- Ramas de Actividad	Valor Agregado (%)
32111	Fibras de Algodón	31,58
31151	Aceites	14,08
35113	Curtientes	13,22
33111	Aserraderos	4,72
31171	Panaderías	4,08
32114	Hilados y Fib. Textiles	3,84
37200	Industrias básicas de metales no preciosos	3,08
31340	Gaseosas	2,26
31180	Ref. de Azúcar	1,6
36911	Fabricación de Ladrillos Comunes	1,58
10 Primeras Sub- Ramas:		80,04
3 Primeras Sub- Ramas:		58,88
Total de Sub- Ramas		86

Fuente: Valores extraídos de Cimillo, Gutman y Yoguel (1988)

Es de destacar igualmente que respecto al norte del país el peso industrial del NEA fue inferior al NOA, donde Tucumán en primer lugar y luego Salta y Jujuy explicaban gran parte de su predominio, además de agrupar estas tres provincias el 50% del empleo provisto³². Por último es importante resaltar el ascenso de Misiones³³ que continuó

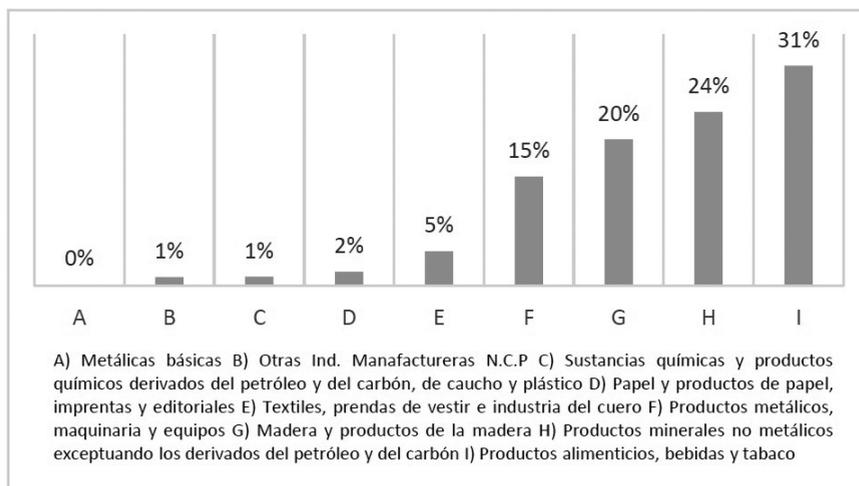
31 Esta región incluye también a: Tucumán, Salta, Catamarca, Jujuy, Santiago del Estero, Corrientes, Misiones y Formosa además de Chaco.

32 El azúcar era un factor industrial clave para las tres provincias, luego se añadían la fabricación de zapatillas, para el caso de Tucumán, los derivados de petróleo y fabricación de cigarrillos para Salta y el papel y la siderurgia para Jujuy (Cintillo, Gutman y Yoguel, 1988: 63-64).

33 El proceso misionero se motorizaba por la rama forestal (producción de maderas terciadas y aglomeradas, aserraderos) y dos cultivos industriales (preparación de hojas de té y molienda de yerba mate).

acentuándose ya desde el censo de 1964, y se ubicó en primer lugar tanto en cantidad de establecimientos como en obreros ocupados, desplazando al segundo lugar a la provincia del Chaco.

Gráfico 28: Porcentaje de establecimientos industriales por ramas de actividad. Provincia del Chaco hacia 1974



Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de 1974

Retornando al caso chaqueño, el predominio de las industrias básicas continuó en torno al sector alimenticio y de bebidas y tabaco si se tiene en cuenta la cantidad de establecimientos totales (gráfico N°28). En segundo lugar la producción de productos minerales no metálicos, presentó un aumento relacionado a dos productos principalmente: la fabricación de ladrillos y la producción de cemento, por lo cual se infiere un crecimiento/bienestar en dos sectores que suelen traccionar este rubro industrial: la obra pública y el sector de la construcción³⁴.

34 Por otro lado el Plan Trienal de la provincia, registró en ejecución hacia ese momento seis establecimientos por un monto de 3.700.000Peso Ley 18.188, para ocupar 85 personas, algunos de ellos fueron: ChacoCeram en Resistencia (fábrica de revestimientos, azulejos, tejas); Cesar Enríquez en Resistencia (fábrica de ladrillos); Waldemar Houseman en Villa Ángela (fábrica mecanizada de ladrillos); J.P. Casales en Charata (fábrica de placas de hormigón) entre otros.

En tercer lugar, la industria maderera siguió desempeñando la misma importancia relativa que en el censo de 1964.

En relación a lo anteriormente mencionado si procedemos a desagregar los grupos de industrias en sub-ramas; el rubro de panaderías y la fabricación de gaseosas bebibles en última instancia explicó la gran cantidad de establecimientos del grupo de alimentos y bebidas, los cuales a su vez en cuanto a personal ocupado correspondieron a menos de un cuarto de ese rubro del Norte Grande (Tabla N°25).

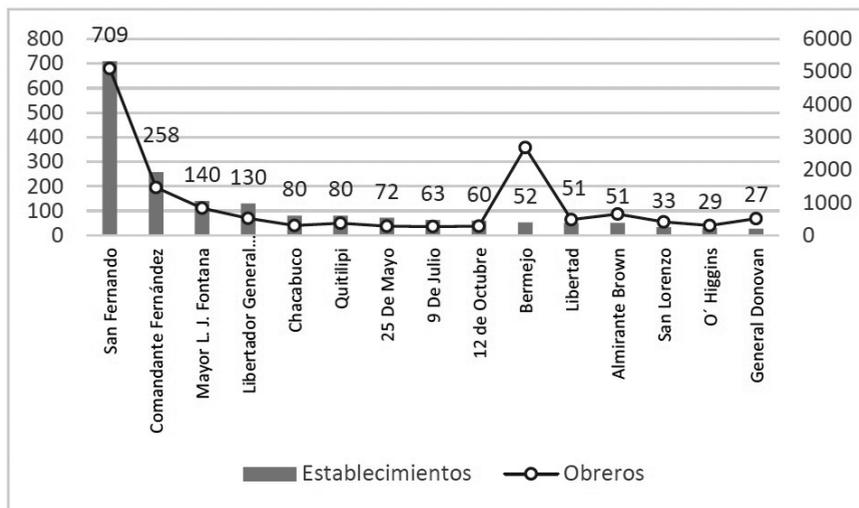
Tabla 25: Estructura del valor agregado, número de establecimiento y personal ocupado de la industria chaqueña hacia 1973.

Código	Sub- Ramas	Número de Establecimientos	Porcentajes de Chaco respecto a la región Norte Grande	
			V. A.	Personal Ocupado
31151	Aceites	4	64,98	45,77
31171	Panaderías	271	12,75	15,37
31180	Ref. de Azúcar	1	-	-
31211	Elaboración de Hielo	1	-	-
31340	Gaseosas	286	6,8	17,89
32111	Pref. Fibras Algodón	60	70,23	70,98
32114	Hilados Fib. textil	3	11,04	26,3
33111	Aserraderos	141	14,69	15,69
33114	Terciados, Aglomer.	2	-	-
35113	Curtientes	5	70,85	75,91

Fuente: Valores extraídos de Cimillo, Gutman y Yoguel (1988)

No obstante, la mayor cantidad del valor agregado dentro de esta rama industrial estuvo explicado por las cuatro fábricas de aceite que todavía poseía la provincia, cuyos valores representaron alrededor de un 64,98% del valor agregado del total de las aceiteras radicadas en el Norte Grande. Los otros sectores con los que Chaco aportaba valor agregado eran la prefabricación de fibras a través de las conocidas desmotadoras de algodón y la producción de curtientes tánicas.

Gráfico 29: Porcentajes de establecimientos y personal ocupado en números absolutos por departamentos. Provincia del Chaco hacia 1974.



Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de 1974

La recuperación industrial, si observamos la cantidad de establecimientos, no alteró básicamente la importancia del departamento San Fernando, que sobrepasaba por mucho a las demás ciudades (gráfico N°29). Solo dos departamentos poseían establecimientos de las 9 ramas industriales relevadas por los censos: el mencionado San Fernando y Comandante Fernández. Mientras que en el primero la mayor cantidad de obreros se empleaban en el sector de alimentos, textiles y luego en industrias de fabricación de minerales no metálicos; en Sáenz Peña en cambio la importancia de los establecimientos vinculados al sector textil fue mayor y en segundo lugar se ubicaban establecimientos dedicados a la fabricación de productos metálicos, maquinarias y equipos, relacionados sobre todo al agro. De hecho, como caso destacado del polo metal- mecánico radicado en esta ciudad se encuentra

Lepomet SRL³⁵ cuyo gerente Manfredo Pokorny fue presidente de la UICH y fueron los responsables de fabricar los cilindros metálicos para encauzar el hormigón de los pilotes debajo del agua en la construcción del puente inter-provincial General Belgrano entre 1968- 1973³⁶.

Por otra parte, la curva pronunciada del departamento Bermejo -en cuanto a la cantidad de obreros ocupados- tuvo como explicación el predominio del sector alimenticio, bebidas y tabaco; con lo cual es dable suponer que otros establecimientos se habrían sumado al Ingenio Las Palmas para fabricar productos de la rama alimenticia.

4.4. El auge de la promoción industrial en el norte Grande y en la provincia del Chaco

Las leyes de promoción industrial sancionadas durante este período, tanto la ley N° 20.560 (durante el tercer gobierno peronista en 1973) como la ley N° 21608 del año 1977 (durante el gobierno militar) implicaron lógicas y objetivos para diferentes contextos macroeconómicos.

La situación que llevó a la sanción de la primer ley, correspondió a un período de relativo estancamiento a partir de la década de 1970, donde tanto la economía nacional como el sector industrial comenzaron a mostrar una fase crítica producto del paulatino agotamiento de un modelo de acumulación que hasta allí, superada la recesión de 1962-1963, parecía haber desarrollado toda su potencialidad dinamizadora (Azpiazu, 1986: 11). El crecimiento de la tasa de ahorro interno y su canalización hacia los sectores productivos aparecía a juicio de

35 Hacia la década de 1960 Leon Lew, ingeniero industrial polaco graduado en la Universidad de Varsovia y Manfredo Pokorny, ingeniero mecánico graduado en la Universidad de Buenos Aires, formaron en sociedad esta industria metalúrgica. Hacían máquinas industriales y estructuras pesadas y llegó a tener 90 empleados.

36 Además de otros elementos metalúrgicos, a la fábrica local le encargaron el 30% de tubos con costura, con toda la estructura del encofrado hidráulico. Luego realizó un trabajo similar para el puerto de aguas profundas de Puerto Madryn con un 70% de participación en el entubado de los pilotes. Diario Norte "La industria no se pinta más la cara" 14 de marzo de 2015. Disponible en: <http://www.diarionorte.com/articulo/120288/la-industria-local-no-se-pinta-mas-la-cara>

la nueva gestión peronista, como un requisito básico e imprescindible para revertir la desaceleración del ritmo de crecimiento económico, el escaso dinamismo de la inversión reproductiva en general y de la industria en particular; la creciente vulnerabilidad externa de la economía- y, es especial, de su sector manufacturero- y su débil capacidad de generar empleo (Azpiazu, Op cit.: 11).

El papel protagónico que debía asumir el sector industrial se daría por un lado con la concreción de una serie de grandes proyectos y la puesta en marcha de diversos programas y planes sectoriales y, por otro, con la sanción de un conjunto de leyes (de Inversiones Extranjeras, sobre Corporación de Empresas Estatales, entre otras) que encauzarían el desenvolvimiento sectorial y coadyuvarían a la consecución de los objetivos sectoriales y globales (Idem: 12).

A partir de un diagnóstico realizado se resaltó la desintegración sectorial del aparato industrial argentino, sobre todo de un desarrollo inadecuado de las ramas productoras de insumos intermedios básicos y de bienes de capital, en relación al grado de desarrollo global alcanzado por la economía. Se sumaba la participación cuantitativamente dominante de las empresas de capital extranjero y la existencia de dualidades regionales y de escala donde la pequeña y mediana industria – en especial la del interior del país – se hallaba en inferioridad de condiciones, de tecnología y financiamiento, respecto a la gran empresa radicada en los principales centros industriales, lo que había promovido un negativo proceso de concentración monopólica en las principales ramas industriales y el vaciamiento económico del interior.

Pero además la composición de la producción estaba caracterizada por la hipertrofia de ramas productoras de bienes suntuarios y el estancamiento relativo de otras ramas de crecimiento prioritario, lo que derivaba en la débil contribución del sector industrial al equilibrio del balance de pagos, ya que la casi totalidad de las exportaciones argentinas habían seguido dependiendo hasta ese momento del sector agropecuario a pesar de los intentos por fortalecer el perfil exportador de la industria. Por último, una débil presencia del Estado que no cumplió un rol fundamental como orientador de planes básicos de promoción y

desarrollo de mediano y largo plazo que señalaran los grandes objetivos nacionales del sector.³⁷

A partir de ello era necesario quebrar los estrangulamientos que afectaron al desarrollo del sector y corregir las deformaciones de la estructura productiva. La descentralización geográfica promoviendo otras zonas para descomprimir los cordones industriales metropolitanos principalmente de la Capital Federal, el conurbano bonaerense, Rosario y Córdoba estaba al igual que anteriores intentos como prioridad de la ley 20.560³⁸. Sin embargo se distinguía porque los objetivos regionales fueron ampliamente explicitados, no solo a partir del estímulo a la relocalización sino además mediante el otorgamiento de subsidios para compensar los sobrecostos de localización (Azpiazu, Op cit: 12). Asimismo, incorporaba el establecimiento de escalas progresivas de incentivos acordes con la distancia de la importancia relativa nacional de la región o sector a promover, el desarrollo de actividades industriales en forma complementaria con países limítrofes y la necesidad de evitar las migraciones internas mediante la ocupación creciente de mano de obra en las áreas de menor desarrollo relativo (Carlino y Torrente, Op cit: 5).

En el marco de esta Ley, se facultaba al Poder Ejecutivo con los siguientes instrumentos promocionales:

- Aportes estatales directos mediante “certificados de promoción industrial” a empresas con 100% de capital nacional, excluyentes con beneficios tributarios e cepto en los regímenes regionales.
- Participación estatal en el capital de las empresas promocionales.
- Créditos con interés y condiciones preferenciales.
- Avales del Estado para la obtención de créditos del exterior para la importación de bienes de capital no producidos en el país.
- Exención, reducción, suspensión, desgravación y diferimiento de tributos por períodos determinados con una duración de hasta 10 años.

37 Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional (1974-1977). República Argentina, Poder Ejecutivo Nacional, Diciembre de 1973 En: Carlino y Torrente, 2002.

38 Como antecedentes de descentralización geográfica podemos nombrar además la ley 19.904 de 1972 que tuvo una vigencia muy breve.

-
- Facilidades para la provisión de insumos o servicios por parte del Estado, y precios y tarifas oficiales preferenciales .
 - Asistencia tecnológica.
 - Exención y/o reducción de derechos de importación de bienes de capital no fabricados en el país, o fabricados en condiciones más desfavorables de calidad o plazos de entrega (Consejo Federal de Inversiones, 1986 En: Carlino y Torrente, 2002).

El Estado no solo participaría del capital de las empresas promocionales, sino que a través del Banco Nacional de Desarrollo, otorgaría el apoyo crediticio que especificaba la ley. La autoridad de aplicación sería el Ministerio de Economía, el cual quedaba facultado para seleccionar a las empresas industriales que cumplieren los requisitos, además de instrumentar medidas que contemplaran la planificación regional y provincial, el estancamiento o atraso existente en cada área, su distancia a los centros consumidores y/o proveedores de insumos. Los procedimientos a utilizar eran el concurso abierto con negociación directa; licitación pública nacional; y autorización directa cuando se tratara de ampliaciones o industrias complementarias de establecimientos pre-existentes (Carlino & Torrente, 2002: 6 y Carlino, Carrió y Marquez, 2014: 372).

Dentro del conjunto de normas que sucedieron a la ley N° 20560, en particular en las cuales se veía beneficiada la provincia, se destaca el Régimen de Promoción Regional (dec. 922/ 1973) en el cual se delimitaban dos zonas de promoción, con beneficios diferenciales en función de su grado de desarrollo relativo, siendo incluida la provincia del Chaco dentro de la zona I y el Régimen de Promoción Regional (Decreto 575/ 1974). En este último, se explicitaban las ramas de industrias a promover dividida en seis gran-

des grupos³⁹, que como observamos tendieron a estimular el agregado de valor a materias primas de la zona noreste y además la fabricación de equipos y maquinarias para la provisión de insumos y equipamiento a las industrias prioritarias.

Si bien la especialización relativa de cada zona acorde con sus recursos se desprende a primera vista tras observar las industrias promovidas, tal posibilidad se veía atenuada por una cláusula que en todos los decretos dejaba abierta la vía de promover en cada región industrias no prioritarias que cumplieran dos condiciones:

1. En primer lugar, que la actividad en cuestión no fuera prioritaria en otra región.
2. En segunda lugar, que el proyecto reuniera determinadas características en materia de ocupación, empleo de insumos regionales o destino exportable de su producción.

39 I. Industrias forestales y celulósicas: 1. Aserradero integrado verticalmente; 2. Madera aglomerada.; 3. Maderas compensadas; 4. Maderas en láminas; 5. Muebles y accesorios; 6. Viviendas de madera; 7. Aberturas, carpintería de obra; 8. Carbón de leña y briquetas; 9. Secado de madera para estacionamiento rápido; 10. Impregnación; 11. Cajones; 12. Muebles de mimbre y caña; 13. Manufactura de madera en general; 14. Proteínas por fermentación; 15. Destilación seca; 16. Pasta química y semi - química de madera; 17. Pasta mecánica; 18. Papeles varios y cartones. II. Industrias alimenticias y derivados de productos animales y vegetales: 1. Industria; 2. Soja; 3. Industrias diversas procesadoras de productos animales y vegetales. III. Industrias de productos minerales: 1. Cal, cemento y piedra para construcción; 2. Cerámica roja; 3. Fábricas envases de vidrio; 4. Arcilla expandida; 5. Pre - moldeado de cemento; 6. Arrabio para fundiciones a partir de minerales de la región; 7. Industrialización de la laterita; 8. Industrialización de los minerales de titanio. IV. Fabricación de productos metálicos: 1. Máquinas agrícolas y forestales y sus accesorios; 2. Acoplados, remolques y semirremolques; 3. Construcciones, aberturas y estructuras metálicas; 4. Fabricación de molinos; 5. Muebles metálicos; 6. Fundición de piezas de hierro, acero y aleaciones en general, coladas; 7. Fabricación de equipos y productos metálicos a ser utilizados para la Industria regional. V. Industria química: 1. Gas carbónico; 2. Elaboración de otros productos y sustancias químicas diversas con materia prima local; 3. Industrias químicas que utilicen el tanino como materia prima y los subproductos del quebracho colorado; 4. Furfural; 5. Colorantes vegetales. VI. Envases en general: 1. Elaboración de envases destinados a la producción regional, incluida la impresión de rótulos (Carlino et. Al, 2014: 372).

La posibilidad de trasladar empresas industriales a las zonas de promoción se constituía en un incentivo, ya que se les otorgaba el carácter de empresas nuevas a las plantas que se localizaran en zonas promovidas (dentro de un parque industrial) distante hasta 50 kilómetros de su posición original, de esta manera podían solicitarse los beneficios promocionales (Carlino y Torrete, 2002: 5-6). Además es necesario tener en cuenta que la nueva ley prohibió la instalación de nuevas actividades industriales en Capital Federal y se excluía de todos los beneficios a las empresas radicadas en un radio de 60 kilómetros circundantes a ella. (Ley 20.560, arts. 8 y 9). En el caso de que se produjesen nuevas radicaciones en las zonas prohibidas, la ley creaba un impuesto del 50% sobre las inversiones destinadas a las instalaciones (Ley 20.560, art. 10).

Tabla 26: Promoción porcentual de las inversiones aprobadas en el Nordeste respecto al país (Ley 20.560)

Provincias	Porcentaje
Chaco	7
Corrientes	3,6
Misiones	5,9
Formosa	1,9

Fuente: Valores extraídos de Cimillo, Gutman y Yoguel (1988)

Si quitamos los grandes proyectos aprobados en las provincias de Córdoba, Misiones y Tucumán en cuanto a montos el Chaco fue la más favorecida del NEA, presentó un total de 15 proyectos ubicándose tercera a nivel nacional con Córdoba y San Luis.

Como se observa en la tabla N°27 el número de montos en dólares por proyectos aprobados durante la vigencia de la Ley 20605 para el Chaco (128.664.573 en total) se ubicó en segundo lugar del NEA ligeramente por arriba de Formosa (con un total de 106.892.179) pero ambas muy lejanas al nivel de inversiones que obtuvo Misiones, sobre todo por la instalación de dos grandes papeleras-celulósicas.

Tabla 27: Proyectos aprobados por provincia y por año (en U\$S)

Provincia	1974	1975	1976	1977
Chaco	827919	20502794	15502617	91831243
Corrientes	82603	30672560	1230600	33497414
Misiones	-	1151938	1867587040	32945148
Formosa	-	1986927	22120824	82784428

Fuente: Valores extraídos de Carlino y Torrente (2002)

No obstante si observamos el futuro efecto sobre el empleo que tendría la promoción, el Chaco se ubicaba en octavo lugar a nivel nacional en cuanto al porcentaje que implicaba el incremento de nuevos trabajadores industriales. Ocuparon el podio en ese momento San Luis, que veía un incremento de 58,93; Chubut con un 51,05 para en tercer lugar establecerse San Juan con un 24,05%.

Cuando la última dictadura militar se hizo con el poder, la ley 21.608 reemplazó en julio de 1977 a la del tercer gobierno peronista. Esto se debió a que el Proceso de Reorganización Nacional procuró utilizar las leyes de promoción como herramientas de reconversión y relocalización fabril hacia áreas alejadas de las ciudades más grandes (estas últimas contenían una mayor proporción de movimiento obrero y conflictividad política). Del mismo modo, la nueva política económica resultaba contradictoria con el modelo de industrialización contemplado hasta ese momento (Carlino et. Al, 2014: 372).

Tabla 28: Estimación futura de efectos sobre el empleo (Ley 20.560) en el Nordeste.

Provincia	Personal ocupado en la industria según censo 1974	Personal a ocupar en proyectos promovidos	% sobre el total nacional
Chaco	15737	2242	14,24
Misiones	16273	1583	9,73
Formosa	4116	369	8,96
Corrientes	9580	467	4,87

Fuente: Valores extraídos de Carlino y Torrente (2002)

La participación de la empresa privada promoviendo la expansión en la capacidad industrial del país, se combinaba con la idea de una estrategia aperturista y eficientista del gobierno de facto y requería la sanción de una nueva ley que buscó:

- 1) Alentar el desarrollo regional procurando una equilibrada instalación de industrias en el interior del país;
- 2) Fomentar la mejora de la eficiencia de la industria
- 3) Propiciar la instalación de nuevas actividades industriales en las áreas y zonas de frontera;
- 4) Impulsar el desarrollo de industrias necesarias para la seguridad y defensa nacional;
- 5) Facilitar el traslado de industrias ubicadas en zonas de alta concentración urbana.

Al mismo tiempo, las medidas de carácter promocional de la Ley 21.608 resultaban más limitadas que las ofrecidas por el régimen anterior (Cairino et. A, 2014: 374), entre los cuales se encontraban:

- a) Exención, reducción, suspensión, desgravación y diferimiento de tributos y amortizaciones aceleradas de bienes de uso, por períodos determinados, en forma total o parcial;
- b) Exención o reducción de derechos de importación sobre bienes de capital y sus repuestos cuando no se fabriquen localmente o cuando los que se fabriquen en el país no cumplieran condiciones de calidad, de plazos de entrega o precios razonables;
- c) Facilidades para la compra, locación o comodato de bienes del dominio del Estado;
- d) Establecimiento de restricciones temporarias a la importación de bienes similares a los que se prevea producir;
- e) Determinación, modificación o exención total o parcial de los derechos de importación para los insumos de los bienes a ser producidos;
- f) Fijación de derechos de importación a mercaderías similares a los bienes que se produzcan como consecuencia de la actividad promovida, tendiendo a establecer escalas decrecientes de protección que estimulen el aumento de productividad y eficiencia del sector industrial correspondiente (art. 4).

El conjunto de beneficio , no solo más restringidos, también condicionó el otorgamiento de los beneficios arancelarios y fiscales a un límite anual global incorporado a la Ley de Presupuesto (CEPAL, 1984 en Carlino y Torrente, 2002). Pero sobre todo el beneficio de desgravación del Impuesto al Valor Agregado (IVA) sobre los bienes producidos (que era remarcado por los empresarios como el principal aliciente para los inversionistas) se suspendió en 1980, con lo que sumó más dificultades económicas para el sector manufacturero.

A diferencia de la Ley 20.560, el nuevo régimen estableció que también los inversores extranjeros podían solicitar los beneficios de la promoción industrial (Ley 21.608, art. 6, inciso d). A su vez, esta vez fue designada como autoridad de aplicación la Secretaria de Estado de Desarrollo Industrial del Ministerio de Economía (Ley 21.608, art. 8).

Tabla 29: *Proyectos aprobados por código CIU en la provincia del Chaco*

Actividad	Código CIU	Miles de U\$S (31/12/82)
Fabricación de productos alimenticios, exceptos bebidas	311	7582
Fabricación de textiles	321	78417
Industria de la madera y productos excepto muebles	331	4907
Fabricación de muebles y accesorios, excepto metálicos	332	834
Fabricación de sustancias químicas industriales	351	7516
Fabricación de otros productos químicos	352	571
Industrias básicas de hierro y acero	371	19303
Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipos	381	215323
Construcción de maquinaria, aparatos accesorios y suministros eléctricos	383	6658
Construcción de materiales de transporte	384	2876
Total		128664

Fuente: Valores extraídos de Carlino y Torrente (2002)

Podemos señalar dos grandes procesos que afectaron las posibilidades de un correcto desenvolvimiento de los objetivos planteados en la promoción industrial. Por un lado la situación ma-

croeconómica se presentó negativa en correlación con las medidas implementadas por la última dictadura militar. La reducción de aranceles (que disminuyeron de un 90 a un 50% para las importaciones) si bien las mismas en un principio no aumentaron súbitamente, posteriormente la sobrevalorización del peso las fue incrementando debiendo los productos promocionados competir contra los de afuera. Se sumó a lo anterior un contexto con salarios regresivos, más tasas de interés elevadas que desincentivaban las inversiones y los mercados; en adición a esto fueron afectados tanto el mercado interno (por una reducción de la demanda) como el externo, por un tipo de cambio atrasado (Carlino y Torrente, 2002: 12).

No obstante, la política que más perjudicó al sector industrial de la región fue la sanción de regímenes especiales para algunas provincias, los cuales serán comentados en apartados siguientes.

Finalmente como cierre de este apartado si se procede a descomponer los montos invertidos en dólares por ramas de los proyectos que se aprobaron hasta 1982, observamos que una gran parte de las inversiones se dirigieron a la rama de fabricación de productos metálicos. Aquí los ejemplos de apertura/ampliaciones de grandes establecimientos correspondieron en 1978 a dos astilleros: Astill Aluminta SRL y Astill Voguecraft en el Puerto de Antequera y al año siguiente, la inauguración de La Quenita SA⁴⁰ en Resistencia (fábrica de envases alambrados desechables). En segundo lugar, la rama textil también presentó la apertura de 4 nuevas hilanderías que implicaron una inversión considerable; ubicando luego en importancia las industrias del hierro y acero fruto de la apertura en la localidad de Puerto Vilelas de una planta de fabricación de arrabio, de igual manera se destacó por su importancia en cuarto lugar, la industria alimenticia.

40 Con una producción de 6.000.000 de unidades al año, una inversión de US\$ 7.000.000 y 200 empleados, fue una de las inversiones más importantes de esta rama industrial.

4.5. El crédito provincial hacia el sector, entre la expansión y la crisis bancaria

Con el golpe de Estado el Banco del Chaco fue intervenido hacia 1977, y arribaron a la gestión empresarios del medio financiero de Buenos Aires (Carlino, 2008: 133). El avance nacional sobre la entidad generó malestar en la representación de los sectores económicos, entre diversas cuestiones por la remoción de miembros del directorio anteriormente designados por procedimientos legales.

La reforma de la carta orgánica y el aumento del capital de la institución se encararon como necesarios a partir de desplegar por parte de los autoridades militares el acoplamiento a las políticas dictadas desde el Banco Central acorde con las medidas económicas del ministro de Economía Martínez De Hoz. (Carlino, 2008: 134; Rozé, 2005: 4). A pesar de que Miguel Pérez⁴¹ falleció hacia 1978 su sucesor, Juan Ozich consolidó el programa que las nuevas autoridades idealizaban como propio de una nueva etapa de la banca provincial. Entre ellas se incluía: la idea de exportar el algodón, principal producción provincial hacia nuevos mercados externos; para ello se requería volver eficientes a las cooperativas y conseguir el apalancamiento necesario donde la banca provincial se convertía en un agente financiero de rango internacional (Carlino, op cit: 137) La eficiencia y competitividad, que era el discurso predominante a nivel nacional también se filtró hacia la banca, para ello debía evitar la fuga del ahorro local, mediante tasas de interés remunerativas, complementando los dos principios mencionados anteriormente con la modernización que se tradujo en: a) la ampliación de sucursales al interior de la provincia; construyendo una nueva sede en Resistencia, b) contar con un avión propio para el traslado de dirigentes de la entidad; c) la habilitación de una red de tele discado propia para mejorar las comunicaciones; d) extendiendo no solo la importancia de

41 Miguel Emilio Perés fue un Licenciado en administración, con estudios en USA "Sistema Bancario Internacional". Fue gerente del Banco Francés del Río de la Plata. Diario El Territorio. Resistencia. 6-5-1976 En: Rozé, 2005:17.

la sede de Posadas Misiones, sino sobre todo la de Buenos Aires al posicionarla como embajada/insignia del Chaco. Los principios enunciados además como destaca Carlino (2008) servían de fundamento a los problemas de las elevadas tasas de interés, ya que solo los eficientes podrían acceder al financiamiento; en palabras del ministro de economía Pablo Benedit, el esquema en la práctica implicaba cancelar los subsidios (Ibidem, 2008: 138-139).

Siguiendo a Rozé (op cit: 4) la política trazada para la provincia fue la de afianzar el fortalecimiento económico en la producción primaria (una vuelta potenciada a sus orígenes) por lo cual el banco orientó mayormente su política financiera hacia dicho sector; el cual además se debía vincular al exterior (aprovechando el marco de la liberalización comercial y financiera) siendo el Banco del Chaco, -a partir de su Departamento de Comercio Exterior y Cambios- un eje principal del mecanismo. Con el procedimiento implementado financiaba la comercialización algodonera con recursos provenientes de Europa y Estados Unidos, aprovechando las bajas tasas en dólares de la banca externa. Este proceso desembocó en que se sextuplicaran las operaciones de financiación hacia el exterior al expandirse las líneas de crédito: de 300.000 dólares en 1976 se pasó a 30 millones de dólares en 1977.

La campaña algodonera de 1976/77 se sostuvo en este esquema mencionado de financiación de operaciones internacionales del textil en conexión con la banca internacional, actuando el banco del Chaco de enlace con los productores. El resultado fue relativamente exitoso debido en mayor medida a los buenos precios internacionales que permitieron saldar las deudas y obtener ganancias a la gran masa de productores (Rozé, op cit: 5). En la campaña siguiente sin embargo, los precios internacionales del textil sufrieron un revés, además de que las bajas cotizaciones del dólar en el mercado interno no solo afectaban a la provincia chaqueña sino a las demás economías regionales.

El resultado fue el de un endeudamiento de la gran masa de agricultores y de las cooperativas⁴² con el banco para la compra de maquinarias y vehículos, en muchas ocasiones debieron rematar sus adquisiciones ante la incapacidad de pago. El otro problema fue que, la política crediticia expansiva comenzó a despertar preocupaciones por avales ilimitados y préstamos a empresas insolventes, de igual manera las acusaciones se extendieron en la prensa local hacia los tipos de préstamos a tasas usurarias, y hacia la política de la banca que había perdido su función de fomento (Carlino, op cit: 148-152).

A fines de 1978 la situación mostró una profundidad de endeudamiento en los productores en un período corto y cada vez más creciente. Ello se debió a que los altos intereses llevaban a enajenar ganancias en el pago de los mismos y en la renovación de los documentos. Si se sumaba a este hecho, que el 40% de la cartera de créditos del banco estaba en manos del sector agrícola (el cual mostraba la posibilidad de paralización de las actividades) se explica las nuevas medidas que tomó el banco, al adoptar disposiciones, flexibilizando su política para intentar salvar la solvencia de la institución, recurriendo por otro lado a refinanciar algunas deudas (Rozé, 2005: 5 y Carlino, 2008: 153). Asimismo se negoció un préstamo de USD 54 millones con bancos comerciales de EEUU, que tendría como destino las agroindustrias derivada de las actividades básicas, agrícolas y forestales.

El panorama se tornó más complejo en 1979 cuando solo se habilitaron créditos para financiar la cosecha y se dejó de lado la asistencia a las cooperativas endeudadas; además se contrató un crédito de 15 millones de dólares para sostener la capitalización del banco. Por último, el PRACHACO fue un programa instrumentado con el préstamo a largo plazo de USD 54 millones buscando solucio-

42 Esta política, promovía créditos a las cooperativas agropecuarias, para transformarlas en los entes preferenciales de comercialización. Para ello, el punto conflictivo central era la disponibilidad de dinero por parte de estas instituciones a fin de otorgar adelantos signi icativos a sus asociados para obtener reintegros que permitan continuar con la cosecha; o mecanismos de créditos para poder encararlas. De esta manera el productor podía comercializar con la cooperativa y obtener mejores precios, por la venta de fibra y semilla en lugar de algodón en bruto y por el juego de las oportunidades del mercado (Rozé, 2005: 5).

nar los problemas financieros a la vez que propiciaba la reconversión del sector agrario y las cooperativas. Este plan de reversión productiva profundizado con José Ruiz Palacio (gobernador interventor que reemplazaría a Pedro Serrano hacia 1981) y los intelectuales orgánicos del movimiento cooperativista terminó finalmente fracasando (Rozé, op cit: 7).

Hacia la década de 1980 entramos en una fase de quiebre donde el banco fue intervenido judicialmente⁴³, al mismo tiempo que asumía Ruiz Palacios, las autoridades del banco fueron procesadas y juzgadas entre ellos su presidente Juan Ozich. Una espiral sin salida franqueaba la situación del banco: por un lado, se presentaba el reto de otorgar créditos a tasas que no terminen de estrangular el asfixiante endeudamiento que ya poseía el agro chaqueño, pero por otro las fuentes de financiamiento del propio banco (con tasas demasiado elevadas) actuaban de manera restrictoria para expandir el crédito sin descapitalizar a una entidad que se hallaba cada vez más con una cartera crediticia caracterizada por la creciente morosidad de préstamos en dólares (Carlino, 2008: 158-161).

Todo ello no hizo sino aumentar las críticas y rechazos de entidades como la Federación Económica del Chaco de integrar el directorio en 1981. Se sumaron críticas a la política económica de ese momento⁴⁴. El mismo año se inició un proceso de refinanciación con carga para el estado que sería el antecedente de la re-estatización de las deudas privadas, proceso en el cual el sector agrario chaqueño participó.

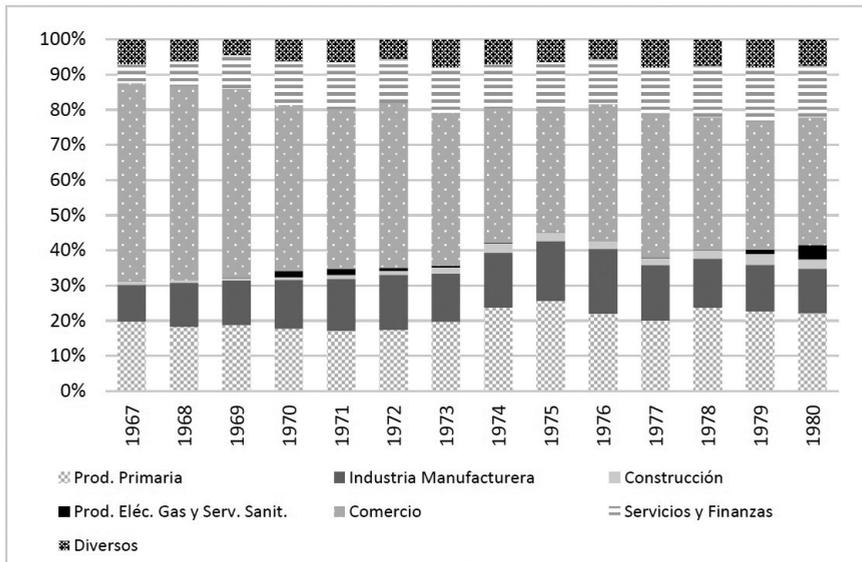
El primer año de la década de 1980, culminaron las políticas para rehabilitar financieramente al banco; el nombramiento del nuevo directorio tuvo fuerte presencia de la Sociedad Rural y el sector de la construcción. Una nueva capitalización que se anexó como otro com-

43 El sector rural, forestales y la U.C.A.L. rechazaron la intervención porque limitaría la política crediticia, era señal de desconfianza hacia inversores externos e internos y quitaba autonomía al principal órgano de crédito de la provincia (Carlino, 2008: 163).

44 Entre ellos del Presidente de la Cámara de Comercio e Industria de la provincia, Guillermo Magaldi.

ponente más de peso a las finanzas públicas terminó de completar el balance de la institución hacia 1980 donde las pérdidas en que había incurrido totalizaron alrededor de 300 mil millones de pesos⁴⁵ (Carlino, op cit: 173-175).

Gráfico 30: Porcentaje de créditos otorgados por el Banco del Chaco. Por sectores



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Chaco en Cifras (varios años).

Hacia el año 1983 la situación se siguió deteriorando debido a la reorientación de la política de reducción de los redescuentos del Banco Central, sumado al hecho de que un sector en constante vulne-

45 El Instituto de Reconstrucción Financiera que se había creado en el proceso de "saneamiento", tuvo como motivo de creación convertirse en un instrumento para ocuparse de créditos incobrables, para ello debía establecer y orientar nuevas pautas en las filiales y sucursales; de manera de regularizar y recuperar el crédito. No obstante, las tareas del nuevo directorio presidido por Antonio Besil, distaron de ser sencillas a la hora de enfrentar la reestructuración de la cartera de morosos del banco. En efecto, el año de 1982 se intentaron recuperar los montos sin recurrir a litigios judiciales, y se avanzó también hacia el agro para tratar de estimular la oferta para la siembra. En dicho año solo se otorgó créditos a pequeños productores sin vinculación previa con la entidad, aunque prontamente los fondos se agotaron, por lo que tuvo que producirse la intervención del Banco Nación como auxilio (Carlino, 2008: 180-183).

rabilidad, como el agro, se vio afectado por lluvias que tuvieron como resultado magros rendimientos de las cosechas. Tanto la U.C.R. como el P.J. tuvieron discursos en la campaña política que se iniciaba ese año en los preparativos del retorno democrático hacia la recomposición del banco, tanto como banca de fomento, y en el último caso, se hablaba de una política para reactivar las industrias con capacidades ociosas elevadas (Carlino, op cit: 189-191).

Durante el período democrático la entidad financiera no logró sortear la herencia recibida, sino que se profundizó con negocios fraudulentos durante el primer gobierno democrático. Las acciones que lo llevaron a la quiebra en el período 1980-1990 fueron diversas operaciones dolosas protagonizadas por un grupo de empresarios provinciales. En general se trataba de préstamos a personas o empresas insolventes que ofrecían garantías sin valor o inexistentes, violándose normas elementales en el otorgamiento de créditos⁴⁶ (Rozé, 2005: 8; Carlino, 2012: 249). Esta tendencia de corrupción se agravó a su vez en el proceso a posteriori, donde las deudas de enorme volumen eran canceladas con nuevos créditos, u operaciones de cancelación por valores absolutamente inferiores a los montos de la deuda (Rozé, op cit: 8)⁴⁷.

46 "...en las relaciones deuda - responsabilidad patrimonial, que, normalmente debe mantenerse en un tope no superior al 130 por ciento. por citar solo algunos de los mayores deudores mencionaré los casos de: Ignacio Acquarone y Civial S.A. (2.386 por ciento); UCAL (385,88 por ciento); Ingemad SA (capital negativo); Julio Gesualdo y otra (2.807 por ciento); José Luis Ferreccio (330 por ciento); Cerno S.A. (908 por ciento); Sucesión Antonio Innocente S.A. (1.116 por ciento); Mara Hogar S.A. (46.339 por ciento)". De la Sentencia del Juez Norberto Giménez, en Los 90. Semanario Chaqueño de Opinión. Año I. N° 18 del 16 al 22 de noviembre de 1990. Resistencia, Chaco. p.10 y 11 (En: Rozé, 2005).

47 "Escuchemos a los peritos: All Motors S.R.L. canceló su deuda en 1984 por 3.811 millones de pesos, Carmen Adad canceló su deuda ("posteriormente" no se indica fecha) de 3.405 millones de pesos, All Motors S.R.L. canceló otra deuda en 1984 por 4.214 millones de pesos, Francisco Rodríguez y otro canceló su deuda (también "posteriormente" sin fecha concreta) de 5.030 millones de pesos. En total 16.460 millones de pesos. ¿Qué ocurrió con el resto? Porque ese resto ascendía nada menos que a 776.064 millones de la misma moneda. ¿Lo abonó al Banco de la Provincia a través del Instituto de Recomposición Financiera? El dictamen de esta entidad, por lo visto, se ocupa apenas de una cifra equivalente al dos por ciento de aquél total..." (En: Rozé, 2005).

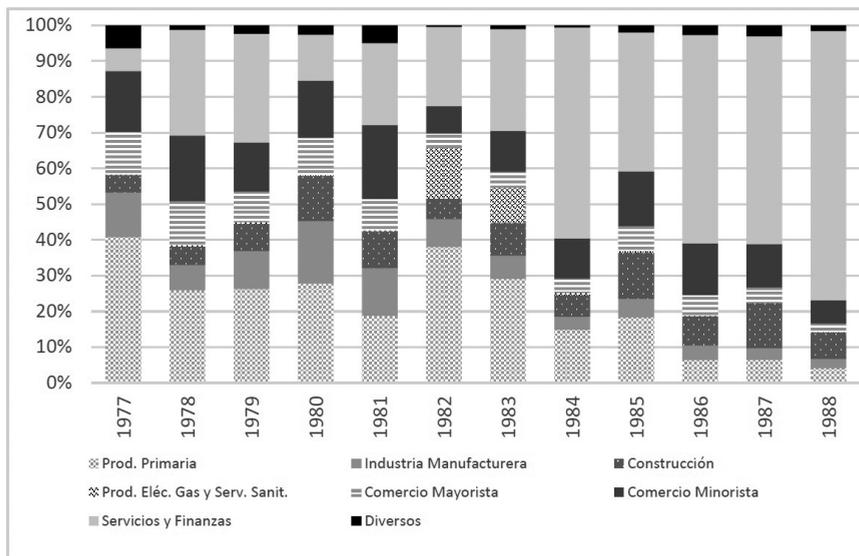
Los sectores de la producción involucrados en las operaciones correspondían a personificaciones del ámbito en primer lugar de la construcción, luego en órdenes decrecientes comerciantes de distintos rubros, productores agrarios, forestales e inclusive de la UCAL, cooperativa que había tenido un peso histórico en la institución (Idem, 2005: 8). Hacia fine de la década se profundizaron los problemas a raíz de la hiper-inflación y la institución salió de clearing hacia 1991. En adelante el contexto fue cada vez más desfavorable para una banca que se sostenía a partir de un endeudamiento creciente del Estado provincial para sostener su funcionamiento, sumado al nuevo contexto neo-liberal que propició la apertura financiera y el funcionamiento de las entidades financieras públicas sin acompañamiento de los redescuentos del Banco Central, y en un marco donde las presiones por reducir el déficit fiscal acentuaron el cese de fondo de los estados hacia sus bancas provinciales (Carlino, 2012).

Analizando por último la actuación del banco con los datos, observamos primero en las cantidades de préstamos otorgados (gráfico N° 30) que el sector terciario siguió sosteniendo su preeminencia y el sector industrial se vio sobrepasado por la intermediación financiera a partir de 1978. En efecto, hacia ese año vemos como en términos constantes el sector financiero produce un salto sobrepasando a los demás rubros (gráfico N° 31). La industria como se advierte en el gráfico, tuvo una expansión sostenida hasta 1980 en el marco del proceso de promoción industrial, cuando se finalizaron una gran cantidad de los proyectos aprobados.

El año 1981 se mostró muy negativo no solo por la mala situación en los balances de la entidad, sino porque además debió ser intervenida, lo cual produjo un freno al otorgamiento de créditos ante los problemas de elevadas tasas de interés y de capitalización de la entidad. Salvando el año 1982 hacia el sector agropecuario donde mencionamos anteriormente una política de fuerte intervención para las campañas de siembra, podemos observar como el crédito hacia todos los sectores profundiza a partir de 1983 una reducción (acentuándose el proceso iniciado en 1981) y solo se ven aumentos en los valores reales de la intermediación financiera, por lo cual podemos concluir que ya para

mediados de la década de 1980 el Chaco se quedaba sin el funcionamiento vital de su banca de fomento.

Gráfico 31: Porcentaje de créditos otorgados por el Banco del Chaco en montos a términos constantes de 2008. Por sectores



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Chaco en Cifras (varios años).

4.5. Resultados de la promoción industrial: el sector manufacturero chaqueño hacia 1984

La provincia se ubicó en segundo lugar en la cumplimentación de los establecimientos que habían tenido aprobación para ser llevados a cabo en el marco de las leyes de promoción, con un 72% estuvo por encima del promedio de la región norte grande. También tuvo un promedio elevado respecto al grado de obreros incorporados laboralmente en comparación a la región y ocupó el tercer lugar de la inversión regional, en este rubro arriba solamente por unos pocos puntos porcentuales del resto de provincias.

Tabla 30: Grado de Realización de los proyectos aprobados por provincias (1974/1984) Región Nordeste

Provincia	Establecimiento Realizados/ Aprobados	Ocupación Real/ Aprobada	Inversión Realizada / Aprobada
Corrientes	70	77,3	90,7
Chaco	72	79,8	82,2
Formosa	55,6	83	79
Misiones	87	78,4	94,1
Total N. Grande	61,8	63,7	77,5

Fuente: Valores extraídos de Carlino y Torrente (2002)

Los resultados positivos evidenciados durante el anterior censo se consolidaron hacia 1984, no solo en la provincia del Chaco, sino que igualmente todas las provincias del Norte Grande vieron aumentar sus establecimientos industriales y la ocupación relacionada hacia este sector.

Tabla 31: Participación provincial en la actividad manufacturera. Región Nordeste hacia 1984.

Jurisdicción	Numero de Sub-Ramas industriales	Valor Agregado (%)	Ocupación		Establecimientos	Plantas Grandes
			(Nro)	(%)		
Corrientes	75	11,2	11118	8,1	1418	9
Misiones	84	10,5	23471	17,1	3158	11
Chaco	93	7,5	19698	14,4	2312	15
Formosa	54	1,7	4799	3,5	934	2
NEA Respecto Región Norte	76,5	30,9	59086	43,1	1955	9,25
Región Norte		100	136893	100	13526	100

Fuente: Elaboración en base a datos de Cimillo, Gutman y Yoguel (1988)

En cuanto a la provincia chaqueña, esta siguió diversificando el número de fabricación de nuevos productos, sin embargo las 93 sub-ramas implicaron establecimientos que fabricaban productos de bajo valor agregado y destinados mayormente al mercado local. En los hechos, tres productos producidos en la provincia explicaban el 55,1% del valor agregado provincial, habiendo reemplazado ahora las nuevas hilanderías a las ex fábricas de aceite en la estructura industrial como principal rubro de exportación (tabla N°32).

Tabla 32: Estructura industrial del Chaco hacia 1984 (en % sobre el valor agregado)

Código	Sub- Rama de Actividad	Valor Agregado
32111	Pref. Fibras Algodón	28,6
35113	Curtientes	14,4
32114	Hilados Fib. textil	12,1
33111	Aserraderos	7,9
32116	Tejidos y fibras textiles	4,6
31111	Matanza de ganado, preparación y conservación de carne	4,2
31171	Panaderías	3,2
7 Sub- Ramas:		75% V. A.
3 Sub- Ramas:		55,1% V.A.
Total Sub- Ramas Provinciales		95

Fuente: Valores extraídos de Gutman y Yoguel (1988)

Es observable el hecho de que a nivel NEA, en cuanto al valor agregado el Chaco se vio sobrepasado por Misiones⁴⁸ respecto a 1973, mientras que Corrientes⁴⁹ siguió siendo la provincia que mayor valor agre

48 La producción de pasta para papel, papel, aceites y maderas terciadas explicaban el incremento industrial de Misiones sobre todo en el rubro de grandes establecimientos (Cimillo, Gutman y Yoguel, 1988: 71).

49 Los hilados y tejidos, la fabricación de cigarrillos y en menor medida la fabricación de barcos y la preparación de hojas de tabaco correspondieron al tipo de gran establecimiento, siendo el textil el sector que más absorbió y acusó las promociones industriales (Cimillo, Gutman y Yoguel, 1988: 71).

gado regional proporcionaba. En cuanto a la ocupación y los establecimientos, Chaco mantuvo un segundo lugar por detrás de Misiones, al haber aumentado esta última al igual que la provincia chaqueña sus números.

Respecto al tipo de bienes producidos por el aparato industrial chaqueño y las modificaciones sufridas con la promoción industrial, el retroceso en la producción de bienes de capital, (fenómeno que se replica en las demás provincias exceptuando a Corrientes) se correspondió asimismo con retrocesos a nivel regional (exceptuando Chaco y Formosa) de bienes de consumo durables, los que solo llegaron a tener cierta significación en la provincia de Tucumán, a partir de la producción de vehículos de transporte, equipos de aire acondicionado y de comunicaciones (Cimillo, Gutman y Yoguel, 1988).

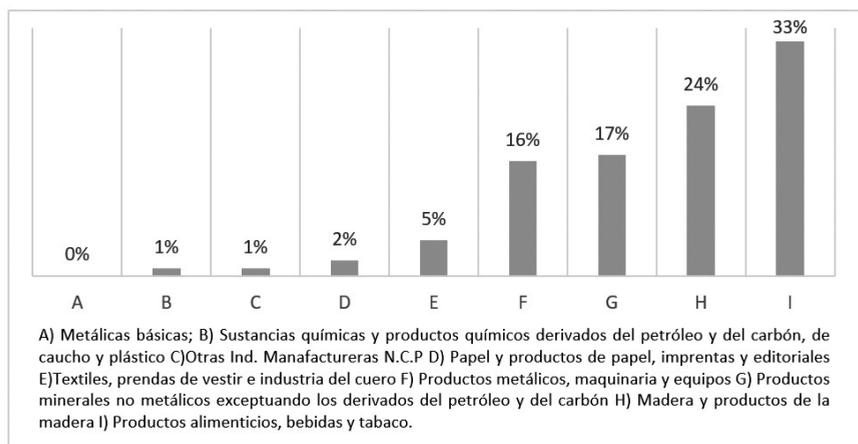
Tabla 33: Distribución del Valor Agregado industrial según tipo de bienes, por provincia (en porcentajes) Región Nordeste 1973/1984

Provincias	Bienes de Consumo durable		Bienes de Consumo no durable		Bienes intermedios		Bienes de capital	
	1973	1984	1973	1984	1973	1984	1973	1984
Corrientes	0,4	0,3	72,1	52,1	23,7	39,7	3,7	7,8
Misiones	1,9	1,4	47,1	37,5	49,5	59,9	1,4	0,8
Chaco	1,4	2	30,5	19,4	66,1	76,4	1,9	0,7
Formosa	1,6	3,6	15,8	30,7	80,4	64,9	1,8	0,3

Fuente: Valores extraídos de Gutman y Yoguel (1988)

Los regímenes de promoción no alteraron el hecho de que todas las provincias se concentraran en la producción de bienes de consumo no durables (las inversiones se dirigieron mayoritariamente a productos alimenticios) y de bienes intermedios, estos últimos fueron mayoritarios en las estructuras industriales de las provincias de Chaco y Formosa. Todo esto tuvo como correlato el bajo valor agregado y la dependencia de insumos y maquinarias importadas que implicaban acentuar el déficit de balanza de pagos de la provincia (ante las ampliaciones y la apertura de nuevas industrias) al no poseer el parque chaqueño fábricas que provean dichos productos.

Gráfico 32: Porcentajes de establecimientos por ramas de actividad. Provincia del Chaco hacia 1984.



Fuente: *Elaboración propia en base al Censo Nacional Industrial de 1984*

Ahora bien respecto a los grupos de industrias se aprecia un aumento del sector de industrias básicas de productos alimenticios, bebidas y tabaco en cuanto a establecimientos. Este rubro tuvo su explicación sobre todo con un aumento de las industrias pertenecientes al tabaco tanto respecto al procesamiento de hojas, como a la confección de cigarrillos. A su vez el ascenso de los establecimientos vinculados al procesamiento maderero es notable ubicándose en este censo en el segundo puesto de importancia.

El descenso de la importancia de la fabricación de productos minerales no metálicos exceptuando los derivados del petróleo y del carbón es notable. Por otra parte, se registraron aumentos leves en dos grupos: los textiles, prendas de vestir e industria del cuero (sector con participación importante en las promociones industriales, tanto en Chaco como en la región) y la fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipos.

Tabla 34: Estructura del valor agregado, número de establecimiento y personal ocupado de la industria chaqueña hacia 1984.

Código	Sub- Ramas	Nro Est. en Chaco	Porcentajes de Chaco respecto a la región Norte Grande	
			V. A.	Ocup %
31132	Frutas y Legumbres	5	1	1,2
31171	Panaderías	357	14,4	15,5
31340	Gaseosas	262	5,8	13,9
31401	Preparación de Hojas de Tabaco	64	2,2	12,7
31402	Elaboración de Cigarrillos	4	0,1	5,1
32111	Fibras de Algodón	63	77	87,3
32114	Hilados y Fib. Textiles	4	13,2	20,6
32116	Tejidos y fibras textiles	4	13,1	16
33111	Aserraderos	253	21,3	20,5
35113	Curtientes	4	71,9	77,9

Fuente: Valores extraídos de Gutman y Yoguel (1988)

Un caso emblemático de las industrias radicadas en el Chaco durante la promoción industrial, fue la fábrica de televisores (receptores de tv portátil) y radios (receptores de radio portátil) perteneciente a la firma Noblex SA. Similar al caso de Tamet, inició sus trámites durante la vigencia de la ley 20.560, aunque su instalación se dio posteriormente bajo el marco de la nueva ley de 1977. La rubricación del contrato entre la provincia y el presidente de Noblex, Armando Pla, establecía una inversión de \$44.479.417 hacia el año 1974; cumplir con un mínimo anual de producción de 23.000 radios receptores el primer año, el segundo se sumarían 6.000 televisores a las 42.000 radios; y en su tercer año planificó producir 48.000 radios y 12.000 televisores. Por otra parte, ocuparía una dotación mínima de 42 personas el primer año, 114 el segundo, 158 el tercero y 216 el cuarto.

No obstante, las políticas económicas de la última dictadura, tales como el atraso cambiario, la apertura de importaciones (estimulada

a su vez por el primer fenómeno), además de un régimen de promoción industrial con ventajas hacia el territorio de Tierra del Fuego, generó que en 1985 la planta elevase un informe al gobierno provincial exponiendo el cierre de la planta y su traslado hacia dicho territorio. En este último, las ventajas otorgadas por el régimen de promoción estimularon la radicación de industrias de ensamble de partes electrónicas como consecuencia de diversos beneficios fiscales, arancelarios e impositivos.

Como principal conclusión que se desprende del estudio de Cimillo, Gutman y Yoguel (1988) la gran especialización de la región y de cada provincia misma no pudo ser quebrada, acentuándose las vinculaciones entre las industrias y los recursos naturales de dichas zonas geográficas. La descentralización en general promovió la reestructuración de empresas en fábricas multi-plantas cuya administración central se hallaba fuera de la región promoviendo la formación de acumulación de capital y ganancias empresariales. Estas relocalizaciones en general constituyeron enclaves que no permitieron nuevos eslabonamientos tanto horizontales como verticales intra-provinciales.

4.6. La desindustrialización hacia la década de 1990

Hacia fines de la década de 1980 se podía considerar al régimen de promoción industrial prácticamente desvirtuado desde sus inicios en cuanto a las aplicaciones, objetivos y sus implicancias. Dos rasgos relativizaban la validez conceptual del sistema de fomento industrial, por un lado la multiplicidad, superposición y desarticulación de regímenes específicos de promoción; por otro lado, su aplicación estaba en manos de distintas autoridades de las cuales solo una se correspondía con el ente responsable de la política industrial (Aspiazu y Kosacoff, 1989 en Carlino y Torrente, 2002: 12).

Existían tres grandes tipologías: una ley vigente para el ámbito nacional (21608/77) con modificaciones en sus decretos reglamentarios luego de 1983 (ley 22876). A su vez, existieron una serie de leyes (reparaciones históricas) destinadas a cuatro provincias:

dos del NOA -Catamarca y La Rioja mediante las leyes 22021/79 y 22702/82 y dos de la zona Cuyana -San Luis y San Juan con leyes sancionadas en 1982 y 1983 respectivamente- cuyas autoridades de aplicación eran los respectivos gobiernos provinciales. Por último, la zona territorial de Tierra del Fuego sostenía el régimen más antiguo desde 1972 y eran radicaciones industriales aprobadas por su gobernación (Carlino y Torrente Op. Cit: 12).

Como consecuencia de dicho sistema, el Chaco y otras provincias más periféricas quedaron en una posición de desventaja frente a aquellas con reparaciones históricas. No solo desde la perspectiva empresaria,-en cuanto a la relación directa de esos agentes-con autoridades provinciales que permitían la facilidad de trámites y requerimientos de información; sino también por la mayor laxitud con que esas mismas autoridades aprobaban proyectos que suponían la concesión de beneficios fiscales de carácter nacional. A cambio obtenían la creación de nuevos puestos de trabajo en la provincia, y algunas percepciones impositivas tanto para sus provincias como las localidades con costos de oportunidad prácticamente nulos (Idem: 12).

Los amplios incentivos se podían dividir en dos grandes grupos. Por un lado, los referidos a la formación de capital estuvieron relacionados con medidas tendientes a minimizar el aporte propio de los accionistas. La exención de derechos en la importación de bienes de capital (que por otro lado en el contexto de liberalización comercial perjudicó a la industria local) así como el diferimiento de impuestos (excepto en el régimen fueguino) de hasta el 75% de la inversión realizada sin devengamiento de intereses y recién a efectivizarse luego de la puesta en marcha de la planta, promovieron mecanismos administrativos (dado el difícil control efectivo) que operaron en una dinámica favorable a los accionistas (Carlino y Torrente, Op.cit : 13).

De igual manera el otro grupo estaba vinculado con los incentivos operativos, podemos mencionar en primer lugar, las modificaciones o liberalizaciones de los derechos de importación sobre insumos y protección arancelaria de los bienes a producir. Este fue el principal

incentivo a las empresas ensambladoras del régimen fueguino, ya que promovió la migración de industrias pre-existentes readaptando los procesos productivos para aprovechar la protección del bien terminado producido (sobre todo industria electrónica de consumo, electrodomésticos, textiles, y sintéticos) frente a bienes extranjeros pero a la vez acentuando las importaciones de bienes de capital que gozaban de menores cargas impositivas para luego ensamblarlos en dicho proceso, no solo con efectos sobre la competitividad de las empresas del sector, sino además acentuando la desarticulación de los eslabonamientos productivos preexistentes (Carlino y Torrente, op cit: 18).

Tabla 35: Cantidad de establecimientos industriales por ramas de actividad. Provincia del Chaco en 1985,1990 y 1993

Año	Total									
	Establecimientos Industriales (*)	1)	2)	3)	4)	5)	6)	7)	8)	9)
1985	2317	767	117	557	52	25	395	3	375	26
1990	1563	578	111	279	46	20	259		242	28
1993	1471	418	98	358	56	25	169	1	307	41

Notas: (*) 1) Productos alimenticios, bebidas y tabaco 2) Textiles, prendas de vestir e industria del cuero 3) Industria de la madera y productos de la madera 4) Fabricación de papel y productos de papel, imprentas y editoriales 5) Fabricación de sustancias químicas y productos químicos derivados del petróleo y del carbón, de caucho y plástico 6) Fabricación de productos minerales no metálicos exceptuando los derivados del petróleo y del carbón 7) Industrias metálicas básicas 8) Fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipos 9) Otras industrias manufactureras N.C.P

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Industrial de 1994 y Carlino y Torrente (2002)

En línea con lo anteriormente mencionado la desgravación del impuesto al valor agregado también constituyó un incentivo de subsidio fiscal ya que la obtención de beneficios extraordinarios promovió la erosión del grado de competitividad y la relocalización de firmas mediante el traslado hacia aquellas zonas en donde el impuesto constituía una carga menor, que terminaba equivaliendo al 15% de sus ventas descontando los costos operativos adicionales. Además a dicho hecho se sumó la elusión fiscal a partir de liberalización del IVA venta e IVA compras que hacían factibles las sobrefacturaciones de firmas que estaban vinculadas entre sí haciendo muy difícil el proceso de control (Idem: 18).

Tabla 36: Cantidad de obreros ocupados por ramas de actividad

Ramas de actividad	Censo Industrial			
	1974	1985	1990	1993
Total	15737	19272	15884	9029
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	5459	4964	4208	2473
Textiles, prendas de vestir e industria del cuero	2921	5393	5740	2413
Industria de la madera y productos de la madera	2225	3365	1674	1440
Fabricación de papel y productos de papel, imprentas y editoriales	682	696	616	328
Fabricación de sustancias químicas y productos químicos derivados del petróleo y del carbón, de caucho y plástico	1198	1319	1335	1050
Fabricación de productos minerales no metálicos exceptuando los derivados del petróleo y del carbón	1994	1972	1269	553
Fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipos	1171	1505	986	570
Otras industrias manufactureras N.C.P	87	62	74	202

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Industrial de 1994; Carlino y Torrente (2002)

Por último, otros incentivos correspondieron al pago de impuestos a las ganancias el cual contenía cláusulas de desgravación o exención que terminaron estimulando las transferencias de utilidades (vía precios administrados) entre firmas asociadas hacia aquellas libre de esa carga impositiva.

En general los efectos perniciosos de la última dictadura sobre el aparato industrial no pudieron revertirse durante la gobernación radical una vez que se produjo la vuelta de la democracia. En vez de ello, se acentuaron ciertos patrones de acumulación ya iniciados a partir del quiebre de sustitución de importaciones durante la época dictatorial, entre ellos la caída de las ventas hacia el mercado interno producto de una declinación de los salarios reales en este tiempo. La inflación, por otra parte, constituyó un proceso que no afectó a los sectores exportadores (como sí a los dedicados al mercado interno) que tendieron a concentrarse y que obtenían sus ganancias en dólares, además de los

incentivos tanto financieros como impositivos que impuso el gobierno alfonsinista para estimular las exportaciones.

Tabla 37: La estructura industrial chaqueña hacia fines de siglo. Porcentaje de Valor Agregado, Empleo y Producción por ramas hacia 1994.

Ramas de actividad	Producción	Empleo	Valor Agregado
Peso relativo de las 3 actividades preponderantes:	74%	60%	65%
Elaboración de productos alimenticios y bebidas	21%	26%	18%
Fabricación de productos textiles	44%	24%	32%
Fabricación de sustancias y productos químicos	22%	10%	14%
Peso relativo del sector metalmecánico y maderero forestal	9%	23%	15%
Resto de las ramas de actividad	17%	17%	20%
Total Actividades	100%	100%	100%

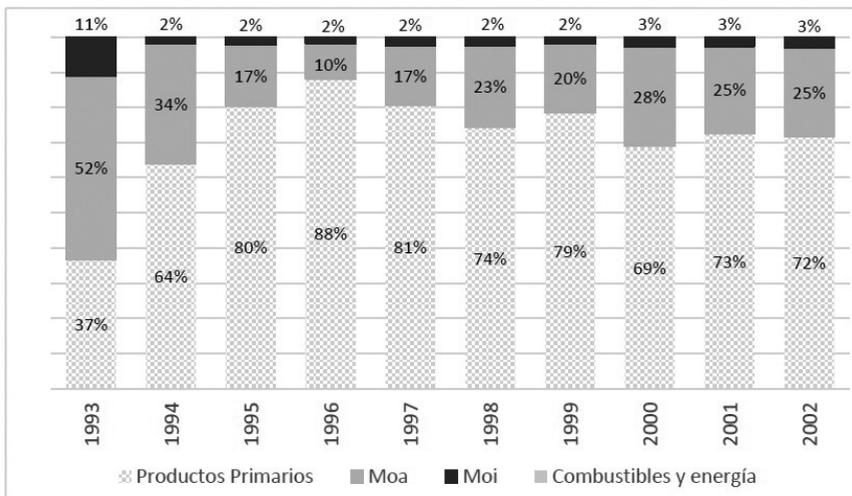
Fuente: Elaboración propia en base al Censo Industrial de 1994.

Respecto al caso chaqueño, podemos observar que en la provincia un proceso de desindustrialización ya había mostrado su fase inicial hacia 1990. La industria provincial no había podido sostener la situación registrada 5 años atrás, con lo cual hacia 1990 un total de 421 fábricas habían cerrado definitivamente, 285 se encontraban paralizadas y 86 se habían transformado en comercios. Del total de establecimientos relevados a inicios de la nueva década, se encontraban bajo un régimen de promoción 84 industrias (solo el 3,3% del sector manufacturero) de las cuales 51 eran promociones provinciales y 32 nacionales.

En la década de 1990 el contexto fue sumamente negativo, tanto por medidas macroeconómicas nacionales como por el deterioro en las finanzas provinciales, con la pérdida de la banca provincial pública. Si se comparan los datos del censo 1993 con los de la Dirección de Estadísticas y Censos de la provincia para 1997, se observa un estancamiento en la cantidad de obreros ocupados del sector manufacturero, ya que de los 9029 obreros registrados en 1993 se contabilizaron casi

la misma cantidad 4 años después, un total de 9094 trabajadores. Todas las ramas industriales sufrieron el deterioro en el número de establecimientos registrados, el cual se acentuó en las más tradicionales de la provincia (sector textil y alimenticio). A pesar de que algunos rubros presentaron recuperaciones leves en 1993 -como la fabricación de productos de papel, imprentas y editoriales, y asimismo la fabricación de sustancias químicas y productos químicos derivados del petróleo y del carbón, de caucho y plástico- los niveles registrados ya no volvieron a acercarse a la situación de 1985.

Gráfico 33: Desempeño de las exportaciones chaqueñas durante la desindustrialización.



Fuente: Elaboración propia en base a OPEX. INDEC.

Como síntesis de la situación que se configuró hacia 1994 en la industria chaqueña, hay que señalar una retracción de sectores tradicionales como la foresto-industria y la metal-mecánica junto con la expansión empero, de otras ramas menos significativas. A su vez la rama textil si bien conservó el liderazgo, junto con la rama de productos químicos tuvieron una menor importancia en la explicación del empleo, por lo cual es dable suponer que la estas ramas acentuaron en los años noventa su intensividad en capital.

Tabla 38: Comparación de dos momentos de las exportaciones chaqueñas hacia fines de siglo. En Millones de dólares.

Tipo de producción	Exportaciones Chaqueñas									
	Año 1993					Año 2002				
	PP	MOA	MOI	Combust. y Energía	Total	PP	MOA	MOI	Combust. y Energía	Total
Chaco	56	80	17	0	153	99	35	4	0	138
Corrientes	42	11	13	0	66	42	24	12	0	77
Formosa	9	2	11	9	31	7	1	0	14	23
Misiones	34	60	45	0	138	48	106	117	0	271
Total NEA	141	152	85	9	388	195	166	133	14	508

Fuente: Elaboración propia en base a OPEX. INDEC.

A su vez, observando la balanza comercial de la provincia durante este periodo, se evidencia la primarización de la economía chaqueña, ya que las manufacturas de origen industrial, que representaban un 10,93% de las exportaciones, disminuyeron hacia 1.999 al 1,85%. También las manufacturas de origen agropecuario presentaron retracción considerable, ya que si hacia 1.993 explicaban la mitad de las exportaciones chaqueñas (52,36%), a fines de siglo se ubicaron alrededor de un 28,25%. Por último, estos dos fenómenos estuvieron correlacionados con un aumento exponencial de las exportaciones de productos primarios, sobre todo las de fibra de algodón, que entre 1.994/1.996 vivió una fase de auge (explicando el 71,87% de las exportaciones en dólares de la provincia).

Este proceso contrastó con sus pares del NEA, Corrientes y Misiones, sobre todo esta última, que aumentó el valor de sus exportaciones de manufacturas de origen industrial y de origen agropecuario de manera notable. De igual manera, Corrientes mantuvo constante su MOI y registró un aumento en las manufacturas de origen agropecuario en su balanza comercial.

4.7. Los actores económicos provinciales durante el proceso de desindustrialización

En general, poco se ha investigado sobre el accionar de las fracciones burguesas pertenecientes al capital industrial durante este período. La mayoría de lo producido en la materia corresponde al sociólogo Jorge Rozé (2004). Sin embargo, podemos señalar algunos aspectos: en primer lugar durante el proceso militar las acciones tendieron sobre todo a fortalecer al sector agrario y muchas de las medidas se dirigieron a estimular las actividades primarias como modo de reposicionar al Chaco en sus ventajas comparativas y buscar su independencia a partir de una mayor dinámica de sus productos primarios al ser exportados. En este proceso la burguesía asociada a la U.C.A.L., que detentaba una parte del control sobre el aparato industrial textil en sus fases primarias (desmotadoras productoras de fibras), sostuvieron un proceso de endeudamiento creciente que tendió a debilitarla con el tiempo, a partir de las pésimas condiciones económicas posteriores consecuencia de los menores precios de la fibra de algodón, especialmente en 1979.

Ante este panorama otros sectores se afianzaron en el sector empresario provincial, sobre todo los vinculados al sector de la construcción y los productores forestales. Dicha relación ya había comenzado durante fines del proceso militar (1980-1983) a partir de los programas del Fondo Nacional de la Vivienda (FO.NA.VI) y las obras de infraestructura viales que estructuraron alianzas económicas claves entre los funcionarios del gobierno militar y pequeños empresarios, ganando grandes licitaciones en términos de meses, consiguiendo sin garantías préstamos millonarios del Banco del Chaco. Durante el período democrático ubicaron sus cuadros políticos-técnicos en áreas importantes de la administración provincial, además de su influencia en el Banco provincial dentro del directorio (Rozé, op cit: 10).

Tal como reconstruye Rozé (ibidem: 18) de las memorias y balances del banco del Chaco para 1984, de las líneas de asistencia especial vinculadas con la catástrofe natural y auxilio a la producción, los créditos destinados a productores forestales (redescuentos de fac-

turas) y empresas constructoras (descuento de certificados) no devengaron intereses; mientras que el resto destinado a industriales, comerciantes, productores pecuarios, etc. si lo hizo.

En definitiva, analizando asimismo el directorio del Banco del Chaco durante el período de su fundación hasta 1983, no se vislumbran hombres vinculados a la industria encabezando a la institución⁵⁰. Más bien sectores ruralistas, del comercio y del cooperativismo tuvieron más representantes en puestos de mayor jerarquía, situación a su vez que se profundizó dentro del proceso democrático con un reducido poder de acción y decisión de los industriales. Ello sin embargo no quita algunos hechos puntuales y destacables como el crédito comentado más atrás, que gestionó el Banco hacia la empresa Cerámica Toba en conjunto con el BaNaDe⁵¹ y que hacia fines del período de la institución, dos importantes empresas industriales se hallaban dentro de las morosas, con grandes sumas adeudadas hacia el Banco⁵².

50 Entre los pocos casos de industriales en puestos jerárquicos, se pueden mencionar a Ángel Cuartero y Osvaldo Pace Wells. Más bien, sectores vinculados a la industria hilandera a través del cooperativismo tuvieron mayor presencia a través representantes como Luis Calvo (ex pre-sidente de UCAL), Doroteo Martín de la cooperativa "El Progreso" de Saenz Peña; entre otros.

51 Hacia 1975 la deuda del Estado Provincial con el Banco fue objeto de revisión. Teniendo en cuenta que los créditos al P.E. no debieron superar el 20% del capital realizado y reservas de la institución financiera, al 31 de diciembre de 1974 la situación registraba un 22,48%. Además de los 350 millones de pesos de deudas directas, el resto se componía de avales a distintas empresas en las que había participado el Estado provincial, estas deudas refinanciadas no fueron canceladas por parte de las empresas y se decidió su provincialización hacia 1975. Entre las empresas beneficiarias de avales figuraban LECHETIRA, RETAGRA y Cerámica Toba de Bianucci Hnos (Carlino, 2008).

52 La empresa CERNO SA, de la industria vinculada a la construcción aparecía ya hacia 1981 dentro de créditos irregulares otorgados por la institución y hacia los años noventa su relación deuda-responsabilidad patrimonial que generalmente no debiera superar al 130 por ciento era para la empresa de un 908 por ciento (Rozé, 2005). La otra empresa Chapiue SRL, beneficiaria de la promoción industrial aparece mencionada en relación a Guillen SA adjudicataria de un crédito acordado, por ochocientos cuarenta mil dólares estadounidenses, y que fue en definitiva acreditado a Chapiue SRL (firma altísimamente endeudada con el Banco) apareciendo como sugestivo que la primera se la sindique como una posible firma fantasma (Carlino, 2008).

4.8. La rama de alimentos y bebidas ante la promoción industrial y la desindustrialización

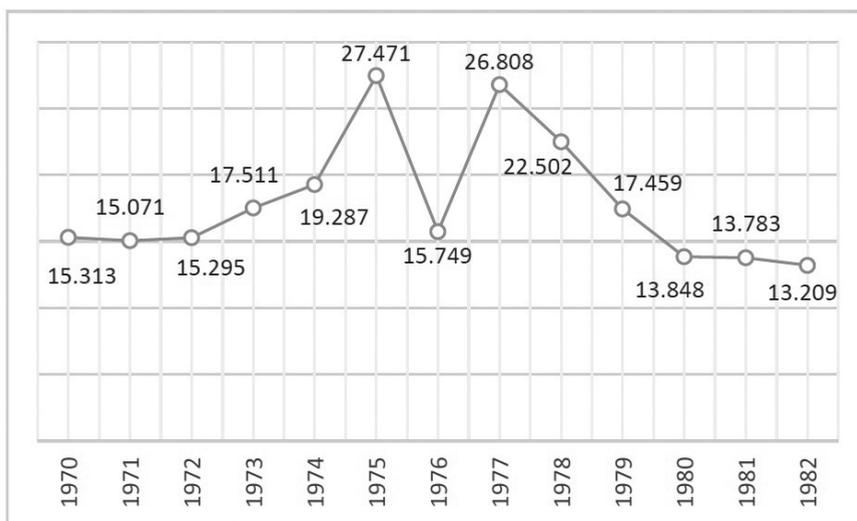
La apuesta agroindustrial, especialmente hacia la rama alimenticia realizada durante la gestión del último gobierno militar, contuvo medidas importantes para el procesamiento de productos derivados tanto de la ganadería como de la agricultura. Esta política quedó plasmada en el diagnóstico que realizaron hacia las posibilidades del sector, sobre todo a partir de proyectos que planeaban la incorporación de 5.000.000 de hectáreas, derivados de los planes de Expansión Agropecuaria y representados por programas como “Bajos Submeridionales”, “Campañas del Oeste” y la incorporación efectiva de tierras de la zona “Centro”. Además se registraron algunos estímulos como líneas especiales de créditos para perfeccionamiento de las explotaciones agro-ganaderas, con la implantación de posturas y la introducción de reproductores, etc.

A inicios de la década de 1980 la rama alimenticia había recibido inversiones por un monto de US\$11.320.000 que implicaron ubicarla en tercer lugar (7,31%) respecto al sector textil (51,32%) y la rama metalúrgica (26,81%). Entre los proyectos que se inauguraron en la provincia de esta rama, se destacaron dos en 1979: un frigorífico porcino perteneciente a la empresa Chapibue SRL, con una inversión de US\$2.040.000 en la ciudad de Charata, empleando a 73 personas. Y, por otro lado, una fábrica elaboradora de pastas secas perteneciente a Colombo hnos, con una inversión de US\$ 6.000.000, que empleaba a 124 personas en la localidad de Fontana.

Por otro lado, el rubro azucarero y la empresa más importante vinculada al mismo “Las Palmas SAICA SRL” inició su proceso de declive final. Dicha firma elaboró una serie de respuestas poco claras a los problemas de orden financiero concretos traducidos en: endeudamiento progresivo, faltante de asistencia crediticia, cambios en la política azucarera, desmantelamiento del sistema ferroviario, despidos de personal, etc. El estudio realizado por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Nordeste por pedido del Ministerio de Bien-

estar Social de la Nación hacia los años setenta, había evidenciado un panorama muy negativo de la empresa, estableciendo como poco probable reducir los costos de producción exclusivamente por vía tecnológica; existía una falta de programación racional; de un adecuado plantel de recursos humanos a nivel de ejecutivo como medios para dirigir y evaluar las tareas que exigía la caña de azúcar con una producción por otro lado, en una zona de suelos de menor aptitud para la agricultura.

Gráfico 34: Evolución del producto bruto industrial del Chaco. Rama de Productos Alimenticios, bebidas y tabaco (a precios constantes de 2008)



Fuente: Elaboración propia en base a Dirección de Estadísticas y Censos.

Otro problema que registró fue el de “enclave dirigido a distancia”, ya que el núcleo que adoptaba las decisiones finales no tenía sus intereses primordiales radicados en Las Palmas. La ubicación de la contabilidad en Buenos Aires y el asiento de la mayoría de las oficinas administrativa en Las Palmas ocasionaban problemas operativos de comunicación y uso de información contable; a su vez la empresa no contaba con herramientas de organización formal básicas, como organigramas y manuales de funciones/de mantenimiento (Naser, 1971).

Tabla 39: Evolución de la producción de azúcar, alcohol y papel en la provincia del Chaco

Años	Molida o Total Producido (kgrs.)	Granulada blanca (kgrs.)	Cruda exp. (kgrs.)	Papel (kgrs.)	Alcohol (litros)
1976	18824620	15176500	3648120	1850367	1611785
1977	16656860	11682100	4974760	3027655	1146494
1978	13853920	9121150	4732770	3468063	1795121
1979	6442700	6442700	-	3265361	835342
1980	9059810	7095300	1964510	2571698	1064061
1981	16936500	13172900	3763600	3300557	1531323
1982	10570832	9927416	643416	1628551	993574
1983	10881880	9046900	1834980	545199	886257
1984	6979540	6645150	334390	698977	567341
1985	3704600	3704600	-	602899	320731
1986	10263250	10263250	-	583503	967090
1987	7009714	7009714	-	853174	1143166
1988	-	-	-	343737	-
1989	1542250	1542250	-	89330	137713

Fuente: Elaboración en base al Chaco en Cifras (varios años)

El manejo empresario de la empresa explicaba, errores de “conducción”, como la frustrada canalización para riego (elevadas inversiones sin utilidad) y el inapropiado esquema de laboreo agrícola, factor de bajos rendimientos (Ibidem, 1971).

Ya en los años ochenta, la situación se tornó insostenible. La empresa reflejó las crisis económica y social de la época, las zafas comenzaron a tornarse negativas e incluso existieron años donde no se realizaron, sucediéndose huelgas y conflictos obreros; la planta funcional se sobredimensionó y no se pagaban a proveedores ni empleados.

Este desalentador panorama llevó a la liquidación y privatización de la empresa en Septiembre de 1989, como parte de la Ley de Reforma del Estado. En Junio de 1993 tuvo lugar la subasta de las propiedades y el fin de su existencia

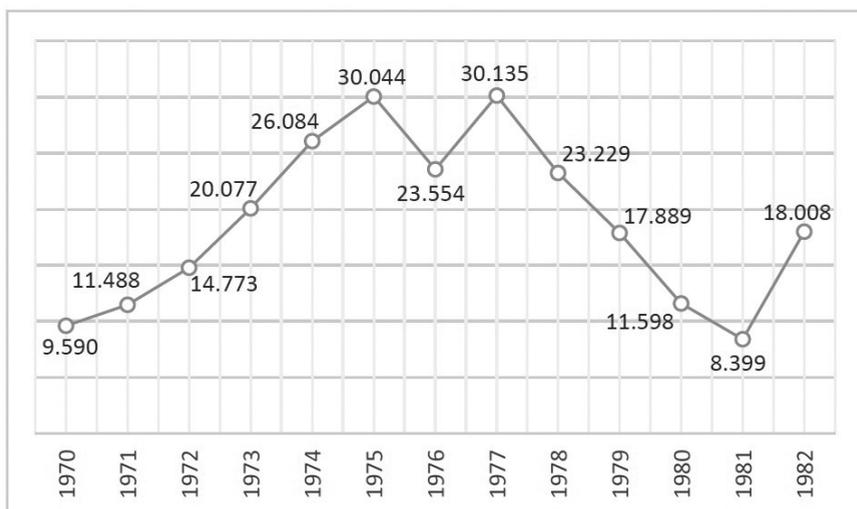
4.9. La industria textil chaqueña durante el proceso de desindustrialización nacional

Como se aprecia en el capítulo anterior, la industria textil chaqueña en general venía sufriendo un deterioro desde fines de la década de 1950. A pesar de los intentos llevados a cabo por el gobierno tanto nacional como provincial de turno, la mayoría de los sub-rubros tendieron a la baja, con pérdida de establecimientos y personal ocupado hasta los años setenta.

Durante el periodo que transcurre entre la sanción de la ley de promoción industrial del tercer peronismo y los efectos de ella, el sector textil presentó un crecimiento general, el cual se estancó durante la década de 1990 por motivos que veremos más adelante.

Además de los establecimientos ya existentes, en su mayoría desmotadoras, durante este período podemos destacar la apertura de nuevas hilanderías y tejedurías en la provincia bajo leyes de promoción industrial.

Gráfico 35: Evolución del producto bruto industrial del Chaco. Rama de Textiles, prendas de vestir e industrias del cuero (a precios constantes de 2008)



Fuente: Elaboración propia en base a Dirección de Estadísticas y Censos.

Tabla 40: Evolución de la rama textil por establecimientos y obreros ocupados.

Rama Textil, prendas e indumentaria de cuero	1974	1985	1990
Número de establecimientos	103	117	111
Personal Ocupado	2921	5393	5740

Fuente: Valores extraídos de Marques, Millán & Carrió (2015)

En un primer momento, bajo la ley N° 20.560, algunos de los proyectos en ejecución correspondieron a radicaciones ubicadas en la capital provincial; tales como las hilanderías AMAT SA y TEXTIL ALFA, hacia mediados de la década de 1970, que emplearían a 140 y 150 personas respectivamente y una inversión de alrededor \$43.900.000 pesos ley 18.188.

Durante los años del proceso militar, el sector textil fue beneficiario con el 51,32% de las inversiones en dólares registradas en la provincia -alrededor de unos USD80.600.000- correspondiente a la ley N° 21.608. Se pueden destacar la ampliación de CHACOTEX SA, cuyo monto ascendió a USD2.700.000 para emplear a 49 personas; por otro lado, la hilandería de Ramón Abraham Hnos. SA percibió inversiones por USD10.000.000 para emplear 59 obreros. Otras dos empresas que se instalaron fueron Fibranor⁵³ en 1977 en la localidad de Fontana y una planta para fabricación de algodón hidrófilo por parte de UCAL ltda. instalada en 1978 que ampliaba de esta manera sus actividades con una inversión de USD3.500.000, generando empleo para 60 personas en Barranqueras. Con todo, la tejeduría Compañía General Fabril Financiera fue la empresa del rubro textil más destacada de la promoción industrial, tanto por el monto de inversiones que implicó, con un total de USD64.000.000; como por la cantidad de personal ocupado, en torno a 370 empleados.

⁵³ El programa de radicación industrial se concretó con la firma de un convenio en la segunda gobernación de Deolindo Bittel, cuando iniciaron las obras de la planta. En el proceso tuvo involucramiento la Secretaría de Desarrollo Industrial de la Nación (Altamirano, 1994: 318 y 322).

Con la vuelta a la democracia, se registraron más intentos de industrializar el algodón en la provincia más allá de la elaboración de fibra. En 1986 comenzó a operar la planta MIDES SA en Puerto Tirol; se agregó Textil Warbel SA producto de una asociación entre la ya existente Textil Villa Ángela con Carlos Bello y Miguel Warnier (dueños de Warbel SA). Ambas empresas se vieron favorecidas, al igual que el resto del sector textil chaqueño, por la sanción de una nueva ley provincial que prohibió la cobertura de fardos en material de yute, polietileno o cualquier otro que no fuera algodón. El objetivo de esta ley impulsada por el Ministerio de Agricultura de la provincia del Chaco era evitar la contaminación del algodón, que tenía impacto directamente en la calidad de los tejidos (Carlino, 2004).

A pesar de la activa apuesta a esta rama industrial, los años noventa caracterizados por años de crisis y reconversión económica, implicaron en el país el deterioro, cierre de establecimientos y la aparición de nuevos cultivos con impactos muy negativos en el sector. Durante esta década, en un contexto de reprimarización de la economía nacional, el destino del algodón chaqueño volvió a ser fundamentalmente el mercado externo como a los inicios de la producción algodонера.

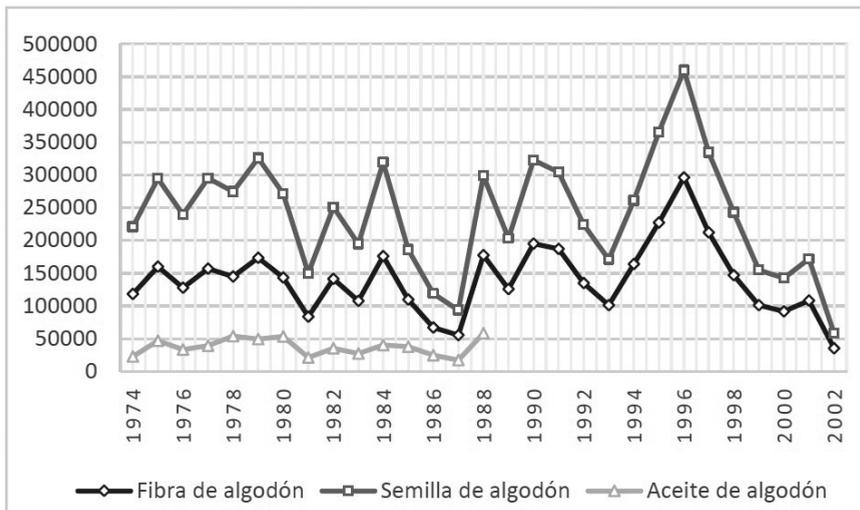
Las reformas llevadas adelante durante las presidencias de Carlos Menem propiciaron una reconversión de la economía argentina en muchos sectores. En cuanto al sector textil-algodonero, la caída de la demanda por parte de la industria y la importación masiva de productos más baratos obligó a una vuelta a los mercados internacionales, particularmente al mercado algodonero brasileño que se tornó en el principal comprador del cultivo. (Carlino, 2004)

A pesar de la demanda del mercado internacional, el algodón debió enfrentar sequías que impactaron en la producción, sumado a coyunturas de precios desfavorables y los esfuerzos brasileños por autoabastecerse. Finalizando la década de 1990 la superficie sembrada con algodón cayó subitamente. La introducción de nuevos cultivos como el girasol y la soja, mucho más rentables que el algodón, contri-

buyeron al progresivo reemplazo de este como la principal actividad del sector primario chaqueño.

En conclusión, durante el periodo de tiempo observado vemos como la industria textil chaqueña tuvo dos momentos. En primera instancia y gracias a leyes de promoción industrial -tanto nacionales como de la provincia- experimentó un aumento de establecimientos, personal ocupado e inversiones; los cuales se ven reflejados en los indicadores económicos hasta mediados de la década de 1980. Posteriormente los años de la convertibilidad implicaron para la industria textil algodonera un pronunciado decrecimiento, con valores cada vez menores que propiciaron el contexto en el que las oleaginosas fueron ganando relevancia y predominio (en el caso sojero) sobre el algodón.

Gráfico 36: Evolución de la producción nacional de industrias derivadas del procesamiento de algodón.



Fuente: Elaboración propia en base al Chaco en Cifras (varios años).

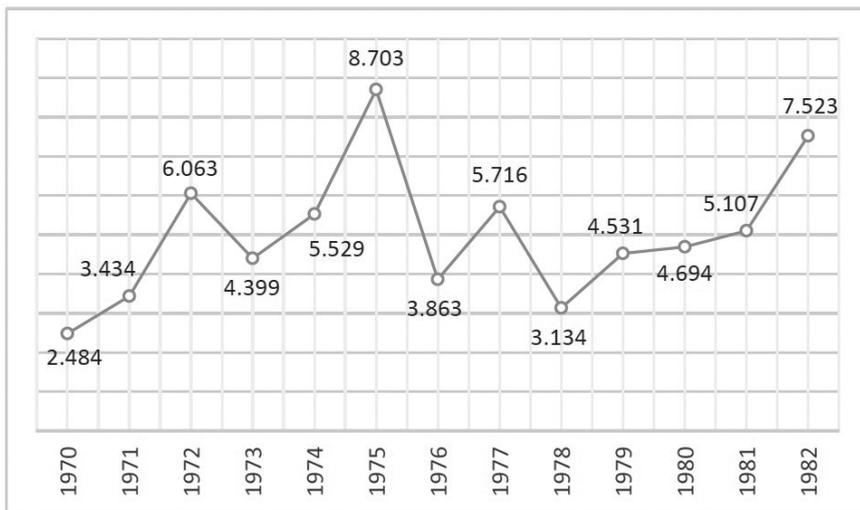
4.10. La foresto industria y la concentración del sector taninero

El sector manufacturero vinculado a la actividad forestal durante este período presentó cierto dinamismo estimulado por las inversiones de promoción industrial, no obstante dicho panorama se acompañó con un paulatino decaimiento en la cantidad de establecimientos y concentración de la actividad en otro rubro vinculado al sector forestal, que fue la industria de las curtientes, ya que de las cinco industrias presentes al inicio del periodo, solo dos se hallaban funcionando hacia el nuevo siglo.

Las acciones de los gobiernos de este período y sobre todo de los gobernadores designados en la última dictadura militar se orientó -en aras de acompañar el desempeño del sector- hacia una mayor exploración y estudios sistemáticos de aprovechamientos madereros ubicados hacia la zona oeste de la provincia, que todavía constituía (el Impenetrable chaqueño), una zona poco explorada con gran cantidad de recursos disponibles. En ese contexto se inscribió por ejemplo el inventario Forestal de la zona Oeste de la provincia, para una evaluación técnico - económica del hábitat en que se desenvolvían las especies arbóreas, como asimismo la capacidad de madera existente, tipo de especie predominante según área y el estado sanitario de las mismas (Memoria de la acción..., 1981: 126). Además tuvieron mayor enfoque los programas de forestación y re-forestación con licitaciones promovidas desde el Estado para captar productores, los cuales también dispusieron de préstamos forestales promovidos desde el Instituto Forestal Nacional (Ibídem, 1981: 127-128).

La evolución del sector en términos del Producto Bruto deja entrever una coyuntura favorable luego de 1978 (año en el cual el total de la producción forestal cayó a 503.420 Tn.) Si bien el PBG muestra vaivenes (gráfico 37) la producción forestal creció hasta 1976 (cuando en la provincia se produjeron 928.589 Tn.) A pesar de los programas de fomento, la foresto-industria no alcanzaba hacia 1982, los niveles de 1975.

Gráfico 37: Evolución del producto bruto industrial del Chaco. Rama de la Industria de la Madera y productos de la madera, incluido muebles (a precios constantes de 2008)



Fuente: Elaboración propia en base a la Dirección de Estadísticas y Censos.

La apuesta del gobierno también incluyó estudios para alternativas de uso a las maderas chaqueñas, con viajes a Estados Unidos y Europa para ampliar el panorama tecnológico en materia forestal, haciéndose hincapié en la fabricación de viviendas. Una importante radicación se dio con la instalación de Lapacho S.R.L en 1979 una empresa con producción de 270 unidades al año que había implicado una inversión de 3 millones de dólares y otorgó empleo a 33 personas en la localidad de Las Palmas (op cit, 1981: 129 y 139).

Del recuento de inversiones hasta 1980, la foresto-industria se ubicó en cuarto lugar con 11.135 millones de dólares que representaron el 7,08% del total, bastante lejos del sector textil que ocupó el 51,32% del total (Ídem, 1981: 140).

El gobierno que luego sería electo en la provincia a la vuelta de la democracia, se había propuesto respecto al sector diversificar los mercados y, advirtiendo la situación negativa respecto al período dicta-

torial, propuso una política crediticia acorde, para la pequeña y mediana empresa, a fin de incorporar mayor valor agregado en la elaboración de bienes que utilicen materias primas de la región, la madera entre ellas. (Propuestas programáticas..., 1983).

Tabla 41: Comparación de dos industrias vinculadas a la explotación forestal. Provincia del Chaco entre 1973 y 1984.

Código	Sub- Rama De Actividad	Cantidad		V. A. Provincial %		V. A. % del Norte Grande		Ocupación respecto al Norte Grande (%)	
		1973	1984	1973	1984	1973	1984	1973	1984
		33111	Aserraderos	141	253	4,72	7,9	14,69	21,3
35113	Curtientes	5	4	13,22	14,4	70,85	71,9	75,91	77,9

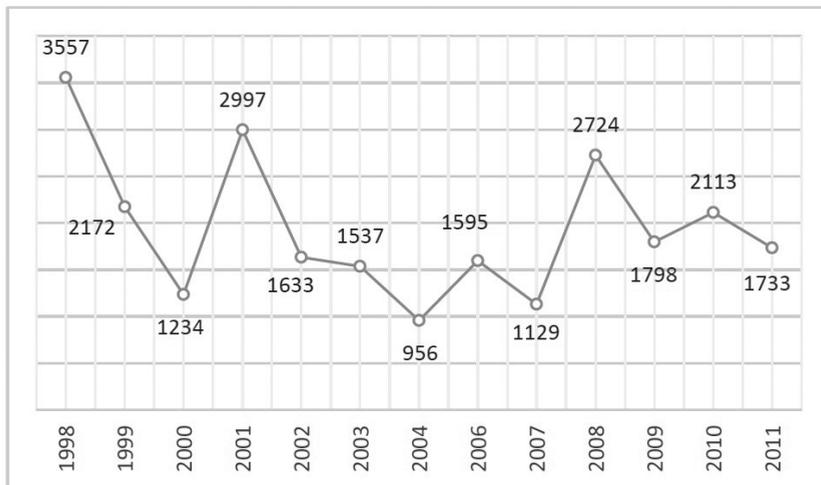
Fuente: Valores extraídos de Cimillo, Gutman y Yoguel (1988)

Hacia la mitad de la década la cantidad de establecimientos se habían incrementado notablemente respecto a los aserraderos. También había aumentado no solo su participación en el valor agregado provincial, sino también respecto a las demás provincias que componían el Norte Grande, y por último también se había incrementado la ocupación en los mismos. Como conclusión por otro lado, de las agro- industrias promovidas por el gobierno militar, y respecto a las posibilidades mencionadas en el apartado 3.7. la industria maderera chaqueña avanzó en la fabricación de varios productos que no se realizaban en la provincia en la década de 1970. Entre ellos quedó pendiente la fabricación de maderas terciadas, maderas compensadas, interiores, fibras de madera, cabos, entre otros productos (Memoria de la acción..., 1981: 318).

Las curtiembres acusaron valores menos expansivos, no obstante se produjeron aumentos tanto en su participación en el valor agregado provincial, así como por otra parte en la región la provincia siguió siendo la principal productora. Es interesante notar que a pesar de pasar de 5 plantas a 4 (debido al cierre del establecimiento de Villa Ángela de la fi ma de Indunor S.A la cual siguió poseyendo la fábrica situado en La Escondida) el empleo aumentó en la década, por lo cual

las inversiones producidas en el sector implicaron la contratación de nuevos obreros para desempeñar nuevas tareas como la fabricación de furfural⁵⁴. En efecto, hacia 1978 con una inversión de US\$ 2.600.000 Enrique C. Welbers⁵⁵ de la localidad de La Verde se unió a la fábrica de Indunor en la Escondida en la producción del compuesto químico. Por último, la otra fábrica que no sobrevivió a la década de 1990 pero presentó bastante movimiento fue la de Sumuhí SA que figuró en el Plan Trienal con proyectos en ejecución de fábricas de celulosa y papel kraft, tanino atomizado y producción de maderas aglomeradas.

Gráfico 38: Producción de Furfural en la Provincia del Chaco, en Tn.

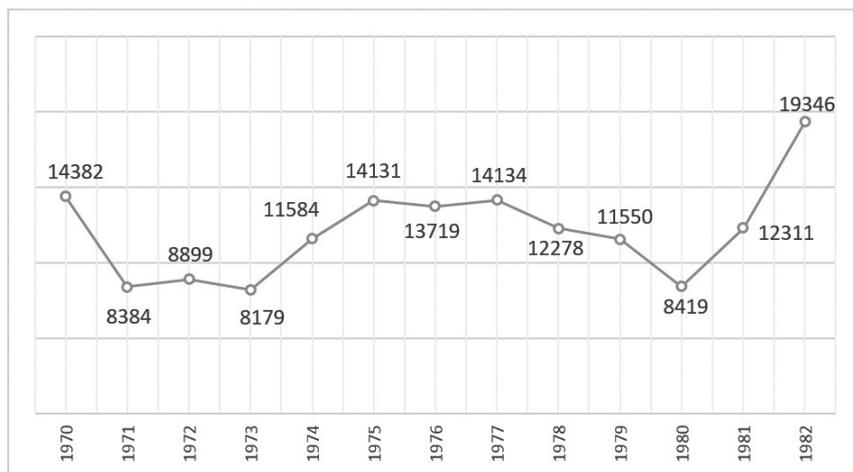


Fuente: Elaboración propia en base al Chaco en Cifras (2013)

54 En la fabricación del mismo se empleaba como materia prima el aserrín data-nizado. Un amplio rango de usos posibles aparecían en la época para el tanino en aras de buscar otros mercados, tanto como solvente o producto químico intermedio, entre ellos: en la fabricación de barnices; como acelerador de la vulcanización; como aditivo para coñac y perfumes; como líquido conservador, etc. (Curletti de Wasjfeld, 1980: 156).

55 Dicha empresa presentaba un panorama complicado hacia 1967 cuando la Internacional Products Corporation - que se había quedado con el paquete accionario de la familia Welbers- resolvió su liquidación. No obstante el interventor Martín Ruppel a partir de una revalorización de la instalación, emprendió una reconversión importante y recuperación del conjunto fabril. Entre otros hechos en 1973 se instaló la planta para la producción de extractos atomizados, además de modernizar con maquinarias más modernas los talleres (Altamirano, 1999: 76-78).

Gráfico 39: Evolución del producto bruto industrial del Chaco. Rama de Fabricación de sustancias químicas y de productos químicos derivados del petróleo y del carbón, de caucho y de plástico (a precios constantes de 2008)



Fuente: Elaboración propia en base a la Dirección de Estadísticas y Censos.

En esta década, por otra parte, se fueron produciendo algunas modificaciones en el uso del quebracho colorado, principal madera de producción provincial a partir de la cual dependían las curtientes y también otras industrias de la madera. En primer lugar, respecto a la fabricación de postes para alambrados, donde paulatinamente fue sustituido por el alambrado eléctrico y por postes de eucaliptos (los mismos se impregnaban con creosota así como sales de cromo cupro arsenicales) que elevaban la durabilidad a más de 20 años y a su vez era más barato por unidad, unos 4\$ el poste de 2,20 m contra 10\$ el de quebracho. De igual forma, la fabricación de durmientes para vías férreas presentó un descenso de 53.476 Tn. en 1979 a 23.538 Tn en 1987, cuando se empezó a reemplazar con el cemento para los mismos o el quebracho blanco. Por último, la leña fue paulatinamente reemplazada por el uso de derivados del petróleo con la consecuente disminución de su producción (Basail, 1995: 13-14).

Tabla 42: Producción Maderera del Chaco entre 1995-1999

Productos y Derivados	1995	1996	1997	1998	1999
Rollizos	424118	498272	378196	539514	423058
Quebracho Colorado	264612	294990	185541	334581	270845
Algarrobo	75162	102587	95432	110017	76512
Quebracho Blanco	67181	81489	76665	72894	55738
Otros	17163	19206	76665	22022	55738
Leñas	398469	339127	468855	530481	624703

Fuente: Elaboración propia en base a OEDE.

Hacia los años noventa quedaban tres fábricas de tanino, subsistiendo hacia fines de este período solo dos que permanecen en la actualidad, Unitán, ubicada en la ciudad de Puerto Tirol y Indunor situada en la ciudad de La Escondida. Una buena síntesis del deterioro general de esa industria puede darla la siguiente descripción: “(...) De las 273.744 toneladas producida en el país en 1946 y de las cuales se exportaron 210.497 (77%), la producción se redujo a 52.084 toneladas en 1992, exportándose 39.884 (76.45%); es decir que entre 1946 a 1992 el volumen de producción disminuyó 5 veces” (Besil, 2001: 26). El Chaco para la década en que el predominio de la economía nacional se orientó hacia el neo-liberalismo se encontró con su aparato industrial drásticamente reducido. Los datos comentados en el apartado sobre desindustrialización se corroboraban para el año 1997 cuando solamente funcionaban 353 establecimientos madereros en toda la provincia, (un estancamiento respecto a los números del censo industrial de 1993/4) habiendo prevalecido pequeñas industrias, con baja inversión de capital.

Hacia la década de 1990 la industria de las curtientes debió enfrentar el hecho cada vez más extendido de que los cueros ya se curtían con sales minerales de cromo y el extracto del tanino había quedado reducido al curtido de suela para zapatos. Aun así, el furfural había sido un subproducto del tanino cuya fabricación se pretendió estimular; y se hallaban otras posibilidades asimismo, ya sea desde la purificación de

lubricantes y la obtención de productos farmacéuticos hasta la preparación de moldes de arcillas, y empleado como floculante en el tratamiento de agua y componente de resina y otros adhesivos (Besil, op cit: 27).

En este sentido se puede mencionar la inversión llevada a cabo por la firma Indunor S.A. la cual hacia 1998, inició la puesta en funcionamiento de una nueva caldera de vapor, que proveía de energía al funcionamiento de dos nuevas plantas de alcohol furfurico y otra para la elaboración de QS, una resina natural para la industria metalúrgica de fundición.

La explotación forestal hacia fines de los años noventa mostró cierta recuperación, incrementándose la extracción de algarrobo y leña. El polo maderero con centro en la localidad de Machagay (que comienza en Presidencia de la Plaza, con ramificaciones en la vera de la ruta n°16) se afianzó igualmente en este período. En Machagay para el año 1994, existían 86 establecimientos que procesaban fundamentalmente madera de algarrobo, según la cámara de comercio de dicha localidad y la Dirección Industrial del Chaco existían para ese año: 1 aserradero; 3 Aserraderos con carpintería; 3 fábricas de Aberturas; 3 fábricas de artículos rurales; 12 carpinterías especiales y 64 fábricas de muebles.

4.11. Último esplendor y posterior ocaso de la siderometalúrgica en la provincia

El quiebre del modelo sustitutivo de importaciones producido por la dictadura militar de 1976 tuvo consecuencias para el sector siderometalúrgico. El impacto de la profunda transformación no resultó homogéneo. La producción de metales básicos fue una de las actividades que escapó a la caída generalizada de la industria. El proceso de concentración empresarial, iniciado en la etapa previa de sustitución compleja, se intensificó, de tal modo que Acindar, Siderca y SOMISA conformaron un oligopolio⁵⁶ que controlaba el 75% del mercado en

⁵⁶ En la década del noventa la privatización de SOMISA conformó un duopolio. **Techint y ACINDAR.**

los años ochenta. La apropiación, vía regímenes de promoción, de recursos estatales permitió la integración y modernización de sus plantas. Y la salida exportadora de sus productos intermedios de uso difundido les permitió sortear la difícil situación del mercado interno.

En la provincia del Chaco, a fines de la década de 1970, la Planta Fundidora de Plomo y de Plata (National Lead Company), se acogió a los beneficios del Régimen de Promoción Minera establecido por la ley 22.095⁵⁷. De este modo obtuvo importantes ventajas impositivas de fundamental importancia para sobrellevar el difícil contexto que enfrentaba la industria a partir de 1976.

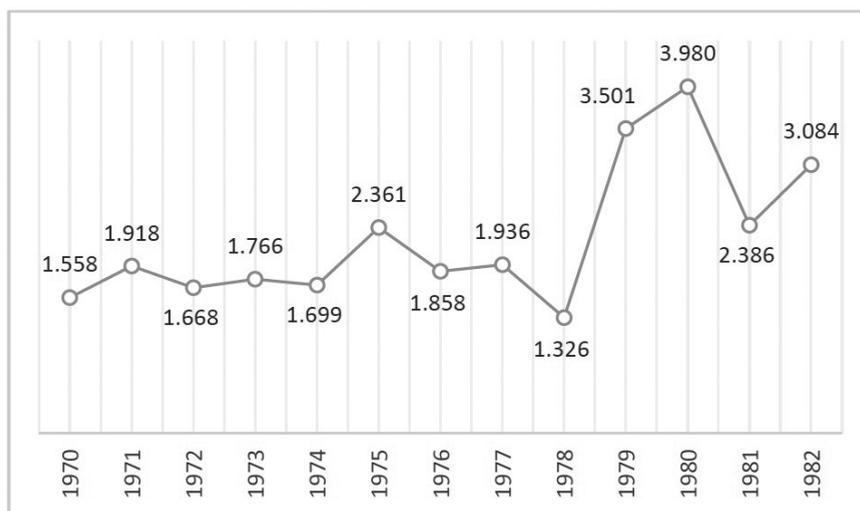
No obstante la falta de inversión fue notable en los últimos años de la década. Esto se reflejó en un medio local que daba cuenta de las pocas acciones realizadas por la empresa para modernizar y equipar sus instalaciones para mejorar su rendimiento y, también, de la falta de investigaciones para extender sus rubros⁵⁸. Durante el mismo período la National Lead Company realizó una reestructuración de sus actividades a nivel mundial que priorizaba el sector hidrocarbúrico, de modo que hacia allí orientó sus inversiones. Por tal motivo los activos ligados al sector minero metalúrgico fueron liquidados, entre ellos la planta de Puerto Vilelas.

Hacia fines de 1979 la Fábrica de Plomo fue adquirida por el grupo económico local Oddone. Dicho grupo nacional participaba en múltiples actividades: producción agrícola ganadera, acopio y exportación de cereales, desarrollos portuarios, forestaciones, producción de tártago para la elaboración de aceites de ricino y productos medicinales, industria alimenticia, producción de cosméticos y jabones, servicios financieros y a partir de 1979 producción de plomo para la construcción y lingotes de plata.

57 Promulgada el 26 de octubre de 1979.

58 Norte. "La nacionalización de capitales alcanza a la Fábrica de Plomo de Puerto Vilelas". Resistencia, 28/03/1980. P. 3 (En: Marquez, 2012).

Gráfico 40: Evolución del producto bruto industrial del Chaco. Rama de metálicas básica (a precios constantes de 2008)



Fuente: Elaboración propia en base a Dirección de Estadísticas y Censos.

La aparente solvencia del holding local enfrentó problemas de consideración al año siguiente, al verse involucrado en un controvertido proceso legal que enfrentó a varios miembros de su directorio, incluido al presidente, a la acusación de “Autores de Administración Fraudulenta en Concurso Ideal con Fraude Agravado en Perjuicio del Fisco.”⁵⁹ Tal contingencia puso en una difícil situación a la planta recién adquirida al imposibilitar el acceso al crédito debido a la intervención del Banco Central a la entidad financiera del grupo. Ante el inconveniente de no poder cancelar los pasivos previos se vio en la obligación de solicitar el concurso de acreedores. La quiebra del Grupo Oddone, unos meses más tarde, desembocó en la administración judicial de la misma; condición que no ayudaba a hacer frente a una delicada posición fina -

59 Militares y cómplices civiles utilizaron la figura de la subversión económica para vaciar bancos y otras empresas. El Grupo Oddone fue uno de estos casos. HAUSER, Irina. El saqueo de empresas como modus operandi. Página 12. 4/06/2012 (En: Marquez, 2013).

ciera. Se sumaba a este acuciante problema financiero las dificultades que enfrentaba el sector como producto de las políticas económicas implementadas por Martínez de Hoz. Esta sumatoria de contrariedades condujo a la paralización de actividades con suspensión de trabajadores sin goce de haberes⁶⁰. El futuro inmediato aumentó las adversidades: imposibilidad de adquirir materias primas, créditos bancarios denegados, deterioro de las instalaciones, reducción del mercado, dificultades para exportar, inundaciones del predio, etc.

Ya en democracia, en el año 1985, procurando dar respuestas a las demandas de acciones concretas para la actividad siderometalúrgica, el gobierno provincial intentó dar algún alivio al sector. Con tal fin se sancionó la ley 3097 que declaró de “interés provincial” a todas las industrias metalúrgicas. Por efecto de esta, se priorizaban las compras a empresas de dicha actividad radicadas en la provincia y se disponía que el Banco del Chaco diera preferencia a las referidas empresas en el otorgamiento de créditos de acuerdo a sus posibilidades. La Fábrica de Plomo de Vilelas, pese a sus ingentes gestiones, no pudo obtener el favor crediticio al que se refería la ley.

Los esfuerzos de los trabajadores por no perder su fuente laboral, llevó a que se solicitara en 1987 un proyecto de ley que consiguiera el aval de la provincia para la obtención de un crédito del Banco de Santa Fe. Tras arduos debates legislativos, el mencionado proyecto logró prosperar. Sin embargo, el crédito no fue autorizado por la entidad financiera y el contexto siguió siendo difícil para este tipo de actividades. La fábrica continuó paralizada y los trabajadores suspendidos sin goces de haberes se mantuvieron esperando una solución.

En 1988 la firma “Atorresis Hermanos” propuso la compra de la Fábrica de Plomo y pareció ofrecer una salida del problema. Los nuevos propietarios aun teniendo una dimensión de la compleja situa-

60 Norte. “Está paralizada la Fábrica de Plomo. Hay 180 obreros suspendidos”. Resistencia, 03/01/1981. En dicho artículo aparecen quejas referidas al costo de la materia prima superior al internacional, la apertura económica y desigualdad impositiva que hacen recordar al “proteccionismo al revés” (En: Marquez, 2013).

ción encararon la iniciativa de retomar la producción.⁶¹ Tras varios años de paralización se reiniciaron las operaciones, reintegrándose los 190 trabajadores que permanecían desocupados. Seis meses después de la reactivación, la Unión Obrera Metalúrgica denunció una nueva paralización afirmando la decisión del personal de defender sus fuentes laborales, las instalaciones y los recursos económicos de la empresa.⁶² Los trabajadores acordaron con los propietarios mantener en funcionamiento la planta y repartir las ganancias de lo producido como forma de pago de los haberes adeudados (Marquez, 2012: 15). A pesar de todos los esfuerzos, a mediados de 1989 se decretaba el cierre definitivo de la fábrica.⁶³

El caso de Talleres Metalúrgicos SA (la planta para producir arrabio que se instaló en la provincia en 1979) tuvo como antecedente un estudio de prefactibilidad que el gobierno chaqueño solicitó a fines de los años sesenta a la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL)⁶⁴. Según el estudio, la provincia contaba con considerables reservas de carbón vegetal y una localización estratégica junto al río Paraná, que facilitaría el arribo del mineral de hierro desde Brasil y la salida del producto terminado hacia los centros de consumo. FIEL también hacía referencia a los efectos multiplicadores sobre la comprometida economía chaqueña, pues además de los impactos en el sector industrial, dinamizaría la producción forestal con su consecuente demanda de empleo. Finalizaba señalando que el proyecto era económica y financieramente viable.

La empresa TAMET que había quedado relegada en el mercado sectorial aprovechó la oportunidad que ofrecían los regímenes de

61 Norte. "La Fábrica de Plomo comenzará a trabajar en diez días más". Resistencia, 11/05/1988. P. 3 (En: Marquez, 2012).

62 Norte. "Un compás de espera de los trabajadores de La National". Resistencia, 14/01/1989. P. 2 (En: Marquez, 2012).

63 Norte. "Definitivo: cierra La National". Resistencia, 24/06/1989. P. 3 (En: Marquez, 2013).

64 FIEL. Estudio para la Pre factibilidad de una Planta de Arrabio para Fundación en el Chaco. Disponible en Biblioteca Central de la UNNE. s/f s/l.

promoción industrial y presentó un proyecto, muy similar al estudio de pre factibilidad de FIEL, para la provincia del Chaco. El 23 de febrero de 1976 por decreto N° 529 se inició el trámite administrativo formal para la radicación de TAMET. Si bien la empresa inició trámites administrativos para radicarse bajo la ley del peronismo (N° 20560) su construcción tuvo lugar bajo la nueva ley 21608 sancionada por la última dictadura. El 2 de diciembre del mismo año se suscribió una carta de intención entre la provincia y la empresa por la cual la primera se comprometía a: reintegrar la mitad del valor de las inversiones de infraestructura, otorgar en venta, arrendamiento o concesión forestal 20.000 hectáreas de tierras fiscales, conceder los beneficios impositivos establecidos por la ley 881/68. La empresa por su parte se obligaba a: construir una planta con capacidad de producción de 50.000 toneladas de arrabio anuales, dar ocupación a 150 personas, consumir 200.000 metros cúbicos de carbón vegetal por año entre otros compromisos. La construcción de la planta se inició a fines de 1977 sobre el Riacho Barranqueras en Puerto Vilelas. En un predio de 162 hectáreas, con 172.000 metros cuadrados para el Alto Horno, las instalaciones auxiliares y espacios de almacenaje a cielo abierto. Su emplazamiento obedecía a factores estratégicos de comunicaciones y recursos.

La Planta produciría arrabio hematite para fundición y arrabio básico para la acería⁶⁵. Para esta producción eran necesarios dos insumos básicos: hierro que provenía desde Corumbá, Brasil y carbón vegetal que era provisto en una cantidad de 50.000 toneladas por la provincia del Chaco. El Alto Horno podía producir 36.000 toneladas de arrabio anuales y la empresa ocupaba a más de doscientas personas entre profesionales, administrativos, técnicos y obreros. El ahorro por sustitución de importaciones significaba un total de 12 millones de dólares.

65 El proyecto contemplaba cuatro etapas, las siguientes planificaban la construcción de otro Alto Horno y de una planta elaboradora de piezas de tipo lingoteras, placas de calado, cilindros laminadores y piezas para la industria automotriz. En las últimas etapas se utilizaría la energía de la represa hidroeléctrica Yaciretá Apipé (Marquez, 2013).

En 1983 la empresa brindó un informe detallado luego de casi cuatro años de funcionamiento del Alto Horno. Según el mismo, era posible verificar que se habían alcanzado o superado la amplia mayoría de los estándares definidos y comprometidos para el proyecto, fijados sobre la base de índices internacionales, con un rendimiento (obtenido en el manejo del Alto Horno) que duplicaba a los de características técnicas idénticas instalados en el país. Empero, su mercado principal (las fundiciones vinculadas a los sectores automotriz, de máquinas agrícolas, de tractores, de máquinas herramientas, etc.) durante 1981 y 1982 se encontraba afectado por una grave recesión económica (Carlino, 2002: 22).

La empresa sufrió la competencia de productos importados provenientes de Brasil, Rusia, Polonia y Argelia (el arrabio brasilero creció de 38.000 a 50.000 Tn. entre 1981 y 1982). Los incentivos a la exportación y desgravaciones impositivas en algunas tributos hizo que el precio del arrabio brasilero fuera menor respecto al producido localmente (Idem, 2002). Los directivos de la empresa señalaban maniobras de dumping, incumplimientos del régimen de promoción, elevados costos, apreciación cambiaria y elevada existencia de stoks terminados.⁶⁶ La apertura económica y el atraso cambiario facilitaban el ingreso de arrabio brasileño al mercado nacional. En agosto de 1981, el ingeniero Roberto Bonazzola, gerente de la Planta de Arrabio y Fundiciones Especiales de Puerto Vilelas, reiteraba la queja ante las autoridades nacionales por el ingreso de arrabio brasileño importado por ACINDAR SA (Marquez, 2012).

En 1982, el ajuste cambiario y un contrato con SOMISA mejoraron las expectativas y actividades de la empresa, sumado a una reducción de costos a partir de cambios en la técnica de producción. No obstante, a partir de agosto de ese año la empresa se acogió al Sistema de Acuerdo Voluntario de Precios, que terminó atentando contra los márgenes de beneficio y constituyó un límite para el otorgamiento de aumentos a los productores.

66 Diario Clarín "TAMET dejará de producir arrabio" 21/11/1980. P. 17 (En: Marquez, 2013).

Si bien los primeros meses de 1983 la planta trabajó ya al 100% de su capacidad a partir del mes de marzo, disminuyó el ritmo de producción, debido fundamentalmente a la fuerte reducción en el abastecimiento de carbón vegetal. Las dificultades financieras que afrontaba la empresa empujaron a sus directivos a solicitar la convocatoria de acreedores que terminó de homologarse con la aceptación del 99% de los acreedores (Carlino, 2002). La venta de arrabio continuó deprimida y reducida a niveles inéditos, debido a una importante disminución en el nivel de actividad de los principales clientes directos y del volumen de compras mensual de los distribuidores

Las iniciativas de largo plazo estudiadas de exportar el producto, se tornaban difíciles de concretar por la competencia de EEUU, Italia, Corea, India, y otros países así como la solicitud denegada de ayuda financiera del Estado provincial dejaron en una situación vulnerable a la empresa.

ACINDAR, sacó provecho de la compleja situación y se quedó con la planta de Puerto Vilelas hacia mediados de la década de 1980⁶⁷ que siguió produciendo con vaivenes y en 1985 redujo su plantilla de operarios a la mitad. El reclamo de Unión Obrera Metalúrgica del Chaco fue inmediato señalando los inconvenientes del sector desde 1980. Al finalizar la década y con ella los beneficios de la promoción industrial los propietarios de la empresa decidieron cesar las actividades de la misma. Se excusaron señalando la falta de mercados para la comercialización del arrabio, los elevados costos de los insumos y reestructuración del organigrama de producción para mejorar la función laboral (Marquez, 2012).

La Fábrica de Plomo y Plata (National Lead Company) y la Planta de Arrabio y de Fundiciones Especiales (TAMEI) surgieron bajo el abrigo del modelo de sustitución de importaciones, la segunda cuando este expiraba. Y ninguna de las dos pudo soportar el quiebre producido en 1976.

67 Norte. "Dramáticos testimonios de una crisis sin precedentes" Resistencia, 02/09/1985. P. 8 (En: Marquez, 2012).

4.12. Reflexiones finales sobre el período

Durante el periodo analizado se produjo un doble fenómeno. Por un lado, un proceso de re-industrialización en la provincia - respecto de la década de 1960- motivado por la promoción industrial, que incentivó la recuperación en los años setenta y una pronunciada expansión de la industria en la década de 1980, alcanzado niveles similares a los años del primer peronismo. Este proceso no fue solo propio del Chaco, sino que se extendió a todas las provincias del Norte Grande.

Se registró una mejora en el empleo respecto a niveles anteriores, aunque el salario medio industrial de las provincias del Norte Grande siguió siendo inferior al nacional en 1984, en alrededor de un 14%, con importante segmentaciones al interior del mercado de trabajo industrial, asociadas a la relación entre salario medio y tamaño de planta. Los establecimientos grandes incorporados pagaron salarios superiores a la media –pero inferiores a los estratos nacionales- explicados tanto por la oferta existente en el mercado de trabajo local, como por los reducidos niveles salariales del sector público. Dicho fenómeno no permitió el desarrollo de un mercado interno que podría haber motorizado otras ramas del sector industrial. En contrapartida, la productividad de la industria chaqueña se encontró por debajo de la media regional y del NEA, además que el valor agregado aportado disminuyó en comparación a una década atrás. Por otro lado, a pesar de la promoción industrial de este periodo, tanto la provincia como la región continuaron presentando una concentración de la actividad industrial derivada de la especialización en pocas ramas. La ligazón al procesamiento de la actividad primaria y los recursos naturales presentes en la zona, debieron implicar la elaboración de políticas que beneficien tanto al sector industrial como al agropecuario ya que un mal desempeño en algún eslabón del proceso productivo afectaba toda la cadena agro-industrial.

El rubro más destacado para la provincia, fue el textil, el cual incrementó su participación en las provincias del norte. Las grandes hilanderías instaladas suplantaron a las plantas exportadoras de aceite como principal actividad de especialización, no obstante, implicaron un

menor valor agregado en comparación a la región. Es decir, a pesar de que Chaco continuó produciendo la mayor producción de algodón y fibra, la agregación de valor en estos productos se concentró en un mayor porcentaje en Tucumán y Corrientes, dejando solamente al Chaco un 13% del valor agregado regional para sus tejidos e hilados.

Para la década de 1990, la profundización de las políticas macro económicas neo liberales afectaron profundamente a la industria chaqueña. La falta de competitividad de los establecimientos chaqueños versus las economías de aglomeración, además del relativo atraso tecnológico de algunas ramas, se tradujo en el cierre de establecimientos manufactureros como reflejan los censos. A pesar de las medidas implementadas desde el gobierno provincial para intentar reanimar el sector, los establecimientos se redujeron, prevaleciendo pequeñas industrias con bajas inversiones de capital y escasa posibilidad de trascender el mercado local.

Más allá de cualquier programa de desarrollo que pudiera haberse implementado, las debilidades estructurales de la economía chaqueña se acentuaron en esta década. No solo la provincia perdió su banca pública, sino que la fuerte dependencia de los recursos co participables se acentuó, (en 1993, de 100\$ que gastó la provincia, solamente 15\$ se recaudaron en su jurisdicción) sumando a este panorama complejo el peso de la deuda pública provincial.

Por último, el proceso de desindustrialización aludido se reflejó en el PBG provincial donde no solo el sector secundario, sino que además el primario, vieron reducida su participación; pasando de explicar el 38,31% al comienzo de la década, para reducirse al 17,86% hacia 1999. En contrapartida, el notable crecimiento del sector servicios se tradujo en una progresiva declinación del sector productivo y exportador de la provincia; no solo la MOA y la MOI decrecieron respecto a los inicios de la década de 1990, sino que la provincia exportaba menos dólares en términos netos al inicio del nuevo siglo.

4.13. Bibliografía y fuentes consultadas

- Altamirano, Marcos (1994). Historia del Chaco. 2a ed. act. Resistencia (Argentina): Cosmos.
- Altamirano, Marcos (1999). Historia de la industria taninera en La Verde (Chaco). En: Folia Histórica del Nordeste. Resistencia. (UNVR).
- Azpiazu, Daniel (1986). La Promoción Industrial en la Argentina 1973-1983. Efectos e implicancias estructurales, documento de trabajo N° 19, CEPAL, Buenos Aires.
- Azpiazu, Daniel y Schorr, Martín (2010). Hecho en Argentina. Industria y Economía, 1976-2007, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Basail, Miguel (1995). Análisis y diagnóstico del estado actual del quebracho colorado chaqueño. Resistencia, Chaco (Argentina): Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. UNNE
- Besil, Antonio (2001). La economía del Chaco en la década de los noventa. En: Indicadores Económicos; 3. No. 44. Resistencia (Argentina): Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Ciencias Económicas. Departamento de Economía.
- Canitrot, Adolfo (1980). La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976, Desarrollo Económico, n° 76.
- Carlino, Alicia (2002). El sector manufacturero chaqueño en la segunda fase del proceso de industrialización vía sustitución de importaciones. Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Económicas Mendoza.
- Carlino, Alicia (2004). Telares Chaqueños: una historia de compromiso territorial. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas.

-
- Carlino, Alicia (2008). Economía provincial y financiamiento público: el Banco de la Provincia del Chaco (1956-1983). 1a ed. Buenos Aires (Argentina): Ediciones Cooperativas.
 - Carlino, Alicia (2012). La banca pública provincial y las privatizaciones. El caso del Banco de la Provincia del Chaco. Anuario Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo - Nº 4 - Año 4.
 - Carlino, Alicia y Torrente, Daniela. (2002). Los regímenes de promoción y sus efectos sobre la industria chaqueña. Indicadores Económicos. Año 11. Ejemplar Nº 48.
 - Carlino, Alicia; Carrió, Moira y Marques, Ana (2014). Los resultados de la política de promoción industrial en el Chaco (1974-1994) En: XXXIV Encuentro De Geohistoria Regional. Actas Digitales.
 - Carrió, Moira; Marqués, Ana y Millán, Antonio (2015). Análisis de la ocupación industrial en el Chaco desde el quiebre del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones. 12º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires
 - Chaco (1981). Poder Ejecutivo Memoria de la acción de gobierno: 1976- 1981. Resistencia (Argentina): La Editorial Católica. V.1.
 - Cimillo, Elsa; Gutman, Graciela y Yoguel, Gabriel (1988). Impacto de la promoción industrial en las provincias del Norte Grande Argentino. Buenos Aires (Argentina): Consejo Federal de Inversiones; Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
 - Ferrer, Aldo (1982). ¿Puede Argentina pagar su deuda externa? Buenos Aires: El Cid editor.
 - Kosacoff, Bernardo et al. (1993). El desafío de la competitividad. La industria argentina en transformación, Buenos Aires: Alianza.

-
- Kosacoff, Bernardo y Azpiazu, Daniel (1989). La industria argentina. Desarrollo y cambios estructurales, Buenos Aires: CEPAL.
 - Marqués, Ana (2012). Alcances y limitaciones de la actividad siderometalúrgica en una provincia periférica de la Argentina. Los casos de La National Lead Company SA y TAMET en el Chaco. En III Congreso Latinoamericano de Historia Económica y XXIII Jornadas de Historia Económica. San Carlos de Bariloche.
 - Marqués, Ana (2013). La siderometalúrgica argentina en la periferia. Crisis y desintegración del sector en la provincia del Chaco. En XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
 - Naser, Cristóbal (1971). Estudio Las Palmas del Chaco Austral: aspecto industrial. Resistencia (Argentina): Ministerio de Bienestar Social; Facultad de Ciencias Económicas.
 - Provincia del Chaco (2013). Consejo Federal de Inversiones. Actualización del estudio: “Chaco, su historia en cifras”. Informe final. Fundación Norte y Sur.
 - Rozé, Jorge. (2004). Del apogeo y crisis de una burguesía hegemónica al defendismo de una burguesía en disolución (1970 - 2000). Revista Theomai N° 24.
 - Rozé, Jorge (2005). El Banco provincial: ilegalismos y acumulación. El caso del Banco del Chaco 1977-2000. Revista Theomai N° 12.
 - Schorr, Martín. (2004) Industria y Nación. Poder económico, neoliberalismo y alternativas de reindustrialización en la Argentina contemporánea. Bs. As., Edhasa.
 - Schvarzer, Jorge (1996). La industria que supimos conseguir. Una historia política y social de la Industria Argentina. Buenos Aires, Planeta.

Fuentes

- Chaco. Poder Ejecutivo. Plan trienal 1974-1977: Gobierno popular de la provincia del Chaco. -- Resistencia (Argentina): Poder Ejecutivo, 1974. 116 p.
- Ministerio de Bienestar Social de la Nación (Buenos Aires, AR) Estudio: Las Palmas del Chaco Austral. -- Resistencia (Argentina): Universidad Nacional del Nordeste, 1971. 5 v., maps., tpls., gráfs.
- -Dirección de Estadísticas y Censos. “El Chaco en Cifras”. Serie “A” N° 13 (1976) al 37 (2001).
- -Dirección de Estadísticas y Censos. “Producto Bruto geográfico de la Provincia del Chaco”. Serie C.
- FIEL. Estudio para la Pre factibilidad de una Planta de Arrabio para Fundición en el Chaco. Disponible en Biblioteca Central de la UNNE. S/f, s/l.
- Partido Justicialista (Chaco) Propuestas programáticas de la plataforma electoral: Luder - Bittel: Tenev - Torresagasti. -- Presidencia Roque Saenz Peña, Chaco (Argentina): s.n., 1983. Sin paginar Notas: Documento mecanografiad .
- Censo Nacional Industrial 1974.
- Censo Nacional Industrial 1994.



Parque Industrial Chaco, en Barranqueras. Inaugurado hacia 2013.

Capítulo 5: **LA INDUSTRIA CHAQUEÑA EN EL SIGLO XXI (2001-2015)**

5.1. Consideraciones generales e interpretaciones sobre la industria en el período

Si bien la contemporaneidad ensombrece la perspectiva histórica, es posible destacar brevemente en este apartado como se perfilan los análisis que marcarán algún modo los senderos de debates historiográficos en el futuro. Es indudable que en los últimos años la recuperación del empleo y la producción industrial ha sido notable, particularmente hasta 2008. No obstante, la literatura ha notado que la herencia del período previo condicionó las posibilidades de ese crecimiento y la reaparición de la restricción externa reciente se encuentra sin duda vinculada, precisamente, a las debilidades de la estructura industrial. Con todo, el crecimiento relativo del sector reinstaló algunas de las problemáticas ligadas a la dinámica fabril y al desarrollo, si bien, como notaremos seguidamente, los estudios aún no han sido muy profundos y no han abordado necesariamente todas las dimensiones de análisis que registramos para otros períodos, o al menos no con la profundidad y abordaje sistémico como para dar cuenta de ellos.

A partir de 2003 y hasta 2013 la industria creció a una tasa anual del 7%, acompañando el desempeño económico global. No obstante, entre 2003 y 2008 la actividad manufacturera creció a una tasa anual del 9,4% (recuperando parcialmente su participación relativa) mientras

que a partir de esa fecha lo hizo apenas al 4,4%. Ese aumento inicial se explicó principalmente por la redefinición de la estructura de precios relativos y el crecimiento de ciertas ramas trabajo-intensivas ante la fuerte caída del costo laboral post-devaluación. Por esa misma razón a medida que esa condición se iba agotando el crecimiento industrial mermaba en relación al de la economía en general y el coeficiente industrial primero se estancó y luego comenzó a declinar. El cambio en la situación internacional explica parte de la caída de la actividad industrial pero también la dinámica cambiaria, el déficit fiscal y la irrupción de los problemas tradicionales de balanza de pagos que generaron un cuadro de expectativas negativas y acrecentaron la reticencia a la inversión. La posición que sostiene que ha habido un cambio importante en la matriz productiva es minoritaria y admite el fracaso en torno a la modificación del perfil de la inserción internacional del país (por ejemplo, Herrera y Tavonanska, 2011). En cambio, la mayor parte de los autores, con sus matices, si bien reconocen rupturas con el derrotero industrial previo advierten sobre la falta de cambios estructurales y la persistencia del legado neoliberal durante el período kirchnerista, especialmente en lo que respecta al alto grado de concentración y extranjerización (Azpiazu y Schorr, 2010). Tampoco estos autores encuentran cambios significativos en el nivel intrasectorial ni en la conducta de inversión e innovación de las firmas. Durante la pos convertibilidad estos rasgos se mantuvieron a pesar del crecimiento del sector industrial en su conjunto. Así, puede afirmarse que en los últimos años se ha asistido a un afianzamiento de la “dualidad estructural” del sector manufacturero argentino gestada al calor de las políticas desindustrializadoras instrumentadas entre 1976 y 2001. Ello se expresa en que un número sumamente acotado de rubros productivos ligados al procesamiento de recursos básicos presenta una balanza comercial positiva, mientras que la mayoría de las ramas son deficitarias, sobre todo a medida que se avanza hacia manufacturas más complejas, más intensivas en la utilización de conocimiento científico-tecnológico, más demandantes de mano de obra con elevada calificación y con mayores potencialidades para impulsar con su crecimiento a otras industrias. Esto remite a una cu-

estión no menor en términos económicos y políticos: en una industria caracterizada por esa “dualidad estructural” en materia de inserción en la división internacional del trabajo (o, en otros términos, por un cuadro de dependencia tecnológica), los pocos sectores y actores generadores de divisas asumen un papel central en el desempeño fabril y en el de la economía en su conjunto, por lo cual detentan un decisivo poder de veto sobre la orientación de las políticas públicas. Por su parte, algunos autores se han focalizado en el patrón de especialización internacional y concluyen que éste no muestra considerables modificaciones a nivel de los grandes rubros en la canasta de exportación, donde las manufacturas de origen industrial mantienen una situación de desventaja comparativa y de déficit estructural y creciente, dada la correlación entre el nivel de actividad y las importaciones de ciertas maquinarias, insumos, y partes y piezas.

Estas conclusiones del desempeño sectorial implican una evaluación sofisticada de las políticas industriales desplegadas en el período; esto es hasta dónde existieron claras políticas industriales y cuáles fueron sus resultados en ese sentido, además de identificar las bases sociales de las mismas y los comportamientos empresariales. El impulso industrial del período 2003-2008 ha sido asociado al “dólar caro” producto de la devaluación luego a la salida de la crisis de 2001, mientras que la desaceleración de ese crecimiento se vincula al agotamiento de ese tipo de cambio beneficioso para las actividades industriales. Por esa razón, se ha destacado que casi no hubo políticas industriales activas y coordinadas, y los pocos instrumentos terminaron por beneficiar a las empresas líderes sin impactar en cambios de tipo estructural. Las escasas medidas han quedado subordinadas a la coyuntura y la necesidad de mantener ciertas variables macroeconómicas en orden.

En definitiva, algunos problemas históricos como la restricción externa, el desequilibrio fiscal y la inflación no permitieron articular una política industrial concreta y bien planificada, y la aplicación de estos programas tuvo más que ver con la necesidad de mantener bajo control variables básicas que en ser parte de un plan de desarrollo industrial integral. En cambio, Lavarello y Sarabia (2015) ha señalado la

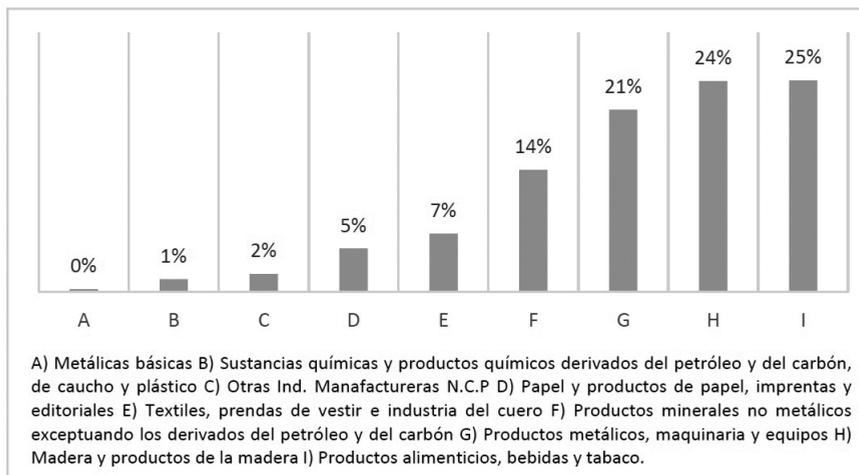
política de tipo de cambio diferencial como un instrumento de política industrial y destacado la presencia de regímenes regionales y sectoriales (automotriz, bienes de capital y software) o políticas favorables al universo de pequeñas y medianas empresas para el período previo a 2009; mientras que en la etapa posterior se perfilaron mayores instrumentos (como la compra estatal) que tuvieron escaso impacto debido a un contexto macroeconómico adverso.

5.2. Análisis general del desempeño económico de la provincia y los indicadores industriales en la post – crisis

La distribución de establecimientos industriales entre las diferentes ramas luego del proceso neo liberal para la provincia del Chaco, siguió presentando concentración en cuatro ramas (alimentos y bebidas; maderas y muebles; fabricación de minerales no metálicos y de maquinarias, equipos y productos metálicos) que explicaban el 84,3% de los establecimientos. No obstante, podemos observar algunas continuidades y diferencias con los períodos anteriores. En cuanto a lo primero, la caída relativa de la rama de productos alimenticios, bebidas y tabaco representando para el 2003 el 24,5% de los establecimientos, con una baja persistente (a lo largo de los censos) desde aquel 33,1% de los establecimientos que alcanzó gracias a los regímenes de promoción industrial en 1985. Aquí la caída relativa se acompañó además de una destrucción en términos netos de establecimientos industriales (de 767 en 1985 a 365 en 2003).

El comportamiento contrario -en términos relativos- correspondió a la rama metal-mecánica o productos metálicos, maquinaria y equipos que de representar el 15,2% de los establecimientos en 1974, alcanzó el 21,2% hacia 2003. Los establecimientos se mantuvieron casi constantes en el tiempo (de 326 en 1974 a 315 en 2003) con una leve retracción hacia 1990. La rama de madera y productos de la madera tuvo un desempeño similar tanto en términos relativos, como en absolutos (destrucción de establecimientos hacia 1990 y recuperación hasta 2003).

Gráfico 41: Porcentaje de establecimientos por ramas industriales hacia 2003. Provincia del Chaco



Fuente: Elaboración en base al Censo Económico Nacional de 2003. INDEC

Por lo tanto ambas ramas parecieran no haber sido afectadas por el malestar macroeconómico del país hacia inicios de la primera década del 2000. Empero, como detallaremos en apartados más adelante, el bajo valor agregado -16,06%- aportado por estas dos ramas, mostraba la continuidad de este rubro dominado en mayor medida por pequeñas y medianas unidades productivas de baja capitalización y con una utilización importante del factor trabajo.

Las unidades productivas de la industria relacionada a minerales no metálicos, a contramano de sus desempeños anteriores (desde la década de 1970 venía registrando descensos en la cantidad de establecimientos tanto en términos relativos como absolutos) presentó una recuperación.

La industria chaqueña posterior al proceso de deterioro que se había experimentado a partir de la década de 1990, siguió teniendo a tres ramas como las principales, tanto en cuanto a volúmenes de producción, cantidad de empleo requerido por dicha rama industrial y la generación de valor agregado que aportaban. Productos alimenticios y bebida, la industria textil y sustancias y productos químicos explicaron

el 82,25% de la producción industrial chaqueña hacia 2004. Asimismo requirieron el 58,02% de todos los empleos industriales y produjeron el 73,98% del valor agregado provincial. (Bonavida, Fernández, González Obregón y Monzón, 2016).

La composición sectorial chaqueña configurada hacia inicios de siglo de un alto grado de concentración industrial, en torno a pocos rubros dominados por grandes empresas (las cuales corrían con significativas ventajas dando lugar a una estructura productiva altamente especializada) en cierto sentido se correspondió con la nacional, donde el 48,54% hacia 2004 del valor de la producción nacional manufacturera era aportada por la elaboración de productos alimenticios y bebidas junto con la fabricación de sustancias y productos químicos. (Bonavida et al., 2016: 11-12).

Excepcionalmente la rama textil que poseía un peso del 2,83% a nivel nacional, las similitudes entre la estructura industrial chaqueña y la nacional correspondieron a ramas con mayor porcentaje de valor de producción y mayores niveles de salarios. Es decir, la estructura industrial tendió a concentrarse en torno a las actividades más eficientes y más capital- intensivas. Bonavida et al. (2016) destacaban que los tres rubros (textil, alimentos y sustancias químicas) poseían los ratios más altos de producción por cada puesto de trabajo (tanto en valor agregado sobre empleo y producción sobre empleo). Un problema entonces para la industria chaqueña estaba dado en que las ramas más capital intensivas tenían una capacidad menor de generación de empleo a pesar de explicar- como mencionamos más atrás- la mitad del empleo industrial chaqueño. A su vez, las ramas con un uso más intensivo del factor trabajo como la metal mecánica y el sector maderero empleaban menor cantidad de personas, con una productividad menor.

Otro indicio que se destacaba en la descripción del aparato industrial y refuerza la descripción estructural que se viene planteando, refiere al tamaño de los establecimientos según las ramas industriales. Aquí los datos fueron consistentes con los mayores niveles de concentración que denotaron el sector textil, el de sustancias químicas y el de alimentos/bebidas. Estas fueron las actividades que mayor canti-

dad de grandes empresas (es decir firmas con una producción mayor a \$500.000) poseían en su interior; que a su vez explicaban la mayor cantidad de empleo y fueron las que más aportaron a la producción total dentro de la rama (Bonadiva et al, 2016: 16). La concentración industrial se había profundizado de manera marcada en el sector textil y químico, donde el nivel de producción de las grandes firmas acaparaba la totalidad de la producción (99% para ambas), de hecho la actividad química se hallaba compuesta solo de grandes empresas, en gran medida determinado por el tipo de actividad. Para el sector alimentos, este hecho se presentaba más atenuado ya que se componía de empresas medianas y pequeñas además de las grandes firmas.

El menor porcentaje de producción de grandes empresas sobre actividades relacionadas a la metalmecánica y el sector maderero incluso por debajo del promedio general, dejaba entrever junto con los datos relevados por el Censo Nacional Económico, la mayor participación de los establecimientos medianos y pequeños, el menor nivel de especialización y la presencia de estructuras productivas menos intensivas y de menor envergadura en estas ramas de actividad. En términos absolutos, los datos recogidos demostraban que la cantidad de grandes empresas en las tres actividades principales de la provincia era de 79 más, número mucho mayor a la cantidad relevada para todo el resto de las diecisiete actividades que ascendía a 46 empresas.

5.3. La industria en el período kirchnerista

Los análisis⁶⁸ arrojan algunas conclusiones de cierto estancamiento posterior a la recuperación industrial de la primera mitad de esta etapa, la cual se vinculó a las fuertes apuestas tanto nacionales como provinciales hacia el sector. Bonadiva et.al (2016) concluyen en base a los datos que en el período de gobiernos kirchneristas a nivel nacional (2003-

⁶⁸ Una manera de abordar el desempeño industrial del período se enfoca en el mercado laboral formal ya que no se registraron censos nacionales económicos durante el período de análisis.

2015) las proporciones de establecimientos industriales respecto del total de empresas registradas se mantuvieron constantes a lo largo de los años, tanto para la economía provincial, como la regional y nacional. En el término de esos 12 años, tanto el país como la provincia no pudieron lograr avances que denotaran una nueva faceta o salto en la estructura industrial, por el contrario, la participación de dicho sector se atascó.

Si bien el PBG industrial se duplicó⁶⁹, las empresas industriales (que representaban el 7,50% del total de establecimientos hasta 2003) crecieron hacia el 2008 al 7,60% y dicha variable luego se retrotrajo al 7,10% en 2013. En este punto, el NEA presentó retrocesos también hacia fines del período (pasando de 9,30% en 2003 a 8,00% hacia 2013) y asimismo lo hizo el país (del 10,9% en 2003, disminuyó al 9,70% en 2013). La participación relativa del empleo industrial fue decreciendo con el tiempo en Chaco, en efecto el sector manufacturero pasó de emplear el 13,07% de la población ocupada en 2003 al 10,67% hacia 2013. En el NEA, se presentó el mismo fenómeno, aunque con mayor fuerza que en el país. No obstante, con guarismos que fueron del 22 al 17% estas dos jurisdicciones tuvieron un peso relativo mayor del empleo industrial que el Chaco.

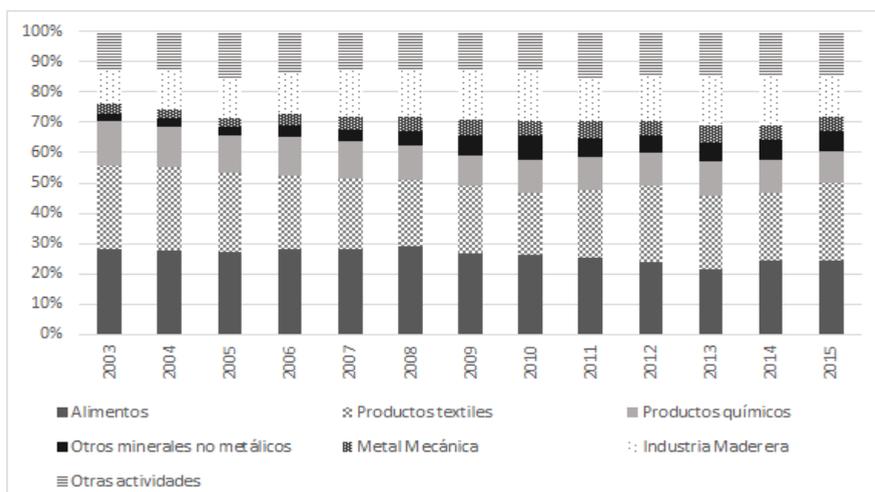
Otro aspecto a destacar fue que no hubo un cambio en la estructura laboral industrial a lo largo del período 2003-2015 ya que fueron las mismas actividades industriales las que continuaron liderando en la captación de empleo. El empleo -que venía de una fase de destrucción hasta 2002- presentó una fase positiva de creación de puestos laborales entre ese último año y 2010, para luego estancarse (Alegre, Delovo y Agostini, 2019)⁷⁰. La rama de alimentos y bebidas, productos textiles, maderas y muebles y productos químicos, siguieron

69 El mismo representó \$672 millones en 2007 y ascendió hasta \$1204 en 2015, en términos constantes de 2004 (Alegre et. Al, 2019). Mientras que la tasa media de crecimiento fue del 7,5% anual para el Chaco, la nacional no llegó a superar el 1% anual.

70 Del mismo trabajo se desprende un aumento de la productividad de la industria chaqueña debido al mayor crecimiento de la producción industrial respecto del empleo, variable a su vez que estuvo más a tono con lo sucedido a nivel nacional.

con la preeminencia, y representaron alrededor de un 80% del empleo privado industrial chaqueño entre ellas en este período (gráfico 42).

Gráfico 42: Evolución del empleo formal por Ramas industriales en el primer trimestre. Provincia del Chaco entre 2003-2015.



Fuente: Elaboración en base al Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial.

Un aspecto a considerar del anterior gráfico es que si bien las ramas de alimentos y bebidas; productos textiles y productos químicos tienen un mayor uso de capital como factor productivo, al contar con establecimientos registrados de gran tamaño (en su mayoría), pasan a ser empresas que captan mayor cantidad de empleo registrado. Esto no es un punto menor, debido a que estas industrias cuentan con un sistema interno muy organizado y con controles externos periódicos, lo que implica que todo el empleo que generen debe ser registrado. La actividad de fabricación de productos químicos por ejemplo, se caracteriza por demandar mano de obra mejor calificada que el resto de las actividades industriales, además de registrar pocos establecimientos, caracterizados por el uso intensivo de capital (Bonavida et. al, 2016).

Por otro lado, la rama de maderas y muebles, que se siguió caracterizando -como detallaremos más adelante- por industrias atomizadas de carácter principalmente familiar y de pequeño tamaño, fue una activi-

dad que logró explicar un promedio de absorción de empleo registrado de un 15% en los últimos 10 años, desde el 2003 hasta 2015. Teniendo como característica ser históricamente una de las ramas con mayor informalidad dentro de la provincia, y sumado al hecho de que utiliza la mano de obra como factor productivo clave (es una actividad trabajo-intensiva), se deduce que el empleo que generó fue mayor al que lograron captar los organismos de control. Ese otro porcentaje de empleo perteneciente a esta actividad fue de carácter precario, y no registrado.

Bonavida et al. (2016) evidenciaban tres complejos exportadores para la provincia hacia 2012 con predominio del cerealero (40%), luego el algodonero (18,5%) y en último lugar el forestal (26,6%). Dentro esos complejos los bienes que mayor cantidad de dólares y miles de kilogramos netos aportaban a las exportaciones chaqueñas hacia 2014 fueron de tipo primario: maíz y soja con un 28% y 24% respectivamente, y la fibra de algodón y sorgo granífero en cuarto lugar y quinto con un 13% y 7% de los dólares respectivamente. La provincia en suma, concentraba alrededor del 72% de sus exportaciones en cuatro productos, aunque hacia fines de este período en 2015 logró aumentar los dólares generados por la industria encargada de agregar valor a los productos clásicos de la provincia. Las MOA chaqueñas en este período registraron una máxima participación hacia 2009, cuestión que no puede considerarse como significativa, debido a que las exportaciones totales en dicho año decayeron a niveles inferiores por la crisis económica mundial.

Resumidamente, la gran pérdida de participación de Chaco en las exportaciones a nivel nacional desde 1993, según destacan Bonavida et al. (2016: 38), se produjo en una primera etapa (1995-2004), donde el Chaco cada vez exportó menos (en valor) mientras que en promedio la nación crecía. La situación a partir de 2004 con la recuperación, implicó que la provincia aumentara sus exportaciones acompañando al aumento nacional, y a partir de ese año la participación de las exportaciones chaqueñas rondó entre 0,4% y 0,7% del total nacional. Pero dicho recupero en las exportaciones provinciales no alcanzó a ser lo suficientemente significativo respecto de la expansión nacional, lo que generó una brecha entre provincia y nación que mantuvo la tenden-

cia negativa de fines de la década de 1990, al no haberse recuperado en la etapa kirchnerista los anteriores niveles más altos. En definitiva, tanto respecto al desempeño nacional como del NEA (sobre todo en relación a Misiones) el Chaco profundizó su condición de provincia periférica: productos exportables con poco valor agregado, que además carecen de importancia en el nivel de exportaciones nacionales.

Tabla 43: Comparación de las exportaciones en el Nordeste entre 2003 y 2015. En millones de dólares.

Exportaciones Chaqueñas										
Tipo de producción	Año 2003					Año 2015				
	PP	MOA	MOI	Combust. y Energía	Total	PP	MOA	MOI	Combust. y Energía	Total
Chaco	157	36	5	0	199	203	59	5	-	266
Corrientes	44	25	5	0	74	118	37	3	1	158
Formosa	2	2	0	15	20	5	14	1	3	24
Misiones	55	136	128	0	319	36	231	138	-	404
Total NEA	259	199	138	15	611	361	341	146	4	852

Fuente: Elaboración propia en base a datos de OPEX, INDEC.

5.4. Política industrial de los gobiernos provinciales y las medidas de fomento nacional

Respecto a las políticas públicas implementadas para estimular al sector este período convivió con legislaciones sancionadas por gobiernos anteriores, así como por nuevos intentos emprendidos por mandatarios tanto provinciales como nacionales que accedieron al poder luego de la crisis de 2001. A nivel nacional, en 1988 se sancionó la Ley de Promoción Industrial N° 23.614, donde se constituyó un único sistema nacional de promoción industrial estableciendo los distintos mecanismos de política coordinada en pos de fomentar el desarrollo y modernización de las empresas existentes y promover el nacimiento de otras. Se conformarían distintas redes de apoyo y contención mediante financiamiento prioritario, asistencia técnica, prioridades, exenciones impositivas, entre otras herramientas (Pérez, López Arquier, Gevaerd, Monzón y Flores, 2018).

Otras políticas nacionales -no específicas para el sector- tuvieron como objetivo promover la inserción laboral en empresas de trabajadores desocupados con mayores dificultades de generar empleo, aquí se cuentan tanto el Programa De Inserción Laboral (PIL), PIL 2020 (vigente desde 2013 y con enfoque a generar empleo dentro de parques industriales) y el Programa de Entrenamiento para el Trabajo (EPT)⁷¹. El PIL incluía beneficios otorgados por el Ministerio de Trabajo, como cubrir parte del salario de los empleados contratados a través del programa y por su parte, la empresa se hacía cargo de completar la diferencia para alcanzar lo que correspondía en acuerdo al Convenio Colectivo. La duración varía según la edad y género de los trabajadores y el tipo de empresa estableciéndose doce meses para empresas industriales que sean micro, pequeñas o medianas, es decir, empresas de hasta 80 trabajadores radicadas en parques industriales inscriptos en el Registro Nacional de Parques Industriales. En total desde la implementación de los programas, un total de 99 personas fueron incorporadas⁷² en empleos industriales, aunque se vislumbra en el estudio de Alegre et al. (2019) la baja penetración lograda tanto en las empresas manufactureras respecto a otras actividades, como en las fábricas de parques industriales. De igual manera, los beneficios del PIL 2020 solamente fueron solicitados por empresas ubicadas en parques del área metropolitana del Gran Resistencia. Y yendo al caso más específico de la foresto-industria, (Perez et. al, 2018) destacan que estos programas (tanto PIL como EPT) tuvieron un menor eficacia para generar nuevos puestos de trabajo.

Retornando al ámbito provincial, en cuanto a legislación de promoción industrial, con la intención de ofrecer condiciones simila-

71 Prevé la realización de prácticas al estilo de "pasantías rentadas" por participar en actividades laborales diurnas, con carga horaria reducida de 4 horas que preparen al aprendiz en las tareas que se realizan. Durante el tiempo que dure el entrenamiento, la persona se capacita en el oficio a realizar y recibe un pago por parte del Ministerio, así como cobertura social, colaborando de esta manera con el empleador en la incorporación de personal calificado.

72 El PIL vigente desde 2008 incorporó: 13 personas en 2009, 22 en 2014 y 59 en 2015. A su vez el PIL 2020 1 persona en 2013, 2 en 2014 y 2 en 2015 (Fuente Alegre et. AL. 2018).

res a las de las demás provincias, se sancionó hacia 1997 la Ley N° 4453 de Promoción Industrial destinada a promover selectivamente actividades industriales de impacto económico y de interés prioritario para la Provincia, conformado por medidas especializadas de carácter promocional, destinado a crear condiciones favorables diferenciales por sector productivo y optimizadas en cuanto a su naturaleza y alcances. Esta normativa tuvo como objetivo tanto promover y fomentar la radicación de nuevas industrias así como la ampliación de las ya existentes en todo el territorio local. Durante el período abarcado en este capítulo, se firmaron 146 convenios de promoción industrial, y el máximo registrado para un año sucedió hacia 2012. Empero, 1 de cada 5 convenios aproximadamente se dieron de baja (17,8%) con un registro elevado hacia 2011. Asimismo, de los convenios aprobados por ramas industriales, Alegre et. Al. (2019: 63) destaca que se adoptó una política de estilo horizontal⁷³ al no seleccionarse ni sectores, ni actividades, ni tampoco se tuvieron en cuenta ventajas comparativas iniciales.

Los principales beneficios de esta ley constituyen las exenciones de distintos impuestos (por el término de 10 años) como ser el Impuesto Inmobiliario Provincial, Ingresos Brutos, entre otros. Además de establecer la prioridad en la concesión de avales y financiamiento para consolidar o expandir la empresa (caso de la textil Santana, con líneas de crédito para capital de trabajo y proyectos de mediano y largo plazo, a través de la Fiduciaria del Norte SA) ante organismos provinciales, nacionales o extranjeros. También contempla la prioridad en ceder terrenos en los parques industriales de la provincia, y se establecen mecanismos de control y sanción de no cumplirse con los compromisos acordados.

Unas de las cuestiones a la que apuntó la nueva legislación refirió al déficit de infraestructura como gran condicionante para la atrac-

73 Dado que las políticas horizontales requieren menos exigencias en términos de infraestructura institucional y “know how”, es posible que el gobierno provincial haya implementado dicho enfoque dado la necesidad de producir resultados a corto plazo. En cambio, las políticas selectivas requieren más capacidad institucional puesto que involucran a sectores específicos, en término de “pick the winner”. En ambos casos pueden existir proyectos exitosos como fallidos (Alegre et. Al 2019).

ción de actividades industriales. Por lo tanto, la Ley también realiza un descuento horizontal y por única vez de 30% del total del capital invertido (funciona como reintegro con bonos de ATP) hacia las inversiones que se realizaran en empresas nuevas radicadas en materia de: caminos, redes eléctricas, provisión de agua y desagües, obras de infraestructura complementarias consideradas indispensables para cubrir servicios inexistentes (plantas potabilizadoras de agua, muelles, vías férreas).

También se incluyó la provisión de energía y otros servicios provinciales a precios diferenciales (pago del 50% de la tarifa⁷⁴), adjudicación de tierras fiscales, reconocimiento de hasta el 25% del costo del transporte a otros mercados para aquellos productos terminados en origen, entre otros beneficios. Según reconstruyen (Bonavida et al., 2017) la idea detrás de atraer grandes empresas (aun cuando esto requiere de grandes costos) se basó en la apuesta por parte de las autoridades provinciales de que esto tendría un efecto multiplicador al atraer a otras empresas una vez instaladas las primeras“(...) era más fácil atraer un gran jugador que coordinar a múltiples pequeños con menos fuerza para dinamizar la cadena (textil) (...)”. (Idem: 33)

A su vez el Estado se hizo cargo de parte del pago de las contribuciones patronales (100% durante los dos primeros años de radicación) según la Ley (4453). Dicha medida tuvo dificultades, como la demora en el pago de las mismas, constituyéndose en pasivos contra la AFIP (en el caso de Santana Textil) que les trajo aparejado problemas

74 En cuanto a los beneficios que obtienen las empresas por parte del Estado, se aplica a las industrias encuadradas en la tarifa "2B23" de SECHEEP; donde el porcentual de beneficios tiene directa vinculación con el mantenimiento y evolución de la nómina salarial permanente de cada empresa. Las bonificaciones son a partir del 30% sujeta a la condicionalidad de certificar semestralmente - por autoridad competente ante el ministerio de industria, empleo y trabajo - el mantenimiento de su planta de personal permanente. De lo contrario, se cobran multas de 10 a 30 mil pesos como primer paso, y luego si la situación no se revierte, se suspende automáticamente el beneficio. Por otro lado, se observan algunos incentivos: las industrias que tengan alcance a los beneficios, y demuestran un aumento en la nómina salarial permanente respecto de la información suministrada inicialmente, gozarán de una bonificación adicional de 10% los que alcancen un porcentaje adicional de 25%, y los que la superen será del 20%. Si se observan disminuciones de personal respecto de la información suministrada, será motivo de retracción automática de la bonificación.

con los bancos, limitando las líneas de crédito al no presentarse en regla. Además el gobierno provincial en diversas oportunidades, conjuntamente con nación, financió ampliaciones como la planta de la textil brasileña Santana en 2011 (inversión de 77 millones de pesos de Fiduciaria del Norte y el Nuevo Banco del Chaco); al igual que en 2013 (préstamo sindicado del Banco Nación y el Nuevo Banco del Chaco de 45 millones de dólares para la construcción de una nueva planta a fines de fabricar telas premium) y por último en 2015 (241 millones de pesos del gobierno provincial a través del Programa FONDEAR de un convenio entre nación y la provincia) logrando en este último caso un aumento de la producción que contribuyó a que su participación en el mercado nacional pasara de cubrir del 25% al 33% de la producción del denim y expandiéndose también al mercado internacional.

Otra importante componente del paquete industrial que intentó estimular al sector fue la ley 1058- A “Compre Chaqueño” sancionada en el año 2000. De esta manera la administración pública provincial, sus organismos autárquicos o descentralizados, las sociedades y empresas del Estado Provincial deberían entre otros puntos adquirir bienes, materiales, productos o insumos de origen Provincial cuando su precio fuese igual o superior hasta un 7% de la menor oferta; además contratar obras o servicios con empresas constructoras o proveedores radicados en la Provincia. Dicha ley se reglamentó con el decreto 1.874/2000 sosteniendo que aquellas empresas/ industrias que serían consideradas como “locales” deberían tener domicilio legal en la Provincia, con una antigüedad demostrable de 2 años mínimo y sus bienes patrimoniales localizados en los límites de la Provincia.

El crédito hacia el sector presentó en esta etapa la creación de líneas específicas provinciales -en su mayoría canalizados a través de Fiduciaria del Norte y el CFI- que contaron con características muy similares en cuanto a plazos de pago, tasa de interés, requisito de aporte mínimo del solicitante, y sistema de amortización. La diferencia sustantiva estuvo en los tipos de proyectos a los cuales estaban destinados y los montos. Los principales instrumentos que se desarrollaron en la etapa fueron el Fondo de Desarrollo de Empleo

Industrial (FODEI)⁷⁵; el Fondo de Desarrollo Industrial, Comercio y Servicios (FODICS)⁷⁶ y la Línea para la Reactivación Productiva⁷⁷ dependiente del Consejo Federal de Inversiones (CFI). Otro aspecto significativo es que el Banco del Chaco SA volvió a posicionarse como una herramienta hacia el sector, al intervenir con líneas de Crédito a Tasa Subsidiada⁷⁸. En líneas generales la demanda crediticia de estos instrumentos fue relativamente baja, traducida en las cantidades otorgadas por año.

Los parques industriales fueron también una herramienta extendida de promoción, los incentivos para radicarse en los mismos giraron en torno al marco de la ley provincial de promoción industrial, otorgando exenciones impositivas, subsidios de luz, agua, venta de terrenos a valor fiscal y re-integros de la inversión. De veintidós parques industriales, solo diez empero contuvieron empresas en su interior, siendo el Parque de Puerto Tirol⁷⁹ el más destacado en cuanto a infraestructura (si bien el parque se gestionaba provincialmente desde 2001, las obras esenciales para su funcionamiento comenzaron a partir de 2005) y logro de radicación de grandes empresas con inversiones importantes (Alegre et al, 2019).

Por último, dentro de las políticas nacionales existieron asimismo algunas propuestas más focalizadas como en el caso del sector foresto-industrial.

75 Reglamentado en 2011 con un límite a financiar de \$2.5 Millones y tasa de interés de un 12% anual, pudiendo ser cancelado hasta en 60 cuotas.

76 El monto que ofrece la línea es de 1 millón de pesos. Tanto la tasa a la cual se otorgan los fondos, como el período de gracia, amortización, garantías, destino de los mismos y requisitos de aportes propios son idénticos al programa anterior. Las garantías exigidas son personales, prendarias o hipotecarias.

77 Esta línea de financiamiento está orientada a micropymes y pymes.

78 El beneficio comprendía el acceso a líneas de Créditos y Leasing, otorgando una bonificación consistente en un porcentaje fijo sobre la tasa de interés. Para ver montos por años y más información, consultar Alegre et AL. 2019.

79 Hacia 2007 solo se hallaban instaladas tres empresas, pasando a contener en 2013 treinta y dos firmas que empleaban a 1800 trabajadores. Diario Norte "El parque industrial de Puerto Tirol, uno de los de mayor crecimiento del NEA". 30 de Septiembre de 2013. Disponible en: <http://www.diarionorte.com/articulo/96161-el-parque-industrial-de-puerto-tirol-uno-de-los-de-mayor-crecimiento-del-nea>

Ese fue el caso del Programa Norte Grande, consistente en el financiamiento para un coordinador y para extensionistas que pudieran armar y movilizar proyectos de inversión y desarrollo que canalizaran fondos desde diferentes instituciones hacia el sector. Con este proyecto se financió un secadero de madera instalado en Quitilipi. Asimismo, se intentó (luego de un primer Convenio de Corresponsabilidad Gremial del sector de productores forestales en 2010) un CCG en la foresto-industria, buscando regularizar las actividades denominadas de “segunda transformación” de la materia prima, (equivalentes a la construcción de muebles, pisos y aberturas). El mismo intentó incluir empresas de diversas estructuras organizacionales, pero donde prevalecía la informalidad laboral, los accidentes en el trabajo, y la estacionalidad de la producción. Finalmente se sancionó en 2015 (luego de tres años de trabajo) la ley N°26.940 que incluyó ciertas actividades industriales del sector.

5.5. La industria textil, entre la nueva apuesta y su resurgimiento

A nivel nacional este sector comenzó una nueva fase luego de la recesión dado que durante 2002 y 2003, presentó una recuperación gracias a la devaluación de la moneda, la cual aumentó considerablemente la rentabilidad de las firmas textiles, que bajo el nuevo esquema macroeconómico ganaron competitividad frente a las importaciones. Por otra parte, las políticas expansivas del gobierno nacional impulsaron un aumento de la demanda doméstica, permitiendo a las empresas locales incrementar su producción. De esta manera, la primera fase de la Post Convertibilidad constituyó una etapa de crecimiento del sector, empero las nuevas inversiones que motivaron la etapa de crecimiento del período 2004 – 2007, no contuvieron logros suficientes para remontar las consecuencias de las políticas aplicadas durante la década de 1990 (Tavosnanska, Buchter, Ginsberg, Lobroff, y Silva, 2010).

Mientras que en el primer trimestre de 2003 la industria empleaba a 44.089 personas, para el segundo trimestre de 2008 este número había crecido casi un 60% alcanzando un total de 69946 trabajadores. El empleo en blanco se concentró en los segmentos de hilados y tejidos planos y confecciones para el hogar, mientras que en el extremo opuesto, las fibras manufacturadas tienen una participación marginal. Hacia el año 2009 el auge del sector comenzó a sufrir un estancamiento, debido a varios factores. Por un lado, la apreciación del tipo de cambio real y la amenaza de las importaciones; en segundo lugar, la crisis del campo acaecida en 2008 significó una merma de la actividad sectorial, la caída de la demanda interna y la aceleración de la inflación sobre el tipo de cambio real. Por último, la crisis económica internacional desatada por la quiebra de Lehman Brothers en los Estados Unidos, que produjeron desajustes económicos en todo el mundo.

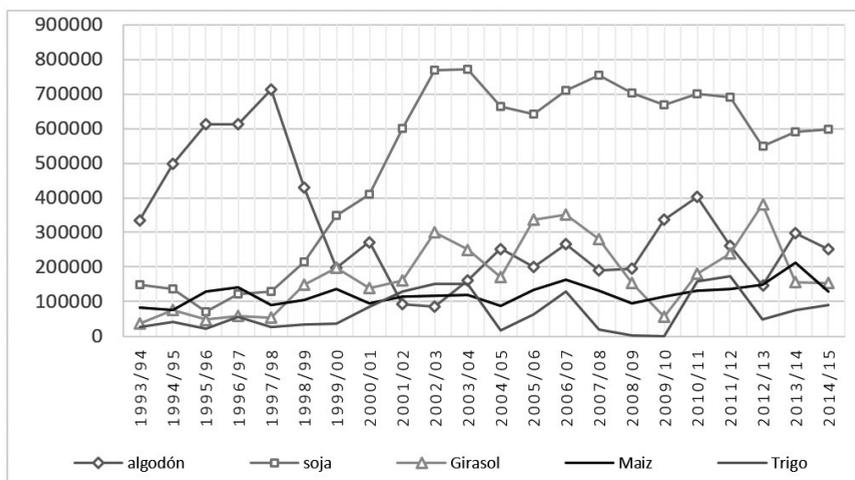
El gobierno ante dicha situación, se vio obligado a aplicar un conjunto de medidas tendientes a preservar los sectores sensibles, con gran incidencia sobre el nivel de ocupación, incluyendo la cadena textil – indumentaria dentro de este grupo, tales como subsidios al sector para evitar despidos; y la administración de licencias de importación como medida para fomentar la fabricación de vestimentas en el país.

Por otra parte, a lo largo de los últimos años se produjo un proceso de extranjerización dentro del sector, cuyo motor fue la combinación entre las dificultades atravesadas por algunas grandes firmas a causa de la crisis de la convertibilidad y la estrategia brasileña de internalización de sus empresas. Una fuerte presencia de empresas brasileñas fue creciente con el tiempo en los segmentos de hilados (Alpargatas, Coteminas) y denim -Santista, Santana y Alpargatas- (Tavosnanska et. Al., 2010).

El lema pronunciado el 2 de Septiembre 2015 por el gobernador Jorge Capitanich “En Chaco sembramos algodón, y cosechamos moda” quizás puede actuar como una síntesis de los objetivos de su gobierno llevada a cabo desde su asunción, al incentivar particularmente la cadena textil algodonera. Dicho proceso conllevó, desde la creación de una Subsecretaría del Algodón hasta volver a fomentar la consti-

tución de los eslabones industriales algodoneros, habiendo invertido en grandes empresas hilanderas, y hasta en la creación de una marca de indumentaria propia del Gobierno Provincial que trabajó conjuntamente con diseñadores locales. En definitiva el Estado intervino prácticamente en los tres niveles del proceso del textil (primario, secundario y terciario) para intentar lograr que la cadena vuelva a recobrar el protagonismo luego de la caída significativa que había padecido a inicios del nuevo siglo y en un contexto también de reactivación del mercado interno y de expansión del consumo vía recomposiciones salariales producto de la mejora económica en general.

Gráfico 43: Evolución de la superficie sembrada en la Provincia del Chaco con algodón, soja, girasol, maíz y trigo



Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Agro-Industria de la Nación

El posicionamiento de gobiernos de diferente signo político (tanto el radicalismo (1995-2007) y en mayor medida el peronismo (2007-2015), volviendo a incentivar el cultivo de algodón fue a las claras una política que intentó liderar la agenda productiva del sector primario. Sobre todo a diferencia de otros cultivos -como el girasol y la

soja- que a lo largo del período analizado contaron con una participación cada vez más significativa, y creciente en el Producto Bruto Geográfico provincial. Un sector industrial por lo tanto dependiente de los estímulos hacia el sector primario que tuvo al Estado como principal actor de la reactivación del cultivo textil.

La campaña de 1996/97 comenzaba a registrar la creciente competencia de la soja y el lugar que se abriría como cultivo líder en la producción provincial. La oleaginosa a partir de 1998 se convirtió en el cultivo con mayor cantidad de hectáreas sembradas (superando al algodón) y a partir de allí se expandió notablemente.

Existe un consenso generalizado entre los actores implicados a la hora de mencionar los factores que influyeron en el decaimiento algodoner⁸⁰ de fines de los años noventa y principios del nuevo siglo. Entre estos se encuentran la expansión de la plaga del picudo algodoner en toda la provincia (siendo la zona más afectada el domo fértil central), los factores climáticos adversos, la variación de los precios internacionales de la fibra, como también de los costos necesarios para su producción, además de la que la soja se convirtió en un cultivo más rentable y tecnificado (Valenzuela, 2005).

Dicha dinámica se tradujo en una participación con altibajos para la provincia tanto en la primera década como en la segunda década del siglo XXI, totalizando en 2015 un 37,5% de la producción de fibra de algodón del total del país (Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas). Según datos publicados por el Ministerio de Economía para el año 2015, la producción en bruto alcanzó un volumen de 296.000 toneladas.

Las dificultades por la menor producción de algodón ante la competencia con la soja y derivado de ello, la disminución de productores algodoneros contribuyó a la formación de un primer eslabón de la cadena textil muy atomizado aunque con importantes diferenciales al

80 Según datos consultados del Ministerio de Producción de la Provincia del Chaco, para la campaña 2015/2016, se registraron en la provincia 760 productores algodoneros, entre pequeños, medianos y grandes. Denota el decaimiento en la cantidad de productores algodoneros, al menos aquellos beneficiarios de los créditos del Fondo Algodonero, ya que según Fiduciaria del Norte S.A., en la campaña 2008/09, 2068 productores fueron beneficiarios de dicho sistema (Schor et. Al., 2016).

interior del mismo; no sólo en relación a la cantidad de hectáreas sembradas, sino que también en relación al tipo de tecnología utilizada. Dichos diferenciales dejaban en una situación frágil a los minifundistas y a pequeños y algunos medianos productores ya que dadas las restricciones a las que se enfrentaban, vieron limitado su poder de negociación y pasaron a formar generalmente parte de un esquema en donde, se veían obligados a vender su producción a cualquier valor que les sea fijado por los actores que se encuentran en los siguientes eslabones de la cadena. Estos históricamente no solo cuentan con la liquidez necesaria para adquirir los productos; sino que además, detentan un alto poder de negociación dada la concentración de las actividades industriales que se verifica en la provincia para esta cadena en particular. Sumado a todo lo anterior, el problema de racionamiento del crédito⁸¹, tiende a profundizar este patrón asimétrico, toda vez que imposibilita a los pequeños productores abandonar los métodos de labranza convencional e incorporar las innovaciones necesarias para poder así, aumentar sus niveles de producción y competir con los grandes latifundistas en mejores condiciones. (Schorr, Bonavida, Moser, Monzón y Mauriño, 2016: 6)

Las dificultades del Estado en articular con los pequeños productores el cumplimiento de los diferentes programas⁸², derivaron (en un afán por sostener el cultivo y buscar una mayor eficiencia de las metas propuestas) en que el Estado se concentre en un tipo de agricultor mediano. Hacia este sector -que combinaba ganadería y rotación de cultivos- se dirigieron los esfuerzos por mejorar la competitividad en la cadena algodonera incrementando la productividad de sus actores a través de la incorporación de tecnología dura y de conocimiento. Un ejemplo de ello fue el programa PRODAF que está destinado a atender productores algodo-

81 Un ejemplo en un testimonio de la percepción de los pequeños productores, sobre cómo deben funcionar los subsidios estatales, denotan una actitud de requerimiento constante. En este caso, los fondos recibidos del programa PRODAF, el productor sí recibió los insumos pero que "...ellos (el programa) lo cobraban. Yo me refiero a que lo entreguen de manera gratuita." (Bonavida et. Al., 2017).

82 Algunos de los programas que se implementaron para recuperar al cultivo fueron el PRODAF con aportes del (BID); el PROCAALGODÓN, y el desarrollo de una nueva semilla con el INTA.

neros de entre 50 a 150 has de tierra, los cuales representan el 71% del total de los productores de la provincia, según datos extraídos del Censo Algodonero 2015/2016.

Tabla 44: Número de desmotadoras por Provincias de acuerdo a los rangos de capacidad de Desmote hacia 2010

Provincias	Capacidad de Desmotadora por Rango de Capacidad				Total
	Baja 0 a 100 Tn/d	Media 100 a 200 Tn/d	Alta 200 a 400 Tn/d	Muy Alta + de 400 Tn/d	
Chaco	16	16	12	4	48
Santiago del Estero	1	1	7	-	9
Santa Fé	3	3	-	-	6
Formosa	1	1	1	-	3
Corrientes	1	1	1	-	3
Córdoba	1	-	-	-	1
Catamarca	-	-	1	-	1
Salta	-	-	-	1	1
Total	23	22	22	5	72

Fuente: Valores extraídos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, a partir del Censo PROCALGODÓN 2010 en: Bonavida et al. (2017)

Otra pieza clave de la cadena que buscaron volver a un posicionamiento central fueron las cooperativas algodonerías, aunque su historial de deudas especialmente significativas a partir de la última dictadura militar (ver capítulo 4) no pudieron desvincularse de un dinamismo negativo, actuando con asistencia crediticia hacia el productor que no podía financiarse oficialmente y quedando ante situaciones complejas, cuando se presentaban malos cultivos, en algunos casos afectados por el factor climático o por las condiciones de mercado -que involucra tanto a los productores como al resto de la cadena productiva- debido a que normalmente los precios de los productos que se ofrecen tienden a bajar y los costos de los insumos tienden a subir, en los diferentes eslabones. Fieles a su principio de ayuda mutua, auxiliaron a sus socios

mediante diferentes sistemas de crédito. La frecuencia alta de socios que no devolvieron los montos otorgados cancelando sus pasivos, siguieron dejando a estas entidades en una situación de morosidad difícil de sobrellevar (CONES, 2012).

Según datos del Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas (Informe de Realidades Productivas Provinciales, 2015), en la provincia se encontraban radicadas al final del período aquí descripto 71 plantas de desmote⁸³, que representaban el 64% del total del país. Algunas de ellas, estaban integradas a las hilanderías, pero la mayoría les proveía. La capacidad de desmotado -en base a datos del PROCALGODÓN realizado en 2010- como proxy de su nivel tecnológico mostraba que Chaco poseía 4 de las 5 desmotadoras de alta producción⁸⁴ del país, que en general fueron instaladas en la Argentina en la década de 1990. Según el relevamiento del parque desmotador de las desmotadoras asentadas en la provincia, -realizado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Nación en el año 2010-, 34 eran particulares y 14 cooperativas. Muchas desmotadoras privadas tendieron a concentrarse en propiedad de grandes productores primarios o de empresas hilanderas.

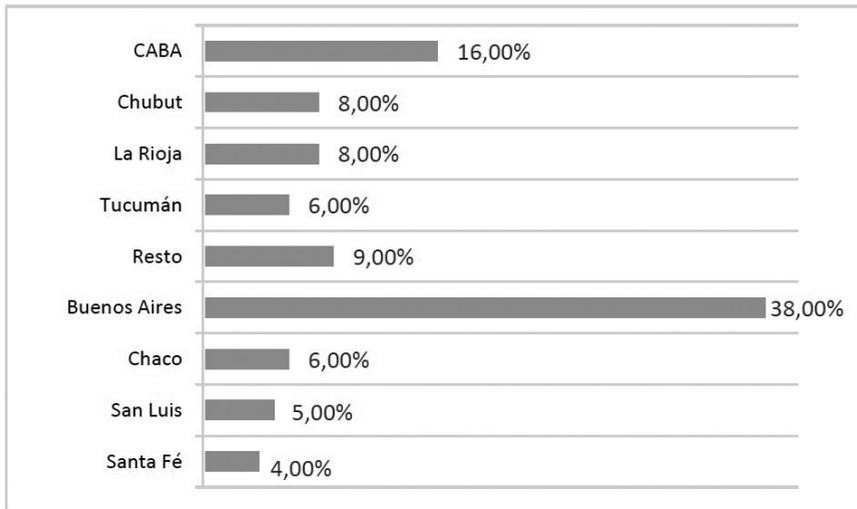
Los jugadores multinacionales que cuentan con la espalda financiera necesaria para operar como formadores de precios de compra del algodón siguieron ofreciendo al productor un precio que estos percibían como un beneficio generando estímulos suficientes para que ellos decidan venderles directamente el algodón en bruto. Esta situación hizo que los demás desmotadores que querían salir a comprar algodón en bruto tuvieran que ofrecer un precio similar lo cual implicó estar en desigualdad ante capacidades financieras menores para comprar en los volúmenes y a los precios establecidos. En suma, la baja rentabilidad del algodón, la desaparición del pequeño productor

83 Otro problema al que se enfrenta este eslabón de la cadena es el desplazamiento de la producción de algodón a la provincia de Santiago del Estero (donde la plaga del picudo que insume grandes costos, no se ha esparcido hasta el momento) ya que las desmotadoras generalmente se ubicaron en las cercanías de los campos donde se produce, de ahí su presencia mayoritaria en Chaco.

84 Ellas cuentan con una tecnología e infraestructura de avanzada para el país, lo que resulta en una capacidad operativa de desmote de 400 Tn/día en promedio.

y la aparición del cultivo de la soja con un proceso de producción más práctico que el algodón, hizo que la mayoría de las cooperativas hayan reorientado su actividad hacia el embolsado de cereales o la producción de chacinados, alimento balanceado para animales, servicios de electrificación rural, entre otras actividades. Esta situación se confi maba en el testimonio de un directivo de la UCAL cuando describía que de las cooperativas nucleadas por la entidad solo una seguía desmotando algodón y lo hacía para el programa PRODAF (Bonavida et. al, 2017).

Gráfico 44: Valor Agregado en la rama textil por provincias hacia el 2004.



Fuente: Mecon. "Complejo Algodonero-Textil" (2011)

En cuanto a la radicación de nuevas hilanderías y tejedurías en principio, es necesario mencionar que hacia el 2004 la provincia de Buenos Aires, poseía en la distribución a nivel nacional, el mayor porcentaje de valor agregado perteneciente a estos eslabones de la cadena, existiendo una alta concentración del mismo, debido sobre todo a la posición privilegiada de esta zona a la cercanía de los mercados de consumo. Mientras las demás provincias representaron en promedio un 6%, entre ellas Chaco con un menor porcentaje incluso que pro-

vincias también periféricas como Chubut y La Rioja. Asimismo, en la provincia los establecimientos hacia 2004 que continuaban en producción además de Textil Warbel eran: Fibril Chaco (Pcia. Roque Saenz Peña) se hallaba en convocatoria de acreedores, UCAL (Puerto Vilelas) que había estado igualmente cerrada varios años, Fibranor (Fontana), Chacotex (Resistencia) – a cargo de una cooperativa de empleados-, y el grupo Platex SA (comentado más adelante) había comprado Mides (Resistencia) con el propósito de rehabilitarlo. (Carlino, 2004).

Además de las barreras de acceso que generan los grandes niveles de inversión demandados por la actividad, existen un conjunto de factores que hacen que el Chaco se encuentre en una situación de desventaja relativa frente a otras provincias a la hora de atraer la radicación de este tipo de empresas. Bonavida, et al (2017) menciona el hecho de que la provincia no cuenta con un mercado de consumo lo suficientemente fuerte como para absorber la producción. Se suma a esto la significativa distancia de aquellos aglomerados urbanos que sí cuentan con dicha capacidad, por lo cual los costos de logística que constituyen una seria dificultad que no pudo solucionarse.

Tal como detalla Mecon (2011) a lo largo del periodo analizado tanto hilanderías como tejedurías siguieron teniendo presencia en aquellas provincias que todavía ofrecían regímenes de promoción industrial, tanto del NOA como del NEA.

Entronizandonos por otro lado en el complejo textil chaqueño, se puede destacar como primera y principal característica de este período, la concentración cada vez más acentuada de la cadena hasta llegar a casos de empresas que presentan una integración total entre los diferentes eslabones. El sector de hilanderías y tejedurías (con menos de 10 empresas) continuó poseyendo un rol significativo, con enormes poderes de negociación y comercialización. Las peculiaridades estructurales de la industria textil (economías de escala, requieren de enormes sumas de capitales) inherentes al tipo de actividad que estas empresas realizan, requieren enfrentarse con importantes costos fijos de instalación y producción, por lo que su funcionamiento demanda una estructura productiva compleja con un

gran volumen de inversión inicial⁸⁵, el cual pocas empresas pueden enfrentar en caso de buscar nuevas radicaciones (Bonavida et al, op cit).

Estos sectores, estratégicos en la generación de valor agregado del complejo industrial dada su mayor tecnificación y utilización de tecnología en el proceso productivo, fueron el destino y esfuerzo de las políticas públicas orientadas a fomentar la instalación de este tipo de actividades a través de la reducción de costos fijos y la construcción de infraestructura de uso común, como así también por medio de subvenciones fiscales y crediticia .

Algunas de las empresas que se instalaron fueron Santana, una sociedad anónima de capitales brasileños dedicada a la hilandería y tejeduría. Sus productos finales fueron: hilados y tejidos de algodón; y denim para prendas de jean. En el proceso recibió múltiples beneficios del Gobierno Provincial y fue una de las firmas que asentó su planta industrial en el parque industrial de Puerto Tirol, Chaco; espacio del que fue beneficiaria gracias a la Ley Provincial de Promoción Industrial N° 4453.

Otra firma que procedió a radicarse en el mismo parque industrial durante el período fue TN&Platex, de capitales nacionales, llegando a procesar en la provincia unas 150 toneladas de algodón por mes, para elaborar hilados de fantasía del tipo melange de varios colores. Hacia el 2014 producía 8,5 toneladas de hilados por día, y unas 255 toneladas por mes.

Por su parte, el Grupo Cardón-Pampero, también se radicó en la provincia en 2013. Tenía planificado tres etapas de producción: la primera consistía en la producción jeans. Una segunda etapa implicaría incorporar la fabricación de la tradicional ropa de trabajo y la tercera, la producción de alpargatas. Algunos de los tipos de ayuda que recibió fueron en materia de capacitaciones, pago de sueldos, maquinarias y energía. La empresa que la proveía en un primer momento fue la textil Santana.

85 Y son estos mismos elevados costos iniciales los que dan lugar a rendimientos crecientes que motivan a las empresas a aumentar su nivel de producción, configurando todo esto, una actividad con importante grado de concentración (Bonavida et al. 2017).

La fábrica empleaba alrededor de 37 personas y como dato remarcado por Schorr et al. (2016) la planta en la provincia nunca logró trabajar con los estándares productivos esperados ya que en el mejor mes de producción se hicieron 9 mil prendas cuando el índice de la actividad eran 60 mil.

La etapa de confección⁸⁶ (el último eslabón de la cadena textil algodónera) que era la menos desarrollada (por estar asentados mayormente, los talleres de confección en las áreas más cercanas a los centros de consumo masivos en CABA) en la provincia también fue fruto de esfuerzos en aras de ampliarla. Para consolidar el sector utilizando mano de obra local y lograr una vinculación completa entre todos los eslabones de la cadena textil el Gobierno Provincial puso en marcha el Programa de Integración Textil (ProIntex), un espacio integral-tecnológico que nucleó a empresas de confección con un centro de capacitación para obreros del sector. Allí se radicó la empresa Creaciones Chaco, para fabricar prendas de punto para marcas de primer nivel. El ProIntex fue una herramienta creada para el desarrollo tanto de la industria textil como de las confecciones, contando con varias líneas de acción: capacitación, asistencia financiera, asistencia técnica, atracción de inversiones, comunicación institucional y asistencia a la comercialización. Una de las prioridades que buscó el programa fue la asistencia financiera y técnica a las pymes y empresas haqueñas del sector.

Una de las últimas empresas en asentarse dentro de este programa, debido a gestiones gubernamentales fue Marrotex, para ensamblar y confeccionar prendas femeninas, instalándose en la capital de la provincia, a fines de 2014. Sus servicios se realizaban a Blue Star Group, la cadena de venta de accesorios de TodoModa e Isadora. Empleaba a 47 personas en su planta, quienes fueron capacitadas por el Programa de Empleo provincial, antes de que la planta inicie sus actividades en 2015. El producto más publicitado del ProIntex -Chacú- fue una línea de acción del programa que tuvo como objetivo apoyar a los diseñadores

⁸⁶ Esta etapa comprende la selección de modelos y telas, la preparación de moldes, el corte del material, cosido y armado de prenda.

y micro-emprendedores de la industria textil. Inicialmente abrió sus puertas como un multimarca, pero en poco tiempo se convirtió en una marca de indumentaria de diseñadores chaqueños, cuya característica particular fue el quehacer colectivo, y dando participación a más de veinte diseñadores (Mauriño, 2017). Fue un proyecto que vio la luz a fines de septiembre del 2011 y algunos incentivos a la producción en sus talleres estuvieron en los descuentos del 20% en la adquisición de tela de denim que fabricara la planta de Santana⁸⁷.

Por último, otro proceso de la cadena textil en el que se avanzó fue la instalación de una Tintorería⁸⁸, la Procesadora Chaco SA para el procesamiento de prendas de jeans (como lavandería industrial) con el objetivo central de completar la cadena productiva textil. El proyecto preveía la creación de unos 250 puestos de trabajo (entre directos e indirectos) y tendría una capacidad productiva de 100.000 prendas mensuales, siendo co-financiado por Nación y el Ministerio de Industria provincial, a través de la constitución de un Fondo Fiduciario, en el rol de Fiduciante. La conformación de este instrumento, mostró el empeño por parte del gobierno provincial para continuar la cadena de valor encabezada por Santana; ya que es la única empresa productora de tela de jean, en Chaco, y el lavadero de jeans se localizaría en la misma planta industrial de la firma. Cabe mencionar que dicha lavandería industrial hacia fines de 2015 todavía no se hallaba en funcionamiento.

⁸⁷ Se reglamentó a través de un convenio firmado entre el Ministerio de Industria de Chaco y dicha empresa. El acuerdo establecía la donación de 500 metros líneas de tejidos denim destinado a cursos de capacitación impulsados por el Ministerio de Industria.

⁸⁸ El proceso de acabado es determinante en la calidad de un tejido para ser utilizado en la confección de una prenda de vestir. En esta cadena de valor es uno de los procesos más intensivos en el uso de capital, con altos requerimientos energéticos (gas) y con niveles de contaminación elevados en los casos (la gran mayoría) en que las fábricas no cuentan con tratamiento de afluentes. Atento al elevado costo de la tecnología aplicada en este tipo de transformación, son pocas las empresas que están en condiciones ofrecer este servicio y representa un cuello de botella para el sector en el mercado y una barrera a la entrada para las tejedurías tanto de punto como de plano.

Entre los problemas de esta rama industrial relevados por (Bonavida et al 2017) se encontraban la productividad de la mano de obra local y su falta de calificación. Empresarios del sector, mostraban un consenso generalizado en relación a la escasez de mano de obra calificada en la provincia y a su baja productividad. Las empresas instaladas en la provincia “estaban trabajando con un índice del 20-30% de la productividad que tiene a nivel nacional la industria” según testimonios de un referente de la UICH (Schorr et al, 2016). Ante esta situación desde el Estado se encararon programas para la capacitación de la mano de obra para las empresas que se instalaran en la provincia. Existían dos tipos de capacitaciones: “Emprendedor Textil” nivel 1 y 2 destinado al rubro de la confección y “Operario Industrial” de nivel 1 y nivel 2 destinado a los operarios de hilandería. El Estado se encargaba de todo lo referido a la formación de los candidatos y luego la empresa realizaba una preselección de los mismos. En general, los cursos se realizaban en articulación con empresas textiles de diferente magnitud de manera que los capacitados seleccionados por su desempeño, puedan acceder de forma posterior a la etapa de inserción laboral que, a su vez se realizaba en dos tramos.

Un segundo problema a lo largo del período estuvo vinculado con la calidad de la fibra local. El hilo tiene que ser flexible para que no se rompa, ni sea rígido, si bien el algodón chaqueño, presenta características de buena resistencia corre con desventajas como el color (no es blanco, sino amarillo o gris). Asimismo un problema fue que la venta de algodón cosechado con la cosechadora stripper acarrea restos de suciedad ya que en general los pagos se realizan por su peso. “Eso iniciaba un proceso vicioso donde la industria al descubrir que al comprar el algodón viene con todo eso adentro, paga menos y el productor sigue haciendo bulto. Entonces, el productor en vez de trabajar la calidad y la industria buscar y pagarla, es una guerra entre la industria de pagar más barato y el productor de vender porquería” (Bonavida et. Al, 2017). En algunos casos esos problemas de calidad obligaban a los industriales a importar materias primas con la intención de asegurarse un estándar de calidad mínimo atentando así con el encadenamiento de la matriz productiva.

Otro de los obstáculos que se presentaron a la hora de lograr un total eslabonamiento del sector textil -sobre todo del sector de la confección con el sector de hilados- fue la escasa variedad de tejidos producidos en la provincia. El denim, la principal variedad de tela producida en el Chaco, representó un uso casi marginal en las confecciones locales⁸⁹, obligando a los confeccionistas, a importar la mayor parte de la materia prima utilizada en el proceso productivo ya sea de otras provincias o del exterior.

Finalmente cabe mencionar en relatos del empresariado la desventaja respecto de provincias como Buenos Aires en relación a lo que ellos mencionan como “beneficios de evasión”.

5.6. La industria alimenticia y de bebidas

La industria alimenticia siguió encabezando el ranking en Argentina en cuanto a participación en el PBI como a nivel de exportaciones. No solo en la provincia del Chaco -como mencionamos- fue el sector que mayor cantidad de mano de obra contrató, sino que también ello se replicó a nivel país. De igual manera, correspondió a un 31,81% de la producción industrial del país, con un valor de producción de \$67.221.443, según datos del 2014 (Bonavida et. Al., 2016).

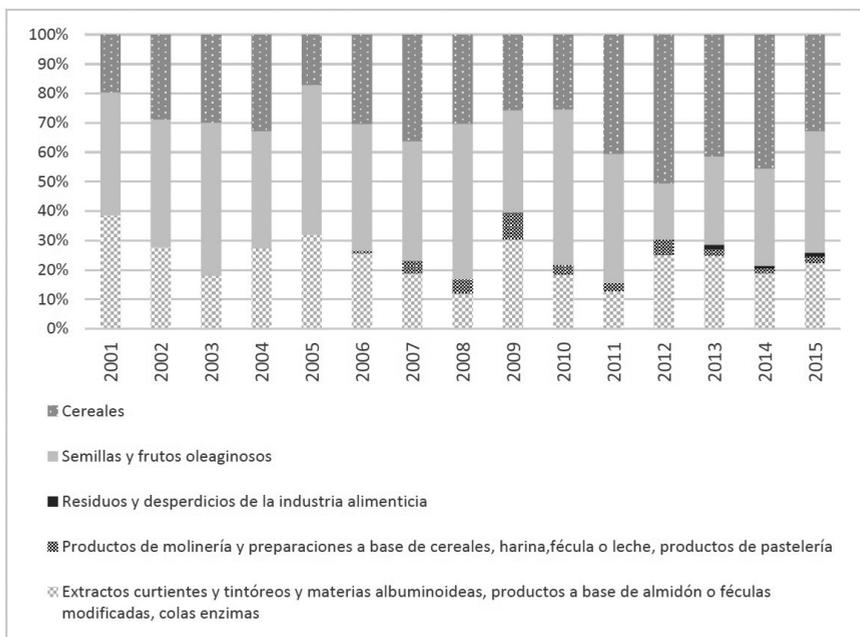
Un aspecto novedoso de este período es que en la provincia se extendieron notablemente cultivos oleaginosos (soja y girasol) y el maíz, pero no así una agro-industria que pudiera procesar dichos cultivos y agregarles mayor valor. Tal como se observa en el gráfico 45, las divisas que ingresaron a la provincia provinieron de productos primarios vinculados a la industria alimenticia, procesados afuera.

Dicha afirmación no obstante, no invalida ciertos datos que indican una presencia importante, así como inversiones del sector durante el período aquí descrito. De hecho, en cuanto a convenios de promoción industrial, con 1 de cada 5 convenios aprobados fue el sec-

⁸⁹ Destinado mayormente para la realización de detalles y apliques en las prendas.

tor que mayor cantidad aportó, (41 convenios que representan el 23% del total). En los parques industriales de Fontana se instalaron 2 empresas, y con cuatro cada una los parques industriales de Barranqueras y Puerto Tirol también contaron con la participación del sector. Entre las empresas que firmaron convenios de promoción con significativos montos de inversión se pueden mencionar los casos de Tubito SRL, Frigoporc, Granja Tres Arroyos, Alfajores del Norte (que se encuentra en conflicto por falta de cumplimiento de acuerdo), Frigonorte SA, Puerto Las Palmas SA, Insuga Chaco SA, Fideos Rivoli SA, Oryza SA, entre otras (Alegre et. Al., 2019).

Gráfico 45: Composición y rubro de exportaciones de la Provincia de Chaco vinculado al sector alimenticio. Años 2001-2015 en millones de dólares.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

Un censo realizado por el Cones hacia 2012 manifestaba la notable concentración de industrias del sector en los municipios de P.R.

Sáenz Peña, General San Martín y Resistencia. Hacia 2015 existían 189 empresas en la provincia, luego de un fuerte cierre de empresas entre 2013 y 2014.

Tabla 45: Evolución del número de empresas de la industria alimenticia y de bebidas. Provincia del Chaco

	Años										
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Empresas del sector privado de la Industria Alimenticia.	156	159	169	176	178	179	184	192	203	189	189

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

Con respecto a la antigüedad de las empresas relevadas por el censo de 2012, un 26,7% había sido fundada antes de 1996; un 33,3% entre 1994 y 2001 y un 40% del 2002 en adelante (Haedo, Bonilla y Torrente, 2005). Con lo cual durante este período se produjo una tasa alta de nacimiento de nuevas empresas (tabla 46). El sector mantuvo un predominio de micro-empresarios dedicados a la elaboración de productos de confitería y panadería. Estas últimas se caracterizan sobre todo por poseer un costo relativamente menor en materia de infraestructura, inversión y acondicionamiento del lugar y es un rubro muy explotado en la Provincia.

En los casos analizados en Alegre et al. (2018) todos los establecimientos poseían trabajadores con ART, aportes jubilatorios, obra social, etc. con salarios, que oscilaron entre 9000 y 17000 pesos difiriendo según puesto de trabajo y ocupación. Por otra parte, señalaban que era visible la menor regulación en torno a las condiciones de trabajo, referido tanto a la paga como a los horarios de entrada y salida.

Un rubro del sector que presentó una notable expansión estuvo vinculado a la industria arrocera, entre ellas Oryza S.A., y PLP group de Las Palmas. En el primer caso se trató de un molino arrocero que produce, empaca y comercializa arroz. El emprendimiento dedicado durante sus primeros 8 años, a la producción primaria, luego comenzó

a industrializar su producción, distribuyendo su producto por toda la zona NEA principalmente (norte de Santa Fe, Santiago del Estero, Misiones, Corrientes) y en parte del Gran Buenos Aires.

Tabla 46: *Antigüedad de las empresas de alimentos y bebidas Distribución según período de inicio de la actual razón social.*

Actividad local de empresas	Hasta 1993	1994-2001	2002 en adelante	Total
Alimentos y bebidas	26,7	33,3	40	100
Total	35,9	31,7	32,4	100

Fuente: Valores extraídos de Alegre et Al. (2018)

Por su lado, el grupo PLP de la ciudad de Las Palmas, introdujo -debido a un conflicto ambiental- la rotación pionera del arroz-pacú a su cultivo tradicional de arroz. Con ayuda del Estado a través de un Aporte No Reintegrable y de programas de inserción laboral, instalaron un frigorífico para procesar la carne de pacú y se hallaba en construcción un molino arrocerero inaugurado en 2016⁹⁰.

En el área de bebidas, “Tubito” fue una de las empresas destacadas que presentaron cierta evolución favorable. La trayectoria de sus productos devenía de su introducción exitosa a otras provincias como Corrientes y Formosa. Se instaló en el Parque Industrial de Puerto Tirol hacia 2005, para producir gaseosas y agua mineral y la empresa contaba con 6 a 7 operarios en total.

El caso particular de la industria frigorífica en la provincia fue un tema de abordaje ya que poseyendo una ventaja comparativa en el sector (al tener una participación del 4% en el stock bovino nacional), la industria se encontraba subdesarrollada (Kosak Grasiani y Lifton; 2006).

90 Para profundizar en el caso del complejo agro-industrial con un sistema de producción pionero en el país de arroz-pacú pueden consultarse Cantamutto y Constantino (2018) y Robert y Moncaut (2016).

Debido a su importante empleo de mano de obra, el gobierno intervino promoviendo la instalación de nuevas fábricas. El caso destacado fue el de FRIGOPORC, que se convirtió en el frigorífico porcino más grande del Chaco. Su instalación se dio hacia 2013, con la planta de producción ubicada en General Vedia y el sector administrativo en la capital chaqueña. La fábrica tuvo un desenvolvimiento favorable, traducido en la evolución de la cantidad de empleados contratados, que se sumaron a sus originales 55 operarios oriundos de General Vedia y La Leonesa- y se expandió con puntos de ventas en la provincia de Corrientes y otras ciudades chaqueñas (Alegre et al., 2018).

5.7. La foresto industria

La foresto- industria fue otra de las ramas industriales que los distintos gobiernos del período definieron también como estratégica en la construcción de un modelo de desarrollo provincial. No solo motivaba el hecho la presencia importante de productores y empresarios foresto-madereros en distintos departamentos y localidades de la provincia, sino que varios diagnósticos alertaban de un panorama no favorable del sector. Entre ellos el del Consejo Económico Social de la Provincia hacia 2005, mencionaba que los actores de la industria -productores pequeños y medianos- se encontraban encerrados en un círculo vicioso de baja rentabilidad donde la baja inversión, la inserción escasa en los mercados y por último la exigua rentabilidad proveniente de los bajos precios terminaban creando una competencia destructiva entre los diferentes productores, lo que volvía a iniciar este ciclo una y otra vez (Aguilar, 2005).

Respecto al insumo vital de esta industria, hacia el 2005 la república Argentina contaba con 30 millones de hectáreas de bosque nativo, y en el Chaqueño se alojaban unas 4,8 millones de hectáreas (un 13% del existente en el país). El 80% de esas hectáreas se encontraban en los departamentos de General Güemes y Almirante Brown, al noroeste de

la provincia, y dentro de ellos, poco más de un millón de hectáreas son reservas naturales.

Las preocupaciones sobre el abastecimiento de la materia prima se ubicaron en dos sentidos: por un lado, la escasez como consecuencia de la falta de control de la tasa de extracción⁹¹, y por el otro, la imposibilidad de realizar una proyección certera sobre la disponibilidad de madera, debido a que las extracciones de la materia prima se realizaban a distancias cada vez mayores, según comentarios de miembros del Instituto de Investigaciones Forestales y Agropecuarias (IIFA) hacia fines del período (Delovo, Miranda, Pegoraro, Pérez, Tomasella, 2016). La materia prima a mayor distancia de los centros de procesamientos también generó un proceso de encarecimiento debido al transporte, y a la competencia existente una vez que llegaba a Machagai, donde una feroz puja aumentaba el precio de ese insumo principal. El agotamiento de la materia prima básica implicó el apoyo a la Ley de Reforestación, y el vínculo del IIFA con la escuela de jardinería, intentando conformar una línea de acción en ese sentido.

En si un hecho de la problemática es que a pesar de variados intentos, programas e instituciones, para inicios del siglo XXI, Chaco se hallaba lejos de la regla que planteaba Maslatón (2005), para toda la Argentina, donde la foresto- industria se abastecía predominante de la extracción de maderas implantadas (principalmente pino, y en menor medida Eucalipto y Salicáceas). Asimismo, tres cuartas partes de la forestación en el País se realizaba con especies implantadas. Sin embargo, de los 1007 planes autorizados en la provincia del Chaco en el año 2013, que totalizaban 85.697 hectáreas, sólo 4 correspondieron a “Extracción de Bosque Implantado”, que implicaban unas 110 hectáreas

91 Respecto a la extracción: “hay volúmenes en la estadística que provienen del desmonte, pero están justificados como aprovechamiento, lo que genera una alteración en los números como para hacer una proyección. Se sabe que se consumen en promedio más de 80 mil toneladas de algarrobo al año, pero cuesta definir exactamente, administrativamente se puede decir viene de tal lado pero por ahí eso no es tan cierto”. (Delovo et al., 2016).

(Cattáneo, Ortiz, y Lescano, 2014). El IIFA⁹², con la Ley N° 25.080, “Ley de inversiones para bosques cultivados” (de 1998) se convirtió en articulador para la provincia de la institucionalización de la promoción para inversiones que se efectúen en nuevos emprendimientos forestales y las ampliaciones de los bosques existentes. La ley permitió a la institución otorgar una especie de anticipo a través de la entrega de platines, que serían cobrados al final del proceso, cuando el productor accedía efectivamente a los fondos de la ley 25080. También un desembolso al inicio de la plantación para que en ese plazo de 24 meses tenga entre un 20 y un 50% del total que se va a cobrar de la ley de manera de motivar a los productores a la forestación.

Hacia el 2014 se registraban unas 500 establecimientos de la foresto-industria en la provincia, resultando complejo definir ciertamente el número de empresas que componían la cadena productiva, tanto como la identificación de sus magnitudes debido a la baja tasa de registro de la actividad en diferentes zonas, y su falta de precisión (Castellani y Schorr, 2014). En sí, esto constituía un baja respecto al 2005 donde el CONES había registrado la existencia de unos 617 establecimientos aproximadamente que generaron en dicho año puestos laborales a 2.411 personas. Las empresas siguieron altamente aglomeradas en la zona centro del Chaco (a la vera de la Ruta Nacional N° 16 desde Presidencia de la Plaza hasta Presidencia Roque Sáenz Peña) siendo Machagai el epicentro de la industria (55% de las carpinterías totales de la provincia). La base de datos utilizada para la definición del Convenio de Corresponsabilidad Gremial⁹³ en el año 2014 distinguía a los departamentos con más densidad de empre-

92 Algunas de las problemáticas del IIFA señaladas en Delovo et Al. (2016) dejaban apreciar cierto descenso y decaimiento de las funciones originarias de la institución tales como la investigación práctica, la innovación, recurriendo el organismo a sistemas de siembra de plantines ampliamente superados como esquemas de clonación. Además de ciertos descordinaciones con otros organismos del gobierno y el poco personal asignado que no permitía una ampliación de las capacidades para llevar a cabo los objetivos múltiples de un instituto de esa envergadura.

93 En la búsqueda de la descripción de la cadena como un todo, si tomamos la base de datos manejada por Ministerio de Industria de la Provincia utilizada en el Convenio de Corresponsabilidad Gremial, quienes se guiaron por las actividades en las cuales las empresas se encuentran registradas según la Administración Tributaria de la Provincia.

sas: 25 de Mayo, Almirante Brown y Quitilipi. En cuanto a localidades, Machagai y Quitilipi totalizaban el 34,52% del total de empresas chaqueñas dedicadas a diferentes rubros de la cadena. Si a ello, sumamos Presidencia de la Plaza, un 42,51% del total de empresas forestales dedicadas a algún eslabón del proceso se encuentran a la vera de la Ruta Nacional N° 16, en no más de 50 kilómetros de distancia.

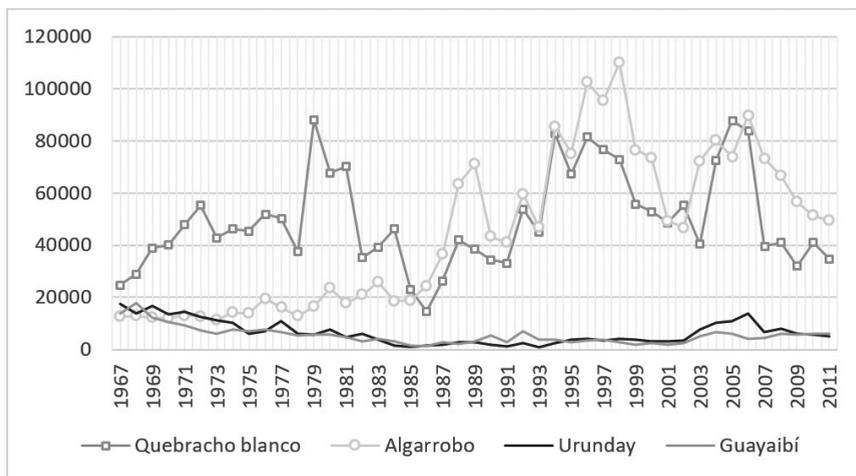
Tabla 47: Muestra de Establecimientos de la Foresto Industria por tipo hacia 2013

Localidad	Cantida d de Establ.	Tipo de Actividad
Avia Terai	3	Aserrado de Madera
Barranqueras	1	Muebles Hogareños
Colonias Unidas	1	Aserrado de Madera; Equipamientos Rurales
Concepción del Bermejo	1	Aserrado de Madera
Corzuela	3	Aserrado de Madera; Muebles Hogareños
Fontana	3	Muebles Hogareños
Gral. José de San Martín	1	Equipamientos Rurales
Juan José Castelli	2	Muebles Hogareños
Las Breñas	1	Aserrado de Madera; Equipamientos Rurales
Las Garcitas	3	Equipamientos Rurales; Muebles Hogareños
Los Frentones	1	Muebles Hogareños
Machagai	5	Muebles Hogareños
Pampa del Infierno	1	Equipamientos Rurales; Muebles Hogareños
Pcia. Roque Sáenz Peña	4	Aserrado de Madera; Equipamientos Rurales; Muebles Hogareños
Presidencia de la Plaza	4	Equipamientos Rurales; Muebles Hogareños
Puerto Tirol	1	Muebles Hogareños
Puerto Vilelas	1	Muebles Hogareños
Quitilipi	8	Aserrado de Madera; Muebles Hogareños
Resistencia	15	Aserrado de Madera; Muebles Hogareños
Tres Isletas	2	Aserrado de Maderas
Villa Ángela	2	Aserrado de Madera; Equipamientos Rurales; Muebles Hogareños
Villa Berthet	2	Muebles Hogareños
Villa Río Bermejito	1	Muebles Hogareños
Total de Establecimientos Encuestados	66	

Fuente: Valores extraídos de Castellani y Schoor (2014)

Las principales actividades registradas en los intervinientes del convenio de 2014, giraban en torno a la “Extracción de productos forestales de bosques nativos”, “Fabricación de muebles y partes de muebles, principalmente de madera” y “Aserrado y cepillado de madera nativa”.

Gráfico 46: Evolución de las Principales materias primas de la foresto - industria



Fuente: Elaboración propia en base al Chaco en Cifras (2013).

Schoor y Castellani (2014) mencionaban que más de la mitad de las empresas encuestadas se habían establecido en la primera década del siglo XXI, por lo que el crecimiento del sector en la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI se mantuvo y quizás compensó algunas destrucciones que pudieran haber sucedido⁹⁴.

Como comentábamos en los capítulos anteriores, históricamente, la actividad forestal estuvo ligada a las obras de infraestructura ferroviaria, principalmente a través de la producción de durmientes para el tendido de vías y necesidades conexas. A mediados de la década de 1980, comenzó el boom del algarrobo, la demanda de muebles de algarrobo creció por sus características de madera muy noble, muy estable. Contaba con la ventaja de poder trabajarla en verde, sin recurrir al proceso de secado. Dicho proceso motorizó que concurrieran a la zona del actual parque industrial y se asienten muchos emigrantes de

⁹⁴ Empero, faltaría corroborarlo con la tasa de destrucción de empresas, y el número total de empresas del sector. El promedio de vida empresarial es de 12 a 15 años (Castellani, Schoor 2014).

grandes centros urbanos invirtiendo tan solo en un carpintero al cual se le financiaba las herramientas mínimas indispensables. Luego, con el retroceso ya definitivo del transporte ferroviario, la actividad se volcó hacia la producción de muebles, aberturas y similares.

Es pertinente mencionar que otras actividades, probablemente de mayor agregación de valor en el sector (confección de tableros reconstruidos y pasta de celulosa fundamentalmente), no lograron asentarse en la provincia. El desarrollo de la actividad de pasta celulosa no es compatible con la producción local, puesto que toda la madera de la provincia se compone de bosques nativos, con especies de baja concentración de celulosa, por lo cual para desarrollar dicha producción se debería recurrir a la forestación.

La localidad de Machagai particularmente, siguió siendo el eje de un gran dinamismo social y económico, promovido por la generación de empleo de baja calificación y la posibilidad de establecer toda una estructura comercial y logística a su alrededor. Algunos datos de las 78 unidades productivas tanto aserraderos como carpinterías del Parque Industrial de Machagai, destacaban que todas producían con madera nativa verde hacia el 2008, fundamentalmente algarrobo, por la posibilidad de evitar costos de secado para los pequeños productores, que generalmente no disponían del acceso a ese tipo de tecnología⁹⁵. De las carpinterías asentadas, 56 contaban con infraestructura de material, cerrado y con techo de chapa o metal. Sin embargo, había al menos 22 que no contaban con la infraestructura mínima requerida para realizar la actividad, y que no cumplirían las condiciones de seguridad en el trabajo, como piso estable para la maquinaria, techo, paredes evidenciando condiciones de precariedad.

95 Resulta prácticamente imposible para los productores comprar madera que requiera procesos de secado simplemente porque este proceso lleva varios días, implicando un costo de mantenimiento de stock inviable para la mayoría de los productores. Es por esto que los carpinteros trabajan en general con algarrobo, ya que no necesita secado y por ende, el carpintero compra la madera y en el mismo momento puede comenzar a trabajarla sin pasos previos (Delovo et Al., 2016).

La estructura foresto- industrial provincial tenía como fuerte apreciación por parte de sus actores la concepción de superposición de carpinterías y aserraderos. Es decir, en muchas carpinterías, el aserrado se considera una actividad tan importante como la producción de muebles propiamente dicha. Esta visión aferrada en muchos carpinteros de Machagai por ejemplo, concibe dos errores, puesto que son dos actividades diferentes y por ende, corresponden a dos etapas distintas. Imposibilita en sí poder perfeccionar y distinguir estas etapas, que harían la actividad mucho más eficiente, y rentable, reduciendo considerablemente los costos y desperdicios. Cada rubro podría enfocarse en mejorar tecnológicamente la industria e innovar en procesos productivos⁹⁶.

Otro aspecto vinculado a la mano de obra no mostraba hacia 2014 un mejor panorama, tanto respecto a la informalidad del sector, como al hecho de existir pocas firmas con una gran cantidad de empleados (solo 9% de las encuestadas en 2014 posía entre 10 y 50 empleados). Dicha constitución por otro lado, se hallaba a tono con la morfología nacional de pequeñas y medianas firmas como característica del sector. Según la encuesta de Centro de Desarrollo Tecnológico de la Industria de la Madera (CEDETEMA en adelante) en el parque Industrial de Machagai, solo el 13% de los empleados estaba registrado. Como consecuencia, la precariedad, traducida en gran cantidad de establecimientos marginales imposibilita la inserción de los trabajadores (o de la mayoría de ellos) en un sistema de protección que les garantice cierta estabilidad. El hecho de ser una industria que conlleva altos riesgos de accidente laboral, por la actividad y por el retraso tecnológico general, llevó a la implementación de ciertos mecanismos de salvoconducto como el arreglo realizado entre empresarios con las Aseguradoras de Riesgos

96 Siguiendo a Maslatón (2005) existen ventajas importantes en la especialización de ambas ramas de la industria por separado. Por ejemplo, la asociatividad a la hora de acceder a la maquinaria adecuada, genera en los aserraderos medianos una posibilidad de obtener la escala adecuada para incorporar dicha tecnología, mientras que los pequeños aserraderos en general trabajan con maquinaria mucho más precaria y por ende obtienen un producto de muy baja calidad, con altos niveles de desperdicio. Remarca este autor que la actividad no ha mostrado gran-des avances en cuanto a la incorporación de tecnología y en gestión comercial.

de Trabajo, aportando sólo por aquellos empleados que tuvieran registrados reemplazándolos luego por los empleados no registrados en caso de ocurrir un siniestro.

El problema de la informalidad se combinaba también con la calificación y el mercado laboral para la contratación de personal, solo el 32,5% de las firmas consideraba que el personal estaba altamente calificado para la actividad y así también un mayoritario 87,5% consideraba difícil o imposible conseguir mano de obra calificada cuando debía incorporar un nuevo trabajador. Las causas identificadas hacia dicha situación resaltaban un bajo acceso para aprender el oficio y la falta de nivel educativo en general de los trabajadores (algunos casos rozando el analfabetismo) que generaba resistencia al aprendizaje y un grave problema a la hora de capacitar y/o especializar al personal.

Adentrándonos en las características que no se modificaron mayormente en esta industria podemos comentar varios aspectos. En primer lugar, respecto a la forma de producción, más de la mitad producía de forma artesanal (sin utilizar maquinarias de producción en masa) hacia 2014 en base a una encuesta. Solamente un 24% lo hacía de forma automatizada, es decir todo el proceso productivo realizado mediante máquinas y en serie. Esta realidad de niveles menores de automatización y de inversión en capital para maquinarias⁹⁷ del sector conllevaba una pérdida permanente de productividad para las firmas, dejándolas mayormente vulnerable a la competencia nacional agravando los problemas de sostenibilidad y sustentabilidad para los productores chaqueños. La cantidad de horas dedicadas a un mueble fabricados en Chaco se ubicó por encima de la media nacional para un sector enmarcado en un círculo sin in, empleando gran cantidad de operarios de bajos recursos.

La poca llegada a los grandes aglomerados urbanos del país generaba a su vez problemas de rentabilidad. Las raíces podían en-

97 Otro dato productivo emergente del relevamiento anterior, es que las carpinterías instaladas dentro del parque industrial tienen en promedio, 5,5 máquinas por unidad, marcando una baja mecanización en una industria que exige al menos 12 o 15 máquinas para completar un proceso productivo relativamente automatizado y con productos de calidad.

contrarse en varios sentidos, desde patrones de producción que no se renovaron (los productores continuaban produciendo lo mismo que producían hace 5 años o más) sumado a la ineficiencia en el uso de la madera (utilizando otros procesos productivos, hubieran podido ahorrarse hasta un 40% de madera, optimizando la producción y generando beneficios socio-ambientales). Todo conlleva inevitablemente a la gran estabilidad en cuanto a la producción y venta de productos, siendo 97% el porcentaje de los encuestados en 2014 que declaraba que durante los últimos años, había vendido el mismo producto. Por lo cual además la característica del sector era que en su mayoría trabajaban a demanda, colocando en un 41% de los casos el grueso de su producción en el sector de familias (es decir, a consumidor final), en función de lo que el cliente solicita, acarreado para el sector el efecto de que los productores no generaban nuevos productos conceptuales o de diseño para el consumidor.

Alejados de esquemas de innovación (en 2014 el 85,4% no había realizado ningún tipo de innovación) el modo de competencia (ya que se producía siempre lo mismo) se producía a través de precios, lo cual contribuía a destruir la rentabilidad y la posición financiera de las firmas. A su vez, las normas de calidad en los productos se encontraban fuera del acceso del 90,2% de los encuestados. En suma el alejamiento de los productores chaqueños de los grandes centros de consumo (puesto que normas de calidad son sinónimo de buena reputación de los productos y garantizan un determinado margen de rentabilidad) además de no adaptarse a las transformaciones de las preferencias de los consumidores dejaban como saldo que las mercaderías vendidas tengan un 70% como destino final a la provincia (80% del total de empresas encuestadas, vendía principalmente en Resistencia y en Machagai) y ninguna empresa hacia el 2008 registraba como destino un mercado del exterior.

En las ventas extra- provinciales la existencia de intermediarios se tornó crucial y problemática de la situación general, debido a que los acopiadores e intermediarios atrofiaban la capacidad financiera del sector, comprando los muebles a precios muy bajos, aprovechando la

incapacidad financiera de los productores, y con tan sólo un pequeño agregado de valor (terminación, pulido, lacado), lograban ubicar los productos en los mercados más rentables, quedándose con todo el plusvalor de las empresas⁹⁸ (Delovo et al, 2016).

El acceso al crédito fue un rubro igualmente problemático para el sector foresto- industrial, un sorprendente 89% de las firmas encuestadas hacia 2014 no había accedido a financiamiento en sus últimos 5 años. Del 11% que lo había podido realizar, solo pudo a través de la banca privada. Este hecho se tornaba grave ya que casi la mitad (un 42,9%) decía necesitar financiamiento para comprar inmuebles o maquinarias.

Pasando ahora a centrarnos en las políticas públicas destinadas al sector debemos mencionar en primer lugar que el consumo dentro del mismo se estructuró a lo largo del período en cuatro tipos hacia los productos resultantes de la segunda transformación, dos ya mencionados a) los intermediarios, que permiten la venta de muebles macizos en los grandes centros urbanos, y b) los consumidores finales, o incluso otros acopiadores más pequeños.

Pero el Estado, también intervino vía la empresa VetaNoble; y mediante el Instituto de Vivienda de la Provincia, en lo que fue el programa de incorporación de aberturas, el Ministerio de Industria, Empleo y Trabajo de la Provincia del Chaco, se constituyó también como demandantes de los productos de la foresto industria para la incorporación de aberturas locales en las viviendas construidas por el instituto, hacia el año 2008/2009.

El programa Veta Noble⁹⁹ marca creada por el entonces Ministerio de Economía, Industria y Empleo del Chaco en el año 2012, destinado a comercializar muebles de primera calidad producidos en

98 Lo gracioso es que un representante del sector de las carpinterías dijo: "Acá (...) la silla acá vale 300 pesos, en Buenos Aires 1200, 1300, ese es el margen que nos afecta". Pero también reconocen que el cuello se presenta los viernes y sábados, cuando los carpinteros más pequeños deben pagar a sus empleados, y no cuentan con el dinero, por lo que venden lo que tienen al precio que les ofrecen.

99 Es la más importante llevada adelante por el actual Ministerio de Industria, Empleo y Trabajo (ex Ministerio de Economía, Producción y Empleo desde el 2007-2010, luego de Economía, Empleo y Trabajo desde el 2010 al 2012).

el territorio chaqueño instaló locales de exposición y comercialización en Resistencia, Corrientes, Tucumán, Córdoba y Buenos Aires. Su objetivo debía ser contribuir al desarrollo competitivo del sector a través de la integración de la cadena de valor de la foresto-industria, fomentando la creación de empleo formal y respetando los criterios de desarrollo ambiental sustentable. Para ello implementó diferentes líneas de acción para intentar llevar a cabo sus lineamientos. Por ello intervino en capacitación, comercialización, diseño, regularización del empleo y créditos a tasas subsidiadas (Perduca, 2012: 64, 65). La meta del programa era alcanzar a 50 PyMES del sector para mejorar la calidad, el diseño y la introducción de nuevas maderas a la producción.

VetaNoble, en una primera instancia compraba muebles a los carpinteros que cumplieran con ciertos requisitos de calidad y diseño, para lograr un acceso directo a mercados nacionales, y aumentar la rentabilidad de las empresas. Con el tiempo la práctica devino en la compra del servicio de carpintería a los carpinteros, para no saturarlos financieramente. De esta forma, Veta Noble se vinculó con la entrega¹⁰⁰ a los carpinteros de tableros finger, los planos del mueble, el diagrama de cortes, y en algunos casos, incluso financió el acceso a maquinaria específica para trabajar ese tipo de tableros. De esta forma, el carpintero no tenía que comprarle a Veta Noble la placa, sino que la pagaba con el producto terminado evitando costos financieros que el programa había detectado como muy perjudiciales para los productores.

Un aspecto a señalar es que el tipo de producción para el programa requiere de tecnología incorporada que no todos los carpinteros disponen, y ni siquiera podrían incorporar en lo inmediato. Por un lado aparece la cuestión de la resistencia al cambio, pasar de las máquinas con las que se iniciaron y que saben manejar a otras que no conocen,

100 En sí las apreciaciones dentro del relevamiento hecho por Delovo et AL. (2014) dejaba ver que el número carpinteros que trabajaban con Veta Noble era menor, por este motivo, porque no podían tener acceso a los tableros.

que no saben cómo funcionan, y que no están seguros de poder manipularlas, son algunas de las cuestiones que se evidencian¹⁰¹.

En general las políticas públicas no se vieron exentas de dificultades, entre ellas un hecho es que respecto a la pregunta sobre acceso a instituciones y beneficios de las encuestas de 2014, el 58,5% de los empresarios no conocía instrumentos de promoción/apoyo o financiamiento público, ni políticas de fomento de la actividad. Respecto a la pregunta sobre los dos programas de fomento más importantes para el sector de la Foresto-Industria, “Vetanoble” y “Aberturas Chaqueñas”, el 92,5% de las firmas no había accedido a ninguno de los dos. Del 7,5% que accedió, el 66,7% calificó la experiencia como buena y el 33% restante la calificó como regular. Esto deja ver alguna instancia fallida en la implementación de políticas, según criterio de Delovo et Al. (2016) se implementaron políticas “empaquetadas”, estereotipadas, que no tuvieron en cuenta la realidad del sector.

A su vez, era manifiesto el escaso conocimiento de instrumentos nacionales (los pocos instrumentos que reconocían pertenecían al gobierno provincial). Además se presentaba la constante falta de requisitos necesarios para acceder a financiamiento conveniente. Los pocos que conocían líneas de crédito, no llegaban a cumplir con los requisitos para acceder. Esta situación generaba un deterioro de las condiciones de existencia y expansión de las firmas, a través de endeudamiento privado. Las empresas se vieron obligadas a financiarse a través de créditos privados, lo que supone un costo financiero mayor.

Otro organismo de importancia para el sector fue el CEDE-TEMA una fundación sin fines de lucro dirigida por empresarios del sector y funcionarios del Gobierno del Chaco, creada en 2003 mediante la colaboración del Gobierno de la provincia del Chaco, la Agencia Alemana de Cooperación Técnica (GTZ), y la Red de Instituciones de Desarrollo Tecnológico de la Industria Maderera (RITIM). Realizó ca-

101 Además reconocían que el Estado probablemente no cuente con la capacidad de absorber la producción de la zona, decían: “no puede venir hoy y sacarnos del macizo y decir vamos a laburar para VN porque nos fundimos, porque si todos tenemos que laburar para VetaNoble capaz que en un día saturamos lo que es VetaNoble y al otro día tenemos que seguir comiendo...”. (Delovo, 2016).

pacitaciones y asistencias técnicas (diseño, gestión, seguridad, técnicas de secado y afilado), desarrollo de tableros alistonados y muebles con tableros de listones y enchapado, servicio de secado de maderas como así también de distribución de planta, desarrollo de productos, cálculo y mejora de productividad, mejoras en seguridad e higiene y dimensionado de maderas. Los principales destinatarios de sus acciones fueron los propietarios y operarios de las pequeñas y medianas empresas madereras, especialmente los carpinteros.

Un problema que devino en la institución se dio a partir de la salida de la GTZ en el financiamiento de las actividades. La fundación tuvo diversos problemas en cuanto a fondeo de actividades y mantenimiento de las máquinas, como también de diversas complicaciones a la hora de autogenerarlos. En el año 2008, buscando reactivar la fundación, tuvieron lugar las reuniones iniciales para la participación de CEDETEMA en el incipiente programa del nuevo gobierno, VetaNoble, que buscaba transformar el modo de producción, el producto y la circulación de los muebles de madera provinciales. Se planificó en forma conjunta las actividades de capacitación que se desarrollarían en el centro para los carpinteros que se incorporaran, como requisito de participación. Además se estimaba la participación de la fundación tanto en el aserrado de la madera hasta en la utilización del secadero instalado (Delovo, et al, 2016).

La relación de la institución con el gobierno se resquebrajó a partir del 2012, por cuestiones administrativas-políticas. Al respecto la mirada proporcionada por algunos referentes de VetaNoble fue que el CEDETEMA fracasó desde la perspectiva operacional, debido a conflictos políticos. Por otro lado, quienes estaban al frente de la fundación, sostenían que la cuestión fue administrativa (a través del decomiso conformado que administraba Fiduciaria del Norte SA). Los recursos económicos se bajaban y la fundación se encargaba de operar en nombre del decomiso, lo que generó el conflicto por la no diferenciación de estos recursos.

Para finalizar respecto a esta rama industrial dos cuestiones más también deben ser mencionadas; en primer lugar respecto a la infraes-

estructura y la acción estatal, se presentó ineficiente tanto respecto al parque industrial de Machagai, el cual registró dificultades para acceder a la materia prima, disminuida temporalmente por las lluvias, debido a no estar asfaltado el complejo. Además de la obsolescencia del capital con que trabajaban las carpinterías, que explicaría los accidentes de trabajo. Algunas acciones de la municipalidad se llevaron a cabo en aras de fomentar la comercialización como la declaración de Capital del Mueble para la ciudad y la Feria Provincial de la Madera.

El problema impositivo también se destacó por (Delovo, et al., 2016). La encuesta de 2014 mencionaba la existencia de grandes dificultades para afrontar las cargas impositivas (Ganancias, IVA, Costos Laborales y Guías de Porte de Dirección de Bosques). La excesiva presión tributaria hacia las Pyme y micro-Pyme podrían explicar el elevado nivel de informalidad del sector, concluyen los empresarios. No obstante, algunos empresarios veían como positivos los altos costos de cartas de Porte, emitidos por la Dirección de Bosques, ya que regula la tala indiscriminada y protege el abastecimiento de materia prima.

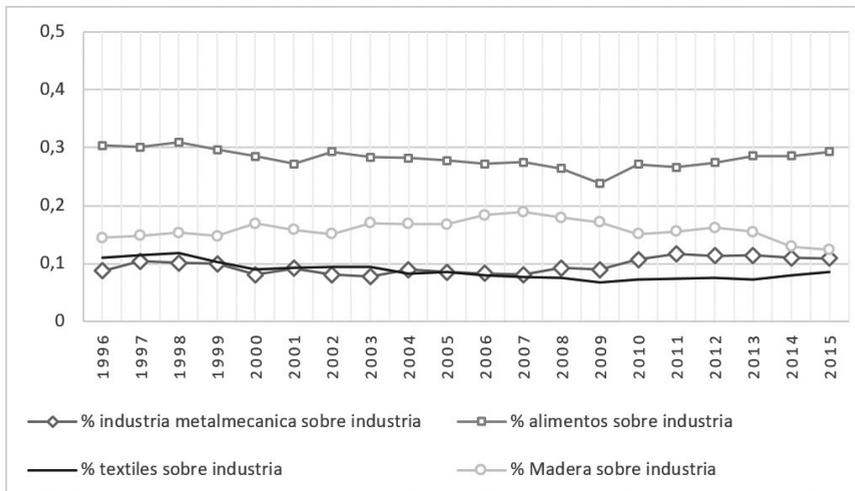
5.8. La industria metal-mecánica

Las estadísticas del Observatorio de Empresas y Dinámica Empresarial (OEDE) del Ministerio de Trabajo de la Nación (METySS), evidenciaban que entre 1996 y 2015 las empresas del sector crecieron en número y aumentaron su participación dentro del total de empresas manufactureras dentro de la provincia. Según cálculos de Pérez et Al (2018) resulta significativo para la generación de empleo de la provincia el hecho comentado, ya que la tasa de expansión del empleo en el rubro es de 1,9%, (ante el aumento de 1% de la cantidad de empresas). Es decir, por cada nueva empresa metalmeccánica, se agregaron en promedio 19 puestos de trabajos adicionales.

Analizando la composición del empleo, se observa que hacia fines de los años noventa, los sub-rubros “Maquinaria y equipo” y Otros productos de metal” concentraban la mayor cantidad de puestos de

trabajo dentro del total de empleo privado registrado en la industria metalmeccánica. Durante los 2000 y hasta 2015 el empleo registrado en el rubro de “Otros productos de metal” fue ganando relevancia dentro de esta industria. Paralelamente, el empleo registrado en el rubro “Maquinaria y equipo” fue perdiendo participación y desde 2011 el rubro “Otros equipos de transporte” lo desplazó y se posicionó como la segunda actividad con mayor empleo registrado.

Gráfico 47: Evolución de la participación de las empresas de los sub rubros sobre total de empresas industriales. Provincia del Chaco. Periodo 1996-2015.



Fuente: Elaboración propia en base a Pérez et Al. (2018)

Según Castellani (2012) hacia el mismo año el sector estaba compuesto por 114 empresas. El 7,30% de las mismas (88 empresas) se concentraba principalmente en 9 localidades. El 28,90 % se ubicaban en la Ciudad de Resistencia (33 empresas); las localidades de Charata y Villa Ángela contenían cada una de ellas el 8,80% de las empresas del sector (10 empresas en cada localidad), la localidad de Villa Ángela contenía al 7,90% (9 empresas) y por último Gral San Martín y Machagai contenían cada una el 5,30% (6 empresas cada una). Teniendo en cuenta la producción que realizaban en ese momento las empresas, la

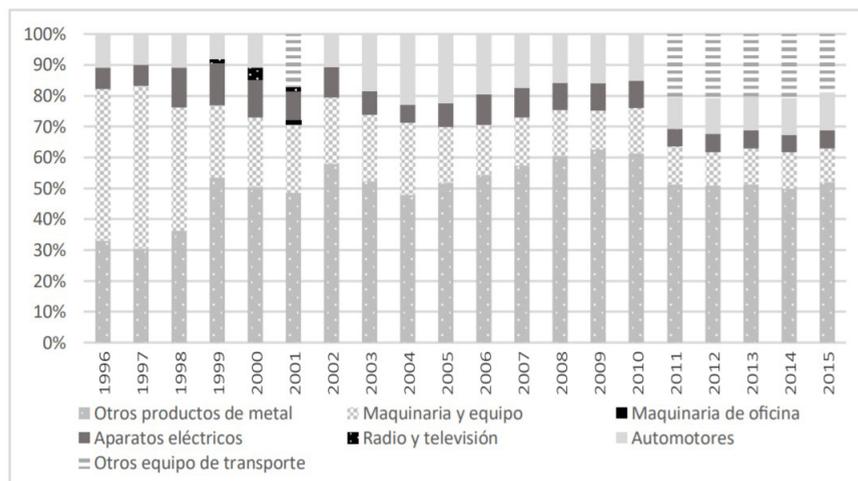
mayoría de estas (39,50%), se dedicaban a la elaboración de estructuras metálicas y herrería (45 empresas), luego con un 37,72% se encontraban dentro del rubro metalúrgico y de tornería metálica 43 empresas; por último el 13,20% de las mismas estuvo vinculada a la elaboración de maquinaria e implementos agrícolas (15 empresas). No obstante (Pérez et al., 2018) destacaban la fabricación de diversos productos y su combinación como característica de esta rama industrial debido a la vinculación con una demanda secundaria. Es decir, muchas de las empresas diversifican su producción y los servicios que prestan en función a los requerimientos de otras actividades que se desarrollan en la provincia.

De aquellos sectores que traccionaban la industria metalmeccánica se destacaba la importancia del sector construcciones (25%) y en segundo lugar el sector agropecuario con un (14%)¹⁰².

El acceso al financiamiento presentaba similitudes con el sector foresto-industrial durante el período analizado, ya que en ese momento el 83,9% de las firmas no habían accedido a financiamiento en sus últimos 5 años. Aunque las que lo habían logrado, se dividieron entre la banca pública y la privada. La actividad se hallaba mayormente orientada a la provincia. La compra de insumos (en un 44% de los casos, habían comprado en la ciudad de Resistencia) se realizaba en mayoría en Chaco y luego en otras del NEA, Santa Fe, y Bs As. Igualmente la ubicación de su producción y servicios (con alta estabilidad de un año a otro en el producto más vendido) se realizaba un 59% en Chaco, el 10,7% en el NEA, y menos del 1% exportaba.

¹⁰² Siguiendo a Pérez et al. (2018) al momento de redactar este trabajo, dichas actividades seguían conformando prácticamente la clientela de todas las empresas de la provincia, sumando a esto, la existencia de la venta mayorista y minorista para aquellas que realizaran ensambles. No obstante, en 2018 la relación se invirtió, ya que la cantidad de empresas que trabajaban exclusivamente en función a los requerimientos de la actividad agropecuaria de la región fue el mayor porcentaje (34%), y solo un 37% del total no orientó su producción a dicha demanda. Por otro lado, el porcentaje de las empresas que se dedicaron a cubrir la demanda de la industria alcanzó al 40%.

Gráfico 48: Evolución del empleo registrado en la Industria Metalmeccánica por rubros. Período 1996-2015. Provincia del Chaco.



Fuente: Elaboración propia en base a OEDE.

En cuanto a la dimensión del empleo, el sector se hallaba compuesto por pequeñas y medianas unidades que en su mayoría tenían menos de 12 empleados. La cuestión de la formación de la mano de obra fue otro problema del sector que concentró mucha demanda en estudiantes universitarios de la carrera de ingeniería electro-mecánica. Una de las principales inquietudes de las empresas fue la falta de recursos humanos calificados en el mercado laboral chaqueño, marcándose la tendencia a contratar alumnos universitarios ya que las escuelas técnicas no parecían brindar recursos lo suficientemente preparados para trabajos más dificultosos, presentándose además orientaciones hacia técnicas agrícolas, o de construcción en maderas y trabajos de menor expertiz.

Las instituciones educativas cumplen un rol fundamental en la formación de recursos humanos de esta rama industrial, tanto la Universidad Nacional del Nordeste como la Universidad Tecnológica Nacional, ofrecen carreras relacionadas y presentaron en el período políticas de coordinación y articulación con las empresas.

La prestación de servicios a empresas se realiza a través de laboratorios de metalmecánica¹⁰³ acreditados por la CONEAU, para pruebas de fuerza y dureza. Además, la Facultad de Ingeniería de la UNNE generó vínculos a partir de la implementación de la Escuela de Soldadores “El Fulagar¹⁰⁴”. La misma fue creada en 2014 en conjunto con la Comisión Nacional de Energía Atómica y con la colaboración con la Universidad de Avellaneda, con ofertas académicas de distintos cursos de soldadura, certificado por niveles.

La UNNE además con las Unidades de Vinculación Tecnológica (UVT)¹⁰⁵ se constituyó en recurso para empresas o instituciones cuando planificaran la presentación de un proyecto, brindando asistencia a la vinculación entre instituciones de ciencia y tecnología con el sector privado. También actuó de nexo mediante la secretaría de extensión y transferencia para las diferentes consultas y solicitudes del sector metal-mecánico. Entre ellas se destacan la necesidad de mano de obra calificada para trabajar en empresas de la provincia, recibiendo también solicitudes de empresas de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fé, entre otras.

La UTN se articuló con el sector brindando servicios a terceros a partir de las demandas que necesitan las industrias de esta rama en materia de investigación y consultoría.

104 Un caso a mencionar es el de la empresa Agroseri que ha desarrollado en conjunto con la Subsecretaría de Innovación Tecnológica diversos testeos para el desarrollo de un prototipo de cosechadora de Mandioca a ser financiado por el COFECYT. El laboratorio además es el organismo certificado donde se deben hacer las pruebas de hormigón para las obras constructoras, esta es una fuente de financiamiento directa de la facultad para adquirir maquinarias e implementos.

105 Uno de los principales objetivos fue generar trabajo calificado para el sector electromecánico, ya que las certificaciones son por créditos y por conocimiento de técnicas graduales.

106 Las UVTs tienen como misión asistir a las empresas e instituciones en el desarrollo de proyectos que tengan como fin el mejoramiento de actividades productivas y comerciales. Fomentan innovaciones que impliquen investigación y desarrollo; transmisión de tecnología y asistencia técnica. Las UVTs aportan su estructura jurídica para facilitar la gestión, organización y el gerenciamiento de los proyectos.

En algunos casos en específico, y sólo cuando fue necesario funcionó como línea de financiamiento, donde intervino la unidad de vinculación tecnológica (UVT). Estas se realizaban a través de INTEC-NOR con CPYME hasta el año 2015.

A diferencia de los trabajadores nucleados en torno al sindicato de la Unión Obrera Metalúrgica, las empresas del sector no se agruparon en una cámara, clúster o asociación empresaria relacionada específicamente a la metalmecánica. No obstante, existieron casos de asociación y experiencias transitorias en las que las empresas se vincularon a través de un consorcio de firmas de diferentes localidades del interior de la provincia denominado Producto Industrial Chaco (en adelante PROINCH) y una agrupación de empresarios de la localidad de Villa Ángela bajo el nombre de Industriales del sudoeste chaqueño (en adelante INSUCH). Según lo que se pudo reconstruir con las entrevistas a empresarios y funcionarios, la fabricación de un prototipo de maquinaria en conjunto fue lo que las llevo a asociarse en ambas oportunidades, dado que las empresas del interior que lograron asociarse se dedicaban principalmente a la producción de maquinaria e implementos agrícolas.

El PROINCH, fue creado en 2012 fue una iniciativa impulsada por un conjunto de empresas que decidieron aglutinarse en un consorcio para incrementar su capacidad productiva, mejorar la tecnología de sus productos y disminuir los costes para mejorar los precios de venta. Conforme lo señala un ex funcionario del Ministerio de Industria de la provincia, uno de los problemas que imposibilitó la continuidad del emprendimiento estaba relacionado con inconvenientes legales respecto a la personalidad jurídica del grupo y a diferencias entre los empresarios que termino con la disolución del mismo. Otra experiencia similar fue la del grupo INSUCH (Industriales del Sudoeste chaqueño) creado en 2013. Este fue un proyecto que realizaron en conjunto varios empresarios del sector metalmecánica de la localidad de Villa Ángela para fabricar una maquina Atomizadora/ Pulverizadora para el control del picudo de algodón, sin embargo, según lo manifestado por uno de los integrantes del grupo, el proyecto nunca llegó a concretarse, pese a que varias empresas construyeron el prototipo de fumigadora por sus propios medios.

Un hecho similar al sector foresto- industrial en cuanto a contar con una institución de investigación propia para la rama industrial, fue el Convenio entre el INTI y la Unión Europea ello le proveyó al INTI un laboratorio de metalmecánica con tecnología de avanzada, establecido con la finalidad de influir en el desarrollo y fortalecimiento regional de esta actividad industrial. Se firmó en el año 2011 en el marco del “Proyecto Mejora de las Economías Regionales y Desarrollo Local 2011-2017”. Parte del financiamiento del programa completo fue utilizado para la infraestructura del centro del INTI actual en el parque industrial de Barranqueras donde se cuenta con servicios de análisis, controles y asistencia técnica al sector industrial textil de la región en la determinación de la calidad de la fibra, hilado y tejido de algodón, así como también análisis y ensayos a la industria metalmecánica y maquinaria agrícola.

Además existió una tentativa de creación del Programa de Promoción y Desarrollo de la Industria Metalmecánica, el mismo se llevó a cabo durante 2014 cuando se propuso en la Legislatura Provincial el Programa de Promoción y Desarrollo de la Industria Metalmecánica fabricada en la Provincia del Chaco, iniciativa plasmada en el proyecto N° 3904 /1. Esta fue una iniciativa de la diputada del partido justicialista Viviana Damilano Grivarello, sin embargo no fue apoyada la moción. El proyecto preveía creación del Fondo para el Desarrollo de la Industria metalmecánica en el territorio de la Provincia del Chaco, que se constituirá a partir de un porcentaje mensual del 10 % sobre la base de liquidación de los fondos recaudados a través de la ley N° 6547 del Régimen de Consorcios Productivos de Servicios Rurales.

5.9. Reflexiones sobre la etapa

Como hecho positivo (Bonavida et al. 2016) resalta que para los años kirchneristas la brecha salarial entre ramas industriales disminuyó considerablemente pasando de un 178,22% a un promedio de 117,97% entre las ramas clásicas y las menos significativas. Asimismo verifican dicho proceso en las ramas industriales con salarios que se hallaban por debajo del promedio del sector industrial chaqueño (es decir, se fueron acercando a los salarios promedios) como en aquellos cuyos salarios se encontraban muy por encima de los mismos.

Por otro lado, la provincia presentó problemas en otros indicadores, si bien en el Gran Resistencia – así como el país y el NEA- las tasas de desempleo efectivamente cayeron, también lo hicieron la de empleo (44,3% a 35,2% para dichos años) y la de actividad¹⁰⁶. De igual modo, aunque existió una expansión de los asalariados registrados en el Gran Resistencia y una caída de los informales como porcentaje del universo de ocupados -tendencia similar tanto para el total del país, como para la región- el porcentaje de ocupados precarios representó aun un valor alto que osciló en torno al 50%.

Por otra parte la baja absorción de empleo por parte de la industria durante el período (hacia 2013 el empleo industrial representó el 11% del total mientras que 67% correspondió a comercio y servicios) tuvo como correlato el problema en general de que las remuneraciones ofrecidas por estos dos últimos sectores son menores a las industriales (las cuales fueron el doble de las del comercio por ejemplo hacia 2004). Esto genera un dilema, ya que el empleo chaqueño siguió caracterizado –como rasgo sobresaliente- por una brecha salarial entre distintas actividades, y bajos niveles salariales percibidos por la población ocupada en general. Esto configura una provincia con un poder adquisitivo mermado y no permite constituir un mercado interno atrayente para el sector industrial (Bonavida et al Op cit. 2016: 12).

¹⁰⁶ Esta última, en Gran Resistencia, para el año 2003 indicaba que 51 de cada 100 personas pertenecían a la población económicamente activa; mientras que para el año 2014, solo 36 de cada 100 (Bonavida et al 2016: 27).

Al momento de escribir estas líneas finales, la industria chaqueña sufre una un nuevo proceso de cierre de establecimientos fabriles, especialmente una de las ramas a las que más se apostó mediante políticas públicas.

La cadena textil en efecto, fue una de las más afectadas por las nuevas políticas macroeconómicas nacionales del gobierno que asumió en 2015. Entre los varios problemas, el sector sufrió una siembra de algodón muy pobre en cantidad de hectáreas junto con un retardo en el desembolso del Fondo Algodonero. Se sumaron a ese hecho la apertura de las importaciones, el costo del financiamiento, la caída del consumo y la migración de consumidores a países vecinos.¹⁰⁷ Hacia 2016 solo cuatro desmotadoras –dos privadas y dos cooperativas- habían operado en Sáenz Peña, entre ellas La Unión con 89 años de trayectoria no desmotó debido a una asfíxia por problemas previsionales e impositivos, además de una grave situación financiera e incapacidad económica para evolucionar¹⁰⁸. Ese mismo año la industria textil trabajó al 65% de su capacidad; según la información difundida por la UICH en los primeros seis meses del año habían ingresado al país 21 toneladas más de productos textiles que en igual período de 2015. De igual manera que el consumo de productos textiles había caído un 15% en el primer semestre, con consecuencias en despidos y suspensiones¹⁰⁹.

Al cierre de TN & Platex en 2016, se sumó en 2017 la textil Pampero del Grupo Cardón y en la misma localidad de Fontana presentó problemas Fibranor SA si bien la misma recibió ayuda de

107 Norte. "Ferrer suma la empresa de Fontana a Tn. Platex y afirma que hubo 14 meses sin apoyo nacional" 1 de Febrero de 2017. Disponible en: <http://www.diarionorte.com/article/148011/ferrer-suma-la-empresa-de-fontana-a-tn-platex-y-afirma-que-hubo-14-meses-sin-apoyo-nacional>

108 Norte. "Solo cuatro desmotadoras operan en Saenz Peña en una de las campañas algodonerías más complicadas" 11 de abril de 2016. Disponible en: <http://www.diarionorte.com/article/136113/solo-cuatro-desmotadoras-operan-en-saenz-pe-na-en-una-de-las-campanas-algodonerias-mas-complicadas>.

109 Telam. Economía. "Chaco sostiene que la industria textil trabaja al 65% y pide frenar las importaciones del sector" 26 de julio de 2016. Disponible en: <http://www.telam.com.ar/notas/201607/156627-chaco-industria-textil.html>

la Secretaría de Empleo de la provincia y pudo reincorporar a sus trabajadores. Hacia 2018 por último, Alpargata se fue de la provincia al cerrar la única desmotadora que poseía en la localidad de Sáenz Peña.

Según destacan (Bonavida et al, 2017) -citando las percepciones de un industrial entrevistado al frente a una cámara empresaria industrial- a las grandes empresas promocionadas no se les exigió un programa de desarrollo para garantizar que sean competitivas¹¹⁰ tales fueron los casos de TN & Platex o el grupo Pampero-Cardón. La planta de la primer firma en palabras de uno de sus CEO, durante varios años estuvo subsidiada por las otras fábricas del grupo mientras se mantuvo un buen nivel de actividad y de ventas. Recién en 2014, se presentó la iniciativa de modernizar la planta, aunque el crédito solicitado (de 80 millones de pesos) nunca se materializó.

A su vez, como comentamos más arriba, más allá la grave problemática coyuntural ante el cambio de gobierno, la planta del grupo Pampero- Cardón nunca logró trabajar con los estándares productivos esperados ya que en el mejor mes de producción se hicieron 9 mil prendas cuando el índice de la actividad eran 60 mil (Bonavida et al, 2017).

“Y creo que de eso se trata: como política de estado, cuando protegés determinado sector, está bien hacerlo, pero en un marco de ida y vuelta, es decir, yo te protejo “x” tiempo, pero vos tenés que desarrollarte y ser competitivo y si no lo lográs, dedicarte a otra cosa. Es una cuestión de definición política, de políticas de Estado y de exigirle al empresario. Cosa que acá no pasó, salvo en el caso de Santana. Por eso TN Plátex cerró, porque dejó de ser competitivo, no tenía chances de serlo, porque monetizaban toda la ganancia, no estaban comprometidos en devolver al Estado lo que se les había dado. Incluso en beneficio de ellos mismos, para poder durar” (Bonavida et Al., 2017: 38)

Una medida acertada hubiera sido el establecimiento de condiciones claras y exigibles -como ser metas de reinversión- de manera

110 La excepción -Santana Textiles- tuvo exigencias en forma de pautas de producción. Además debido a la imposibilidad de girar divisas al exterior, terminó reinvertiendo en su planta industrial del Chaco.

tal que los proyectos productivos se volvieran sostenibles y asegurasen que su competitividad no se apoyara sobre una promoción industrial temporal o sobre factores coyunturales favorables.

La ausencia de un lineamiento más estructural pensado a largo plazo, se tradujo en un empeño por instalar las plantas textiles sin un análisis y un estudio de costos-beneficios subyacente. Las pocas condiciones que fueron impuestas difícilmente eran controladas, y en todo caso se refirieron a metas de producción o cantidad de empleo, que son relativamente más fáciles de cumplir.

En síntesis la nueva apuesta del Estado hacia un sector industrial histórico de la provincia se encontró con los problemas de planeamiento estratégico ya que si bien el convencimiento político de intervenir para desarrollar una industria implica sus riesgos y costos, no debió por esto dejarse de lado el criterio de rigurosidad que exige una correcta evaluación ex ante de los proyectos productivos. De esta manera la provincia quedó una vez más vulnerable ante el cambio de políticas macroeconómicas a nivel nacional y se encuentra de nuevo con una situación de deterioro y una base frágil desde la cual buscar nuevas fuentes para sumar valor agregado provincial. En suma, a pesar de varios esfuerzos e intentos en ese sentido, la provincia del Chaco sigue sin poder quebrar la dependencia de cultivos oleaginosos, un cultivo industrial – en decadencia- y sus recursos naturales.

5.10. Bibliografía y fuentes consultadas

- Alegre, Miguel; Agostini, Sebastian y Delovo, Moira (2019). Una aproximación al desarrollo a través de los parques industriales. Esc. de Gob. del Chaco. Disponible en: <http://escueladegobierno.chaco.gov.ar/files/documentos-de-trabajo/parques-industriales.pdf>
- Aguilar, Eduardo y Agostini, Sebastian (2005). El desarrollo forestal en el Chaco: Una Política para la Industria del Mueble. Resistencia: CONES.

-
- Alegre, Miguel; Balbiano, Renzo; López Arquier, Paula; Mauriño, Macarena; Pérez, Marianela y Ossola, Ignacio (2018). Empleo y desigualdades sociales en el Chaco. Un análisis desde el enfoque del empleo de calidad y las tramas productivas de la Provincia. Escuela de Gobierno del Chaco.
 - Azpiazu, Daniel y Martín Schorr (2010). Hecho en Argentina. Industria y Economía, 1976-2007, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
 - Bonavida, Cristian; Borda, Lucas; Mauriño, Macarena y Monzón, Camila (2017). La Cadena del Valor Textil en Chaco. Condicionantes Estructurales. Esc. de Gob. del Chaco. Disponible en <http://escuelade-gobierno.chaco.gov.ar/files/documentos-de-trabajo/Cadena%20de%20valor%20Textil%20de%20Chaco.%20Condicionantes%20estructurales.pdf>.
 - Bonavida, Cristian; Fernández, Florencia; González Obregón, Lautaro y Monzón, Camila (2016). La industria Chaqueña en el Siglo XXI. Esc. de Gob. del Chaco. Disp. en <http://escueladegobierno.chaco.gov.ar/files/>
 - Carlino, Alicia (2004). Telares Chaqueños: una historia de compromiso territorial. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas.
 - Castellani, Ana y Schorr, Martín (2012). La industria metal-mecánica en la provincia del Chaco: desafíos y oportunidades para su desarrollo. Esc. de Gob. del Chaco. Recuperado en: <http://escueladegobierno.chaco.gov.ar/files/documentos-de-trabajo/la-industria-metal-mecanica-en-chaco.pdf>
 - Castellani, Ana; Schorr, Martín; Miranda, Gregorio; Ossola Ignacio y Solari Dardo (2014). La foresto-industria en la provincia del chaco. Desafíos y oportunidades para su desarrollo. Escuela de Gobierno de la Provincia del Chaco. Disponible en: <http://escueladegobierno.chaco.gov.ar/files/documentos-de-trabajo/foresto-industria-primer-in-forme.pdf>.
 - Cattáneo, Carina, Ortiz, Dina & Lescano, Walter. (2014). Informe Estadístico Año 2013. Resistencia: Dirección de Bosques - Provincia del Chaco.
 - CONES (2012). Cooperativas Algodoneras Chaqueñas: análisis económico, social y organizacional de sus factores internos y externos.

-
- Costantino, Agustina y Cantamutto, Francisco (Coords.) Bonavida, Cristian; González Obregón, Lautaro; Mauriño, Macarena; Miranda, Gregorio; Monzón, Camila y Pérez, Marianela (2018). Efectos de la transformación macroeconómica en la economía local. Esc de Gobierno de la Provincia del Chaco. Recuperado en <http://escueladegobierno.chaco.gov.ar/files/>
 - Delovo, Moira; Miranda, Gregorio; Nuñez Raynoldi, Cecilia; Pérez, Marianela; Tomasella, Yoana y Pegoraro, Laura (2016). Explorando las posibilidades de la foresto industria para el desarrollo local de Machagai: aportes al diseño e implementación de políticas para el sector. Documento de trabajo N.º 1. Escuela de Gobierno del Chaco. Disponible en: <http://escueladegobierno.chaco.gov.ar/files/>
 - Delovo, Moria; Miranda, Gregorio; Pegoraro, Laura; Pérez, Marianela y Tomassella, Yoana (2016). Explorando las posibilidades de la foresto in-dustria para el desarrollo local de Machagai: aportes al diseño e implementación de políticas para el sector. Documento de trabajo N.º 2. Escuela de Gobierno del Chaco. Disponible en: <http://escueladegobierno.chaco.gov.ar/files>
 - Haedo, Cristian (coord.) Bonilla, Lucila y Torrente, Daniela (2005). Observatorio Pyme Regional de la Provincia del Chaco: Industria manufacturera año 2005 - 1a ed. - Buenos Aires: Bononiae Libris: EUDENE. Universidad Nacional del Nordeste
 - Herrera, Germán y Tavošnanska, Andrés (2011). La industria argentina a comienzos del siglo XXI, Revista de la CEPAL, 104.
 - Kosak Grassini, Agustín y Lifton, Sebastián (2006). La Cadena Cárnica en el Chaco: Una Política para el Desarrollo de la Industria Frigorífica. Documento de rabajo N°3. CONES.
 - Lavarello, Pablo y Sarabia, Marianela (2015). La política industrial en la Argentina durante la década de 2000, Buenos Aires: CEPAL.
 - Maslatón, Carlos (2005). Potencial del complejo maderero argentino. Propuestas para el desarrollo de la cadena maderamuebles y su inserción en el mercado mundial. Buenos Aires: INTI.

-
- Ministerio de Economía de la Nación. Subsecretaría de Programación Económica. Direcciones de Información y Análisis Regional y Sectorial. “Complejo Algodonero Textil” Serie “Producción Regional por Complejos Productivos”, Fibra de Algodón. Diciembre 2011.
 - Pérez, Marianela; López Arquier, Paula; Gevaerd Bernal, Paola; Monzón, Camila y Flores, Ayelén (2018). La industria metalmecánica en Chaco. Inicios para su desarrollo. Escuela de Gobierno del Chaco. Disponible en <http://escueladegobierno.chaco.gov.ar/files/>
 - Provincia del Chaco (2013). Consejo Federal de Inversiones. Actualización del estudio: “Chaco, su historia en cifras”. Informe final. Fundación Norte y Sur.
 - Robert, Verónica; Moncaut, Nicolás; Alegre, Miguel; Balbiano, Renzo; Miranda, Gregorio; Ossola, Ignacio y Perez, Marianela (2016). Innovación, diversificación productiva y desarrollo local. Un caso pionero de integración productiva de arroz y pacú en el este de la provincia de Chaco. Disponible en: [http://escueladegobierno.chaco.gov.ar/files/doc-mentos-detrabajo/INNOVACI%C3%93N-DIVERSIFICACI%C3%93N-PRODUCTIVA-Y-DESARROLLO-LOCAL-de nitivo. pdf](http://escueladegobierno.chaco.gov.ar/files/doc-mentos-detrabajo/INNOVACI%C3%93N-DIVERSIFICACI%C3%93N-PRODUCTIVA-Y-DESARROLLO-LOCAL-de%20nitivo.pdf)
 - Schorr, Martín Coord. Bonavida, Cristian; Borda, Lucas; Mauriño, Macarena; Monzón, Camila y Moser, Luciano (2016). La Cadena de Valor Textil en Chaco. Primer Informe. Disponible en: <http://escueladegobierno.chaco.gov.ar/files/>
 - Tavosnanska, Andrés (coord.) Buchter, Juan; Ginsberg Matías; Lobroff, María Lucía y Silva Failde, Diego (2010). La industria argentina en el ciclo 2003-2008. Nuevas dinámicas, nuevos actores, perspectivas. DOCUMENTO DE TRABAJO Nro. 23. Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina. Proyecto estratégico plan fénix. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.

ISBN 978-987-47384-0-0



HISTORIA *de la* INDUSTRIA

en la Provincia del Chaco

1884 ~ 2015



El doctor Marcelo Rougier, especialista y magister en historia económica, autor de numerosos libros sobre historia vinculada a la industria, a las ideas y empresas del sector entre ellos: “Industria, finanzas e instituciones en la Argentina” (2004), “El Estado empresario en la industria argentina: conformación y crisis” (2008), “Aldo Ferrer y sus días: ideas, trayectoria y recuerdos de un economista: conversaciones” (2014), “La industrialización en su laberinto” (2015) entre otros; junto con Renzo Balbiano y Matías Sosa (profesores de historia y tesis de la licenciatura en Historia de la Universidad Nacional del Nordeste) nos acercan este estudio de la industria chaqueña desde los inicios de la formación del Territorio Nacional del Chaco y su posterior constitución como provincia, hasta el año 2015.

A partir del recorrido de censos industriales y otras fuentes de datos, diversas publicaciones de historiadores económicos provinciales, regionales y nacionales, los autores exhiben tanto la configuración de la industria chaqueña a través del tiempo como su vinculación a los principales productos primarios y recursos naturales de la zona. Además, exponen los intentos por superar diversas restricciones a lo largo de los diferentes ciclos económicos, intentando generar mayor valor agregado y producción de nuevos bienes. Aspectos como la acción de gobernadores en materia industrial, los desempeños de las ramas industriales más importantes, la legislación de promoción industrial y el crédito hacia el sector, son abordados exteriorizando las oportunidades y limitaciones que tuvieron a través de los años.

Es la pretensión de este estudio otorgar una síntesis del sector manufacturero chaqueño, tanto hacia el público en general, como para estudiantes e investigadores. Asimismo, los autores se proponen generar debates sobre los desafíos de la industrialización chaqueña dentro del modelo productivo de la provincia, tanto en sus implicancias en la creación de empleo de calidad, como en la generación de valor agregado hacia las exportaciones de Chaco. De esta manera, generar discusiones que retornen al eje de las políticas públicas y de desarrollo, un posicionamiento donde las manufacturas constituyan el motor principal de los cambios socio- económicos.